



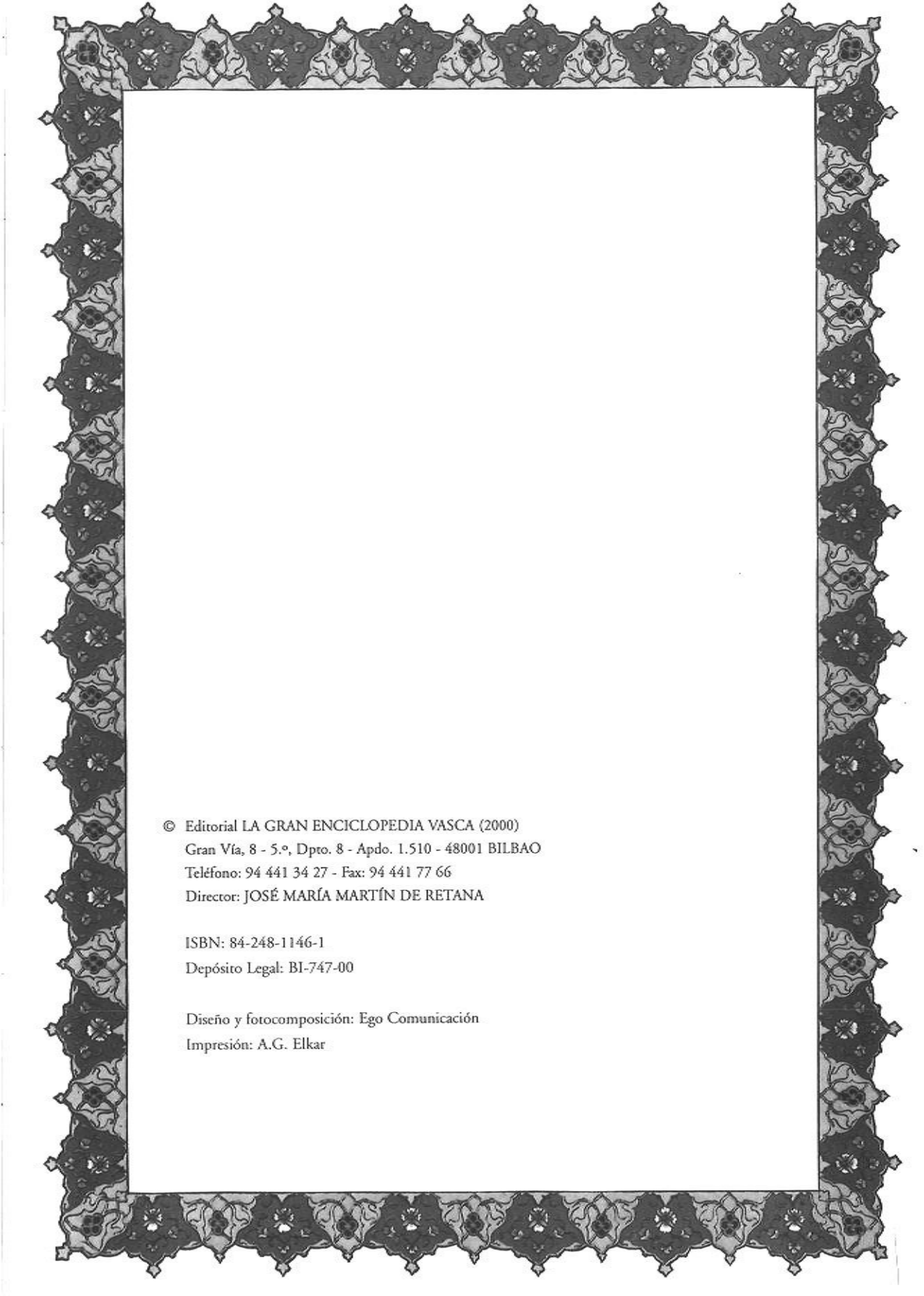
MARIO ANGEL MARRODAN

300
POETAS
CANTAN A
BILBAO

CON PROLOGO DE ELIAS AMEZAGA Y
EPILOGO DE ADRIAN CELAYA IBARRA

EDITORIAL LA GRAN ENCICLOPEDIA VASCA

Bilbao, 2000



© Editorial LA GRAN ENCICLOPEDIA VASCA (2000)
Gran Vía, 8 - 5.º, Dpto. 8 - Apdo. 1.510 - 48001 BILBAO
Teléfono: 94 441 34 27 - Fax: 94 441 77 66
Director: JOSÉ MARÍA MARTÍN DE RETANA

ISBN: 84-248-1146-1
Depósito Legal: BI-747-00

Diseño y fotocomposición: Ego Comunicación
Impresión: A.G. Elkar



300
POETAS
CANTANA A
BILBAO



CONFIDENCIA

LECTOR amigo: ...Y disculpa la confianza que me tomo de principio. Nada más agradable cuando nos encontremos, que uno o dos, tú y yo, coincidamos en que ambos hemos leído el mismo libro y, si es la vez primera del encuentro, ambos podamos decirnos que hay un tema, al menos uno, del que poder hablar. Será éste un buen motivo para el diálogo fluido; quizá arranque de ahí una amistad verdadera.

Hay textos en que ya el título apunta de qué va el tema y siente uno cierta simpatía para tomarlo entre manos. Y el del libro que os presento es uno de ellos. Que nos habla de nuestra tierra, que no es poco. Y que la eleva a la poesía, que es el lazo más próximo al cielo.

De manera que tú y yo, lector amigo, vamos con gusto a recorrer las mismas páginas, a trasponer idénticos arcos mentales, a transfundir símiles imágenes, unas entrever, otras iluminar hasta el mínimo detalle, de la mano y con la ayuda de Mario Ángel Marrodán, su artífice.

En realidad, me da grima dirigirme a ti recomendándotelo. Lo leí. Y si tú lo conocieras ya, te diría: ayúdame. A deletrearlo. Pon tu dedo sobre cada verso, dilo conmigo en voz alta. Yo lo leí con ojo crítico, deteniéndome en el dato, en la construcción más o menos literaria del texto, a la caza y captura de algún punto de litigio, deteniéndome en puntos y comas, hasta en la sonoridad del verso, algo así como teledirigiéndolo con lupa a ver si hallaba una arritmia, un despropósito, una información errónea. Y no la encontré porque aparte de sus bellezas es un libro de información a recibir. Supongo, en consecuencia, que no debe leerse así un libro y prometo enmendarme a la hora de mi segunda lectura.

Ahora ya lo haré con más calma. Lo haremos. Casi al unísono. Subrayando aquí y allá cuantos extremos nos cautiven, enriqueciendo nuestros saberes.

Pero me escapo. No fue lo más censurable de mi acción. Lo que debe compungir mi ánimo es que, a pesar de pasar media vida buscando autores nuevos, observo aquí que me faltan unos cuantos que en este texto figuran, además de conocer tan a medias mi Bilbao. Me gustaría para en adelante estar al tanto de lo que se ha escrito sobre nuestra Villa, recrearme, incluso, con la frondosa bibliografía de nuestro pasado impar.

Y vamos con el libro. Se escribe porque se necesita. Para cubrir huecos. Para descubrir lo oculto, decir lo que hasta hoy no se dijo, orientarnos. El libro queda. Y tú, lector, cuando lo coges quizá sea porque estás harto de que te den las cosas masticadas por radio, televisión o Internet, o porque lo leído en prensa te suena a poco y quieres profundizar. Un esfuerzo, reconozco. Un acto de volición. Más que un libro muchas veces abres una puerta pesada que va aligerándose a medida que entras en órbita.

Tú querías palpar, ver lo que el viento se lleva por las ondas, hundirte en el corazón de las cosas. Ahí lo tienes. En el libro. Grabado con caracteres indelebles. Puedes leerlo otra vez. Y otra. Impregnarte de él. Y cada vez son más cosas a descubrir, y tienes la sensación de que lo haces tuyo. Lo subrayas o doblas la página o anotas al margen o aprendes de memoria el párrafo que te cautiva.

Objeto impar en tus manos ese Libro que lo hizo Dios en las Tablas de la Ley e inscribió el nombre de los Justos en el Libro de la Vida. Gutenberg se limitó a multiplicarlo como en un milagro para que muchos en múltiples sitios a la vez estemos doblando la misma página.

El libro, reconócelo, es una semilla en nuestro corazón. Con él, junto a él, te sientes acompañado, hasta protegido, si se me permite la expresión. No hay libro malo. Tampoco mujeres feas, de acuerdo, pero éstas pueden fallar, aquél nunca. Mi amigo Arrizabalaga piensa que la lectura es la respiración que sostiene la vida espiritual del hombre, hasta el punto de que dejar de leer es comenzar a morir y no leer jamás, renunciar a vivir, al menos inteligentemente.

Y vamos con el título, *Trescientos poetas cantan a Bilbao*. Libro-acto de amor que Mario Ángel firma. A su tierra. A la circunstancia en que le toca vivir. Como hijo de Vizcaya, Marrodán necesitó dárnoslo a conocer. Esta vez no un libro personal, que de este tipo son muchos los que hizo, sino uno que se dirija a los demás poetas, que los potencie o dé a conocer. Mario Ángel Marrodán, trabajador único, energética creadora como pocas, entrégase una vez más a su pueblo, a sus hijos no hechos a contrata, sino a los que Dios marcó con un trozo de su propia inspiración: los poetas.

Es la segunda ocasión en que me concede el privilegio de prefaciarme y dirigirme a ti, lector amigo. En aquel oceánico diccionario de pintores vascos que en su día prologué, escribí entre otras cosas: "Imposible detenerse en cada uno de vosotros, artistas. Muertos o vivos, revivís. Quiere esto ser una esperanza. No, no es el cuadro del entierro en el País Vasco de un Regoyos o de un Maeztu, por

donde irían en la soledad del monte perdiéndose los artistas. Tampoco un panteón como suelen ser algunos museos. Es un libro. Con vuestros nombres. Para muchos de vosotros la resurrección, que no paséis en balde por la Historia. Y si quedamos impresionadísimos con el Gernika de Arteta y el perro que ladra a la sombra de los aviones que sembraron la desolación, consolémonos después pensando que sois un colectivo con garra en las escenas de la vida diaria, el mercado, la romería, el puerto con sus arrantzales, los campos en mies, los paisajes, los horizontes, la luz. Dios os bendiga a todos como dirigió vuestra paleta que hoy nos da frutos de bendición”.

Ayer entre plásticos como hoy entre poetas da un avance más a nuestra historia artística. Un día, pues, su diccionario *Pintores vascos*, al siguiente colaboración determinante en *Pintores y escultores vascos de ayer, hoy y mañana*, bajo la batuta de José María Martín de Retana, editor de editores en nuestro país. Otro más rimó con emoción cuanto poéticamente le inspiraban los cuadros de nuestros genios, y hoy, por fin, y no como colofón sino como punto seguido fijase en los suyos, los poetas, como lo hiciera en su lección de ingreso como miembro de número (tuve el honor de presentarle) de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Allá reseñó un buen número de poetisas, casi todas vivas, dándolas a conocer o potenciándolas como se merecían.

Y no pormenorizo más. Únicamente señalar en esta nueva aventura cultural, que aventura es perderse en la maraña de nuestros vates que un día dedicaran al menos una poesía a nuestro Bilbao, parte de ellas inéditas y desconocidas las más, que ahora se publican en el VII centenario de su fundación. ¡Qué ejemplar ramillete de obras enaltecedoras de la Villa, sustanciales para interpretarla mejor! Nos sentimos a gusto, primero por borrarse en honor de los demás, segundo por una nómina casi exhaustiva de la producción nuestra, y tercero, y ésta es mi gran confianza, porque si él no hubiera hecho esta obra de obras en torno a nuestra Villa, nadie la hubiera hecho, y a no olvidar cómo Luis de Castresana, nuestro inolvidable amigo, ve más poesía en ese Nervión, en cuyas márgenes se yerguen astilleros, altos hornos, grúas y chimeneas, que en las aguas bucólicas de un río con árboles y pájaros.

ELÍAS AMÉZAGA

BILBAO EN LA POESÍA

(INTRODUCCIÓN JUSTIFICATIVA DEL AUTOR)

CON esta Antología de Bilbao cantado por sus poetas, se pretende centrar, obviamente, el tema de Bilbao en la poesía, difícil campo pero suficientemente abastecido con el que pretendemos cubrir esta faceta de la creación literaria desde los diversos puntos de vista de los poetas sobre la ciudad. Poetas que no solamente conforman nuestras raíces, sino que advienen de fuera al cultural asunto de una recopilación hospitalaria. Bilbao, que es motor del buen entendimiento, instruye su alma útil a través de ejemplos variados, unidos cual autoridades del canto ciudadano como en las páginas de esta antología se evidencia. Lo que nunca parecía, pero la villa de Bilbao abunda en literatura, al punto que se puede considerar experimentado en esa disciplina como para sentar cátedra. Con lo mucho y notorio que sobre él se ha escrito —en el nomenclator de su poesía— hemos podido configurar trescientos poetas y muchos más poemas, que como afamado seductor brinda a sus costumbres y hábitos, sentidos y raíces, extensa tradición e historia, desde los fundamentos de cabeza visible de unas expresiones con un inconfundible fondo bilbaíno tras una dilatada vida secular con la que ha ganado plaza merecida de pedagogía de la lírica que esta ciencia de las trovas, métricas, rimas, tonadas y versos requiere, y aquí tiene sus mejores resultados.

No se trata de una antología crítica sobre el Bilbao poético —las voces que le han cantado— sino la aportación de la imagen poética de Bilbao. Allí plantó sus reales el antólogo compilador y se dispuso a su estudio. De todos los Bilbaos que hay, el poético es su espacio, si no el menos representativo, el más encumbrador, al punto que el honor de la villa de Don Diego son los poetas, los auténticos cónsules honoríficos de Bilbao.

Comprende este tomo más de las trescientas poesías recopiladas de la literatura antigua y los autores vivos, bajo el tema la Poesía de Bilbao o la Poesía sobre Bilbao. Son cientos las revistas y publicaciones expurgadas —aparte libros, evidentemente, revistas y prensa como *Correo de las Artes*, *Correo Universal de Literatura y Política*, *Semanario Pintoresco Español*, *Semanario Popular*, *La Ilustración Ibérica*, *Ilustración Popular Económica*, *Almanaque de la Ilustración*, *Diario de los Literatos de España*, *La España Moderna*, *La Pluma*, *La*

Esfera, El Correo de la Moda, El Eco Estudiantil, El Centenario, Museo Cómico, El Avisador Bilbaino, El Nervión, La Cantabria, Diario de Bilbao, El Nervión Ilustrado, La Ilustración Vascongada, La Noche, La Ría, El Livio, El Noticiero Bilbaíno, Euscalduna, Excelsior, Tierra Vasca, El Norte, Ibaizábal, Garellano, Bilbao Gráfico, El Periódico para todos. Tierra Vasca, El Liberal, Boletín de La Bascongada de los Amigos del País, El Chimbo, Revista Internacional de Estudios Vascos, El Vizcaíno Originario, El Centenario, Vida Vasca, El Coitao, Vizcaya, Juegos Florales en Bilbao, Libro de Oro de Bilbao, Diario Oficial de la Feria de Muestras, Bilbao y muchas más— para poder sacar de entre sus páginas un sorprendente material de las poesías dedicadas a Bilbao desde distintos y variados asuntos poéticos. Más que un criterio de calidad y por tanto de rigor selectivo y restrictivo, se ha aplicado un criterio testimonial habiendo sido aceptados generosamente cuantos han cantado a Bilbao con dignidad en el aspecto atestigüador más que en el poético. Aquí han tenido cabida quienes y cuantos han dicho de Bilbao lo que tenían que decir. Pues no solamente ha existido la poética de Unamuno —que ha sido sin duda el más y mejor creador poético de Bilbao— sino otras voces menores dándolas entrada por el nuevo espíritu de la fácil lectura que, por su ingenuidad o por su sinceridad, nos sorprenden o nos hacen vibrar los más antiguos, como les corresponde con lo que han escrito, aunque sus composiciones no hayan logrado la perfección de los clásicos de la literatura universal de general admiración en todos los tiempos y distintos países que por su importancia forman parte del acervo de plumas que admirar con un poema inolvidable dedicado a Bilbao. La acogida dispensada viene relacionada con el mérito positivo de los autores reconocidos que han escrito sobre la villa aportando textos que hacen referencia a Bilbao con versos elogiosos —y no tanto— sobre la capital vizcaína.

Me ha asombrado el caudal tan enorme de poetas que han pronunciado el nombre de Bilbao con orgullo, al punto de preguntarme cómo en un bocho tan pequeño caben tantos poemas en su alma.

Hay que celebrar la cosecha de poetas que una ciudad tan laboriosa ha albergado bajo su manto. La calidad de un pueblo viene dada por el valor literario de su historia. Si es estupenda, tanto mejor. Son ellos los modos diferentes de mirarla y de admirarla? Cada enfoque la advierte bien como ciudad sentimental, imaginaria, genealógica, episódica, descollante, nostálgica, frondosa, agónica, ideológica, activa y mil manifestaciones más, a gusto de cada uno. Quien la canta la

expresa declaración de afecto o la profesa su particular pronunciamiento interior. No se sabe si por compromiso de admiración física a la bella estampa de su orbe, pero en todo caso el poeta ilustra la ciudad. Pone en su territorio el gesto, la sentimentalidad, la estética, hasta la cree patrimonio de ciudad ideal, sea con los emblemáticos asideros de las huellas del pasado, sea bajo sabores bilbainos y con el amor a Bilbao a través del espíritu de la tradición bochera.

La propuesta de un libro, nuevo y diferente, latiendo novedad, como la antología poética general sobre la ciudad de Don Diego y de la Ría, espero nos servirá a todos para conocerla, quererla y hacerla mejor, en la confianza de que sea bien acogida como libro de homenaje a la capital en 700 años de historia.

Para elaborar esta primera obra de Bilbao en la Poesía me entregué con tenacidad, capacidad de trabajo e impregnación de carácter para sacar adelante lo que pretéritos anuncios no lo consiguieron ni aún con menor cuantía. La gran ilusión con que acometí la labor de recogida de versos y más versos enfocando sucesos, acontecimientos, hechos, ambientes, actuaciones, significaciones, preocupaciones, alegrías, decepciones y triunfos que han salpicado a Bilbao desde el principio hasta el final de sus épocas, para configurar un libro, impregna el bagaje de la capital de contenidos muy ligados a una crónica continuada de sus vivencias, por lo que puedo asegurar que el interés no decae a lo largo de sus apretadas páginas, sea quien sea el poeta que lo canta. Considerándolo un hito muy importante en la bibliografía bilbaina, el autor lo desea como volumen de consulta imprescindible en la biblioteca de cualquier bilbaíno o interesado en la historia de Bilbao.

Los criterios seguidos en la configuración de este libro se basan en el soporte lírico de Bilbao como tema. Más que guía de nuestra ciudad, enriquecimiento de textos estéticos que la dan más placer y mejor juego. Vinculación de los poetas de dentro y los de fuera a Bilbao como marco que lo identifica como ámbito de villa de prestigio y seriedad con la existencia sólida de la poesía en su mensaje.

El orden en que van colocadas las poesías no siempre es estrictamente cronológico —aunque procura serlo y ello sea lo que se pretende—, porque al tratarse de poetas muchos de ellos de escasa importancia apenas hay publicación alguna que dé datos vitales de los mismos. Pero más que por sucesión, por aproximación, se les coloca donde pueden estar. Se dan los mínimos datos biográficos de cada autor como los lugares y fechas de nacimiento o de muerte, si procede,

cuando se saben. Pero por idéntico motivo faltan en muchos casos al no haberse podido averiguar. Acompaña un índice onomástico-alfabético para comodidad de los lectores en la búsqueda y más fácil manejo de la obra.

Esta es Bilbao, una Villa con tres vidas espléndidas: la del pasado, añosamente prócer; la del hoy, orgullosamente insatisfecha; la del porvenir, proféticamente abundosa. Como rezan los papeles viejos, lugar incomparable, panteón de estirpes, recinto sorprendente, venero de arte.

Pero vayamos por partes. ¿Bilbao es la tierra donde hunde sus raíces la poesía? ¿Bilbao es una ciudad poética que reúne méritos suficientes para ser cantada? ¿Fue una fascinante lección que ha dejado de serlo? ¿Está a punto de desaparecer su paisaje urbano más característico y reconocible? ¿Bilbao es un nuevo descubrimiento o una metáfora de realidad truncada como un desván, unas ruinas, un esqueleto malformado, una villa decrepita y dismantelada? ¿Bilbao puede quedar en la memoria como ciudad arrogante o cómo qué? Los poetas tienen la palabra.

No se le oculta la dificultad del hallazgo, más que de la selección que es un gesto individual, al colector de esta antología que quiere ser tan popular como bilbaina y tan bilbaina como popular. Ciertamente contiene en la ocasión presente —se desearía para el común aplauso— muchas poesías inéditas y hasta expresamente escritas para la confección de este libro. El conjunto alcanzado es de sumas más que de restas, pues supone una recopilación de colaboraciones plurales con el tema generador, con el que los poetas se sienten vinculados e incluso partícipes. Acoger a tanto nombre —y eso que sin duda se nos habrá escapado alguno— da fe de la opulenta producción poética dedicada a Bilbao y el tesoro poético de las formas líricas y registros temáticos que se la ofrendan. Por tener tanto impacto poético, Bilbao está dotado de alma. De alma poética... lista para cantar y ser cantada.

Vaya mi gratitud a quienes me encomendaron esta tarea, que ha supuesto para mí un enorme privilegio y un motivo de satisfacción personal, la cual me ha permitido contribuir a participar de la vida en común de Bilbao a través de la poesía que lo ha testificado y hacerlo con vínculos sentimentales. Bilbao ¿por qué? Seguramente porque aclara la garganta para ser cantado. O porque es argumento prioritario de las musas. Tal vez por su chispa, por el atractivo de la urbe, por ser ciudad de carácter, de identidad única, diferencial y diferenciada de las demás, ciudad gris pero fascinante, enérgica y vital en la Ría, la de imagen y literatura combinadas, de templada singularidad, lugar afectivo de entrañable

arraigo, Villa encantada, aunadora de razón histórica con los lagrimones de la palabra poética que ponen en el corazón de Bilbao los poetas románticos.

Esta edición nos parece de utilidad para el curioso lector, aparte de lección de bilbainismo –mejor, de bilbainidad– en la dimensión poética de una postura testimonial a la que este humilde escribano os invita.

Por no podernos extender más sobre el tema, nos basta con lo escrito para esta breve introducción. Los poetas incluidos nos dirán lo demás, y mejor dicho.

MARIO ÁNGEL MARRODÁN

ARCIPRESTE DE HITA

Fecho en el pregón del año jubileo:
para salvar sus almas avían todos desseo;
quantos son en la mar vinieron al torneo;
arenques e vesugos vinieron de Bermeo.

ANÓNIMO DEL SIGLO XIV

EPITAFIO DE MARTÍN IBAÑEZ DE LABIERO

La muerte violenta de este alcalde del Fuero ocurrió en 1393 ó 94.

...al M(ar)tin Yuares de Labiero mataron las
Hermandadas y encima de su sepultura pusieron
este letrero en lengua vizcayna:

*Marti Yuares, Labierucu çalduna,
Vizcayco consejua ta çencuna,
Nor ete can curi losa ygorrosi eguiçuna?*

ANÓNIMO DEL SIGLO XV

“CANTAR EN VASQUENCE”
QUE DIJERON EN BILBAO AL DE SALINAS

Lelorilelo sara y leloa,
Bilbaon catigu dago Salinasgoa.
Calea bere burua bax (.) n daroa.
Ser ete dan amoradu guexoa.
(El año 1471 dieron batalla en veynete y siete de Abril, día
Sabado al conde de Haro, cerca de la villa de Munguia,
en un passo, donde el conde de Haro fue vencido por la
infanteria Vizcayna, auiendo peleado ambas partes valientemente.
Fueron presos el conde de Salinas y don Luys de Velasco,
y muchas gentes heridas y muertas,... Por esta
victoria dixieron los Vizcaynos aquel blason, que oy dia
se conserua en Vizcaya. *Esta es Vizcaya Don conde de
Haro: que no Vilborado*”).

LUDOVICO ARIOSTO

ISABELLA...

(Orlando Furioso, – Canto XIII.-IV,V,XI)

Isabella son oi figlia felice
Gentil, giovane, ricca on esta e bella
In guardia d'Odorico di Biscaglia
In mare e in terra mastrodi battaglia.

LUIS DE CAMÖENS

DICE EN PORTUGUÉS:

Tambem movemdu guerra negras furias
a gente biscaina, que carece
De polidas rasoes; e que as injurias
Muito mal dos estranhos compadece.

BALTASAR DE ALCÁZAR

ALLÍ...

Allí... va el pueblo que a la corva raya
del fresco monte de Bilbao cultiva
y para grandes flotas por su playa
los gruesos robles y álamos derriba.

De la costa de Vizcaya
se tiene por cosa cierta
que a la menguante de Enero
se cortará la madera
para labrar galeones
de hechura rara y nueva
para pasar por los bancos
sin tocar en el arena.

FÉLIX LOPE DE VEGA CARPIO

AL BEATO IGNACIO,
CUANDO COLGÓ LA ESPADA EN MONSERRATE

En aquel monte serrado,
donde gusta de vivir
aquella serrana hermosa
más bella que Abigail:

A cuyo niño le ponen
una sierra, por decir
que instrumentos de Joseph
no los aparte se sí:

Un soldado Vizcayno
y cansado de servir
guerras del mundo en Navarra
contra las flores de Lis;

La espada al altar ofrece
porque se quiere ceñir
armas que conquisten almas,
que Dios se lo manda así.

Mirándose está Jesús
y la boca de rubí
baño de risa y de gloria
sobre su blanco marfil.

Porque ver que un Vizcayno
la dorada trueque allí
por una cruz de madera,
los niños hará reír.

Mas dicen que fue alegría
de ver que quiere esculpir
su santo nombre en los hechos
del más bárbaro Gentil.

Porque ha de hacer Compañía
que por él vaya a morir
desde la dichosa España
hasta las Islas de Ophir.

Quea donde el fiero Luzbel
sembrara torpe maíz,

han de sembrar pan del cielo
con ricas aguas de Abril.

Mucho le pesa al soldado
de verse cojo al salir
a guerra tan peligrosa
que se han vuelto más de mil.
Pero díxole una voz:
Ignacio fuerte, partid,
que no ha menester las piernas
quien ha de ser Cherubín.

Cubrid con alas la iglesia
que el Jacob, a quien servís,
de todas sus religiones
os quiere hacer Benjamín

No se ha de preciar España
de Pelayo, ni de Cid,
sino de Loyola solo,
porque a ser su sol venís.

El nombre tenéis de fuego,
mas no es mucho presumir
quien a Jesús acompaña,
de abrasado Seraphín.

Haced vuestra Compañía
y tomad el nombre aquí,
que os esperan enemigos,
en el Japón y el Brasil.

Los principios no os espanten
pues con tal nombre salís,
que donde Dios da el principio,
seguro tenéis el fin.

A la envidia, aunque es tan fuerte
pisad la dura cerviz,
que si es gigante la envidia
vos sois piedra de David.

VIRGEN

Desta culpa original
llegas a Vizcaya nuevas
los opiniones escuchas
sólo el piadosa contentas.

No dices mal del contraria,
que huyes el diferencias,

que hombre que mucho porffas
no tienes poco de bestias.

Mas como el Virgen alabas,
cuando a voces le confiesas
limpio deste original
juras a Dios que voceas.

SI ESTÁS...

Si estás más honrada el Virgen
Como lo dicen los ciegos
Sin este diablo de mancha
¿Por qué quieren que le tengas?

Pues Dios y no lo haces,
Busca quien eso lo creas,
Vizcaino a pie juntillas
Limpia Concepción confiesas.

Yo soy muy poco teólogo
Pero con todas tus letras

No quitarás opinión
Que una vez bien lo parezcas.

Señora Santa María
Prestado toman las estrellas
El lumbré de vuestro pie
Sol teneis puesto en cabeza.

Mañana del mes de Abril
No es para campo tan fresca.
Como vos pareceis lindo
En los cielos y en la tierra.

PEDRO DE MEDINA

LA VILLA DE BILBAO...

(allá por 1548)

“La Villa de Bilbao es pueblo noble rico
abastado y de mucha calidad...”

ALONSO DE LEDESMA

SONETO

Vulcano cojo, herrero vizcaíno.
Si quieres ablandar un hierro helado
de un pecador protervo y obstinado,
saca tu fragua en medio del camino.

Los fuelles de oración sopla contino
hasta que enciendas un carbón tiznado,
que en fuego de lujuria se ha quemado,
y es para fragua cual carbón de pino.

El hierro y el carbón, que es culpa y hombre,
traerás con las tenazas de paciencia
a tu amorosa y encendida fragua.

Pide a Jesús el fuego de su nombre;
la yunque y el martillo su conciencia,
y tú serás hisopo puesto en agua.

ALONSO DE ERCILLA

LA ARAUCANA

(Fragmento)

Mira al poniente, a España y la esperanza
de la antigua Vizcaya, de do es cierto
que procede y se extiende la nobleza,
por todo lo que vemos descubierta.
Mira a Bermeo, cercada de maleza,
cabeza de Vizcaya, y sobre el puerto
los anchos muros del solar de Ercilla,
solar antes fundado que la villa.

BERNARDO DE BALBUENA

Sus amenas florestas son aquellas
y de Bilbao aquel fértil valle
a cuyo verde asiento las estrellas
noble y preciso aumento esperan dalle.

JERÓNIMO DE ARBOLANCHA

CANTABAN LAS AVES...

Cantaban las aves
con el buen pastor,
herido de amor.

Si en la primavera
canta el ruiseñor,
también el pastor
que está en la ribera,
con herida fiera,
con grande dolor,
herido de amor.

Los peces gemidos
dan allá en la hondura;

el viento murmura
en robles crecidos,
los cuales, movidos,
siguen al pastor
herido de amor.

Los claros corrientes,
montes y collados,
praderas y prados,
cristalinas fuentes,
estaban pendientes
oyendo al pastor
herido de amor.

FRANCISCO DE QUEVEDO

CON LAS CUERDAS DE VIZCAYA...

Con las cuerdas de Vizcaya
mi cítara suena ronca:
son ruiseñores del diablo
los grillos que me aprisionan.

Un locutorio de monjas
es guarnición de la daga
que en *puribus* trae al lado
con más hierro que Vizcaya.

En bordado y guarniciones
llevan a Vizcaya hierro.

TIRSO DE MOLINA

DON DIEGO DE HARO

Infantes, de mi estado la aspereza
Conserva limpia la primera gloria
Que la dio, en vez del rey, naturaleza,
Sin que sus rayas pase la victoria.
Un nieto de Noé la dio nobleza;
Que su hidalguía no es ejecutoria,
Ni mezcla con su sangre, lengua o traje,
Mosaica infamia que la suya ultraje.

Cuatro bárbaros tengo por vasallos,
A quien Roma jamás conquistar pudo,
Que sin armas, sin muros, sin caballos,
Libres conservan su valor desnudo.
Montes de hierro habitan, que a estimallos,
Valiente en obras y en palabras mudo,
A sus miras guardarades decoro,
Pues por su hierro España goza su oro.

Si su aspereza tosca no cultiva
Aranzadas a Baco, hazas a Ceres,
Es porque Venus huya, que lasciva
Hipoteca en sus frutos sus placeres.
La encina hercúlea, no la blanda oliva,
Teje coronas para sus mujeres,
Que aunque diversas en el sexo y nombre
En guerra y paz se igualan a sus hombres.

El árbol de Guernica ha conservado
La antigüedad que ilustra a sus señores,
Sin que tiranos le hayan deshojado,
Ni haga sombra a confesos ni a traidores.
En su tronco, no en silla real sentados,
Nobles, puesto que pobres electores,
Tan solo un señor juran, cuyas leyes
Libres conservan de tiranos reyes.

Suyo lo soy agora, y del rey tío,
Leal en defendelle, y pretendiente
De su madre, a quien dar la mano fio,
Aunque la deslealtad su ofensa intente,
Infantes, si a la lengua iguala el brío,
Intérprete es la espada del valiente;
El hierro es vizcaino, que os encargo,
Corto en palabras, pero en obras largo.

LA PRUDENCIA EN LA MUJER

“...Don Diego –Infantes, de mi estado de esperanza
conserva limpia la primera gloria
que la dio, en vez de rey, Naturaleza,
sin que sus rayas pese la victoria.

Un nieto de Noé le dio nobleza:
que se hidalgua no es de ejecutoria
ni mezcla con su sangre, lengua o traje,
mosaica infamia que la suya ultraje.

Cuatro bárbaros tengo por vasallos,
a quien Roma conquistar, jamás pudo,
que sin armas, sin muros, sin caballos,
libres conservan su valor desnudo.

Montes de hierro habitan, que a estimallos
valientes en obras y en palabras mudo,
a sus miras guardárades decoro,
pues por su hierro, España goza su oro.

Si su aspereza tosca no cultiva
aranzadas a Baco, hazas de Ceres,
es porque Venus huya, que lasciva
hipoteca en sus frutos sus placeres.

La encina hercúlea, no la blanda oliva,
teje coronas para sus mujeres,
que aunque diversas en el sexo y nombres,
en guerra y paz se igualan a los hombres.

El Arbol de Guernica ha conservado
la antigüedad que ilustra a sus señores

sin que tiranos le hayan deshojado,
ni haga sombra a confesos ni a traidores.

En su tronco, no es silla real sentado,
nobles, puesto que pobres electores,
tan sólo un señor juran, cuyas leyes
libres conservan de tiranos reyes.

Suyo lo soy agora, y del rey tío
leal en defendelle, y pretendiente
de su madre, a quien dar la mano fío,
aunque la deslealtad su ofensa intente.

Infantes, si a la lengua iguala el brío,
intérprete es la espada del valiente;
el hierro es Vizcaíno, que os encargo,
corto en palabras pero en obras largo...”

JERÓNIMO DE CONTRERAS

MIS PASADOS...

Mis pasados
iban, señor, a la prisión de Huerto,
y aquel de quien diciendo iba delante,
y, al llegar a la puerta, dijo Judas:
“¿Va surto el escuadrón?” Y él respondióñe:
“Va surto”. Y los demás desde aquel día,
le llamaron Basurto.

GASPAR DE ÁVILA

Poeta Valenciano

CUALIDAD

Un ferreruelo esclavino
más corto que un vizcaíno.

JUAN DE CASTAÑIZA

FRAGMENTOS DE LA

DESCRIPCION DE LA IVNTA, EN QUE EL MVY NOBLE, Y MVY LEAL
SEÑORIO DE VIZCAIA ELIGIO

por Patrón, y Protector fuio al Gloriofo Patriarca San Ignacio de Loyola; y de las viftofas fiestas, con que celebró la Eleccion, compitiendo en ellas el afecto con la grandeza, y quedando vitoriosos entran bostocante breuemente los elogios de ella Nacion inuicta; y los blafones de fu gran Protector.

CANCION REAL DIVIDIDA
en tres cantos

OFRECELA EL CAPITAN DE Cavallos Don Juan de Castañiza, Cavallero del Abito de Santiago, al muy Noble y muy Leal Señorío de Vizcaya, en manos de fus dos Diputados Generales, el Señor D. Agustín de Monteaño, y Barco, y el S.D. Ignacio de Trufta.

CON LICENCIA.

En Bilbao; por NICOLAS DE SEDANO,
Imprefor de este muy Noble y muy Leal
Señorio de Vizcaya, Año 1682.
CANTO PRIMERO.

REFIERESE LA ELECCION QUE
hizo la Junta del Nobilifísimo Señorío de
Vizcaya, en San Ignacio de Loyola,
nombrandole por Patron fuio.

(Obra impresa en Bilbao por Nicolás de Sedano en el año 1682).

I

Ronco el metal foberuio de la Fama
 del viento la region vaga no hiere
 folo vinen las voces con que clama
 que amanos del filencio la voz muere,
 y pués muere: milyra
 viuir del aliento que respiras
 ó Vizcaya galante
 donde aprendiò el valorà fer gigante!
 pues ocultas metal duro al tormento
 templa con effe hierro mi efcarmiento
 y à mi pincel cobarde
 folo de dibuxar tus llamas arde
 por que hallando en el miedo la ofadia
 es valiente tal vez la cobardia.

II

Canto vriblafon, una Gigante empreña
 de la Nacion briofa, y mas gallarda,
 que con dorados labios el Sol beña,
 y en conchade coral Neptuno guarda;
 acuiò horrible azero
 el africano, bruto por lo fiero,
 rindio la infausta vida,
 valiendo la amenaza por herida:
 pues con lucientes raios, que vibraba,
 fus blancas medias lunas eclipfabá,
 llorando y a menguantes,
 fi foberuias crecientes reian antes;
 y al espejo infeliz de fu fortuna
 con aliento fatal turbò la luna.

Cantabria effe-
 ram getem, Inc.
 Flor. Hist. Re. I.
 4. n. 67.

No entraron los
 moros en Viz-
 caia. Chron. de
 España, 3 P.C.A.
 1.

IV

Aquella, que à las Aguilas ligeras,
 que dos vezes al viento fe batian
 dexó en el lienzo de fus feluas bellas
 la venerable eftampa de fuf huellas.

Hora en su No-
 biliario de Espa-
 ña. Tò. a. vol. 512.

VII

D. Diego López de Haro, que fue uno de los más señalados en la feliz batalla de las Navas de Tolosa. Matrizua en la hist. de España. II. II. C. 23. 7. 24 Melpomenestrágico proclamat una alta boatu. Viria epigra. mas-sallum.

Señorio de fangre tan illuftre,
que la razon batalla en fu grandeza,
fi el à la nobleza le dio luftre;
ò fi a el le dio luftre la nobleza:
de cuiá luz nacieron
tantos rayos, que al fol efcurezieron.
Digalo el que en Tolofa
à fer rayo pasó centella hermofa
à cuyo generoso ardiente pecho
todo el Ponto Africano fue vn eftrecho,
ya fu luciente pyra
hizo gemir Melpomente la Lyra,
que en numeros acordes de fu canto,
fue vna Syrena dulce al mar del llanto.

SONETO

AL SEPVLGRO DE DON
Diego Lopez de Haro, hijo de el
Señoio, y famoso
Capitan.

Yaçe enleuesçenizas el aliento,
q aun muerto intedios de vitalrefpira,
bien feue que es de marmol clapyra
pues no gime fatal de fentimiento:
tuvo el valiente aze rofan fangmento
que en re violencias de fu ira
à bañarte en Coral ardiente aspira
fola de beber fangre tan fediento.
Fue fin duda ambicion de aquel azero
que purpura bufcò en fangre bastarda:
fobra la execucion del golpe fiero,
fi el amago de herir fola acobarda.
Adora el monumento paflageio,
que de fu alfento las reliquias guarda.

mexor dice fol ardiente,
que con dorado arrebol
el Ocafo fiendo fol,
encontró en el mismo Horizonte.

Apolo del Oriente.

XII

Inairo el Señorío celebraba
los elogios blafones defte rayo,
que medrofa de luz, que afi brillaba,
agonizo la fombra de un defmayo:
los prodigios aduierre,
con que afaltó los reynos de la m
y en caudaueres frios
encendio con fu llama ardientes bríos;
y fin que el pefo à fu valor eftorue,
leuantó para el Cielo todo el orbe:
vn fu alumno fagrado
verle intenta en Vizcaya celebrado;
y en la vizarra Iunta quiere actiuo,
en un muerro ofrecer vn Patron vino.

El Padre Antonio de Landayda,
Rector del Colegio de la Compañía de Iusus de Bilbao.

XIII

De las Riberas ferriles, y amenas
donde el mar de Cantabria fe dilata,
y al coronado ardor de fus almenas
le tributa vaffallo mucha plata;
à la Iunta florida
concorre la Nobleza mas lucida;
y en una fola pieza
cabe exercito tanto de Nobleza,
ò reduce èl fus timbres à menores
ò reduce èl fus timbres à menores
ò fus limites ella haze maiores:
entre blafones regios
les confirma el valor fus previlegios;
fi bien los pruvilegios fobran donde
tanto Naturaleza de fi efconde.

Hazense las Juntas en la Villa de Guernica debaxo de aquel árbol célebre.

XIV

Quando el Abril hermofo en el Oriente
los campos con fus galas hermofoa,
y feñor de la felua floreciente
la vifte liberal verde librea:
quando el claro arroyuelo
fale ya de las carceles del yelo,
donde le aprifionaba
el Invierno, por ver que murmuraba:
quàdo en guerra civil flecha primo es
la Republica hermofoa de las flores:
con foberuia grandeza
hizo fu illuftre Iunta la Nobleza,
que por la flor, que oculca lifongera
tuvo entonces doblada primavera.

XV

Guernica.

Fue la florida Iunta un claro dia
à la fombra luciente de aquel arbol,
que fegun à los figlos defafia,
no parece madero fino marmol:
pues con la rama verde
de vivir la efpèranza nunca pierde,
en cuias ojas bellas
llora el tiempo venzido, fus querellas:
con un alago dulce hiere el viento
al verde de fus ojas influmento,
y al blando fon, que atiende,
con fu clarin la fama le fulpendes
pues de fu antiguo troco, y noble rama
fe precia defcendiente mucha fama.

XXVI

El Síndico del Se-
ñorio.

En el regio Conclauè fe repite
por un gallardo illuftre Cavallero,
a quien la flor de hermofo no marchite
todo el aire valiente de fu azero,

lo que intenta zelofo
aquel dos vezes fuperior gloriofo;
lucidos cortefanos
(fin la pompa mentida de profanos)
falen à acompañarle
anticipando finos el honrarle,
entrò en la junta, y de fu voz ardiente
al filencio le dieron por oiente.

El Padre rector de
Bilbao

XXVII

Refolucion heroica en la nableza
fue dilatar del triunfo los blafones,
que para celebrar tanta grandeza
un figlo es menefter de prevenciones.
En aras de fu Templo
facrificar difponene efte exemplo,
efperando fu fiefta,
para hazerla doblada con aquefta.
Acabò pues la Iunta, no la Gloria,
pues fe quedò granada en la memoria,
donde nunca atrevido
entrò el infame azero del olvido,
que fi el olvido en la memoria entrara
de fi mifmo homicida fe olvidara.

Decretare hacer
las fiestas, en el
Colegio de Iesus
de Bilbao, la oc-
tava del mismo
San Ignacio.

FIN DEL PRIMER CANTO.

III

Ardia en Cenit el fol, quando volante
fonò en las torres el metal herido,
de los golpes la caja refonante
fu dolor explicò con el bramido,
furiofo clama el viento,
que le roban en voz codo fu aliente;
de enojo el clarin ciego

La víspera del
Santo se tocaron
todas las campa-
nas de la Villa.

aire no refollaba, fino fuego,
que aun el bronçe fi tiene competècia,
embidiòfo fe rompe de impaciencia,
infenfible fe miente,
quando mueftra en la ira lo que fiente
y los reloxes fueltos à porfia
eterno haçen fin oras aquel dia.

IV

En cuiò tiempo se
celebraron aque-
llas fiestas.

La juventud no-
ble de Bilbao.

Imprimo Floro.
Issueta Vir AB.

Sale de fu Palacio para el templo
con generoso ardor el Señorío,
de cuiò encendio noble toma exemplo,
y aprende à arder la llama del efiò;
con belica grandeza
alarde haçiendo ban de fu nobleza
hijos de Marte fieros
fetenta de la Villa Cavalleros
que en el vergel ameno de la vida
fu edad era umna flor reciennacidas;
con tal brio chocaron,
y luchas de Belona remedaron,
que à vifta del dibuxo del alarde
el mifmo original fuera covarde.

VI

La congregación
de los estudiantes
de la compañía.

Assistiese en paz
a las vísperas.

Rizos penachos de volante pluma
al aire dan alumnos de Maria,
en fu roftro de Abril fragante fuma
rofas como en vergel Flora cogia.
Del fol dorado bello
afrentaba los raios fu cauello
efcandalo del viento,
y al que peinan las aves efcarmiento;
agotado lo hermofo fe miraba
en treinta y tres Adonis, donde eftava
una antorcha en la mano,
y otra en el coraçon de arder ufano;
y en fin al claro Reyno de la vifta

XII

Los Castillos de fuego luminosos
un gallardo conuite à fa nobleza
que el viento, y mar, y tierra generosos
le pagaron tributo à fu grandeza
los tomò à fu cuidado
el mas illuftre, y celebre fenado.
La Villa mas famofa
que aclama por el mar Tetis vndofa,
la que roca de marmol no vençida
las ondas defpedaçã combatida,
y confuriolo anhelo
las arroja tan altas como el Cielo,
y entre quantas del mar befa la orilla
empuña de Chrifital cetro efa Villa.

XIII

La que afnas violencias de fu aliento
emprefas cantas en las ondas fragua
que de fu noble llama el ardimiento
alin entarfe fabe por el agua,
fiendo fu baxel de los Navíos,
aunque en el golfo inçierto
dã liberal focorro con el puerto,
facandole à Neptuno de las garras
naues que èl deftrocaba por viçarras,
Por armas una puente
en fu efcudo el pinçel copió valiente,
que los grandes esfuerços de fu pecho
puente poné al Mar por ferle efrecho.

XIV

La que en el mar çeñudo por lo fiero
à fondo echò baxeles enemigos,
y del valor fangriento de fu azero
los mifmos que marò fueron teftigos,
fiendo ya los raudales

La Villa de Bilbao
concurrió a mu-
cha parte de la
Fiestas, dio Iura-
mento un magni-
fico combate al
día de las fiestas, a
todos los cavalle-
ros forasteros y
del Señorío.

Las armas de la
Ilustre Villa de
Bilbao, son una
Puete, y una
Iglesia con su
Torre.

Es comun entre
los Historiadores
que la fundó Bri-
go, y así Ptolomeo la llama Flaviobriga, aunque
fue como funda-
da de nuevo en
Villa por

no verdes efmeraldas; fi corales.
Nepruno que mitaba
fu valor con la fangre rubricaba,
no fe cogiò otro fruto fino llamas:
tan hermofo, y lozano
que era viftofa injuria del verano
cuia gala florida
en entramadas calles diuidida
formò tal laberincho de oja verde
que hafta el fuego voraz en el fe pierde:
al quemarfe gemia
porque aunque era de roble lo fentia:
labrole fu ceniza un monumento
para arboles foberbios efcarmiento.

XXIII

El Colegio de la
Compañía.

En el Atrio que el marmol fabricara
el alarde la noche paffò en vela
para que ni aun de Marte le faltaffe
el defpiero blafon de çentinelá,
ya con armas de Aurora
en carroza de naçcar triumphadora
los horrores vencia
y de fus negros dardos fe reia:
ya porque nazca prefo de fus lazos
facaba alfol a luz enciefus braços;
yà en dorados primores
les bordaba las galas à las flores,
y yà la bella purpura del dia
con oro de fus raios guarnecia.

XXIV

Volvieron a hacer
seña en todas las
campanas de la
Villa.

A voçes del metal mas refonante
el florido concurfo junto queda
fi no es yà que eftampido tan gigante
ni aú el broce immortal fufrir le pueda.
Llego el regio Senado
de la mifma grandeza acompañada,

y aun que folo viniera
la grandeza maior siempre truxera.
Dibuxò con rehoricos colores
un orador fagrado los primores,
y de fu dulce llama
fe encendiò la zeniza de la fama
que rebentando yà con aire tanto
reprimir mas no pudo heroico el canto.

El Señorío corte-
jado siempre del
Alarde y de la
Congregación de

El Padre Antonio
Landayla, Rector
de l Collegio.

XXV

Todos de ricas galas fe adornaron
aun las kafas de fedas fe viftieron
folo fu tierna pompa defnudaron
las ramas en las calles que çifñeron.
La flor fe adereçaba,
y con nuenos colores fe afeitaba;
la vifta à todos lados
regiftraba gigantes arrimados
altares, que en el mar def de la orilla
parecian fer las torres de la Villa
tan lucientes, que el otro
entre fus galas fue el menor decoro;
porque aun la joia deflucida queda
à vifta de otra prenda que la exceda.

Aun la plebe saliò
lucidísima de ga-
la, sa.

En las calles por
donde havía de
pasar la proce-
sión; en donde la
masa se paraba.

XXVI

Rodaba en triunfal carro victorioso
por las luçes Ignacio de la tarde,
y el eftrueno del plomo rigurofo
à larde buelbe à açer del milmo alarde;
el efquadron con alas
faliò en purpureas ojas de fus galas
fiendo en rubios primores
no congregacion de hobres, fi de flores,
y era en eftevergel la Aurora hermofa
jardinefa futil de tanta rofa.
De nueua gala Atlantes
no parecian los mismos que eran antes;

La procesión que
fue la misma tar-
de.

María Santísima.

Así los Caballeros
del Alarde como
los de la Congre-
gación pusieron
galas diversas, en
el día de las de la
Vispera, siendo
todas muy ricas.
El Niño Iesus ca-
pitaneaba la pro-
cesión.

Cuatro cavalleros
del Abito lleva-
ban la statua de S.
Ignacio.

proq el fragil fer de hobre es tá metido
que fe muda tambien con el vestido.

XXVII

Pendiente el arco hermofo, y los despojos
fu triunfo el tierno amor aacompañaba,
eran negros arpones fus dos ojos
llenando por demas volante aljaba
feguianle divididos
exercitos mui tiernos de Cupidos:
quatro raios valientes
en lances de Belona tan ardientes
que para fulminar golpes mas fieros
fe çifieron cada uno dos azeros.
En fus hombros atlantes
llenaron aquel Cielo de diamantes
una eftatua de Ignacio que vivia
con el alma que el arte le inundia.

XXVIII

El Santissimo.

El Illustrissimo
Cabildo de la Vi-
lla que incorporó
en la procesión a
los Padres de la
Compañía de Ie-
sus.

En carçel de chirifital aprifonado
coronaba la pompa un Sol viftofo
que el eftar de accidentes rodeado
es hado incuitable de lo hermofo.

La junta çelebrada
và en galantes hileras feparada;
à las glorias atento
figue un Cabildo Illuftre el movimiento
azetando fu gran correfania
à la que eran dos vezes compañía.
Gouernò el Eftandarte
el valor compitiendo con el arte
un Cavallero tal que al celebrarle
llenò fructo el laurel en coronarle.

XXIX

Dispararon al pa-
sar la procesio.

De coraje la poluora encendida
quarenta pieças affaltò violenta,

y en las olas de fuego combatida
levantò a fu çeniza la tormenta.
Nepruno alço el Tridente
naval guerra teniendo en fu corriente:
admirabile el Cielo
que pudieffe tronar como el fueo
fuertes fe eftremeçieron los dos polos
temblando juntos de mirarfe folos.
Las nubes con defmaio
temieron de aquel trueno un fatal raio,
y el vaxel al eftrueno que fe fragua
antes naufragò en el miedo q en el agua.

Havía muchos en
la Ría.

XXX

Templò amor los accentos de fu lyra
mas fubido que nunca el instrumento
las cuerdas con tal aire el plectro gira
que la fama volò por aquel viento.
con ligera tardança
tan promptos al compas de la mudança
falieron oportunos
de Terpficore bella los alumnos
tan acorde lo dieftro de fus laços
que hafta los pies unian con abraços.
Con briofo donaire
en tierra no affirmavan, fino en aire
pues tan ligera fue fu planta bella
que feñal no dexaba con la huella.

La Música.

A Terpsicore con
invectora de las
danças Vir in
epig.

Terpsicore affec-
tus cytharis mo-
res.

XXXI

Ya Venus con belleza radiante
à ver los triumphos publicos falia,
y el fol por no poder durar brillante
de pena agonizando fe moria;
era el curfo violento
no le dando quietud el movimiento:
yà ligero volaba,

Cum frigidus de-
ra vesper G.

Gran parte de la
noche huvo di-
versos fuegos y
otros regocijos.

y pateçia, fi el curfo fe obferbaba,
que por ir tan de prifa azia el Occafo
tropezaba fu luz a cada paflò.
Entre la fombra obfeura
el luminoso triumpho alegre dura,
pues no tienen imperio los horrores
en donde hafta las fombbras fon ardores.

XXXII

O Syglo el mas feliz, y generofo
que en laminas del tiempo fe vè eferito!
fòlo concebir otro mas gloriofo
ferà parto fin luz, ferà delito.
O dia el mas galante
que coronò de luz Phebo brillante!
bien empuñar podias
cetro de refptandor entre los dias:
aun el ferfragil parati fue gloria
por vivir def de luego en la memoria:
mas brillas en aufençia.
que luçen los de mas con fu prefencia,
pues arderan las luçes defte exemplo
de la memoria celebre en el Templo.

FIN DEL SEGUNDO CANTO

ROMANCE EN QUE SE
dàn las gracias al Señorio por eflà
eleccion, y por la grandeza de
las fiestas, con que la
celebrò.

O tu Vizcaya galante
Volcan ardiente del etna,
que para templar tu fuego
no bafta el mar, donde reynas!

O terror de la campaña,
que exhalacion en la guerra
vapor cogido en las ondas
te fubes à las efrrellas!

Efcandalo de Neptuno,
cuio tridente defprecias,
fiendo el mar, no tus vajeles,
quien padece la tormenta.

Sobre fus verdes efpaldas
cargan tus naves ligeras,
y fi fe altera, los remos
le açotan, pro que fe altera.

Tu à quien de hermofoa acreditan
effos sifcos, y aspereças,
porque la rofa fragante
folo entre efpinas fe encuentra.

Tu, cuio valiente azero
de corales fe alimenta,
y codiciofo de hallarlos,
los vâ a bufcar à las venas,

Tu, cuio ardor militar
de Tetis las ondas cercan,
porque regado con agua
tu voraz incendio crezca.

Rayo de donde faltaron
tantas brillantes centellas,
que por lo que amenazaron,
paffaron à fer cometas,

En cuias blandas entrañas
el duro hierro fe engendra,
pues de ti, que el fer le difte,
por vafardo de genera.

Al fol lucente del orbe
oy por Pation le veneras,
y para arder en fu culto,
tienes el pecho de cera.

Con tantos ecos gallados
aquefta eleccion celebras,
que heridos con el eftruyendo,
hafta los montes fe quexan.

Procurò Phebo arrogante
obfcurecer tus grandezas,
porque aunque el fol, nunca tubo
luz, para ver fu foberuia.

Pero en las fombras, y herroses
mas brillaron tus proeças,
porque fi viniera el fol,
tus luces le atribuieran.

Villa Iluftre de Bilbao
de aqueftas glorias efphera,
cuia muralla famofa
te corona en fus almenas.

A quien el criftal del agua
engafta efmeralda bella,
y tu generofidad
à fer corriente le enfeña.

Florida planta que vines
à las orillas del Nerua,
que vinora de criftal
parte el feno que le engendra!

Pues à falta de un rifco
fiendo parto de una peña,
rompre ingrato fus entrañas,
y fe iva reiendo de ella.

Nervion ó Nerua es el Río q
baña a Bilbao. Nace de la peña
Nerviona; y llamanle los natura-
les Ybayçabal.

Marian. I. II. 15
Hisp.. C. 3 de
rebus.

O quantas veces fangriento
en fus corrientes amenas
con lo que tu azero heria,
mudafte en coral fus perlas!

Solo para contemplarte
vienen corriendo ligeras
fus olas, que aunque de vidrio
nunca en las rocas fe quiebran.

Diputados generofos,
partos de aqueftas riberas,
fobre cuiio nacimiento
luchan el mar, y la tierra.

Y aquel que te gobernaba
de Neftor los figlor vea,
pues fupo hacer la jufticia
inftumento de clemencia.

Hierro, Tefis, Phebo, Refa,
Neptuno, Coral, Centellas
Tridente, Nerua, Erna, Montes,
Rayo, Exhalacion, Cometa.
Entre las aguas bellas
encenderan la fama de efta empreffa.

Canoro el pleftro del mar
mufico de las arenas
que en un fepulcro de vidrio
fama de marmol encierra.

El delfin, cuias efcamas
à las orillas fe templan,
y al dulce fon con que mueve
dançan las ondas rifueñas.

Aclamete ò Señorío
en fu fonora trompeta,

Músico del mar
finge los Poetas al
delfín.

El delfín músico,
y dulce astrólogo,
en las tormentas.

Veca en su Arcx.
lib. I. I. 31.

Pandi delphines
in auras tollere.

Ovid lib. 3. trif.
eleg. 10.

y à las voces por oyentes
con mudo silencio tenga.

Mas yà al vajel de fu voz
le combate una tormenta,
y es porque el mar de tus glorias
le haze naufragar en ellas.

Iupiter ut Danae
patriosus flueris
inber. Vir.

Aquel que con llubia de oro
A Danae lifongea,
aunque blafona de Rey
de tu vaffallo fe precia.

Sonoras gracias te rinden
por eleccion tan difcreta
las nubes, y con fus vozès
à los cielos fe la quenfán.

Fama Juper. e-
thora nosus. Vir.
I. luci.

Si con fu blando infrumento
la fama no te celebra,
debe fer porque al mirarte,
fe abrà quedado fufpenfa.

Effa Tiorba del mar,
efpejo es de tus grandezas,
porque es lyra de cristal,
aunque de plata las cuerdas.

Cantator eygnut
funeris ipse fuit.
Mart. lib. 13.

Canoro el cifne, que folo
quando ha de morir refuena,
oy, que tus glorias aplaude,
à nacer joven empieza.

Dulce el choro de las aves,
que con el viento fe peinan,
fus plumas dàn à tu hiftoria,
y por tus alientos buelan.

Thabena coditor
urbis, Horas.

Yà la chytara de Amphion
dexe los muros de Thebas,

y al ver tus grandes murallas,
de las que labrò fe afrenta.

Los arroyos en el valle
del mar de flores fyrenas,
quando de todos murmuran,
cantan tus obras egregias.

Cielos, Delfin, Aves, Pléctro,
Valle, Fama, Danae, Thebas,
Arroyo, Cifne, Tiorba,
Nubes, Amphion, y Syrenas
con el filencio folo te veneran,
quie eftà yà la voz ronca en tus proeças.

Borre tu olvido del tiempo
el bronçe en laminas bellas,
y el marmol en muchos arcos,
recuerdo à tus triumphos fea.

Si creçer puede tu aliento
eftampa el metal le ofrezca,
mas no, porque el metal mifmo
en fi de prende firmeças.

Nunca en fragiles ceniças
fe verà tu llama crefpa,
pues para poder durar,
fus mifmas cenicas quema.

El verde laurel de Dafne
ciña tus hienes ethereas,
y aunque tan alto fe fuba,
yras del rayo no tema.

Effe tirano fatal
temida Parca funefta,
que con fu rueca de azero
las vidas hila fangrienta.

Penat, et in ni
Vida laurea ferta
coma. Ovid. 2.
hist.

Que datur ex da-
tis laurea, tota una
est. mart. lib. 2.

Vinieras laurel a-
ssente.

Aun de los raios
de Iove.

Villa mediana en
la fábula de Daf-
ne y Apollo.

Lauri fruttice non
icis fulmen, Pli-
nius lib. 15.

Muerta al piffar tus umbrales
con vino aliento fe vea,
porque es, el darla la vida,
muerte de la muerte mefma.

Aun mas allà de la muerte
arde el valor, no feyela,
erije de fus ruinas
el edificio en que reyna.

Con rico vajel alado
una avecilla ligera,
echa pirata de pluma
el mar del viento navega.

Eftà al retonar los ecos,
que tus blafones celebran,
roba, coffario de voces.
embidiofa las que llegan.

Aquefos foberbios montes
monumentos tuios fean,
y bien fon menefter tantos
porque aun en ceniças quepas.

Calle invicta Macedonia
azote duro del Perfa,
pues apaga fu llama
no fupo arder en panefas.
Tu luz no fentirà folo
del eclipse las violencias,
porque el foplo de apagarla;
ferà aliento de encenderla.

De Euterpe el cano marfil
el varco volante aprefta,
y la mano, que le hiere,
es la que le lifongea.

Herido con fus agentes
el viento dudoso queda,
fi el instrumento, ò la mano
es el marfil, que refuena.

Serpiente de vidrio el Nilo
porque teme, que le hieran
con astucia cristalina
quiere esconder fu caveza.

Afsi, ò Nacion generosa,
tu origen oculto queda,
que en la antigüedad guardado
jamás el tiempo le ofenda.

A quien Tubal infundio
essa primitiva lengua
que falio con resplandores
dentre la confusion mesma.

A aplaudirte refucite
aquel que hiriendo las cerdas,
enamora los ricos,
echo galan de las peñas.

El que en la pira luciente
vivirá edades eternas,
pues lo que es tumba à fu vida;
es cuna à fu fama mesma

Temple fu eytara dulce
que yà olvidada fe queixa,
porque hace hasta en lo infensible
un desprecio mucha fuerza.

Mas yà Lyra depona,
que cantando tus proças,
era fuerza estar muy altas,
y avian de faltar las cuerdas.

Qui semper inani
querendus ratione laiet.
Nec cotigit ulle,
Hoc vidisse caput, fertur sine
teste recreatus,
Claudi de Nilo.

De la Torre soberbia de Babel.

La lengua vizcaina fue la primera que habló en España, la cual enseñó Tubal. Marinus Sienlus de rebus Hispaniae, lib. 5. C. Sabreda en su corona gótica cap. 9. f. 161. Na-viande rebus hispaniae Li. T. cap. 5.

Hoc carmine neruis aptat.
Preperitius.

Orpheo bie celebrado de los poetas

Marmol, Iafpe, Lyra, Bronçe,
Parca, Macedonia, el Perfa,
Dafne, Euterpe, Nilo, Orfeo,
Laurel, Marfil, y Paueffas,
de eſta eleccion aclaman la grandeza,
y folo la comparan à ella mefma.

Parò la voz, y fufpendida en tanto
de un verde alifo cuelga el infrumeto,
el gimiendo la aufencia de fu canto,
perdio la vida fi, mas no el aliento,
y el ayre compafivo
con un foplo otra vez le dexò vino.
Perdona ò Gran Senado
el à verte en borrones dibuxado,
que no quitan fu luz à la hermafura
las fombras, q no ban fino en pintura
fin que el hado re eſtorue
el cetro has de regir de todo el orbe,
pues no fin propiedad tu noble brio
fe aiço con el blafon de Señorio.

ANÓNIMO

ROMANCERO GENERAL

¡Cuántas veces remojado
me vi, como bacallao,
limpiando lágrimas tristes
con un lienzo de Bilbao.
Hecho a su puerta un retrato
al vivo, de un galambao,
que con el cebo decía,
como el gato, marramao.

GARCÍA HURTADO DE MENDOZA

ELOGIO DE ERCILLA

Divino Don Alonso, al cual Apolo
sin luz con larga mano así reparte,
que entre furor del bravo y crudo Marte,
a ti ilustró con claros rayos solo.

El humilde Neptuno, el fiero Eolo
pasan a verte, atentos, y a escucharte,
porque es tu fama rara, seso y arte
en cuanto abraza el uno y otro polo.

De Arauco la conquista dibujaste
con mano tan sutil y tantas flores
que bien Minerva, muestras, te guiaba.

Pintaste la verdad, que siempre amaste,
con mil matices, vivos y colores,
de un lustre a quien el tiempo nunca acaba.

ANÓNIMO DEL SIGLO XVI

ENDECHA DE DON DIEGO LÓPEZ DE HARO
a la muerte de don Diego de Aro entre 1497 y 1511

Jaun Diaoz Arocoa,
Çald (...) andi Española,
Eçec eçer ecieguion,
Eguian Jaunac baroa.

FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA

EL AMOR...

El amor ha de ser, para ser fino
portugués envainado en vizcaino.

ANÓNIMO

AGUADUCHU DE 1553

“Rompida la puente de tan alto subida
“benla por medio caída y sumida,
“y del agua terrible de la Villa cercada
“del suelo a las casas diez codos se alzando,
“se queda del todo como Sodoma sumida...”.

•••

“Bimos Santiago Patrón de la España
“que el agua subía sobre el Sacramento
“y cuerpos umanos subían del centro
“do están sepultados con artes y maña,
“y aun Barrencalle no menos se baña...”.

•••

“Casas ni torres casi quedaron
“Arratia y Orozco y Llodio menguaron
“hasta el mar haziendas asoladas...”.

POLO DE MEDINA

VERSOS VIZCAINOS

Y os hizo como hidalgo
ferreruelo vizcaino.

Gramático en mal romance
de montañés traducido;
que si hay tontos en vascuence
también hay asnos latinos.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

INTRODUCCIÓN A VILLANCICO

Pues que todos han cantado,
Yo de campiña me cierro;
Que es dezir, que de Vizcaya
Me revisto, dicho y hecho.
Nadie el Vasquenze mormure
Que juras à Dios eterno,
Que aquesta es la misma lengua
Cortada de mis abuelos.

Vizcayno

Señora *Andre María*,
Porque a los Cielos te vas?
Y en tu casa Arancazu
No quieres estar?

Ay que se vâ. *Galdu nai<z>*,
Nere vici gucico gladu nai<z>.

Juras à Dios, Virgen pura,
De aquí no te has de apartar;

Que convenga, no convenga,
Has de quedar.

Galdu nai<z>, ay que se va,
Nere vici gucico galdu nai<z>.

Aquí en Vizcaya te quedas.
No te vâs, *nere vioza*:
Y si te vâs, vamos todos.
Vagoàs.

Galdu nai<z>, ay que se va,
Nere vici gucico galdu nai<z>.

Guasen galanta contigo,
Guasen, nere lastanà,
Que al Cielo toda Vizcaya
has de entrar.

Galdu nai<z>, ay que se va,
Nere vici gucico galdu nai<z>.

FRAY JOAQUÍN DE SANTA ANA

BREVE DESCRIPCIÓN DE LA VILLA DE BILBAO

1

Si alguna vez mi cítara colgada
Negó cadencias métricas al viento,
La fantasía de pulsar cansada,
Ronca la voz, discorde el instrumento;
Vuelva a mi mano, y de furor bañada
Respire suavidad, difunda aliento,

Si el que la mueve asumpto soberano
Puede deber dulzuras a mi mano.

2

A tí, noble porción, ilustre ornato
Se este prado feliz, de esta ribera,
Ofrezco humilde el sacrificio grato
De mi fama, aunque ruda, vocinglera;
Resulta es esta voz de aquel mandato,
Que en mis acciones sin mi arbitrio impera:
Ni pude resistir, considerando
Que nacía el precepto de un Fernando.

3

Y tú, Euterpe sagrada, ninfa hermosa,
Que al dios asistes de laurel ceñido,
Inspira consonancia sonora
Placer al alma, rémora al oído:
En dulce néctar de jazmín y rosa,
De tu guirnalda y sienes producido,
Mi pluma baña: en monte así y espuma
Será prodigio el grito de mi pluma.

4

Yace Bilbao: no yace; se levanta
Adorno excelso de un vistoso prado;
Tanta es su majestad, su pompa tanta,
Como de montes todo coronado:
El mar le besa la florida planta,
No ya orgulloso, no precipitado;
Sino antes bien para besarla envía
Los mansos labios de serena ría.

5

De todos lados a este centro mira
De vasta multitud copia inminente;
Siendo el volumen que al contorno gira
Sombra a su bulto, Olimpos de su frente.
Entre montañas, pues, Bilbao respira
Aura siempre feliz, nunca doliente;
Y el aire que despide al horizonte
Le purifica, y no le estorba el monte.

6

Llano es su sitio, y a su sitio llano
Obsequios pagan de tributo alterno
Moderados calores del Verano,
No destemplados fríos del Invierno.
¡Oh dichosa mansión! Si en lo mundano
Caber pudieran límites de eterno
Donde toda estación es Primavera,
Sólo Bilbao del cielo imagen fuera.

7

Aquellos altos encumbrados riscos,
Que insensible le dan circunferencia,
Cándidos me parecen obeliscos
Peinando en nieve canas de prudencia:
Pero si descuajada ofrece apriscos
A infinito rebaño en su eminencia,
Parece que en la copia de su lana
Se corona otra vez de nieve cana.

8

Verdes, son ya pirámides, que ofrecen
Pasto a la llama del ardor preciso,
Los árboles frondosos, que guarnecen
La bella estancia de este paraíso;
Salvajes troncos, que copados crecen,
Dejando con sus sombras indeciso
En su intrincado laberinto verde
Si es helada la luz, si el sol se pierde.

9

La que el Invierno cándida derrite,
Porción nitrosa, que destila el cielo,
Por entre quebras paso le permite
Su fugitivo natural anhelo:
Hasta encontrar los senos de Anfitrite
Anima, huyendo, el cristalino vuelo
Por tan distintas sendas desatada,
Que bien muestra que va precipitada.

10

Gritando, pues, con sonoro ruido
Entre los huecos de una y otra peña,

Ociosa no es, que el golpe repetido
De sus utilidades trae la seña:
Cansada viene por haber movido
Con la violenta acción que la despeña
Volantes ruedas de cortado robre,
Fábricas ricas del metal más pobre.

11

Escalones de plata va formando
Su cándido espumoso precipicio,
Ya de los troncos la raíz mojando,
Ya al duro hierro haciendo beneficio:
Tan presumida de correr, que cuando
A ratos la conduce el artificio,
Obedece veloz, é infunde luego
Soplos al aire, actividad al fuego.

12

De esparcido caudal tesoro unido
Viene a formar la líquida carrera,
Y el que antes fue elemento dividido
Logra, en unión, renombre de ribera:
Tan mansa, que tal vez pone en olvido
El encumbrado origen que tuviera;
Serena sierpe que en la falda tosca,
Silbando apenas, su cristal enrosca.

13

Ésta, pues, que sus lentos pasos guía
A su centro salobre, a su elemento.
Porción bebe salada, no más fría,
Ya con disminución, ya con aumento:
Lo que le ofrece al mar, el mar le envía
Del flujo y el reflujo en movimiento;
Siendo el corriente cándido pedazo
Del monstruo neptunino hermoso brazo.

14

Conducto es éste, a quien debe la VILLA
Los preciosos caudales que atesora,
Tributando a su margen, a su orilla,
Cuanto engendran los reinos del Aurora:
Una y otra feliz nandante quilla,

De sus mismo interés aduladora,
La solícita; porque en su conducto
Tributo pagan sin pagar tributo.

15

Abunda el sitio en tantas diferentes
Riquísimas especies naturales,
Que por su logro las remotas gentes
Se exponen a sufrir riesgos navales:
Y en sus géneros pagan diferentes
El que reciben don; tantos, y tales,
Que unas y otras alternan las albricias,
Que producen riquezas y delicias.

16

Fábricas muchas en distrito breve
Su bien formada habitación reparte,
Cuya estructura fácilmente debe
Cuantos primores les aplica el arte:
Y porque la atención no desaprobe
Algún defecto en una y otra parte,
Labrando van honrados desperdicios
Nuevos palacios, nuevos edificios.

17

Un puente hermoso en arcos se levanta,
arcos triunfantes, sí, de su grandeza
que el paso facilita a enjuta planta
y las suyas humilde el río besa;
arcos de proporción y gala tanta,
de tal arquitectura y tal firmeza
que sin que el peso la quietud le estorbe
puede en su espalda descansar el orbe.

18

Sigue luego en simétrica distancia
otro segundo cóncavo obelisco
que en su vasta materia, en su arrogancia,
parece un tosco trasladado risco;
fábrica que ha debido su elegancia
al poder de los hijos de Francisco,
siendo un milagro que riquezas obre
el pobre padre de familia pobre.

19

Pública plaza de regalos rica
que de sitio conduce adusto y frío,
al gusto ofrece cuanto comunica
al común elemento el bosque, el río.
Cuantas el plomo vidas sacrifica
de aves y fieras, cuantas su albedrío
nadante rinden a la red y anzuelo,
delicias dan al abundante suelo.

20

Pueblo infinito que en la línea estrecha
de ámbito reducido se acomoda,
de toda esta abundancia se aprovecha,
que siendo inmensa se aprovecha toda;
el noble gusto a su recreo acecha,
la esplendidez y bizarría es moda,
y en este de vivir garboso empeño
no excede el grande rasgo del pequeño.

21

¿Cuál a su ornato tela solicita
Que no la encuentre el gusto delicado?
De una y otra nación copia infinita
Rinde el comercio al uso acomodado.
Del gaditano Estrecho al duro scita,
Del africano adusto al Norte helado,
No teje lana o seda su contorno,
Que aquí no suba al natural adorno.

22

De un sexo y otro hermosas se compiten
Con amigable unión gala y belleza:
Sin que atentos los ojos soliciten,
La vista incauta en la beldad tropieza.
Destellos son, que en su favor derriten
Astros de la cerúlea redondeza;
Pues la atención encuentra sin aviso
Una Venus aquí, allí un Narciso.

23

Aquí de salva algún rumor se escucha,
Mas nunca estruendos de encendida guerra;

52

Duros estragos de orgullosa lucha
El sitio por sí mismo los destierra:
Ninguna envidia, sí concordia mucha,
Suave forma quietud en mar y tierra;
Y ceñida de olivo en cualquier parte
La hermosa Paz excluye al fiero Marte.

24

Apolo, si, de lauros coronado,
Dando la mano al sonoro Orfeo,
A lo discreto junta lo templado
Éxtasis del oído y del deseo:
La porción superior de lo animado
En centro breve goza su recreo,
Abrazándose en métrica porfía
Las dos hermanas, música y poesía.

25

La juventud no al ocio dedicada
Las horas gasta en diversión decente:
Aquí no se halla el vicio, que postrada
Aja los bríos de una y otra gente:
La madurez de todos cultivada
Las arrogancias de la edad desmiente;
Y en años pocos muestra la evidencia,
Que les nacen en la cuna la prudencia.

26

Los corifeos de la edad adulta
Obligaciones cumplan de sus años;
De cuyo ejemplo natural resulta
La fuerza de evitar ajenos daños.
¡Oh cuánto les importa! ¡Cuánto abulta
Rendirse a su ejemplar los desengaños!
Pues, siendo diferentes las edades
Hay juventud aquí; no hay mocedades.

27

Su político peso el Señorío
A dos ilustres fía diputados,
En cuya sangre están, en cuyo brío,
Sus fueros altamente asegurados:
La rectitud practican sin desvío,

Todo prudentes, nada apasionados;
¡Mas qué faltar podría a su entereza,
Si unen la discrección y la nobleza!

28

No pudo subsistir ceptro romano,
Porque a dos se fiaba emperadores;
Uno el ceptro ha de ser, una la mano,
Que firme los decretos superiores:
Pero aquí con misterio soberano
Dos voluntades unen dos Señores,
Mostrando ser Vizcaya en sí y en ellos
Águila verdadera de dos cuellos.

29

Del gobierno civil el peso toma
Honrada multitud, cuya cabeza
Licurgo Atenas y Pompilio Roma
Para el consejo envidia y la entereza.
Con tanta madurez los vicios doma,
Si acaso en ellos lo vulgar tropieza,
Que la vara en su mano bien indicia
Que sabe unir la gracia y la justicia.

30

Si por ventura a la estrechez se fia
De breve mapa el mundo dilatado,
Así estrechar pretende pluma mía
Su elogio inmenso a mi papel fiado:
El labio se entorpece, desvaría
El respeto a sus prendas asustado;
Calle mi ronca voz, y envidie sólo
Su gala Adonis y su ingenio Apolo.

31

Togado senador, padre conscrito,
Ejemplo y norma de modestia grave,
Tan atento y cortés como perito,
Al timón aplicado de esta nave;
Sin que al precepto le autorice el grito,
Librarla bien de los escollos sabe,
Digno sí de ocupar el primer grado
De éste y de otro, si le hay, mayor Senado.

32

¡Qué templos a este sitio no hermocean
De antigüedad y de primor vestidos!
¡Qué fábricas excelsas no campean
Adonde se embelesan los sentidos!
Pueden lograr aquí cuanto desean
Los piadosos del culto persuadidos;
Dando la majestad de lo visible
Señas de lo sagrado en lo insensible.

33

Del campeón español palacio agosto,
A su nombre, a su gloria consagrado,
De aquel que cuando España al moro adusto
Exterminó de su perdido estado,
Se vió en el aire difundiendo susto
A tanto bárbaro escuadrón armado;
Templo, digo, famoso, que en la historia
Su origen dificulta la memoria.

34

Logra entre todos glorias de primero,
Y en todos los del Orbe sin segundo;
En cuya majestad, en cuyo esmero
Se ofrece a Dios respeto el más profundo:
Devoto el vulgo, autorizado el clero,
Lección enseñan de piedad al mundo:
¡Qué mucho, si se ilustran al reflejo
Que en su prelado ven, como en espejo!

35

Allí de Ignacio la mansión sagrada,
Fábrica hermosa, célebre edificio,
De aquel Ignacio, aquel, cuya abrasada
Caridad hizo a Dios tanto servicio:
Cuya familia siempre dedicada
Al común de los pueblos beneficio
Les da a las ciencias con igual desvelo,
Cimientos firmes de piedad y celo.

36

De Agustín y Francisco el ornamento
Logra la villa, en eso más hermosa;

55

Los serafines dos, de cuyo aliento
Bebió la Iglesia llama luminosa:
A entrambos les ofrece pío asiento,
Fábrica insigne, hechura primorosa;
La Franciscana un cielo cristalino,
Una ciudad de Dios la de Augustino.

37

También el gran Domingo hace a su gloria,
Hijo del uno, si del otro hermano,
Cuyo renombre trae a la memoria
La Encarnación del Verbo Soberano:
Domingo, el que logró la gran victoria
De fabricar, a industrias de su mano,
Celeste prole, haciendo juntamente
Un ángel en Tomás, otro en Vicente.

38

Y porque nada a la famosa villa
Para su adorno místico le falte,
Hasta logra la octava maravilla,
Si de España laurel, del cielo esmalte:
Y aunque en esfera corta luce y brilla,
Porque hasta en eso su humildad se exalte,
Da Bilbao ¡cuándo en ella se interesa!
Habitación a la sin par Teresa.

39

Siete sellados libros misteriosos,
Sellos, que les fabrica la clausura,
Entre ásperos cilicios rigurosos
Son del altar de Dios víctima pura;
Tantos se abrasan Etnas amorosos,
Cuantas son las que dentro almas apura;
Siéndoles ara donde sacrifican
La celestial pureza que practican.

40

A cuatro fidelísimos pastores
Entrega el mayoral todo el rebaño,
Dignos sí, por sus prendas superiores,
De lograr y ejercer cargos tamaños:
Diligencias aplican no inferiores

Del lobo cauto a divertir el daño;
Su celo tan cabal, tanto su esmero,
Que entre todos cualquiera es el primero.

41

Hospicio corto, mas capaz hospicio,
Jardín diré de flores delicadas,
Que a la piedad debieron el oficio,
Si no de producidas, de plantadas,
Y en doctrinal católico ejercicio
Por manos del cultor se ven regadas,
Logra también Bilbao, y allí modera
Torcidos pasos de la edad primera.

42

Remata, en fin, la villa su distrito
En famoso arenal, común paseo,
Tesalia nueva, donde el apetito
Decente goza del mejor recreo.
Infunda Euterpe en mí más alto grito,
Y llene de elegancia a mi deseo;
Pues para retratar tanta hermosura
Nuevo arte he menester, nueva pintura.

43

Árboles muchos, troncos diferentes
De su frondosa rama coronados,
Cuyas copas son lazos florecientes,
Con que unos y otros viven enlazados:
Gigantes vegetales, cuyas frentes
Presumen ser Olimpos encumbrados,
Formando estancia, que apacible queda
En el verde primor de su arboleda.

44

Verde sí, mas tan vario el colorido
Formado por la gran naturaleza,
Que en su diversidad ha conseguido
El crédito mayor de su belleza.
Primoroso pincel no habrá podido
Aplicar a su copia la destreza,
Sin que de tantas, en alguna parte
Lamente en ella desairado el arte.

Éstos, pues, de su hermosa Primavera
 Del otoño a pesar siempre florida,
 Narcisos del cristal de su ribera,
 De formales espejos presumida;
 Tanto al ardor resisten de la esfera
 Cuando le vuelve el Can más encendida,
 Que a la copada greña de su rama
 La luz penetra, pero no la llama.

Albergue es éste el pájaro, que canta
 Cuando la Aurora en soñolienta duda
 De su nocturno lecho se levanta
 Y en dorado esplendor las sombras muda:
 Su melodía y suavidad es tanta
 Cuando el luciente roscier saluda,
 Que el mismo sol, tal vez, atrasa el día
 Para no interrumpir su melodía.

Aquí el concurso de nobleza y plebe,
 Ésta no, que en Bilbao todo es nobleza,
 A la piedad de muchos soles debe
 Los rayos con que abrasa la belleza;
 Que en esta esfera, si ceñida y breve,
 Tanto inspira primor naturaleza,
 Como que en lo infinito, que aquí apura,
 Vulgaridad padece la hermosura.

Paso angosto la senda facilita
 A nuevo bosque, a sitio tan ameno,¹
 Que en su pisada estancia deposita
 Cuanto del Híbla fertiliza el seno:
 Si en su anciano verdor el Noto grita,
 Si inspira blando el Céfito sereno,
 Abrigo y logro en él se halla de fruta;²
 Para uno es prado, si para otro gruta.

-
1. El Campo Volantín.
 2. Las nueces del primitivo *Nocedo*.

49

Cuando en mantillas de carmín y grana
Del perezoso sueño en que yacía
Abre sus tiernos ojos la mañana,
Blanquísimo crepúsculo del día,
En delitos de luces no profana
Cuando encubre su sombra densa y fría;
Porque aun el sol en su cenit no pudo
Romper los aros de este verde escudo.

50

El ruiseñor de consonancias rico,
Dulce presagio de la Primavera,
Con la sonora trompa de su pico
Del bosque ameno la quietud altera:
Yo, que a su canto la atención aplico,
Hurto de quiebros consumir quisiera
Para que en las delicias que celebro
Se endulzasen mis voces con su quiebro.

51

A su frondosa máquina guarnece
De un lado el monte, de otro la ribera:
Aquél del cielo oposición parece,
Ésta espejo cerúleo de la esfera.
¡Qué recreos, qué gustos no le ofrece,
Aquél sombrero, si ésta lisonjera!
Y el Céfiro con silbos desiguales,
Flores meciendo, arrulla entre cristales.

52

Allí copada de árboles isleta
Sangría al brazo del cristal corriente
Formó la industria, cuando el agua inquieta
De orgullos enfermaba de creciente:
Pequeño escollo que el cristal respeta
Lamiéndole la falda floreciente;
Debiendo al río en no engañoso lazo
Maridaje cortés, húmedo abrazo.

53

Adornan del país las cercanías,
De flores y de frutos coronadas,

59

A un lado y otro bellas caserías
Al deleitoso y útil dedicadas:
Tanto el trabajo debe a las porfías,
Como al ocio las fuerzas fatigadas:
Vertumno, Baco, Ceres y Pamona
Forman aquí su imperio y su corona

54

Pero cuanto placer logra la villa,
Pensil y lecho de Neptuno y Flora,
Desde el fecundo margen de su orilla
Hasta las altas cumbres que el sol dora,
Es sombra, es nada, si a la maravilla
Atiende la piedad de aquella Aurora,
Que bañada de luces de la gracia,
Fue la excepción de la común desgracia.

55

Hermoso templo a la sin par María,
De inmenso original pequeño bulto,
Debe a los pueblos reverencia pía
Donde los votos son lenguas del culto,
Lo divino en su bella simetría
Nos da a entender que está menos oculto:
¡Qué mucho, si escogido fue su suelo
Por la que Reina suya adora el Cielo!

56

Si las resultas del primer pecado,
Áspides que pisó su planta bella,
Nos insultan, grangea lo invocado
Temple al afán, alivio a la querella:
Mucho naval peligro superado
Del mar la reconoce hermosa Estrella;
Que a todos igualmente patrocina
De Begoña la imagen peregrina.

57

La devoción al beneficio grata
Fuerzas aplica al material decoro,
Y en dádivas preciosas se desata,
Del santuario riquísimo tesoro:
El Potosí se desentraña en plata,

60

Sangra el oculto Ofir sus venas de oro;
¡Mas cuánto excede a sus bizarros dones
La fe de vizcainos corazones!

58

La fábrica del templo sumptuoso
Al duro mármol debe su belleza,
Porque el altar del culto religiosos
Logre igual la hermosura y la firmeza.
¡Oh santo! ¡Oh raro simulacro hermoso!
Infunde aliento en la mortal flaqueza,
Para que, el grillo de las culpas roto,
Se haga digno a tus aras nuestro voto.

59

Así, Virgen, lo harás: pues vinculando
A tu gracia feliz el nombre honroso,
Con que sagrada pluma está clamando,
Que eres Madre del Amor hermoso;
De hijos tuyos se están acreditando
Cuantos el cargo toman oneroso
De asistir con benévolo ejercicio
Al común de los pobres beneficio.

60

Dígalo un hospital, fragua encendida,
Donde la caridad purificada
Reparos busca a la salud perdida,
Dracma en este tesoro bien hallada:
Puede ser la molestia apetecida
Por la usura de verse remediada;
Pues con bien ordenada providencia,
Más parece regalo que asistencia.

61

Dulce extracto de fértiles racimos
Y el que Ceres produce rubio grano,
Son de la caridad frutos opimos,
De ardiente celo crédito cristiano;
Ya los regalos pasan a ser mimos
Según es pía y liberal la mano.
¡Cómo no fuera liberal y pía,
Si hay escuelas de Cristo y de María!

61

62

Este ha sido un paréntesis sagrado,
Que dio materia de mi pluma al vuelo:
Y, sin ser precipicio arrebatado,
Tomé tierra otra vez, bajé del Cielo:
Que está a gritos llamando a mi cuidado
Obra tan digna del común desvelo,
Que me dará disculpa lo divino
De admirar su artefacto peregrino.

63

Cuando el Can con su rabia luminosa
Calor añade a la celeste hoguera;
Cuando el globo peligra, mariposa
A los voraces llamas de la esfera;
Cuando del sol la luz menos piadosa,
Si más alta su rápida carrera,
Con influjos presume más ardientes
Los troncos agostar, secar las fuentes.

64

Conducto de materia fabricado,
Cuando preciosa no, dura y maciza,
A voraces reflejos aplicado,
La calurosa sed temple y suaviza:
Por siete sendas corre desatado
Fresquísimo cristal de espuma riza;
¿Qué se yo, si a enseñar con claro estilo
Siete gargantas de abreviado Nilo?

65

Por siete calles líquida fresca
De arroyos, que aspiraran a ser ríos
Si no se les cercase la clausura,
Freno eficaz de sus corrientes bríos,
Vuelve a el Aura encendida fresca y pura,
Exhalando de sí vapores fríos,
Que con murmurio fluido y lozano
De las iras se ríe del Verano.

66

Así, pues, sin los riesgos de Diluvio,
Trasladada a sus calles la ribera

62

Logra Bilbao, y del planeta rubio
La adusta saña de su ardor modera.
Temán otros de Cáucaso y Vesubio
Derretida fatal sulfúrea hoguera;
Que a Bilbao sólo no le dan recelo
Cuántos volcanes amenaza el cielo.

67

Este es Bilbao a líneas reducido
De inculta historia, de abreviada suma.
A mi pluma perdone, si ofendido
Le dejan los deslices de mi pluma.
Afecto noblemente agradecido
Quiso Arión transformarse de su espuma:
Si mayor que mis fuerzas fue mi empleo,
En cosas grandes básteme el deseo.

LAUS DEO.

WILLIAM WORDSWORTH

THE OHK OF GUERNICA

Oak of Guernica! tree of holier power
Than that which in Dodona did enshrine
(So faith too fondly deem'd) a voice divine,
Heard from the depths of its aërial bower,
How canst thou flourish at this blighting hour
What hope, what joy can sunshine bring to thee,
Or the soft breezes from th' Atlantic sea,
The dews of morn, or April's tender shower?
Stroke merciful and welcome would that be
Which would extend thy branches on the ground,
If never more within their shady round
Those lofty-minded lawgivers shall meet,
Peasant and lord, in their appointed seat,
Guardians of Biscay's ancient liberty.

FÉLIX MARÍA DE SAMANIEGO

SUEÑO DEL MARTES DE CARNAVAL
EN BILBAO EN 1788

Ninfas del Nervión,
la cabeza alzado,
y con vuestras gracias
mi pluma guiado.
En la última noche
de este Carnaval,
de fatiga lleno
me marché a acostar;
rendido mi cuerpo
de tanto bailar,
deseaba con ansia
la tranquilidad.
Mas la fantasía,
por hacerme mal,
de ninguna suerte
se quiso aquietar.
Del día y la noche
la festividad,
me ofrecía objetos
de gran variedad.
¡Qué de cosas tuve
yo que repasar!
la plaza, las calles,
el fresco Arenal,
comedias graciosas,
la consistorial,
y el lucido baile
que vi celebrar.
allí estaba Laura
belleza sin par,

acordéme y esta
me hizo desvelar.
Al cabo Morfeo
me pudo engañar
y hube de rendirme
a su potestad.
Plantéme al instante
en el Arenal,
a ver sus primores,
riqueza y beldad;
mascaras diversas
me hizo reparar
y mucho en sus trajes
hallé que notar;
cada cual tenía
también su señal,
con una divisa
muy particular.
Un hermoso Genio
viniéndome a hablar
trajes y divisas
me pudo explicar.
Válgame Dios, cuánto
pudiera contar
si fuera tan fácil
como fue soñar!
Solamente quiero
en breve apuntar
lo poco que de ello
puedo recordar.

CONVENTO DE LOS CARMELITAS DE EL DESIERTO

“Aquí naturaleza hermosa y varia
recomienda la vida solitaria;
aquí cada viviente
yace en reposo amable;
un silencio se observa comparable
en la noche más quieta.
Ni el río corre ni la mar se inquieta;
ni los pájaros cantan,
ni las hojas se mueven con el viento,
y que en sueño profundo
duerme tranquilamente todo el mundo”.

JOSÉ MOR DE FUENTES

BILBAO

POEMA

Escelsa norma de sin-par aseo,
Centro dichoso de feliz recreo,
De cándida inocencia,
De espléndida opulencia
Y de tanta beldad encantadora
Como el absorto espíritu enamora &c.

Estaciones; Otoño;
descripcion de Bilbao.

I

Inmensa chusma desalada llega,
Y, en su feroz deseo,
El emporio dichoso
Al bárbaro saqueo,
¡Ha de Bilbao hermoso!
Con infernal aclamacion entrega.

II

Si en el trance horroroso
Por el hispano brazo abandonado
Yaces... ¡ó fiera suerte!
Monstruos asoladores
Tus ínclitos primores,
Con alarido infausto y redoblado,
Trocarán en escombros pavoroso.

III

¡Cuántas y cuantas veces,
Mil beldades risueñas,
Esentas de altiveces
Y de estudiadas pérdidas dobles,
Con elegante traje
De sencillo y blanquísimo ropaje,
Sobre la calle tersa y laboreada,
Redoblando sus plácidos afanes,
Del carmin de sus bocas halagüeñas

Exhalaron dulcísima tonada,
Prendando á los atónitos galanes!
¡Inocentes sirenas
De encantadora alevosía ajenas!

IV

Pero brinda, el magnífico paseo
De tanto erguido y magestuoso tilo,
Con celestial recreo
De coloquio tranquilo
Y culto galanteo;
Y ambiente regalado,
Mientras dispara llamas Julio airado,
Templa el ardor ansioso,
Y halaga y colma el pasmo delicioso.

V

Tal vez el tamboril, en grata holganza
Está llamando á la festiva danza,
Y damas peregrinas y suntuosas,
Ostentando sus galas primorosas
De ricas joyas y brillante seda,
Ufanas brincan en la ímense rueda.

VI

Asoma en pompa por la amena ría,
Con la hinchada marea,
Y embarga un tanto la jovial tarea,
Bajél engalanado,
Con rica mercancía
De esquisita presea
Y de sustento vividor, cuajado.

VII

Hierve el impulso de feliz fraquicia...
Y en medio de tan plácida delicia,
El sandio Carlos, tras idea varia,
Allá postrado en monacal plegaria,
Triunfo, gloria y poder absorto sueña,
Y alza la diestra, y á su hueste, ansiosa
De insulto y robo y destruccion rabiosa,
Con ademan feroz Bilbao enseña;

VIII

Cual bandada de buitres carniceros,
Que el palomar, con alaridos fieros,
Ufana asalta, y cuanto mas se baña
En la inocente sangre, mas su saña
Con la espantosa mortandad se goza,
Y en el festin horrendo se alboroz.

IX

El morador en su mansion seguro,
Jamás allá tras almenado muro
Con zozobra solcica se encierra;
Y nunca, nunca la sangrienta guerra
A Bilbao el pacífico asaltara,
Hasta que el Corzo en su ambicion rabiosa
La España toda sojuzgar osara.
Calmó por fin la tempestad furiosa,
Y en el regazo de su industria ardiente,
Con sólido aliciente,
El regalado pueblo descansaba,
Y mas y mas crecía y prosperaba.

X

El inmenso y magnífico arrecife,
Ciñendo la anchurosa carretera,
Cual en medio de plácida bonanza,
El grandioso bajél y el leve esquife,
Del recio embate y de la saña fiera
Del encrespado piélagos afianza.

XI

Allá espacioso y cómodo camino
Guia entre montes al capaz molino,
Cuyo feliz invento
Tersa y dispone con veloz tarea
El capital sustento...
¡Ha de la airada mano
Del faccioso inhumano
Que puertas y techumbre asaetea
Con sacrílega tea,
Y ufano se complace
Al ver que todo desplomado yace!

XII

Cerca en sitio eminente
Grandioso estanque el agua cristalina
Que al punto llave fácil encamina
Al socorro anhelado y competente
De halagüeña frescura,
Y en el trance de incendio pavoroso
Un rio caudaloso
Sobre las llamas arrojar procura.

XIII

¡Cuánta rica morada,
Con vistosa fachada
De mármol terso el ánimo cautiva!
Y en su interior el entrañable agrado
Con gozo redoblado
Y gratitud colmada,
Por siempre al huesped hechizado priva.

XIV

Ansioso Carlos su sin-par guerrero
Al fausto logro con afan envia.
Suena el atroz mortero,
Mas del rumbo certero,
Con saña del caudillo, se desvia.
De nuevo suena, y bomba rechinante
Con vuelo exorbitante
Y pavoroso estrépito retumba,
Y edificios magníficos derrumba.
La vil ralea rendicion intima,
Pero el sagrado pundonor anima
Los pechos bilbainos,
Y desprecian amagos asesinos.

XV

Corre al asalto la feroz gabilla:
Se agolpa y se acuadrilla:
Trábase entonces infernal refriega;
Mas y mas se enardece,
Y cuando ufano hasta el recinto llega,
De recio tiro el adalid perece.
Yace, y apenas lánguido respira,
Cuando ya la caterva se retira.

XVI

Diluvian afectuosos parabienes,
Y cada cual en las heróicas sienes
De tantos eminentes defensores,
Ansia ceñir guirnaldas olorosas,
Entretejiendo empresas conceptuosas
Que eternicen los dignos vencedores.

XVII

El Galo, siempre fementido aliado,
Con auxilio eficaz y redoblado
De día en día la faccion fomenta;
Sus gavillas abriga y alimenta,
Y el navarro escasillo señorío
Encumbra, al par de escelso poderío.
Parque cabal de artillería enorme,
Con tanto costosísimo uniforme,
Se llama á todo contrabando oculto,
Y se añade al agravio vil insulto.

XVIII

Entretanto la májica linterna
De Jenerales, en mudanza eterna,
De peor en peor agonizando,
Y desastres y yerros hacinando,
El militar teson y fiel pujanza
Desploma y trueca en criminal holganza;
Y mas y mas osada por momentos,
Con bárbaros alientos,
Ya la turba servil va descollando.

XIX

Allá en su orijen (cual humilde arroyo
Que zanja el labrador con facil hoyo,
Mas luego, alzado á caudaloso rio,
Ni sujecion tolera ni desvio)
La faccion titubeante y desvalida
En la nada yaciera,
Si la suprema autoridad erguida,
Con remedio prontísimo acudiera.

XX

Martinez escritor, mas no estadista,
Con lánguida sonrisa al Pretendiente

Allá un *faccioso* mas apellidando,
Al ufano carlista
Con plácido aliciente,
En su pausado rumbo va halagando,
Y el público poder anonadando.

XXI

Suena recio clamor, y al fin su imperio
Abandona el ínhabil ministerio;
Viene otro y otro; siempre nuestros males
Creciendo van con síntomas mortales;
El faccioso insolente
Su gozo ostenta con risueña frente.

XXII

Córdova entonces; de milicia ajeno,
Cual nuevo Agamenon, allá encumbrado
Entre tanto doncel empenachado
Portador de sus órdenes pomposas,
Suelta á su ciega presuncion el freno...

Gran Capitan, que allá en empresa tanta,
La suerte hollaste con tu heroica planta;
De triunfadores ínclito modelo
Y escelso timbre del hispano suelo;
El novel adalid siempre hacinando
Torpezas vergonzosas,
Está, con su alto mando,
Tu nombre gloriosísimo tiznando.

XXIII

Tras campanuda y bárbara proclama,
Tambores roncan y el pendon tremola;
La sangre preciosísima española
En Arlaban con profusion derrama,
Mientras la suya pérvida escasea;
Y ufano con su espléndida tarea,
Tras victoria costosa y eminente,
Con paso diligente,
Cuando tanto campeon en balde espira,
A su cuartel ansiado se retira.

XXIV

Vuela á la corte, y los sublimes planes,
Que han de colmar tan ínclitos afanes,
Con los alevés árbitros del mando,
En recónditas hablas, concertando,
Obsequiado con dulce melodia,
Rico festin y escelsa poesia,
Con suma pompa y aparente priesa,
Al engañado ejército regresa.

XXV

Yerta inaccion es el ardid profundo
Que ha de pasmar en su esplosion al mundo,
Con frailes luego, Inquisicion y Carlos;
Y para dignamente acompañarlos,
Irá el joven guerrero,
Brotando timbres, con semblante fiero
Y enérgica amenaza,
A dar al español... tenaz mordaza.

XXVI

Madrid estalla, y frústrase el intento;
Y el ájil heroe con ansioso aliento
Huye... y al fin la bárbara arrogancia,
En el confin de su anhelada Francia,
Amaina, y rinde humilde acatamiento
A quien, con larga diestra
Y habilidad maestra,
Lo escogió por su docil instrumento.

XXVII

Al mirar nuestro caos horroroso,
El salteador de la feroz Navarra,
Gomez, ardiente y volador faccioso,
Con baldon vergonzoso,
La ancha España atraviesa,
Hasta la fertil Bética desgarrar,
Y con preciada exorbitante presa,
Al centro vil de la maldad regresa.

XXVIII

En medio de la bárbara Discordia,
Y en alas de la cándida Esperanza,

Con celajes risueños,
Asoma allá la plácida Concordia.
De Cristina á los ecos halagüeños,
A perpetuar de Temis la balanza,
Con rasgos afectuosos
De fiel desinterés y ardiente zelo,
En denodado vuelo,
Acuden los vocales presurosos.

XXIX

Ya con sonrisa anjélica, Cristina,
Y estremando su gracia peregrina,
Ante el augusto nacional Congreso,
Ase el Discurso con su mano linda,
Sus labios de coral despliega y brinda,
En acentos de májico embeleso,
Con el poder que la sin-par ventura
Por siempre á nuestros pechos asegura.

XXX

Al ventilar grandiosos intereses,
La sublime y patética Elocuencia,
Allá en siglo dichoso,
Previendo ansiosa trájicos rebeses,
Lanzará arrolladora vehemencia,
Y hará triunfar el castellano hermoso
Magnífico y sonoro
Que con servil desdoro
Ahora desfallece inanimado,
Con mezcla advenediza emponzoñado.

XXXI

Arde Evaristo en impetuoso zelo;
De riscos, lodos y escacez y hielo,
Con heroísmo triunfador prescinde;
Alza la formidable batería
Y cuando allá, cual en profunda tumba,
Al resonar la enorme artillería,
La atónita caterva se derrumba,
Aquel antemural tan eminente,
El Jibraltar de la obcecada jente,
El decantado Cantavieja rinde.

XXXII

Entretanto su hermano infatigable,
Acá y allá, con ademan brioso,
Con faz serena y con desvelo ansioso,
Por Bilbao entre montes ensenado,
Y de padrastrós mil avasallado,
Día y noche corriendo,
Y hollando sin cesar el trance horrendo
Lo trueca en fortaleza inespugnable.

XXXIII

Yace en la humilde tierra el tilo hermoso,
Desfigurando el sitio placentero,
Y asalta por allí el feroz faccioso;
Trábase atroz refriega;
Tras disparar el hábil artillero
Tanto tiro certero,
El bronce amado con su sangre riega;
El sexo debil á las manos llega;
Zaragoza y Jerona reflorescen,
Y sus escelsas glorias resplandecen;
Y al fin entre sus muertos aterrado,
Huye el enjambre del umbral sagrado.

XXXIV

Mas y mas Carlos en su plan se aferra;
Ansía en Bilbao concentrar la guerra,
Y en Bilbao sus logros atesora;
En él se cifra empréstito grandioso,
O fatal escasez y escarnio odioso,
Mas la caja funesta de Pandora,
Con desastres fatales,
Y un cúmulo de males,
Va luego á ser; que en ademan triunfante
Se aparece Espartero centellante.

XXXV

El gran Caudillo, con audaz intento,
Pasa y repasa la intermedia ría,
Y al combate sangriento
Convida y llama á la caterva impía.
Ahora, en vez de su feroz alarde,

Con zozobra cobarde,
Menosprecia la intrépida porfia,
Y allá tras densa y dilatada valla,
En el profundo foso yace y calla.

XXXVI

Exhalando heroísmo é inutil ira,
La tropa á su morada se retira;
Mas ya de nuevo con tenaz pujanza,
A competencia avanza
Hasta el arduo confin del punto aciago
Que con mortal estrago,
Contrastó la refriega encarnizada
Que la hueste sufrió desesperada.

XXXVII

El pueblo todo palpitante mira
Hácia Espartero, y sin cesar suspira,
Que el hambre asoladora al par acosa
Yerta vejez y mocedad briosa.

XXXVIII

El soldado leal, con ansia ardiente,
Embiste, arrolla el suspirado puente;
Y por la ancha campiña desemboca.
Allí á la lid al sitiador provoca,
Y tras proclama audaz y vehemente,
La hueste toda, en ímpetu impaciente,
Con sañuda y frenética amenaza,
Jura morir, ó rescatar la plaza.

XXXIX

Llega por fin la noche memorable;
Granizo, nieve y lluvia tempestuosa
Contrastan la pujanza mas briosa.
Espartero, con ínclita entereza
Y ahincada porfia,
Al temporal horrendo desafía;
Ostentando su frente inalterable,
La vanguardia encabeza,
Y clama sin cesar: EA, SOLDADO,
LA VICTORIA SIEMPRE ES DEL

[MAS OSADO.

XXXX

De cerca siguen el audaz mandato,
Ardiendo en intensísimo conato,
Mientras retumba la tormenta oscura,
Los hijos de la heroica Estremadura,
Patria del gran Cortés, de los Pizarros,
Y de tantos espíritus bizarros
Que en inmensas recónditas rejiones
Los ínclitos pendones
De Aragon y Castilla tremolaron,
Y el atónito mundo avasallaron;
Y al par les valerosos descendientes
De aquellos Numantinos eminentes,
Que largos años con escelso brio,
Burlaron el romano poderío.

XXXXI

Cual Neptuno que el golfo señorea
Y por las crespas olas se pasea,
El gran Cudillo la intemperie arrostra,
Con menosprecio del carril del arte,
Que con regla y compas sus pasos mide,
Cual Gonzalo, Cortés o Bonaparte
Con ímpetu veloz la lid decida.
Manda sonar ataque á los tambores,
Y siguen el compas los vencedores.

En alas de su furia incontrastable,
La hueste marcha y vuelca y anonada
Valla y foso y defensa decantada,
Parque rico y grandioso
Con almacén copioso,
Todo á la faz del vencedor se postra;
Y en el pueblo glorioso,
A celebrar con júbilo inefable
La gran Solemnidad, entra gozoso.

XXXXII

Mira el Cudillo, con mortal asombro,
Yacer Bilbao bajo vil escombro;
Y en ira jenerosa
Se inflama y vuela tras la grey facciosa.

XXXXIII

Logro sin-par de inmensa trascendencia;
Tema feliz de espléndida elocuencia,
Y de sonora escelsa poesía.

El carlista, no ha nada tan erguido,
Yace ahora abatido;

O bien, con infernal hipocresía,
Al ver en torno bullicioso gozo,
Está exhalingo pérfido alborozo.

XXXXIV

Albricias entretanto, pueblo invicto,

Pues tu mortal conflicto
Vino á labrar la valla inespugnable
Que el faccioso execrable,
Frustrando allá su temerario intento,
Con perpetuo escarmiento,
Logró dejar exanime y corrido.

Ea, exhalando sin igual contento,
La España toda, en jeneral sarao,
Con triunfal alarido,
Sin fin aclame al inmortal BILBAO.

MARIANO DE REMENTERÍA Y FICA

DESCRIPCIÓN DEL PASEO DEL ARENAL, EN BILBAO,
MUY CONCURRIDO EN LOS DÍAS FESTIVOS:

“Salve, mayo florido,
mil y mil veces salve,
dador de la alegría
en monte, vega y valle.
A gozar tus presentes
zagalas y zagales
a la sombrosa estancia
de esta alameda salen,
donde los altos tilos,
que amenazan los aires,
de relucientes hojas
visten su airoso talle,
y el olorosa espino
la blanca flor esparce

remedando el granizo
que por enero cae...
Cómo al mirar su bosque
detiene los raudales
Nervión y entre las ovas
se goza en saludarles...
Oh bosque deleitoso,
mansión de mil beldades,
mayor será tu hechizó
en la tranquila tarde,
cuando las sombras crezcan,
cuando Diana te aclare,
cuando aspire el Favorito,
cuando mi Antinia pase”.

A LA HERÓICA DEFENSA DE BILBAO

Ruje el mar, y levanta embravecido
su mole audaz, en la espumosa barra;
silva el Bóreas colérico, y desgarrar
troncos y rocas con letal gemido.

En ciega noche el hórrido estampido
menudea el cañón del de Navarra,
por sujetar la decisión bizarra,
de un pueblo fatigado, y no vencido.

Sítiale en su furor naturaleza
sítiale la ambición y la perfidia
apurando sus artes y su rabia.

Nada importa del libre a la firmeza:
que es seguro su triunfo cuando lidia,
si siguen todos a la invicta Flavia ³

AL NERVIÓN, CON IGUAL MOTIVO

De hoy más, Nervión, tus plácidas corrientes
no coronas de toscas espadañas,
modesto fuiste, pero ya te engañas,
si el adquirido nombre no presientes.

De siglo en siglo las futuras gentes
contarán a sus hijos tus hazañas:
cambia en laureles las humildes cañas,
que tienes que ceñir mil nobles frentes.

¡Nervión, Nervión! el Ebro te venera:
el Tiber te saluda aunque distante,
aun no olvidado de la gente ibera.
Y yo, tu hijo adoptivo el más amante.
“¡Gloria, proclamo, hasta la edad postrera
a los hijos de López y Violante!” ⁴

3. Nombre latino Bilbao.

4. Don Diego López de Haro y su esposa doña Violante, hija del rey don Alonso el sabio, fundadores de Bilbao.

FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA ROSA

ES QUIZÁ...

- D. Carlos: ...es quizá
el más rico de la Habana...
don Félix de Uganorrea...
- D. Anselmo: ¿Es así como se llama?
- D. Carlos: Sí, señor.
- D. Anselmo: ¿Es vizcaíno?
- D. Carlos: Sólo el nombre lo declara:
nació en el mismo Bilbao.
- D. Anselmo: ¿Será muy noble?
- D. Carlos: ¡Ahí es nada!
Sabe usted que hasta los hongos
nacen nobles en Vizcaya.

MANUEL DE CIÓRRAGA

CANCIÓN BILBAINA
LA CAZA DE CHIMBO

- ¡Ene, que chimbo!*
Mírale
¡Burla me bases?
Tírale.
¡Pum...! ya cayó
¡Que mantecasas!
Ni un serdo hay trasas
Más gordas, no.
- 1
- Vamos amigos,
Vamos á casa
Que ya en la plasa
Suena el Clarín.
¡Guerra á los chimbos!
- Mil mataremos
Un bergantín.
- ¡Ene, que chimbo!*
Mírale... etc.
- 2
- Luego en la mesa
Grande negosio
Un mes que al sosio
Comisión dí.
Y tomaremos
¡Ene que mica!
Con la barrica
De chacolf.

*¡Ene, que chimbo!
Mírale... etc.*

3

Nos hartaremos
Bien de patatas,
Tripas traen patas
¡Ea! á almorsar.
¡Grandes alforjas!
¡Llenas burjacas!
Ya de las jacas
Tocan á apear.

*¡Ene, que chimbo!
Mírale... etc.*

4

Guardia se nombre
A las maletas;
Las escopetas
En pabellón.
Hoy gran casata.
Yo no lo dudo,
Venir no pudo
Sir Jeffersson.

*¡Ene, que chimbo!
Mírale... etc.*

5

Este viajero
Lord de Inglaterra
¡Vio tanta tierra...!
Vinó á Bilbao.
Nuestro comersio
Nuestra riqueza
Nuestra grandesa
Tiene espantao.

*¡Ene, que chimbo!
Mírale... etc.*

6

No hay en el mundo
Puente colgante
más elegante
Ni otro Arenal
Bacallao salcha
Y barbines
Ya disteis fines;
¡Cosa espesial!

*¡Ene, que chimbo!
Mírale... etc.*

7

Con campanillas
Vayan los perros
Por esos serros
A rastrear.
Y en trincaduras
La artillería
Desde la ría
Empiese á ojear.

*¡Ene, que chimbo!
Mírale... etc.*

8

Todos en ala
¡Oy! ¡que gustaso!
¡cuánto chimbaso
Se asoma allí!
Ya tiembla y dise
Uno en la higuera
En que comiera,
¡Ene...! ¡Morí!

*¡Ene, que chimboz
Mírale... etc.*

9

Sierto; este brío,
Porte guerrero
Y aspecto fiero
Para casar,
Hombres asombran,
Fieras espantan,
Mosas encantan
Y hasen penar.

*¡Ene, que chimbo!
Mírale... etc.*

10

Mas que te escondas
Chimbo hormiguero,
En su agujero
Tú caerás.
Y luego asado
En la casuela
¡Voto á mi abuela!
¡Qué bien sabrás!

*¡Ene, que chimbo!
Mírale... etc.*

11

Las cantimploras
De limonada
Tocan llamada.
¡Oyes Antón?
¡Cas segura!
El diente agusa
Porque hay merlusa
A discreción.

*¡Ene, que chimbo!
Mírale... etc.*

12

A comer vamos
Platos sin cuento;
El tres por siento
de chimbo es.
Todos, ¡que untasos!
Dignos de gloria
Sois, y de historia
Chimbos si pues.

*¡Ene, que chimbo!
Mírale... etc.*

13

¡Quién hay que al
chimbo,
si pues, no apresie?
Es una espesie
De codornis,
Mucho más rica
Que toda casa,
Que la percasa,
Que la perdís.

*¡Ene, que chimbo!
Mírale... etc.*

14

En donde quiera
Que uno se plante,
Que parle ó cante,
Fama dejó.
Así en las Indias
Al Chimboraso,
Un monte altaso,
Nombre le dio.

*¡Ene, que chimbo!
Mírale... etc.*

15

*¡Ji...! ¡Ujuju...!
Vuelven de Abando
Locos cantando
Sorsikos mil.*

Bilbao se gosa
Con sus chimbasos,
Y hay chupinasos
Y hay tamboril.

*¡Ene, que chimbo!
Mírale... etc.*

VICTOR HUGO

ORIENTALE DE GRANADE

Bilbao des flots couverts
Jette una pelouse verte
Sur ses murs noirs et caducs

RAMÓN ECHEVARRÍA

Á D. DIEGO LÓPEZ DE HARO,
SEÑOR DE VIZCAYA,
EN EL SEXTO CENTENARIO
DE LA FUNDACIÓN DE BILBAO

Se al frente de tus huestes victoriosa
osado manejaste el limpio acero
al árabe atacando bravo y fiero
dispersando sus tropas numerosas;
si en batallas cruentas y famosas
demostraste tu genio de guerrero,
en la Historia, por magno y caballero,
figuras con hazañas más gloriosas,
del Ibaizabal en la abrupta orilla
fundaste un pueblo; humilde fue su infancia,
pero la fama de la noble villa
brotó merced a su trabajo honrado,
y su canto de paz y su constancia
da á tu memoria el lauro mas preciado.

VALENTÍN ALDANA

A LAS RUIPAS DE SAN AGUSTÍN ⁵

Bilbao 16 de Septiembre 1846.

Orillas del manso Nerva
Cuyas ondas sosegadas
Blandamente van lamiendo
Las arenas de la playa.
Pardo y ruinoso edificio,
Convento, ó si quier muralla,
Como solitario espectro
De las sombras se destaca.
Callado está, y dice mucho,
Silencioso y le oye el alma,
Que entre sus toscas paredes
Misterios sublimes halla.
Acaso escondida en ellas
Sorprende una cifra ingrata
Que no bastan á borrar
Las arenas que le bañan.
Sello tal vez de algun crimen
Que mereció la venganza
De las celestiales iras
En su daño conjuradas.
Por eso el hombre al mirarle
Cruza temeroso y calla,
Nadie á dotarle se atreve
De la vida que le falta.
Un dia tras otro dia
Sus paredes se desgajan
Remedo vivo y terrible
De la desventura humana.
En vano el sol sus dorados
Rayos sobre ellas derrama,
Que la luz con que las viste
Parece blanca mortaja.

El ave hermosa sus trinos
Entre su musgo no ensaya,
Solo agoreras cornejas
En medio sus ruinas paran.
Y las sombras le rodean
Con la bruma espera avaras,
De cubrir su frente humilde
Por lo que fue un dia vana.
Entónces grupos informes
Desde el horizonte bajan,
De negras y oscuras nubes,
De piedra y horror preñadas,
Y trazan allí á su antojo
Tan sombrías pinceladas,
Que entre el asombro y la duda
Se pierde la mente insana...

Tal vez en estos momentos
Solemnes de honor y calma
En que preside la noche
Los aquelarres y danzas.
De espíritus invisibles
Y de ya perdidas almas
Que dejaron en la tierra
Sus memorias adoradas,
Se congregan en su torno
Y entre sus escombros vagan
Envueltas entre la niebla
Que perezosa resbala.
Las sombras de aquellos bravos
Que en dos banderas contrarias
Murieron, tal vez á impulso
Del noble amor á la patria.

5. San Agustín exconvento situado á un extremo de la villa de Bilbao. Sirvió de fortificación en los sitios que sufrió aquella villa.

Así entre el rugir insano
Del aquilon que desgaja
Los mal escudados tilos
Que rodean su fachada.
Se escuchan ecos perdidos
Y voces enamoradas
Que al inquerir de do salen
En vanos fuegos acaban;
Y al descubrir sus torreones
Las ondas del Nerva claras,
En estas lúgrubas horas
Se alejan precipitadas.
Recordando aquella noche
Tan oscura como aciaga,
En que una nube de fuego
Las hizo correr templadas⁶.

Por eso el que silencioso
En la oscura noche vaga,
Cercano á la negra mole
De sus paredes ruinada:
Creera ver alguna informe
Colosal figura humana,
Esqueleto de gigante
Que del polvo se levanta,
Y está diciendo á los siglos
Que su memoria olvidáran:
"Tornar hácia mis los ojos
Y recordad mi pujanza:
No en vano la Omnipotencia
Sostiene mi frente calva,
Para ser padron eterno
De oscurecidas hazañas".

JOSÉ MARÍA IPARRAGUIRRE

GUERNICACO ARBOLA

I

Guernicaco Arbola
Da bedeincatuba,
Esukaldunen artean
Gutziz maitatuba.
Eman da zabaltzazu
Munduan frutuba;
Adoratzen zaitugu
Arbola santuba.

II

Milla urte inguru da
Esaten dutela

Jaincoac jarrizubela
Guernicaco arbola.
Zaude bada zutican
Orain da denbora,
Eroritzen bazera
Arras galdu guera.

III

Etzera erorico,
Arbola maitea,
Baldin portatzen bada
Bizcaico Juntia.

6. Fue incendiado el 27 de Noviembre de 1836.

Lauroc artuco degu
Zurequin partia,
Paquian bizi dediñ
Euscaldun jcendia.

IV

Betico bizi dediñ
Jaunari escatzeco
Jarri gaitezen danoc
Laister belaunico.

Eta biotzetikan
Escatu esquero,
Arbola bizico da
Oraiñ eta güero.

V

Arbola botatzia
Dutela pentsatu
Euskal-erri guziyan
Denac badaquigu.

Ea bada jendia,
Denbora orain degu;
Erori gabetanic
Iruki biagu.

VI

Beti egongo zera
Uda berricua,

Lore aintziñetaco
Mancha gabecua.
Erruquizaitez bada
Biotz gürecua,
Denbora galdu gabe
Emanic frutuba.

VII

Arbola erantzun du
Contuz bizitzeco,
Eta biotzetican
Jaunari escatezeco.
Guerriac nai ez< degu,
Paquea betico
Gure legue zuzenac
Emen maitatzeco.

VIII

Erregutu diogun
Jaungoico Jaunari
Paquea emateco
Oraiñ eta beti.
Bai eta indarrere
Zedorren larrari,
Eta bendiziyoa
euskal-erriarí.

EL ÁRBOL DE GERNICA
(Versión de José María Salaverría)

- I. Árbol de Guernica bendito, amado por todos los vascos,
Da y esparce tus frutos por el mundo entero.
A ti, Árbol Sagrado, te adoramos.
- II. Dicen que hace lo menos mil años que plantó Dios el Árbol de Guernica.
Consérvate, pues, en pie en estos críticos Momentos, por que si tú caes,
todos nosotros nos habremos perdido completamente.

- III. No caerás, no, *Árbol amado*, mientras se porte buena la Junta (Foral) de Vizcaya. Las cuatro (provincias hermanas) formaremos un haz, y así haremos que viva siempre en paz la gente vascongada.
- IV. Para pedir al Señor esa paz eterna, apresurémonos a arrodillarnos todos a una, y es seguro que si del fondo del corazón lo rogamos, el *Árbol* vivirá ahora y siempre.
- V. Todos sabemos en el País Vasco que han pretendido derribar el *Árbol*. Arriba, pues la gente; ha llegado nuestra hora, tenemos que impedir que caiga en tierra.
- VI. Permanecerás siempre en una bella primavera, como antigua flor sin mácula alguna. *Apiádate*, pues, de nuestros corazones; bríndanos tu fruto sin cesar.
- VII. Nos dice el *Árbol* que vivamos prevenidos y que elevemos nuestras paces al Señor. No queremos guerra, sino una perpetua paz para vivir en el amor de nuestras leyes justas.
- VIII. Pidamos al Señor Dios que nos conceda una paz para hoy y para siempre, que fecunde la tierra en que vivimos, y la bendición divina para el País Vasco.

ANTONIO DE TRUEBA

EL VALLE DE IBAIZABAL

Frente al mar de Cantabria,
que entre nieblas misteriosas
en la inmensidad perdiéndose,
se agita y ruge furiosa,
o callada y apacible
el azul del cielo copia;
allá a la izquierda, Santurce
y allá a la derecha, Algorta,
blancas las dos como dos
bandadas de gaviotas

que toman el sol posadas
sobre las marinas rocas;
más acá, Portugalete
arrullado por las olas
y la frente coronada
con la basílica gótica
que alzó a María la Santa
María la bondadosa,
río arriba, río abajo
Ibaizabal cuyas ondas

copian naves y palacios
y jardines y aéreas pomas,
y al fin del valle, la villa
noble, opulenta y hermosa
que ampara bajo tu manto,
santa virgen de Begoña.

Que las auras de estos valles
mi último aliento recojan
y dicen aquí las gentes
cuando por mí doblar oigan:
"Anciano por quien lloramos,
Dios te corone de gloria!"

ABRIL

(De "El Libro de las Montañas")

Flores brotan los campos
y el alma flores,
que las flores del alma
son los amores...
¡Ay, los que no aman
en el mes de las flores,
no tienen alma!

Virgen de ojos azules,
casta paloma,
¿por qué inclinas la frente
tan melancólica?
Silencio, virgen,
que el carmín de tu rostro
bastante dice.

Hayas de Iturrigorri,
yo, en vuestros troncos,
al pie de los conceptos
más amorosos,
he hallado el nombre
del hermoso y bendito
mes de las flores.

Y en Abril las doncellas
en su ventana
ponen el oloroso
tiesto de albahaca,
con que misterios
del corazón revelan
á los mancebos.

OLVIDO

Collado de Mirabilla,
que mi valle señorea,
¡qué alegre subí a tu cumbre
y qué triste bajo de ella!
Las florecillas azules
que matizan tus praderas
con el color de los cielos
que allá en el mar se refleja,

han despertado en mi alma,
nunca del dolor exenta,
memorias de un pobre ángel
de quien ya nadie se acuerda,
y en San Vicente de Abando
la resurrección espera,
bajo unos santos cipreses
que nadie con lágrimas riega.

CANTARES VASCONGADOS

XVIII

Siete años estuvo el diablo
cursando en Bilbao vascuence,
y sólo aprendió a nombrar

ADOLFO DE AGUIRRE

ITURRIGORRI

Yo soy la fuente
maravillosa,
de claras ninfas,
de huellas rojas;
yo, la corriente
murmuradora,
que no se enturbia,
que no se agota,
que en todo tiempo
fría y copiosa
con rauda vena
constante brota.
Nadie sediento
de mi se aparta.

*Yo soy la fuente de Iturrigorri.
¿Quién quiere agua?*

Hierro disuelto
llevo en mis ondas,
que á las doncellas
la tez coloran,
y á las cocinas,
(trabajadoras)
súbenme en cántaros,
hiérvenme en ollas.

Al hortelano
que el sol agobia,
un fresco trago
le reconforta.
¿Venís sedientos?...
No hay sed que valga.

*Yo soy la fuente de Iturrigorri.
¿Quién quiere agua?*

Refresco a gente
madrugadora;
de las meriendas
soy la patrona;
toda palabra
de amor, se antoja,
con mi murmullo,
más amorosa;
fiesta de niños,
que las colocan,
ruedas de junco
mueven mis ondas.
Todos me buscan,
todos me alaban.

*Yo soy la fuente de Iturrigorri.
¿Quién quiere agua?*

Contar pudiera
muchas historias...
y aunque me dicen
murmuradora,
más reservada
que muchas otras,
soy, sin palabras,
música sola.

Así en la villa
cantan mi gloria
toques de cuerno
que me pregonan.
Pero más dulce
mi voz os llama.
Soy la fuente de Iturrigorri.
¿Quién quiere agua?

LA FUENTE DE RECALDE

Fuente amiga de mi hogar,
cuyos cántaros surtías
¡qué de penas y alegrías
me vienes á recordar!
Un día –en ese lugar,

donde aún mis ojos ven–
mi padre, “Memoria ten
de este manantial –me dijo–
y de su ejemplo, que es, hijo,
hacer en silencio el bien.”

RECALDE

Por debajo del arco de ese puente
pasas triunfante con honor de río,
y por verte pasar un caserío
asoma entre los árboles la frente.

Báñase el tardo buey en tu corriente
en las serenas tardes del estío,
libre del yugo, y goza á su albedrío
del ocio que su dueño le consiente.

Formando tal concierto de rumores
con los rojos, suavísimos matices
del sol, que va apagando sus fulgores,

que en la dichosa paz oigo que dices:
Si supieran gozar los labradores
los bienes de su vida, cuán felices!

MANUEL DEL PALACIO

MUSEO CÓMICO

Un vizcaino insufrible
Por una calle iba andando,
Y en una reja pasando,
Se dio un codazo terrible.
Enfurecido, aunque en vano,
Volvió á la reja culpada,
Y la dio tan gran puñada
Que se destrozó la mano.

Irritose, y a dos brazos
Tomó, sacando la espada,
Y allí a pura cuchillada
La hizo en la reja pedazos.
Y después muy enojado
Partió diciendo a su modo:
—¿manos rompes? ¿Quiebras codo?
Pues toma lo que has llevado.

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN

A LA POETISA VASCONGADA

DOÑA MATILDE ORBEGOZO

Portugalete

En tanto que el espléndido Océano
terso mires cual diáfana laguna,
rendido en las veladas de verano
a las caricias de la insomne luna;

en tanto que, depuestos sus enojos,
se explaye en dulce y religiosa calma,
insondable y azul como tus ojos,
infinito y en paz como tu alma,

el lúgubre naufragio de mi vida
no cruce, no, Matilde, por tu frente,
ni turben tu existencia bendecida
las tempestades de mi pecho ardiente.

.....

Mas si, en los días del sañoso invierno,
por estas playas áridas y solas
triste cruzares, el clamor eterno
del Noto oyendo en las revueltas olas;

al ver el cielo cárdeno y sombrío,
el Oceano lóbrego y desierto,
y entre sus ondas, el cadáver frío
del naufragio que tarde llega al puerto,

acuérdate de mí, que, errante y solo
—¡muy lejos, ay!— los mares de la vida
surcaré, sin hallar rumbo ni polo
a mi esperanza siempre combatida.

ANÓNIMO

DE CUEMO, MEDIANTE DIOS,
FUE FUNDADA LA VILLA

“Yo también en el nombre del Padre quiero fer
una prosa que todos la puedan entender
porque la gent senziella y la pueda aprender,
fija de mi godible e libre volonter.
Eran los malos tiempos de aquel rey D. García
que foc sennor de Nájera. La Estoria lo dicia
que sabido avemos. Estonz la Muslemia
traíe conturbada toda la Monarquía.
En un lugar muy lueñe que y dicen Vilvado
rincón cobdiciadero para omne esforçado...”.

“Del de Haro hartos son sus fechos conocidos
Dios li habrá premiado sus méritos complidos.
Cutiano yba a la Iglesia; son assumptos sabydos.
Dexó a más de mil moras bibdas de sos maridos”.

“Mirat que vos entregó un pequeño rincón
con ovejas et cabras en mui buena sazón.
Juntat omnes et donas, facet dél población.
De aves et de peces vos fago donación.
Mandó que se escrevieran muy luengos chronicones
relatando los fechos de los claros varones
e otrosí se ficieran matrículas, padrones
de nobles, ricoshomes, fidalgos e infançones.”

“Avíe otrosí sufridos menstrales,
omes de anchas espaldas e costumnes frugales,
todos de buenas mannas e maneras cabales
que os voy a descrevir con pelos e sennales.
Eran talabarteros, canteros, ñañadores,
arrieros, encajeros, barberos, muñidores,
puñaleros, boteros, tenderos, herradores,
cordaleros, plateros, fragüeros, cardadores,
tundidores, pelaires, curtidores, lenceros,
ferrones, alfayates, juglares, correcheros,
sastres, aperadores et guadamacileros,
de tierras assaz llanas, todos llanos, pecheros”.

“Mucho dio que fablar un juglar castellano
que salió a la plaçuela vestido de paisano...
Dicie viessos de escarnio, palabras afrentosas,
teníen mucha conna sus viessos e sus prosas...
Non sabíe su mester, dicie joglarías,
non guardaba las reglas como en antiguos días,
gastaba muchas bromas a algunas sennorías,
facíe metros vulgares, dicíe muchas follías.
Este joglar mesquino disso: toma castanna
Si tu as mala leche yo tengo buena manna
¿Oyes, el visigodo? e ante ofensa tamanna
improvisó unos viessos dichos con mucha sanna”.

“Hy avíe un minge, Sofonías llamado,
que bien de la Gloriosa vivíe olvidado.
De raza maleita vivíe much en pecado,
non yba a la Iglesia segúnd está mandado.
Non sabíe el coytado qué fuesse la estola
confundía el manípulo con la capa de cola.
En cosas de liturgia non daba pie con bola.
Avíela olvidado desque fo a la schola.
Non cantaba maitines nin vedie el altar;
ca él solo bien complíe las horas de yantar.
Bien cierto que en su officio era assaz complidor.
Era caritativo, probo, madrugador.
Daba siempre a los páuperes el remedio mejor.
Guariba a los dolientes, como Nuestro Senner.
Un día de San Yago príssole la dolencia.
Li dio la calentura, sintió la pestilencia.
Desque li dio el mal conosción su falencia.
El día de la Verge ovo la repintencia.
Vino el confesor. Confessoli privado.
Finó con bendición. Fó al cielo entrado.
La Verge beneita li aya bien perdonado.
Todos end laboremos por merescer su grado”.

“Aquel fiero cavallo de cobriza color
foe priso a los moros en Calatañazor
En membranza de aquesto llamáronli Almanzor.
¡Dios y qué buen cavallo si oviera buen sennor!”.

ANÓNIMO

LA CANCIÓN PUBLICITARIA

Tenemos en Bilbao
tiendas muy buenas,
mereciendo citarse
varias tabernas:
El Volcán, El Carrete,
Marquínés y Paloca,
Donato y Blanca,
El Boyero que es
digno de admiración,
mereciendo un aplauso,
la del Porrón.

El Noticiero Bilbaíno
que ahora acaba de salir,
con importantes noticias
que acaba de recibir
que acaba de recibir
que acaba de recibir,

el Noticiero Bilbaíno
que ahora acaba de salir.

Frontón de pelota,
y juego de bolos
en Bidebarrieta
en Bidebarrieta
sombrreros y gorros.

En la calle de Somera
la calle más popular
donde se vende el buen rioja
existe una sociedad...

Viva nuestro gran Bilbao
y su rico chacolí
viva la merluza frita
y el bacalao al pir pir.

ANÓNIMO

(Del Patronato de obreros de Bilbao)

EL PAPA Y LA VIRGEN DE BEGOÑA

Lucero Virginal, Iris radiante,
Sol que derrama divinales rayos,
Tú eres del que navega en triste noche
El rutilante faro.

Cuando perdido entre la densa bruma
Es juguete del mar el roto barco,
El naufrago infeliz por ti suspira
Cual puerto deseado.

Tú eres del vizcaino dulce Madre.
Eres Señora del país euskaro,
Y salvas á través de luengos siglos
Su Roble sacrosanto.

Pues si título mil hallan tus hijos
¿Qué título hallará su Padre ancino?
¿Qué serás para el Padre bondadoso
Preso en el Vaticano?

Triunfó un día Luzbel; gentes menguadas
Tremolando el pendón del ruín tirano,
Abrieron brecha en la Ciudad Eterna
Y al Papa destronaron.

Desde entonces, gimiendo entre cadenas
Está de Cristo el inmortal Vicario,
Y llama en su favor, y nadie escucha
Sus penas y quebrantos.

Pero no; que los hijos de Begoña
Tienen el temple de su acero cántabro
Y con su Madre serán libertadores
Del Papa encarcelado.

Sí; dile Monseñor que aquí en Bizcaya
Hay noble pecho y corazón bizarro
Que todos á porfía, si él lo quiere
Seremos sus soldados.

¿Y cómo nó si hay sangre en nuestras venas
Y hierro en las montañas que pisamos?
¿Y cómo nó si al grito de ¡Begoña!
A luchar nos lanzamos?

¿Sabes qué hará este pueblo por el Papa?
Lo que en Colombia han hecho tus hermanos
Luchar como un Briceño y mil valientes
Y morir peleando.

Y entraremos en Roma victoriosos
Y diremos con fe: – ¡abajo el tirano!
– ¡Que viva el Papa Rey! – ¡Viva Begoña!
– ¡Viva el país euskaró!

ANÓNIMO (Año 1710)

QUE UN DEVOTO DEL SANTO BOLUIA EN CATELLANO

La fangre, la edad, la tierra
a un valiente Vizcayno
de hierro y de azero fino
vistieron para la guerra.
La fangre, el tiépo, y el Cielo
viendolo despues caydo,
quitádo elhierro al herido,
armaron de fuego y zelo.
Y pudo tanto el ardor,
que en la fegunda jornáda
quedó la quiebra foldada.
y el foldado triunfador.
Y Capitan fin fegundo,
que có nueuo nobre y fena
a fuego, y a fangre, enfeña
vécercarne, infierno, ymúdo.

*Ferrea flammantis mutat dum Ignatius arma,
Igneus ex rigido milite ductor ouat.
Sic ignem spirans certanti suggerit ignis,
Vt fuget hostilem flammiger igne manum.*

Que un devoto del Santo volví en Castellano.

La sangre, la edad, la tierra
a un valiente Vizcaino
de hierro y de acero fino
vistieron para la guerra.

La sangre, el tiempo, y el Cielo
viendolo despues caido,
quitado el hierro al herido,
armaron de fuego y zelo.
Y pudo tanto el ardor,
que en la segunda jornada
quedó la quiebra soldada.
y el soldado triunfador.
Y Capitan sin segundo,
que con nuevo nombre y seña
a fuego, y a sangre, enseña
vencer carne, inferno, y mundo, (fol. 16r).

ANÓNIMO

BARCAROLA A BILBAO

(Colegio de San Luis Gonzaga de Bilbao en 1885)

De hermosa mañana primer arrebol en ti al destacarse con todo esplendor.	A ti bella aurora de fúlgido sol, saludo entusiasta dedícote hoy.
A ti villa Invicta, preciosa mansión, A ti te dibuja <i>cual nido de amor.</i>	Salud, villa hermosa, escucha la voz del bardo que te ama <i>con todo su ardor.</i>
Tus grandes proezas, tu excelso valor, de todos tus hijos, el gran corazón, proclaman amantes, en sola una voz que tú eres el tipo <i>de prez y de honor.</i>	Escucha su acento de tierna emoción, retrato esmerado del vívido amor, que a tí, Villa Invicta, muy fiel dedicó, desque hace unos años le diste mansión.

ANÓNIMO

ZORTZICO "A VIZCAYA"

(Colegio de San Luis Gonzaga de Bilbao en 1885)

Viva Vizcaya, viva
Nuestro país natal,
País que gime y llora
Su Santa libertad.

Si un día la justicia
Te viene a visitar,
Tus hijos á sus fueros
Gozosos volverán.

Viva el país que supo
Durante luchas mil
Con fueros venerandos
Pasar vida feliz.

Que brille ya la aurora
De día tan feliz:
Los niños te lo piden
Oid, Señor, oid.

ANÓNIMO

BARCAROLA A BILBAO

(Colegio de San Luis Gonzaga de Bilbao en 1885)

I

Hermosas cual perlas
Que el mar arrojó
Por ambas orillas
Del rico Nervión

El cielo sus gracias
En ti derramó.
No hay otra mas bella
Mas digna de amor.

Alzarse contemplo
Moradas que yo
Admiro entusiasta
Con bella ilusión.

III

Salud, villa invicta,
Laureles de honor
Te rinde la Historia
Con justa razón.
Salud, villa hermosa,
Escucha la voz.
De niños que te aman
Con todo su ardor

II

Las olas te arrullan
Con dulce rumor,
Las brisas te llevan
Su májica voz

ANÓNIMO

ROMANCE DE LA VICETRIPLÉ Y EL SEÑOR DE BILBAO

Ella era joven y hermosa
y tenía breve el pie.
El era un viejo limpito,
vestido de paño inglés.
Ella era rubia, muy rubia,
como era de suponer.
El tenía un talonario,
talonario, taloné.
Ella rubia, muy rubia,
sobre todo a fin de mes.
El escuchaba por radio
a Beethoven y a Sant-Saens
y ella escucha seriales
y el concurso de Avecrem.
Ambos eran diferentes
de edad, gobierno y saber,
pues mientras él se extasiaba
con los versos de Verlaine,
la pintura de Correggio
o el teatro Claudel,
ella se extasiaba sólo
con don Bobby Deglané.
Detrás de las candilejas,
don Sebastián (que era él)
la vio salir una noche
cantando yo no sé qué
Ella, entre otras veinte chicas,
desafinaba a placer,
más él escuchaba el mambo
cual si fuera la Bohéme
decidido a conquistarla
talonario, taloné,
a la salida, muy tuno
él la espera de pie,
en una mano los guantes,

en la otra un marrón glacé,
en la otra, un ramo de flores
y en las demás, a saber:
unas medias, un vestido,
una blusa de -piqué-,
una mantilla de blonda,
un pañuelito chinés
y una entrada para el futbol
de Estadio Bernabeu.
Don Sebastián, sonriendo,
-talonario, taloné,-
le ofreció una mano libre
que para tal menester
guardaba pues era rico
y hombre pudiente y él,
mano más o mano menos
le importaban un pimién
y con aviesa mirada,
preñada de avilantez,
disoluto y viejo verde,
fue y la convidó a café.
-¿Qué estoy oyendo, Díos mío?
-¿Por quién me ha tomado Vd?
-suspiró la vicetiple,
repletita de memez,
mas al rato sonreía,
porque al fin... era mujer.
El, como mujer no era,
la acompañó hasta el café
y la invitó a cosas raras
traducidas al inglés,
y le regaló el vestido
y el pañuelito chinés
y un cheque del talonario
-talonario, taloné,-

Después levantóse y dijo:
"No quiero perder mi tren,
que mañana en mi tertulia
he de contar lo de Vd".
-¿Lo mío? ¡No lo comprendo!
"¿No lo comprende? Pues es
que esta noche madrileña,
malvada, triste y cruel,
he seducido a una joven"
-¿A qué joven?

-Pues... a Vd.
Todo el que viene de fuera
cuenta lo mismo al volver
-La noche gris... la aventura...
y yo, pues ya la he visto a Vd.:
con dádivas y preesas,
talonario, taloné,
conseguí arrastrarla al fango
sin moverme del café.

OBDULIO DE PEREA

TRUEBA

¿No conocéis al poeta
que tierno llama á *Pelayo*
y le pinta en sus cantares
con patriótico entusiasmo?
¿Al que sabe y no nos dice
qué papel desempeñaron
en nuestro hermoso planeta
Aristóteles ni Horacio?
¿Al que domina la historia
y parece no hacer caso
de si fueron de los griegos
discipulos los romanos?
¿Al que mira en nuestros dias
la lucha que han entablado
con su fé el hombre sencillo,
con su presuncion el sábio,
con sus verdades sublimes
la tragedia del Calvario,
con su ilustracion mentida
el materialismo ingrato,
y abandona, por dar calma
á espíritus conturbados,
los tiempos que precedieron

y los pueblos que pasaron?
¿No conocéis al poeta
que con su lira ha tocado
las fibras mas delicadas
de corazones humanos?
¿El que sorprende el suspiro
que arranca al pecho agitado
la morena de ojos negros
ó la rubia de ojos garzos?
¿El que pinta en sus cantares
las costumbres de los vascos,
los placeres, los amores,
la poesía del campo,
la flor de la primavera,
las alboradas de mayo,
las romerías de otoño,
el sol del invierno helado,
las sonrisas de los niños,
el ardor de los muchachos,
el rubor de las doncellas,
lo grave de los ancianos,
y, con sin igual maestría,
resaltar hace en sus cuadros

la ternura y sentimiento
de Herrera y de Garcilaso?
Pues conocéis al poeta
que dá sus tintes galanos
al valle ameno y frondoso,
al esbelto campanario,
á aquellas casitas blancas
que entre fresnos y castaños
la ilumina un sol de oro
con sus purisimos rayos,
al imponente murmullo
del majestuoso océano
y de sus ondas azules
á los festones nevados,
al viento que juguetea

entre las hojas del álamo,
al ave que anida en ellas
dando sus trinos al árbol,
á sus parras, á sus huertos
á los rebollares vastos,
á las fuente bullidoras
y á los arroyuelos claros;
falta deciros ahora
que es superior á sus cantos
la nobleza que se alberga
en el corazon del bardo;
que un ángel perdió sus alas
al irse al cielo volando
y se las volverá Trueba
cuando se siente á su lado.

INVITACIÓN AL SR. D. ANTONIO DE TRUEBA

Aunque apénas hayas vístola,
la rasgues como una fistola,
hoy, cual se firman las nóminas,
sin andarme con andróminas,
voy á endilgarte una epístola.

No mis esfuerzos titánicos
llevan la empresa quimérica
de que, en mis versos satánicos,
salten ardores volcánicos
de la inspiracion homérica.

Como el asunto es bucólico,
no exigirá el mundo pícaro
que, en nuevo viaje hiperbólico,
emprenda el vuelo con Ícaro
y atrape en el aire un cólico.

Y, aunque de manera enfática
se me queje la dialéctica,
encopetada y dogmática,
por la siesta cateléptica
de una musa tan friática,

Diréte en forma epistólica,
con terminacion diabólica,
que, cual la roca á los mítulos,
espero con fé apostólica
tu libro, *el de los capítulos*.

Tambien el autor simpaático
esperaba, hecho un flemático,
y algun quehacer sudorífero
hizo su viage infructífero,
ó á lo menos problemático.

Mas hoy llegan régios huéspedes
por estos pueblos católicos,
y hay transparentes simbólicos,
y arcos cubiertos de céspedes
con sus motes parabólicos.

Si tiendes vista analítica
por nuestra fiesta volcánica,
yo te ofrezco, aunque raquítica,
una celda cenobítica
con una mesa espartánica.

Vente: nuestra industria agrícola
Será en los postres vinícola,
Y no seré tan gznápiro
Que te deje, voto al cápiro,
Sin ver la plaza taurícola.

Si en desenterrar la crónica
de una leyenda vascónica
te encuentras ocupadísimo,
deja ese cuento rancísimo
para mi celda lacónica.

Dime con frase sintética
que en ello no hallas obstáculo,
ya que tu musa poética
conquistó poltrona atlética
de la fama en el pináculo.

Anton: no por jesútica
tomes mi oferta raquítica;
no es mi carácter enfático,
y así no gasto política
con nadie que me es simpático.

Repito: la industria agrícola
será en los postres vinícola,
y no seré tan acéfalo,
que te deje hecho un bucéfalo,
sin ver la plaza taurícola.

• • •

Puesto que con toda el alma
te he regalado el turbion
de mi esdrújula hinchazon,
Anton, súfrela con calma,
súfrela con calma, Anton.

Dirán que no siendo artista,
no debo seguir la pista,
con mis coplas de Caláinos
al archivero y cronista
de los solares vizcainos.

Cierto. Indigana de tu nombre
es mi inspiracion menguada:
mas la anterior andanada
tampoco, sin que te asombre,
dirán que no va *acentuada*.

Y basta de disparates
y de esdrújulos vocablos,
que, para dar con los vates
en una casa de orates,
se inventaron por los diablos.

Del fondo del corazon
pido al cielo, amigo Anton,
te conserve, y á tu esposa,
y al botoncito de rosa,
á quien llamis Ascension.

MATILDE ORBEGOZO

A NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA

En la Peregrinación del año 1880

I

¿Conocéis de Begoña el Santuario?
¿No habéis ido allá un día,
en santa romería,
a rezar a la Virgen el Rosario?
¿Ni subisteis tampoco
a la sagrada altura
herido el corazón, de pena loco,
a pedir a la Virgen, santa y pura,
consuelo en vuestro duelo y amargura?
Si nunca habéis orado
en el templo grandioso y venerado
de Begoña; imagino
que ni bilbaíno sois, ni vizcaíno.
Que en la noble Vizcaya
del alto monte y la arenosa playa,
del campo y de la villa,
vienen con fe que
al descreído humilla
el joven y el anciano,

el magnate, el plebeyo, el aldeano
y el marino que cruza luengos mares
a rezar de Begoña en los altares.

II

Hubo un día de luto
que hizo temblar el ánimo más fuerte.
El monstruo que nació en el Ganges, vierte
su impuro aliento aquí; pide de muerte
prolongado tributo,
y Dios se lo otorgó, y a sus rigores,
cayeron ¡ay!, como marchitas flores
jóvenes de vigor y vida llenos,
de su temprano fin tal vez ajenos;
y Bilbao, cual matrona desolada
que morir ve a sus hijos que ama tanto,
dirige con espanto
al Cielo su mirada,
y ante la Virgen de Begoña llora,
y su divina protección implora.

SAN MAMÉS (UNA COPIA)

I

Orilla del Ibaizabal
qué dulce prisión me das,
con las guirnaldas floridas
del amor y la amistad.
El ambiente de grandeza
que aquí llegué a respirar,
¿fue brisa de tus jardines

o fue aliento celestial?
Es que en tu fértil ribera
alienta el vascón leal
y su corazón rebosa
de amor a la humanidad.
Las grandezas de tu historia
quise Ibaizabal cantar
y ante el libro sólo pude

enmudecer y admirar.
Tus glorias son los poemas
de independencia tenaz
que enlazados con los siglos
tu corona formarán.
Gloria es el amor que tienes
al arca santa, al altar
de tu derecho arrancada
de la corona feudal.
Ribera del Ibaizabal
qué dulce asilo me das
el joyel de tus grandezas
faro de gloria será;
pero tienes en tu orilla
la gloria que vale más.

II

A orillas del Ibaizabal
reflejada en su cristal
coronando una colina
erguido palacio está.
En blando declive viene
su cimientto a sombrear,
con melenas de follage
un espeso robledal;
con dos orlas de macetas,
ancha escalinata da
sobre un jardín que embalsaman
la magnolia y el azahar.
Festonadas alamedas
arbustos y flores dan
al palacio y al jardín

sencillez y magestad.
No brilla en los altos muros
soberbio escudo real,
ni su pórtico defiende
bizarría militar.
No mancha sus galerías
cortesana vanidad,
ni humillan carrozas de oro
el jardín señorial.
Sólo algunas voces turban
de aquel silencio la paz,
o las niñas al reir,
o las aves al cantar,
o melodías que brotan
de su capilla central.
Habita en él soberana
de belleza singular,
ceñida a su pura frente
de corona celestial.
Es un cetro la virtud,
su trono la cristiandad,
su cortesano el que quiere
llantos de pobres secar.
Que sobre aquella colina
levantó el vascón leal
un alcázar para excelsa
mansión de la caridad,
y esa es de todas las glorias
la gloria que vale más.

VICENTE DE ARANA

A ORILLAS DE IBAIZABAL

Leyenda

I

¡Ay qué linda es la doncella
que á orillas del Ibaizábal
recoge vistosas flores
y teje hermosas guirnaldas!
Sus bellos ojos azules,
del cielo de nuestra pátria
parecen vivo reflejo,
mas son reflejo de su alma.
Sus frescos y rojos lábios,
y sus mejillas rosadas,
y sus cabellos de oro,
y su frente despejada,
y su gentil cuerpecito,
y su donaire y su gracia,
hacen que deidad parezca
mas que criatura humana,
tal vez la ninfa hermosísima
del cristalino Ibaizábal.
Pero yo, que la conozco,
sé que no es diosa ni náyada,
sino una graciosa niña,
una sencilla aldeana,
que ha venido á coger flores
á orillas del Ibaizábal.

II

En un caballo roano,
animal de hermosa estampa,
por la florida pradera
apuesto jinete avanza.

Es un jóven caballero,
cuyo aspecto y noble gracia
dicen que es de noble estirpe,
de ilustrísima prosapia;
cuyo espléndido atavío
ni un príncipe desdeñára,
pues calza espuelas de oro,
y ciñe brillante espada.
Pero lo que mas atrae
la atención de la aldeana,
que está cogiendo flores
á orillas del Ibaizábal,
es la pluma del sombrero,
por lo vistosa y lo rara.
Al reparar en la niña,
cuya hermosura le pasma,
acercándose el jinete,
de esta manera le habla:
—“¡Doncellica, doncellica,
la de la dulce mirada,
la de los rubios cabellos,
la de mejillas rosadas!
¡Guárdete Dios, doncellica!
Dí, ¿qué haces tan de mañana
en esta hermosa pradera?
Dime, ¿estás enamorada,
y aquí esperas, por ventura,
el objeto de tus ansias?”
• “¡Caballero, caballero,
el de la brillante espada,
el de las espuelas de oro,
el de apostura bizarra!

No tengo amor: soy muy niña,
y nadie de amores me habla;
pero como amo las flores
que estas orillas esmaltan,
he venido muy temprano
á tejer lindas guirnaldas,
y ofrecerlas á mi madre,
que mucho las flores ama.”

III

- “¡Doncella, hermosa doncella,
la de mejillas rosadas,
la de la voz armoniosa,
la de las dulces palabras!
Abandona estas riberas
y vén conmigo á mi pátria,
que los que ven tu hermosura
y de amores no te hablan,
ni ojos tienen en el rostro,
ni ojos tienen en el alma,
y no merecen que ente ellos
quede joya tan preciada.
Vén conmigo, niña hermosa;
allá en remota comarca
tengo un soberbio castillo,
del que te haré castellana.
Allí tengo yo millares
de vasallos que me acatan,
vasallos que han de servirte
con humildad extremada,
y han de doblar la rodilla
ante ti, su soberana,
pues habrán de subyugarlos
tu majestad y tu gracia.
Mil damas de noble estirpe,
de ilustrísima prosapia,

se consumirán de envidia
al verte tan encumbrada;
mas pronto por tus virtudes
han de verse desarmadas,
y en reverencia y cariño
será la envidia trocada;
y si alguna persevera
en la envidia vil y baja,
tú podrás cumplidamente
con el desprecio pagarla.
Allí pasarás la vida
entre músicas y danzas;
allí tendrás ricas joyas,
lindos vestidos y galas;
allí tendrás bellas flores,
mas fragantes y galanas
que las que nacen á orillas
del cristalino Ibaizábal.
Allí con mi tierno amor
y mis ardientes miradas,
mis caricias conyugales
y mis amantes palabras,
haré que tu vida, niña,
sea una vida encantada,
que siempre sonrisa espléndida
anime tu linda cara,
y que nunca eches de menos
el valle del Ibaizábal.”

IV

- “¡Caballero, caballero,
el de la brillante espada,
el de gentil apostura,
el de melosas palabras!
¿Cómo imaginar podeis
que me vaya á tierra extraña,

dejando el nativo valle
que riega el manso Ibaizábal?
¡Si al ménos de vuestra tierra
se viesén esas montañas
que nuestro valle dominan!
Mas ¡ay! qué de vuestra pátria
ni las cimas se columbran
de los montes de Vizcaya,
pues, según vos me decís,
sois de remota comarca.
¿Cómo marcharme podría
dejando desamparada
á mi anciana y tierna madre,
que allá en nuestra pobre casa
ansiosa me está esperando,
y que con sonrisa plácida
me dará la bienvenida
y aceptará estas guirnaldas?
¡No! nunca á mi buena madre
por oro ni amor dejára,
que mi sonrisa es para ella
lo que el sol para las plantas,
y mis amantes caricias
y cariñosas palabras
su ancianidad embellecen,
¡tal vez su días alargan!
De vuestro hermoso castillo
no aspiro á ser castellana,
que á mí para ser feliz
Mi humilde casa me basta,
mi humilde casa escondida
entre nogales y parras.
Mi vida pasar no quiero
entre músicas y danzas;
ni deseo ricas joyas,
lindos vestidos y galas;
ni quiero causar envidia,

ni con desprecio pagarla,
pues prefiero aquí quedarme,
ni envidiosa ni envidiada.
Y si es verdad, que lo dudo,
que hay flores en vuestra pátria
mas bellas y mas fragantes
que las de nuestra Vizcaya,
solácense en buena hora
con ellas altivas damas,
que yo prefiero las flores
que esta pradera engalanan,
las humildes florecicas
de orillas del Ibaizábal,
pues no olvido que también
soy una humilde aldeana.
¡Caballero, caballero,
el de la brillante espada,
el de las espuelas de oro,
el de melosas palabras!
¡Qué! ¿Vasallos por millares
ofreceis á una aldeana?
Sabed, gentil caballero,
que á mí un vasallo me basta;
un vasallo que me sirva
con el corazón y el alma.
De todas vuestras ofertas
solo la última me agrada,
el amor que me pintáis
con seductoras palabras;
mas ¡ay! de ese amor yo dudo,
¡plegue á Dios que no dudára!
que si cual los lábios dicen
así sintiera vuestra alma,
no quisiérais arrancarme
del valle del Ibaizábal,
y os quedaríais conmigo
y con mi madre adorada.

Que si vuestra pátria es linda,
no menos linda es mi pátria;
si vuestra pátria es ilustre,
ilustre es esta comarca;
y no hay tierra que en nobleza
llegue á la libre Vizcaya.”

V

Así respondió la niña,
si la crónica no engaña;
así respondió la niña
de las mejillas rosadas.
Y el hermoso caballero
que ya enamorado estaba,
llénase de gozo al ver
tanta discrecion y gracia.
Desciende de su caballo
con ligereza extremada,
y llegándose á la orilla
del trasparente Ibaizábal,
á su onda argentada arroja,
sin decir una palabra,
las lindas espuelas de oro,
y la reluciente espada,
y la pluma del sombrero
que es tan vistosa y tan rara,
y acercándose á la niña
de las mejillas rosadas,
cuyo angélico semblante
profundo asombro expresaba,
le dice: —“¡Linda doncella
de cabellera dorada,
de hermosos ojos azules,
de voz armoniosa y grata!
Ya no torno á mis hogares,
contigo quedo en tu pátria,

porque te amo, dulce niña,
por tu hermosura y tu gracia,
y tu amor de altiva dama,
pues aun más que el rostro, niña,
hermosa tienes el alma.
A tu lado, hermosa jóven,
¡qué felicidad me aguarda!
Contigo discurriré
por praderas y montañas,
yo hablándote de mi amor,
tú diciéndome que me amas,
y con frecuencia vendremos
á tejer lindas guirnaldas
con las mil flores que crecen
á orillas del Ibaizábal.”

Esto dijo el caballero
á la preciosa aldeana,
y la niña le responde,
aunque alegre, sonrojada,
bajando los lindos ojos
con la mas púdica gracia:

- “Yo haré que no echeis de menos
ni vuestra querida pátria,
ni vuestro hermoso castillo,
ni las elegantes damas,
ni el continuado homenaje
de vasallos que os acatan,
pues os tengo de querer
como se quiere en Vizcaya,
como aman á sus esposos
las mujeres de mi pátria.
Y he de hacer que nunca os pese
haber entregado el alma
á la pobre campesina,
á la sencilla aldeana
que hallásteis cogiendo flores
á orillas del Ibaizábal.”

MANUEL DÍAZ DE ARCAÑA

Á EUKARIA

ODA

¡Ah, regi inmortal! gigante atleta
envidia de los pueblos y naciones;
permítele al poeta,
que henchido el corazón de vanagloria,
en plañidos y tétricas canciones,
recuerde el gran pasado de tu historia,
hoy cubierta de fúnebres crespones.

• • •

Permite que mi canto,
eco lejano de tu ayer glorioso,
rice el piélago inmenso de tu llanto,
cual la brisa el cristal del mar undoso.
Permite que mi pecho en su quebranto
murmure una plegaria
de tus leyes en la urna cineraria.

• • •

¿Qué fue de los varones patriarcales,
que en más plácidos días,
bajo tus apacibles robledales,
libres de los tiranos y los reyes,
eran los guardadores y los guías
del arca santa de tus libres leyes?

• • •

¿Qué ha sido de los bardos que sin cuento,
en sus cítaras, liras y laúdes,
sus ecos dando al viento,
en estrofa sentida y altanera
cantaba de valor y tus virtudes
acá y allá por la terrestre esfera?

• • •

¿Qué se hizo de aquel árbol venerable
bajo cuyas espesas y anchas ramas,
que invadían altivas el espacio,

vivía inalterable,
á través de torrentes y de llamas,
de tu existencia el secular Palacio?

• • •

¡Todo acabó! de tu esplendor tan sólo
resta la fama, qu en feliz momento
corrió que polo a polo
anunciando doquier á las naciones,
cual soñado portento,
el sabio monumento
que encarnaran tus viejas tradiciones.

• • •

¡Todo, todo acabó! en día aciago
viste al genio del mal en tus colinas
batir sus negras alas,
y entre infernal estrago
viste trocar palacios en ruinas,
en llanto tu ventura,
en triste manto tus alegres galas,
y tus valles en yerma sepultura.

• • •

Viste en tétricas sombras negras manes,
y esfinges en horrisona pujanza
con torvos ademanes
lanzarse á ti rugientes,
y en famélica danza
en torno tuyo levantar volcanes
abismos y serpientes,
que invdiendo tus plácidas regiones
hicieron tu ventura mil girones.

• • •

Mas todo tocó al fin: de su fiereza
sólo queda la sombra vagorosa,

de donde su torpeza
levantó en agitado torbellino
la tumba pavorosa
que quiso acabar con tu destino,
así, allí mismo socavó su fosa.

• • •

Que la razón con fuerza irresistible
abrió paso a través de los cendales
que urdieran las pasiones;
en lógica invencible
pena en puros y diáfanos cristales
de negros y revueltos nubarrones,
vergonzosos sayales
y recuerdo fatal de cien baldones.

• • •

Sonarán otra vez en tus montañas
del plectro vasco las sentidas notas,
cantando tus hazañas,
y en tu cielo risueño y trasparente
se alzarán cual en épocas remotas

el sol más esplendente,
llenando con su luz el nuevo día
tus valles y praderas de alegría.

• • •

Y al amparo y misterio de la luna
plañirán quejumbrosos trovadores
dulces cantatas á su amada cuna,
y sus cuitas al bien de sus amores;
y la queja sentida
de tus bellas zagalas
por la desierta soledad perdida
irá del viento en las etéreas alas.

• • •

Y en la mansión vetusta
de tus sabias añejas tradiciones
resonará robusta
la voz de tus patriarcas y varones;
y en era venturosa,
dando brillantes fechas á la historia,
te dormirás dichosa
en el tálamo augusto de tu gloria.

NICANOR DE ZURICALDAY

ENTRE PUENTES

"Al enemigo que huye puente de alambre"
(Poesía escrita antes de la última guerra civil)

Crugiendo al soplo del vendaval
entre risueño y entre formal
dijo una noche de esta manera
el puente nuevo de la Ribera
al puente viejo del Arenal:

"Préstame amigo atención
en esta lóbrega noche
en que no cruza el Nervión
ni sobre mí un peatón
ni por tus hombros un coche.

Escucha en la serenata
del viento que se desata,
lo que refieren mis cables
á tus vigas venerables
que podrían ser de plata.

Y deja que en la corriente
que va tus pies á besar
pase mi voz sin patente
para que mañana cuente
tu desinterés al mar".

•••

“Hubo un tiempo en que no fui
(mira tu á quien se lo cuento:)

todos pasaban por ti,
y estabas tu más contento
que un *chimbo* con *chacolí*.

No dejaban tus porteros
sin dos ochavos pasar
ni á bizkainos ni á extranjeros
sin duda para probar
lo que valen nuestros fueros.

Con tus cuatro pabellones
lentos de flechas y picos
eras por muchas razones
curiosidad de los chicos
y de mil bobalicones.
Hoy, pobre, lleno de orfín
y de remiendos también
ni das paso á un bergantín
ni tienes un colorín
que dé gracia á tu vaivén.

Sin columnas ni cadenas,
sin banderas y sin barcos
sólo de noche enajenas
á tres ó cuatro sirenas
que juegan bajo sus arcos.
Por más que viertan colores
sobre tus pálidas vigas
y por más que te incorpores
con ayuda de cien flores
ó de doscientas intrigas;
por más que tus mil repartos
ligue alguno con espartos
y tú por tu parte arrées
y á fuerza de pedir cuartos
impidan que te cuartées;
aunque, al fin con aguarrás
te frote los piés la villa

y aunque den un paso más
y por los tubos del gas
te metan zarzaparrilla;

Nunca serás lo que antaño
ni lo que debiste ser
ni tendrás un travesaño
que no te haga mucho daño
cuando te quieras mover.

Aunque curen tus heridas
y te hagan menos angosto
y te presten siete vidas
no harás como antes tu agosto
en el mes de las corridas.

Tú que has visto por tus ojos
pasar tanto bacalao,
y con tornillos más flojos
de hacer muchísimo trigo
viviendo sobre el Nervión,
sin tener otro enemigo
que el puente de San Antón;
tú que en los nobles anales
de la Bizkaya foral
dejaras hondas señales
y que afanoso de reales
hasta tu nombre fue real;
¿sabes por qué has de morir
y por qué es fuerza que acabes?

¿Es porque te vas á hundir
en el río? no lo sabes?
pues te lo voy á decir.”

•••

Tras una tregua muy pasajera
dobló sus iras el vendabal
y el puente nuevo de la Ribera
siguió diciendo de esta manera
al puente viejo del Arenal:

“Hubo un tiempo en que no fui;
(y vuelvo á empezar el cuento,)

pero ya que me encuentro aquí
columpiándome en el viento
que sopla con frenesí;

Con ligamentos corrientes
y con alambres tirantes
me veo rey de los puentes
tras de mil inconvenientes
á cual más extravagantes.

Después de tanto chapuz
y peligrosos abortos,
al fin he salido á luz
con mil alambres en cruz
torcidos como vilortos.

Engendrado en una aldea
y en una villa admitido
tras de reñida pelea,
¿qué seré que no haya sido?
¿qué podré ser que no sea?

Con un tinglado colgante
sobre el río al que no toco
con mi vaivén ondulante
no hay puente más elegante
ni más barato tampoco.

Aunque no cobro de veras,
ni medio maravedí
por subirse á mis tijeras,
¡ay! amigo! si supieras
lo que hay contado de mi!

Que si el río me socaba,
que de balde nada es bueno,
que el Gobierno me apoyaba
que casi casi robaba
dos pulgadas de terreno.

Que ponía en entredicho
las forales teorías;
que era un puente de capricho
¡qué se yo lo que me han dicho!
doscientas majaderías.

Y yo aunque alguno se escalde
preciso es que vocifere
que hay en España un alcalde
que ni por dinero quiere
cruzar los puentes de balde.

Tú me dirás que es muy sano
eso de soltar moneda
como quiere tu paisano:
es el modo que te queda
de tener un parroquiano.

Pero yo con este aspecto
que me ha dado el arquitecto
y con la fama que irradie
no haciendo pagar á nadie
he de ser el predilecto.

Tiene vacíos mayúsculos
tu trabazón inorgánica
y no necesito opúsculos
para probar que mis músculos
tienen más fibra mecánica.

Así es que aun purgando el foco
de tu vejez con magnesia,
si el público no está loco,
no serás dentro de poco
camino de la anteiglesia.

Tú avaro y con agujeros,
yo nuevecito y leal;
tú cobrando á los pecheros
serás el puente feudal
y yo el puente de los fueros.

Cuando el río ola tras ola
los que de ti se hallen hartos
te verán flaco y sin cuartos
lo mismo que Figuerola.

Mas yo á riesgo de un desaire
puente del sabio y del necio
tendré al público en el aire

con mi gracioso donaire
lo mismo que en un trapecio.

Y colgando como el trono
que llaman de San Fernando,
seguiré dándome tono
desde la orilla de Abando
á la orilla de *Abandono*.”

• • •

Mostró la aurora su luz primera
calló sus iras el vendabal,
y concluyóse la pelotera
del puente nuevo de la Ribera

y el puente viejo del Arenal.

Vino el sol, fue la tormenta,
siguió el río su corriente
y hoy en la villa opulenta
todavía no se cuenta
lo que dijo el otro puente;

Pero se tiene por cierto
que después que al otro oyó...
siguió como siempre abierto
pidió un cuarto al que pasó
y se calló... como un muerto!

HISTORIA Y GASTRONOMÍA (ROMANCE)

Bilbao, 1900

Quando se fundó esta villa
En el año mil trescientos,
Guillermo Tell conspiraba
Y el Dante hacía tercetos.

¡La independecia y el arte...!
Bajo la luz de ese cielo
Pudo la recién nacida
Hallar su ilustre abolengo.

El resto de Europa estaba
Plagado de tiranuelos
Que se herían en la sombra
Con puñal ó con veneno.

Sólo había odios y luchas
Entre los bandos opuestos,
Minorías desdichadas
Y reinados turbulentos.

Faltaba el ser á la América
Y á la tierra el movimiento
Porque no habían nacido
Ni Colón ni Galileo.

Aún no estaban en el mundo
Ni Guttemberg ni Lutero,
Ni el inventor de los vidrios,
Ni el de las velas de sebo.

Cinco siglos nos faltaban
Para que entre vela y remo
Nos llevasen las *Carrozas*
Desde Bilbao al Desierto.

Y pasaron esos cinco
Y algo más, cuando vinieron
A dar unos pelotazos
Bisimodu y *Espartero*...

Todo era nubes y sombras
Quando el ínclito Don Diego,
(No sé si con las espuelas
Que en la escultura le han puesto)
Bajó por Iturrigorri -
Y sentándose en el suelo,
Consultó unos pergaminos
Y murmuró "*aquí me quedo* ."

No bien de estas tres palabras
Se hubo extinguido el acento,
Cuando, cual vagas señales
De un porvenir tan incierto,
En el seno de los montes
Comenzó á bullir el hierro
A la par que se agitaban
Con alegre movimiento
Los *chimbos* en las higueras,
Las merluzas en Bermeo,
Las angulas en la ría
Y el *chacolt* en los sarmientos...

Más tarde un rey castellano
Que se llamaba Don Pedro,
Comió en Bilbao y á los postres
Agarró á uno de sus deudos
Y lo echó por la ventana
Estrellándole en el suelo,
Con cuya lucha entre primos
Tuvo lugar el estreno
De la tragedia de sangre
Que luego, andando los tiempos,
Había de repetirse
De vez en cuando en el pueblo.

¡Cuántas veces en la historia,
Sin comerlo ni beberlo,
Juegan á coces los burros
Y la pagan los arrieros!

¡Cuántas otras, divididos
Por los cuidados ajenos,
Alzamos á la Discordia
Estúpidos monumentos!...

Otra vez, há muchos años
(Setenta y dos nada ménos)
Siendo alcalde de la villa
El que después fué mi abuelo,

Se hospedó aquí un rey de España
Llamado Fernando Séptimo,
Con su esposa y su ministro
Doña Amalia y Don Tadeo.

No tiraron de su coche
Engalanados mancebos
Como lo han visto mis ojos
Con rubor en algún tiempo:

No se pondría en escena
El Alcalde Zalameo,
Ni habría tantos *faroles*
Como otras veces, es cierto;
Pero les dijeron cosas...

¡Qué de cosas les dijeron
Sobre el idioma y la raza,
Sobre el origen del fuero,
Sobre leyes y costumbres,...
Todo en música y en verso!

De los huéspedes se cuenta
Que les gustó mucho aquello
Y que en sus mismas narices
Se repitió, que es lo bueno;
(Y eso que el rey fue llamado
Narizotas por sus siervos
Y que á Calomarde, es fama
Se le hinchaban al momento).

Si hoy como ayer se dijeran
Tan inocentes conceptos,
No es para dicha la suerte
Del músico y del coplero;
Pedirían su cabeza
Todos los *peces* del puerto
Para segarles al punto
Por *bizkaitarras* el cuello.

No contaré otras visitas,
Ni pintaré otros festejos

De caciques, *gargantúas*,
Gigantones y muñecos,
Ni de cabos, ni de golfos
Hablaré, pues me mareo,
No digo en el mar salado,...
¡Sólo por cruzar el Ebro!

Creo que todos me entienden,
Y como el bilbaino neto
Tiene un paladar tan fino,
Tan delicado y selecto,
Que si vá á comer sardinas,
No bien las dá el primer beso,
Distingue una de Santurce
Entre dos mil de Laredo;
Paladar al que no burlan
Boticarios ni drogueros
Aunque le doren la píldora,
Si lleva el acíbar dentro;
Paladar muy exquisito,
Muy vigilante y despierto
Al que no engañan sorpresas,
Ni celadas, ni embelecós,
Seguro estoy de que todos
Los hijos del buen Don Diego
Que hacen de la gula un arte

Y del comedor un templo,
Sabrán sacar, al servirse
De este manjar indigesto,
La crema del canutillo
Y la sustancia del hueso...

Perdona, lector piadoso,
(Como lo fue el caballero
Que entre Begoña y San Roque
Puso tu cuna al sereno)

Perdona que este convite
Haya sido tan modesto;
Yo te juro que otro día
Será más caro el cubierto,

Serán los *chimbos* perdices,
Será la merluza mero,
Serán gloria las angulas,
Será el *chacolí* Burdeos,

Habrá calurosos brindis
Por el Dante y por Guillermo,
(Aquellas constelaciones
Que en tu génesis lucieron...)

Y en fin, cuando yo me vista
Otra vez de cocinero,
Si está el horno para bollos
Te vás á chupar los dedos.

JULIÁN ARBULO

EN EL SEXTO CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE BILBAO

(AYER, HOY Y MAÑANA)

Bilbao, 15 de junio de 1900

Un barrio de pescadores,
cuyas cabañas se agrupan
del Nervión á las orillas,
huyendo del mar las furias;
que viven con el producto

de primitivas industrias,
la pesca y el laboreo
de tierras poco fecundas;
un lugar innominado
que, en sus construcciones rústicas,

se ciñe, amolda y enlaza
del río á la airosa curva;
población escasa y pobre,
gente ignorante é inculca,
de patriarcales costumbres,
de fe inquebrantable y pura,
de alientos inagotables,
de condición fiera y ruda,
vigorosa y avezada
al trabajo y á la lucha;
con frecuencia sorprendida
por la pleamar, que, súbita,
hace al río desbordarse
que sus hogares inunda...
este es Bilbao en su origen
perdido en la noche oscura
de los tiempos, hasta tanto
que de Don Diego la rúbrica,
dándole fueros de Villa,
la denomina y la funda...

Pasan los siglos veloces
y, tras hecatombes muchas,
la población crece y crece
con las gentes que se suman
á los viejos pobladores
y paz y trabajo buscan;
surgen nuevas construcciones
con las que el subsuelo abruma,
traspasan la ancha barrera
del río que les circunda,
ábrese calles y plazas,
el Nervión con puentes cruzan,
erígense hermosos templos
que su fe y piedad anuncian
se extiende el tráfico activo
que el bienestar les augura,
á las comarcas contiguas
y á otras que su afán rebusca,
y del río la amenaza

que sus expansiones turba,
se previene y se domina,
convirtiendo su bravura
en plácida mansedumbre
y su peligro en fortuna,
siendo ya cómoda vía
de conducción, que barrunta
la era de bienandanzas
que sucederá sin duda.
Después, el genio atrevido
de los bilbaínos, cruza
los valles, sube á los montes,
en que el mineral abunda,
y arranca de las entrañas
de la tierra, nada adusta,
el hierro, metal precioso
que su trabajo é industria
convertirá en oro puro
que bien y paz asegura...
Y hoy, el siglo que termina
y que es del progreso suma,
Bilbao es el centro y emporio
de riqueza, de cultura,
de bienestar y de dicha,
debidos, sin duda alguna,
al genio de los primeros
pobladores, que en su lucha
con la tierra y con el clima
prepararon su fortuna...
Hoy el suelo de Vizcaya
con rápida tracción cruzan
tranvías y líneas férreas,
mil barcos la ría surcan,
lanzan sus humos cien fábricas
en sus orillas abruptas,
y el telégrafo, el teléfono
y otras invenciones últimas,
auxiliares del trabajo
a favor suyo se adunan.
Hoy en ese hermoso Ensanche

un nuevo Bilbao pulula,
heredero de las glorias
del Bilbao viejo, sin duda;
hoy en la villa se rinde
culto á la ciencia, que ilustra
al arte, que hace sentir
y con luz propia fulgura;
hoy aquí todo progresa,
hoy el comercio y la industria,
tienen vida floreciente
cual no la tuvieron nunca,
y en riqueza, y en poder,
y en ilustración, figura
Bilbao entre los primeros
pueblos, á quienes emula.

Mañana, cuando el progreso
por todas partes difunda
su bienchora influencia;
cuando, de Dios con la ayuda
y por virtud del trabajo,
todo á un mismo fin concurra;
cuando el pueblo de Don Diego
cumplido vea á su hartura
el ideal que soñara
y que no lejos barrunta;
cuando Bilbao, rico y fuerte,
eche á su poder la cúpula,
podrá poner al servicio
de la patria gemebunda
su acción y sus energías,
su genio, que nada anubla,
y los inmensos tesoros
que en su seno se acumulan.
Es la regeneración
de esta nación sin ventura,
que á tantos hombres ilustres
obsesiona y preocupa,
y que sólo venir puede
merced á la fuerza oculta
del trabajo, la virtud,

la unión y concordia mutuas.
Paz, orden, salud, sincera
fraternidad absoluta
en los hombres y en los pueblos,
son las conquistas futuras
que nos traerá el siglo próximo
y ya cerca se columbran.
Todo, con voz elocuente,
nos vaticina venturas,
por eso rendir debemos,
con expresión clara y una,
el homenaje entusiata,
que nuestros pechos formulan
y en los ojos y en los labios
se adivinan y se adunan,
de eterno agradecimiento
hacia la noble figura
de Don Diego López de Haro,
porque el destino se cumpla,
y á los escasos y humildes,
pero llenos de fe pura,
pobladores primitivos,
que con nuestro triunfo, triunfan.
Los bilbaínos actuales,
como las gentes futuras,
jamás podrán olvidar
suceso que tanto abulta,
é, imitando á los pasados,
é insiguiendo su conducta,
ni les rendirá el trabajo,
del que ninguno se excusa,
ni de la suerte contraria
los vaivenes y amarguras
amenguarán su constancia
ni su fe, las dos columnas
del bienestar y el progreso
en que los pueblos se fundan,
siendo siempre su divisa
firme, é invariable y única:
¡BETI-BAT ETA AURRERA!
¡MACTE ANIMO! ¡PLUS ULTRA!

FRANCISCO DE ITURRIBARRIA

HIMNO A LA VIRGEN DE BEGOÑA

“¡Oh, Virgen excelsa! si el mundo te llama
“La flor de los cielos, la estrella del mar,
“Con férvidas voces Bizcaya te aclama
“Patrona bendita del vasco solar.”

Ya el bronce del templo lo anuncia en las cimas,
Por vergas y valles lo anuncia el cañón;
Flotando a los vientos de todos los climas
Lo anuncia en mil naves tu real pabellón.

Del árbol bendito que arraiga en tu suelo
Lo anuncia en las frondas el aura fugaz,
Allí donde anidan, cual ave del cielo,
Las santas memorias de Fe y Libertad.

La férreas montañas que humilla y abate
Son gradas del templo que erige en tu honor;
Los ecos profundos del recio combate
Del mar y del viento, sus himnos de amor.

Do quier se difunde su aliento fecundo,
Do quiera que un vasco rebasa un confin,
Se van alejando las sombras del mundo
Y nace una patria por Dios y por Ti.

Las vírgenes puras te dan sus amores;
Consagra tu imagen la paz de su hogar,
La cuna cubierta de besos y flores
Y el mármol que oculta su sueño final.

“¡Oh, Virgen excelsa! si el mundo te llama
“La flor de los cielos, la estrella del mar,
“Con férvidas voces Bizcaya te aclama
“Patrona bendita del vasco solar.”

A LA INFANTA D^a PAZ DE BORBÓN

*Con motivo de su visita a Bilbao
Bilbao, Mayo de 1914*

Al pisar, huésped augusta,
nuestra tierra hospitalaria
la Cruz sola habéis traído
de la Corona de España.

Tierra feliz es, Señora,
donde las cruces son tantas,
que en ellas cuelgan las aves
sus nidos como en las ramas.

¿Qué mucho si el viejo Roble
que evoca dichas lejanas
entre sus hojas tupidas
sus Santos brazos enlaza?

Brazos que están siempre abiertos
al amor y a la esperanza
os saludan y os acojen
por princesa y por cristiana.

Penas y glorias anidan
ha mucho tiempo en sus ramas
y a morar en ellas vienen
las que a Vos os acompañan.

Dulces y alados rumores
llegan de tierras extrañas,
ecos de voces benditas
cual trinos de aves que pasan.

Voces de niños que suenan
en regiones apartadas
que un mismo amor hizo amigas
y el mismo lenguaje hermanas.

Así las aves del Cielo
cuando las despierta el alba
al columpio de las brisas
de un nido al otro se llaman.

Dichoso el amor que enciende
la estrella de la mañana
sobre la noche que enluta
la sonrisa de la infancia.

Amor que duelos escucha,
piedad que con besos habla
cuando los niños sin madre
recuerdan la que les falta.

Así acaricia las flores
la brisa de la mañana;
y así en sus cálices mustios
deja sus perlas el alba.

Como en los bíblicos tiempos
cruzó peregrina y casta,
la Reina feliz del Yémen
los Oasis de la Arabia;
así, alumna del misterio,
que a horas divinas nos llama,
visitáis amante y dulce
los oasis de las almas.

Claros fuentes hay en ellas,
manantiales que son lágrimas
de los ojos que os han visto
perfumando sus moradas.
Suenan himnos que son cantos

de recuerdos y esperanzas,
candorosos como aquellos
corazones que las cantan.

Nacen flores que son vidas,
crecen frutos que se salvan,
por la tierra que los nutre,
por el cielo que los guarda.

¡Ah! llevad esos recuerdos
a las tierras apartadas,
donde os aman los que sufren
y os bendicen los que os aman.

Llevad al país en donde
vuestro amor creó una patria
a través de sus fronteras
los saludos de Vizcaya.

De esta tierra, cuyos hijos
cuan titanes de la Fábula
con aceros de sus forjas
allanaron las montañas.

Son los cíclopes del hierro
y sus torres se levantan

de la margen de los ríos
hasta el nido de las águilas.

Muchos siglos sin historia
les dejaron el alma
las virtudes taciturnas,
las grandezas solitarias.

Sus silencios son amores
y su música plegaria
y son muchos los que adoran
y muy pocos los que cantan.

Mas aquellos cuyas lenguas
quiso Dios que hablasen, hablan
con la voz de los torrentes
que retumba en las cañadas.

Son profetas de la vida
y en sus manos tiene el arpa
más idilios que sollozos,
menos duelos que añoranzas.

Y en las cuentas donde vibran
y en los labios con que cantan
para el mundo tienen flores;
para el Cielo tienen alas.

BEGOÑA

De la colina de Artagan,
En la pendiente suave
Que orna la vid y que un tiempo
Pobló la encina salvaje,
Se alza el augusto santuario
Cuyos roídos sillares
Azotan duras borrascas
O baña el sol de la tarde.

Bajo su sombra bendita,
Los apiñados hogares
Se extienden del monte al río,
Del río al mar, que, inconstante,
Ya blando los acaricia,
Ya tempestuoso los bate.

• • •

Flor de celeste perfume,
Tesoro de luz radiante,
Sobre escabel cincelado
Su planta asienta la Imagen
Y de su frente divina
Los rayos de luz parten
Quiebran sus dulces destellos
Sobre las alas del Angel.

Cuando tras leve cortina,
Su faz asoma adorable,
Tal como asoma la luna
Tras el deshecho celaje,
Una celeste sonrisa
Veis en sus labios amantes,
Como el rocío en las hojas
De la flor, que al viento se abre.

Eterna luz que disipa
La noche de los pesares.
¡Flor en todos los desiertos,
Estrella en todos los mares,
Que ve en los duelos el triste
Y el nauta en las tempestades!
Seis siglos ha de su nombre,
Como una enseña triunfante,
Ondea al soplo del viento
Sobre el mástil de sus naves.

Flotó en el mando de brumas
De los témpanos errantes;
Visitó al Sol del Oriente
En las islas de corales
Y vio sus postreras lumbres
Tras la cresta de los Andes.

A la sombra de su templo
Crecen, robustos y audaces,
Hijos que su nombre llevan
Do el sol muere y el sol nace.
¡Hijos del mar, con sus quillas,
Surcan el lomo ondulante,
Como él, en calma apacibles;
Como él, en la lucha grandes!
Van peregrinos del mundo,
buscando el recio combate
Donde el trabajo es conquista,
Donde el sudor es la sangre,
Santo rocío del alma
Que riega los eriales
Y con su savia fecunda
La flor y el fruto abundante.

• • •

Madre, al partir te llamaron
Con la sonrisa del Ángel,
Previendo en remotos climas
Sus futuras orfandades:
Y al volver, surcando el rostro
Por la edad y los pesares,
Herida el alma en la lucha,
Pero aunque herida, gigante,
Humilde la noble frente
que ante ella sólo se abate,
Ante sus plantas de hinojos
Vuelven a llamarle Madre!

Raza entre todas bendita
De quien la Historia no sabe
Hallar la cuna; ni acaso
Podrá el sepulcro encontrarse.
Yo he visto en torno del templo
Vagar tus pasos errantes

de las miradas divinas
A la atracción inefable.
De grada en grada subiendo
Van dolorosos afanes
Que al trono del amor llegan,
Para que el amor los calme:
Y bajan de grada en grada,
Sonrisas que ella reparte,
Tesoros de fe divina
Y esperanzas inmortales.

Así, en celestial ensueño,
Vio el profeta caminante
Cruzar la mística escala,
Los espíritus del aire;
Visión que encierra el arcano
De nuestras vidas fugaces,

Cuando en la senda se cruzan
La que llega y la que parte;
Tierra sagrada que envuelves
Los despojos venerables
De obscuras generaciones
Que en ti sepultadas yacen;
Tú has visto por el sendero
Donde tu puerta se abre
Pasar, lozana y florida,
La juventud que en la margen
Del campo fúnebre arranca
Las rosas primaverales:
Rosas que el altar perfuman
De aquella Virgen que, amante,
Con sus miradas bendice
Los sepulcros de sus padres.

JUAN ARZADUN

A BILBAO

En horas de dolor y angustia llenas,
Derramaste, á ser libre decidida,
Sobre incendio de guerra fratricida
Los torrentes de sangre de tus venas.

¡Libres somos, por ti...! Las rojas menas
Que en tus montes simulan ancha herida
Hoy ofrecen á España agradecida
Buques, armas, arados... ¡no cadenas!

¡Modesto vencedor! ya nada advierte
Su triunfo en él: no olvide, nos perdona
Sin vano alarde que desdeñe el fuerte.

Y el solo monumento que pregona
Que por ti, Libertad, retó á la muerte
¡Está en el cementerio de Mallona!

MIGUEL DE UNAMUNO

HOY TE GOCÉ, BILBAO POR LA MAÑANA...

Hoy te gocé, Bilbao. Por la mañana
topé con un paisano,
como yo, por su dicha, un hijo tuyo.
En sus ojos la luz del Ibaizabal
y en el acento de su hablar el alma,
febril en su sosiego,
que te anima, mi villa.
Era el tonillo, el aire en que vibraron
cuando era mi alma virgen
vírgenes las palabras
en ella entrando.
Te respiré, Bilbao, y nos sentimos
yo y tu otro hijo hermanos
en bilbainía.
Tuve un rato en mis manos
su mano abandonada,
y al despedirnos, para mi, me dije:
hermanos somos todos los humanos,
el mundo entero es un Bilbao más grande.

EN LA BASÍLICA DEL SEÑOR SANTIAGO DE BILBAO,
EL MARTES DE SEMANA SANTA,
10 DE ABRIL DE 1906

Entré llevando lacerado el pecho,
convertido en un lago de tormenta;
entré como quien anda y no camina
como un sonámbulo;
entré fuera de mí y, de tus rincones,
brotó mi alma de entonces y a cantarme
tus piedras se pusieron mis recuerdos
de anhelos íntimos.
Bajaron compasivas de tus bóvedas

las oraciones de mi infancia lenta
que allí anidaran y en silencio a mi alma
toda ciñéronla.

Aquí soñé de niño, aquí su imagen
debajo de la imagen de la Virgen
me alumbró el corazón cuando se abría
del mundo al tráfago.

Aquí mientras cruzaba el mar el buque
del mercader, trayendo la fortuna,
venía él a pedir vientos propicios
para su tráfico.

Y aquí han llorado muchos su ruina
y aquí han venido, oh Madre dolorosa,
a preguntarte el pan para sus hijos
donde buscárselo.

Aquí bajo tus piedras confidentes,
mientras el cielo en lluvia se vertía
vertieron en secreto sus pesares
tus hijos míseros.

Tú sabes los dolores que murieron,
tú las tragedias que tragó la tumba,
en ti de mi Bilbao duerme la historia
sueño enigmático.

Y hoy al entrar en ti siento en mi pecho
luchas de bandos y civiles guerras
y con rabia de hermanos se desgarran
en mí mis ímpetus.

Y la congoja el corazón me oprime
al ver cómo al bajel de mi tesoro
lo envuelve la galerna mientras cruza
de Dios el piélago.

Oh, mi Bilbao, tu vida tormentosa
la he recogido yo, tus banderizos
junto a tus mercaderes en mi alma
viven sus vértigos.

Dentro de mi corazón luchan los bandos
de no saber donde hallará mañana
su pan mi espíritu.

Vives en mí, Bilbao de mis ensueños,

sufres en mí, mi villa tormentosa,
tú me hiciste en tu fragua de dolores
y de ansias ávidas.
Como tu cielo es el de mi alma triste
y en él llueve tristeza a fino orvallo,
y como tú entre férreas montañas,
sueño agitándome.
Y no encuentro salida a mis anhelos
sino hacia el mar que azotan las galernas
donde el pobre bajel de mi tesoro
zozobra náufrago.
Por eso vengo a ti, santa basílica
que al corazón gigante de mi pueblo
diste para aplacarle de tus naves
la calma gótica.
Yo soy mi pueblo templo venerando,
aplaca mis congojas, adormece
este sufrir, para que así consiga
seguir sufriendolo.
Hazlo y te juro yo con mis dolores
levantar a mi pueblo por los siglos
donde sus almas tormentosas canten
otra basílica.
Y tal vez cuando tú rendida entregues
tus piedras seculares a mi tierra,
la altiva flecha de mi templo entone
tus glorias últimas.

LAS MAGNOLIAS DE LA PLAZA NUEVA, DE BILBAO

Mi plaza Nueva, fría y uniforme,
cuadrado patio de que el arte escapa;
mi plaza Nueva puritana y hosca,
¡tan geométrica!
Tus soportales fueron el abrigo
de mis vagas visiones juveniles
mientras el cuadro de tu pardo cielo
llovía lúgubre.

En ti, a la edad en que el imberbe mozo
ternuras rima, yo en mi mente ansiosa
con abstrusos conceptos erigía
severa fábrica.

Dando vueltas en ti, nunca lo olvido,
discutía del todo y de la nada,
del principio primero de las cosas
y del fin último.

Entre tus casas orvallaba triste
como si al mundo el cielo aleccionase:
era tu cielo un cielo, hoy lo comprendo,
muy metafísico.

En torno a aquel estanque de las ranas
de metal, vomitando el agua a chorros,
se alzaban desterradas las magnolias
soñando a América.

Llegaba primavera con sus flores
y el perfume, recuerdo de la selva,
a embalsamar el patio despedían
las blancas ánforas,

Tiritando las pobres bajo el terco
orvallo, con los trinos se adormían
que entre el verdor de su follaje alzaban
cientos de pájaros,

Así bajo el tedioso sirimiri
que hizo en mi alma caer la parda lógica,
florecieron magnolias que soñaban
la patria mística.

Y me dieron perfumes de la selva
nunca hollada, y los pájaros celestes
bajaron a cantarme en su verdura
de amores trémulos.

Mi Plaza Nueva, fría y uniforme,
cuadrado patio de que el arte escapa,
mi Plaza Nueva, puritana y hosca.
¡Mi metafísica!

AL NERVIÓN

*A la mejor memoria de Leopoldo Gutiérrez,
a quien leí este poema, a raíz de compuesto,
delante de la iglesia de Begoña.
Bilbao, septiembre, 1907*

Una vez más, Bilbao, sobre tu seno
maternal descansando mi cabeza
vuelvo a soñar la vida de esperanzas
y ensueños juveniles
que me conservas.

Esas nubes que embozan las montañas,
seto de mi primer visión del mundo,
las nubes son en que atisbé visiones
de allende el valle humano...
¿Serán de lágrimas?

En las sombrías hoces de tus calles,
da la lluvia al reflejo ojos humanos
con mis ojos mejieron sus miradas,
ansiosas de alimento
de formas vivas.

¡Oh mis calles de sombra y de recuerdos,
encañadas henchidas de rumores
de abismos de la vida; el río humano
de que sois hondo cauce
tajado a siglos,

se lleva derretidos en su curso
mis goces y mis penas; vuestras aguas
bajo el agua del cielo adormecieron
aquella sed eterna,
desapagable.

único lazo de las horas todas
desde el nacer hasta el morir; hoy vuelvo

a aquel mañana de mi ayer perdido,
a aquella mi otra suerte
que con vosotras,

nubes de mi niñez y mis montañas,
fue a perderse en los cielos del oriente!
¡Oh, mis nubes de ensueños no cumplidos,
cómo en lenta llovizna
regáis mi alma!

¡Ay, mi triste Nervión preso entre muros,
pobre arteria de enfermo; cada día
del corazón desnudo de la tierra,
del mar, en ti sentimos
el pulso rítmico.

También tú fuiste niño, jugueteando
al pie de alisos, álamos y mimbres,
con vueltas y revueltas indecisas
entre los fuertes brazos
de las montañas,

como ensaya sus pasos vagarosos
flanqueado por los brazos de su madre
el pequeñuelo que se lanza al mundo
con pureza en los ojos
sin buscar hito.

Gozaste bajo el cielo la verdura
del valle en el sosiego, ¡quién me diera
ver tu niñez, Nervión, ver esos campos
cuando aún no eran la villa,
cual Dios los hizo!

Cortáronnos el curso, río mío,
nos apresaron entre recios muros,
nos robaron verduras de la orilla,
¡juguetear por el valle
ya no nos dejan!

Dulces mimbres y sauces que en mis aguas
de alborada el follaje retratasteis,
¡cuántas llevé de vuestras hojas verdes,
 juguete en mis espumas,
 al mar perdidas!

Cual tú, preso entre muros, hoy transporto
cargas de pensamientos en mis aguas
y en vez de nubes blancas o de rosa
 reflejo, canal triste,
 ¡negrura de humos!

Son, mi Bilbao, tu corazón los puentes;
en ellos, sobre el agua, bate el ritmo
de tu trabajo y es donde se abre
 de montaña a montaña
 más ancho el cielo.

Tú eres, Nervión, la historia de la Villa,
tú, su pasado y su futuro, tú eres
recuerdo siempre haciéndote esperanza
 y sobre cauce fijo
 caudal que huye.

Lengua de mar que subes por el valle
a la Villa los pies hasta lamerla,
tú nos traes con la sal de la marina
 sales de las entrañas
 del mundo todo.

En pleamar rizan tu henchido pecho
brisas del valle y sobre los metálicos
reflejos de tus rizos retorciéndose
 tus barcos en imagen
 se descoyuntan.

Bosques movibles de enjarciados mastes,
cordajes empapados en salina

de luengos mares; velas que han vibrado,
bajo todos los cielos,
a vientos libres;

leños a que los tímpanos del polo
fregaron y mojaron los chubascos
del trópico; descansan en tu seno;
del sudor de mil gentes
la sal recojes.

Y sufres la presión, Nervión sufrido,
del recio ceñidor de los pretiles
para ser padre de la fuerte villa
la de los mercaderes,
hija del agua.

Oh, mi Nervión, tú de mi pueblo el alma,
tú que guardas sus dichas y sus penas,
los siglos por tu cauce resbalaron
llevándose la historia
hacia el olvido;

hacia el olvido, mar de nuestras vidas,
mas, dejando la Villa , monumento,
que durará por los siglos de los siglos,
colmena de almas
que en ti libaron.

Nervión, Nervión de palpitante pecho,
fuente de vida de mi pueblo, dame
la mansedumbre de tus lentas aguas
que al mar indiferente
rinden su vida.

Dame, Nervión, resignación activa,
lava de tu hijo la inquietud ardiente,
embalsama en la sal de tu marea
para el viaje sin vuelta
mi pobre espíritu.

LAS ESTRADAS DEL ALBIA

Septiembre, 1907

Aquí, donde hoy esta plazuela, antaño
se alzaba el Árbol Gordo,
y las que hoy son cuajadas calles eran
huertas y verdura.

Mi pueblo me es extraño;
mi Bilbao ya no existe;
por donde un día fueron sus afueras
hoy me paseo triste.

Ya en las dulces mañanas sosegadas
del amarillo octubre,
al que un cielo de plata abriga y cubre,
no brindarán su calma las estradas,
ni sus setos las verdes zarzadoras;
rechinan los tranvías y automóviles,
más henchidas transcurren hoy las horas;
pero, ¿dónde te fuiste?
¡Dónde el fluir aquel de nuestra vida,
tan manso y lento,
con su marcha tan suave y tan seguida?

Ya tus raíces, mocedad, no encuentro,
y cuanto más me adentro,
más lejos dejo esta que fue mi cuna.
Ya he transpuesto la cumbre,
y están rojos de otoño mis recuerdos,
y ya la pesadumbre
siento de un porvenir de cuesta abajo;
¡Dios mío, qué trabajo
el trabajo sin fin de resignarse!
Van cayendo las hojas,
por el otoño rojas,
del árbol una a una;
bien sé que volverá la primavera,
pero no la que fue, no aquella mía
que endosó mi cuna
con flores de flexible enredadera.

Llegará acaso un día
en que cubran también las zarzadoras
este suelo que hoy son plazas y calles;
pero no aquéllas;
otro todo será sobre mis valles,
sólo serán las mismas las estrellas.
Y un día tú también, Carro del cielo,
enseña secular de peregrinos,
te romperás, y... ¿entonces?
¿Cuando salten los gonces
del rincón que llamamos universo?

Tal vez —sin el *tal vez* la vida es sombra
de pesadilla—
tal vez aún más allá del más allá remoto,
en el espacio ignoto
de tras las más lejanas nebulosas,
un día acaso
la Tierra vuelva a florecer, la misma,
la de espinas y rosas,
la ungida con el crisma
de Isis y Brahma y Júpiter y Cristo.
Y allí, en aquella tierra,
volverá a ser Vizcaya,
sus aguas el Nervión dará de nuevo,
resurgirá la Villa
y volveré a vivir lo que viviera...
¡Absurda maravilla!

¡Absurda, sí! Sólo tal vez lo absurdo,
nos libra de la peste de la lógica,
de la rueda del tiempo
con que el Hado inhumano,
poniendo en ella su bronceada mano,
nos trilla el corazón y la cabeza.
¿No he de volver a verte, campa de Albia?
¿No ha de arrollarse, al fin, en rollo espeso,
el tapiz del camino de mi vida?
¿Todo ha de ser progreso?
¿No ha de juntarse, al cabo, todo en uno?

¡Oh, qué dulce el correr días iguales;
repetición, sustancia de la dicha,
lenta fusión de bienes y de males,
santa costumbre,
de eternidad espejo;
ahora, desde la cumbre,
cuando siento, por fin, que voy a viejo
y empieza ya a agostarse mi verdura
comprendo la locura
de anhelar novedades y mañanas,
y cómo fueron vanas
mis juveniles ilusiones muertas!
¡Ay, mis queridas huertas,
abrumadas al peso de estas casas
en que el afán y la carcoma habitan!

Aún queda algún islote
de la antigua campiña
perdido entre solares,
algún rincón no hollado aún por el trote
del corcel del Progreso,
alguna vieja viña
del agridulce chacolí, que borra
de los cerebros tardos
la terca murria de estos cielos pardos.
Quedan de lo que fue siempre escurrajas,
y estas hurtadas fajas
de un verdor que agoniza,
simiente son de sueños de esperanza.
Mientras lo nuevo avanza,
busca lo viejo en otro cielo abrigo,
donde se hace otro mundo
para dormir lejos del recio hostigo
del granizar del tiempo nauseabundo.

¿Acaso esta mi Villa
no ha de ser semilla
de un mundo eterno de quietud y calma?
¡Ay, pobre de mi al alma!,
desfondándote así en este trasiego
de apariencias, visiones y escenarios,

sin dar ancla en sosiego,
juguete de contrarios
vientos que soplan al azar del sino,
falta de tino,
falta de rumbo,
de tumbo en tumbo,
¿qué ha de ser, infeliz, de lo que fuiste?
Y así caminas triste,
sin poder detenerte en tu carrera,
de invierno a primavera,
de primavera a invierno,
soñando siempre en el descanso eterno.

Cuanto se mueve hacia lo inmóvil tiende,
y lo único de inmóvil es la idea,
la que ilusiones sin reposo crea,
y la idea es recuerdo;
imagen es de lo que fue; lo cuerdo
no es sino recordar, y así mi alma,
recuerda lo que fue. Sea tu gloria,
mientras te quede aliento, la memoria.

BILBAO

18 de Abril de 1929

Bilbao, el barco dice adiós a silbo;
la mena roja llévase el Nervión;
antaño, a Sheskspir (sic) al cantarle el *bilbo*,
el arte le cantaba del ferrón.

SANTIAGO DE MI NIÑEZ

¡Ay, catedral de Bayona!
¡Santiago de mi niñez!
cielo vasco por corona,
ya se fue mi mejor vez.
Sediento, en la Nive bebo
memorias de mi Nervión,

donde al viejo, Puente Nuevo
se le llama, y es razón,
Bayona de la añoranza,
el recuerdo es porvenir;
el porvenir esperanza;
Bilbao a la mar, morir.

JUAN CARLOS E IGNACIO GORTAZAR

EL PUENTE DE SAN ANTÓN

ANTES que Bilbao fuera,
él, ascendiente eterno, ya existía.
El formó, con la torre y con los lobos,
el blasón de la Villa.
El peso de la historia
aún más que el de los años oprimía
sus arcos. Los señores y los reyes,
en medio de fastuosas comitivas,
a los ávidos ojos de la plebe
en él, al arribar, se aparecían.
El y las aguas del vetusto río
en que hundía sus pilas,
fueron durante siglos las dos rutas
que al mundo nos ligaban. Fue la vía
de traficantes, y por él llamada
era Bilbao, "la bien abastecida".
No hubo fiesta ni duelo en el Concejo
que no vieran sus cimas.
Siempre fueron, en suma, sus destinos
al par de los destinos de la Villa.
Y, con todo... murió. ¡No!, ¡le mataron...!
que tenía tan recias sus ojivas
que los cuatro elementos ni reunidos
fueran bastantes a causar su ruina.
Pero hombres hubo sin piedad que osaron
poner en él sus manos asesinas...
No fueron, no, los bárbaros del Norte,
ni los Hunos de Atila,
ni fue el tártaro audaz, ni el sarraceno,
ni el francés invasor en su conquista...

fueron sencillamente... concejales,
que es gente más dañina,
los que dictaron la cruel sentencia,
los causantes de aquella felonía...

Cuando el viejo sintió que a sus espaldas
los feroces verdugos se subían
y armados de sus lanzas y sus picos
piedra a piedra quitábanle la vida,
antes de perecer quiso vengarse
y de cabeza se tiró a la ría,
produciendo trastornos y desgracias
que a todos conmovieron en la Villa.

No se dieron razones de aquel crimen
mas las forjó del pueblo la malicia:
era por que se viese este otro puente
que os mostraré en seguida.

EL PUENTE DEL ARENAL

ESTE flamante sucesor le dieron.
Eje, punto vital, núcleo, arteria
del moderno Bilbao, como diría
un chico de la prensa.
Y a fe que si a este puente le dejaran
pudiera retirarse del negocio
y vivir de sus rentas.
Pero no, que le basta con la gloria
de sustentar la población entera
que, sin cesar, le muele las costillas,
en procesión eterna.
Temblando bajo el peso que le oprime,
su misión de Atlas con orgullo acepta.
Y cuando, tras su esfuerzo cotidiano,
viene la noche y solitario queda,
gozoso se abandona
a fantásticos sueños de grandeza.
¡Y qué ambición la suya! Porque un día
dio un estirón, creciendo sus aceras,
hoy llevar sus dominios
a reculados límites proyecta.
No detienen su anhelo imperialista
ni el agua, ni la tierra.

La amplitud de sus flancos
a costa de la ría doblar piensa
y, puesto en apetito
por tan descomunales crecederas,
le comerá a la calle unas manzanas
y, en la ribera opuesta,
sin que el jamón municipal le baste,
medio paseo devorar intenta.
No faltando quien diga
(mas... serán malas lenguas)
que ha de comerse el tilo en ensalada...
¡Rejalgar se le vuelva!
Mas no sabe el iluso que sus sueños
un triste despertar acaso tengan.
Informe e impreciso,
envuelto todavía entre las nieblas
del porvenir, pero fatal, seguro,
un enemigo sin piedad le acecha.
Acaso sobre él caiga
cuando menos lo crea,
y de rey de los puentes
consiga arrebatarle la diadema.
El, en tanto, fiado en sus destinos,
ebrio de vanidad, trepida y sueña,
sin que una voz fatídica le diga:
¡Puente del Arenal, alerta, alerta!
No tiembles sólo al peso de los carros...
¡Puente del Arenal, de miedo tiembla...!

SABINO ARANA Y GOIRI

LAS ESPALDAS BIZKAINAS DE HOY

La Patria se llama Bizkaia
como antes fue espalda.
Pero las espaldas que ahora tiene
profanan su nombre.

¡Qué desgracia, hermanos.
qué vergüenza;
a Bizkaia no la ha quedado limpio
ni su nombre!

II

Observa bien
las amplias laderas de los montes
y las encontrarás llenas
de maketos y maketófilos.

III

Las recias espaldas de los bizkainos
soportan complacidas
la pesada carga de las cadenas
impuestas por los extranjeros.

IV

Pero sus espaldas son firmes
y sobre las cadenas
a menudo llevan
el dinero por el que se han vendido.

V

Las mujeres bizkainas de hoy
no quieren usar trenzas;
llevan su hermoso cabello
recogido por la espalda, como las
maketas.

VI

Entre estos bizkainos
ya no hay recias espaldas
porque todos están
maketizados.

VII

Son pocos los buenos bizkainos
son pocos los BIZKAITARRAS
Pocos los que soportan dignamente
el peso de su bizkainía.

VALENTÍN REPÁRAZ LANDA

LA MUJER BILBAINA

En ninguna parte mora,
ni a la oración vespertina
ni al despuntar de la aurora
mujer más encantadora
que la mujer bilbaína.

Entre una sencillez pura,
sin vanidad ni jactancia,
descuellan en su figura
la belleza y la hermosura
y el donaire y la elegancia.

Viste con tal corrección
que nadie la ha desmentido,
y, con sobrada razón
llama siempre la atención
por su porte distinguido.

Tiene, pues, encantos tantos
la dama de nuestro suelo,
que resultan, sin quebrantos,
casi los mismos encantos
de los ángeles del cielo.

Ved, con profunda fijeza,
sus labios frescos y rojos,
como la misma la cereza
y contemplad la viveza
y la expresión de sus ojos.

Contemplad con ilusión
su boquita de piñón
y su cabellera hermosa,
que son brillante eslabón
de sus mejillas de rosa;

contemplad bien, igualmente,
su tez suave, tersa y lisa,
su ancha y apacible frente
y su mirada atrayente
y su incitante sonrisa.

En fin, lector imparcial
a la vez que cariñoso,
si diriges tu visual
a su rostro angelical
y a su cuerpo saleroso,

pronto te has de convencer
de que ningún pueblo encierra,
ni que en él puede nacer,
tan primorosa mujer
cual la mujer de esta tierra.

Es el coral y el diamante;
es, de los mares más bellos,
la brisa vivificante;

es el sol puro y radiante
con sus diáfanos destellos;

es la exuberancia entera;
es la esencia de las flores;
es la gallarda palmera;
es la alegre primavera
con sus galas y esplendores;

es la dulce poesía
del paisaje arrobador,
la placidez, la alegría,
la fragancia, la armonía,
los placeres, el amor.

Es la vida natural
que el gran Bilbao atesora;
es su vergel principal;
es la mujer ideal
de una mente soñadora.

A LA VIRGEN DE BEGOÑA

Quiero mi lira pulsar,
mientras el pueblo te reza
a ver si al pie del altar
consigo poder cantar
tu virtud y tu belleza.

Harto, hermosa Virgen, sé
que, aunque lo intente mil veces,
con la mejor buena fe,
jamás cantarte podré
del modo que Tú mereces,

ya que para una canción
que sea digna de Ti,

se impone, por precisión,
la sublime inspiración
que está muy lejos de mí.

Pero yo, de tal manera,
por festejarte me afano
que me admitieses quisiera
la buena intención siquiera
del poeta y del cristiano.

Te damos prueba frecuente
de un amor grande y sincero,
mas hoy, muy especialmente,

te rinde culto ferviente
el Bilbao devoto entero.

Por algo el mismo pregona
que, a la vez que Reina Santa,
eres su egregia Patrona
a quien ciñó la Corona
que augusta frente abrillanta.

Por algo también te envía
felicitación cordial,
en este solemne día,
que se inunda de alegría
tu Corazón virginal,

frente al precioso paisaje
que el vecindario repleto
pinta en su regio homenaje
de cariño y de respeto.

Allí, postrado a tus pies,
con la devoción más pura,
al pueblo cristiano ves,
que te pide que le des
lo que endulce su amargura.

Y favores y mercedes
a la multitud contrita
Tú le otorgas y concedes,
porque Tú das lo que puedes,
con tu bondad infinita.

Ojalá en mi canción creas,
aunque es humilde y es ñoña,
y un siervo tuyo en mí veas.

¡Bendita mil veces seas,
Santa Virgen de Begoña!
Y ahora, puesto que me entrego
a tu dulzura y poder,
y que ni una ni otra niego,
voy a dirigirte un ruego
que no dudo has de atender.

Guíanos hacia buen lado,
y desprecia y compadece
al impío desdichado
que se mofa del pecado
y nuestra Iglesia escarnece.

Esparce buena semilla
si hemos de vivir contigo
sin la más leve rencilla,
y libra pronto a esta villa
del odio del enemigo.

Derrama divina esencia
Madre y excelsa Señora,
sobre la errónea ciencia
y difunde la influencia
de tu mano bienhechora.

Haz que, ante las gentes malas,
el ángel nunca se humille,
sino que extienda sus alas
y con sus mejores galas
el sol católico brille.

Haz, en fin, que de aquí el duelo
muy lejano se remonte
y tengamos el consuelo

de ver apacible el cielo
y risueño el horizonte.
Y... como en el mundo actual
todo fenece y expira,
llegó asimismo el final
del concierto matinal
que te dio mi pobre lira.

Me impulsa a callar ligero
el gentío extraordinario,

y entre el olor verdadero
que hay a albahaca y a romero
en la puerta del Santuario,

te he de decir sonriente
y con profundo fervor:
Ahí te dejo juntamente
la plegaria del creyente
y el canto del trovador.

ALEJANDRO RIVERO IBARRA

A BILBAO

¡Augusta soledad! ¡Cómo se agolpan
a mi serena mente sosegada
en medio de tus horas de silencio
los felices recuerdos de mi patria!
Cuál me recuerda ese apacible río.
El río manso que arrulló mi infancia,
cuando llena de vida y mansedumbre
mi existencia como él se deslizaba...
¡Cuántas escenas gratas me circundan!
¡Cuántos recuerdos de placer me asaltan!
¡Este silencio y soledad sombría
cuánto mi triste corazón alagan!...

FRANCISCO DE ULACIA Y BEITIA

A BILBAO

ANTAÑO Y OGAÑO

15 de Junio de 1900

Antes, humilde y sencillo,
muy pocos te conocieron:
hoy, emporio de riquezas,
te conoce el mundo entero.

Mas ¡ay! nuestras libertades
quizá para siempre huyendo,
pues la misma fiebre de oro
nos labró carcel de hierro!

Imágenes de la infancia
que aún bullís en mi cerebro
despertando en la memoria
tan delicados recuerdos,
hoy más que nunca brilláis
con fantásticos reflejos!
La Gran Vía, donde hoy vivo,
¿qué era antes? Frondoso huerto
donde robábamos *chanas*
los *chiquilanes* del pueblo.
¡Cuántas veces nos *isaron*
los aldeanos el perro!
¡Cuántas veces los *chineles*
furiosos nos persiguieron!
¿Qué se hizo de la famosa
Glorieta de aquellos tiempos,
donde á nadar aprendimos
con Ramón el gabarrero?

La campa del Arbol gordo
¿dónde está, que no la encuentro?
Allí concertamos todos
los clásicos *morradeos*,
y bilbainos y abandeses
nuestros instintos guerreros
un grupo contra otro grupo,
colegio contra colegio,
demostramos muchas veces
en horribles *pedradeos*.
La campa de Albia el domingo
era el único recreo.
Hoy la campa de Albia existe
mas no aquel *tamborilero*
que nos enseñó el *zortziko*
y á gritar ¡vivan los fueros!

Bilbaínos, ¡lloráis algunos
al recordar otros tiempos?
No lloréis, que hoy es la fiesta
del centenario, ¡brindemos...!

Mas ¡ay! nuestras libertades
quizá para siempre huyeron,
pues la misma fiebre de oro
nos labró cárcel de hierro!

RUBÉN DARÍO

CHAPELGORRI

(escrito en 1905)

Maravilloso champiñón decorativo,
Que floreciste tantas funciones sanguinarias.
En las luchas carlistas, y que por ser tan varias
Tus formas, te conviertes en tiara del esquivo;
Hacia delante, o hacia atrás, casco, aureola,
Ya redondez de hongo, o arista de peñasco,
Al ponerte en mi testa, me siento un poco vasco,
ya Iparraguire, o bien Unamuno, o Loyola

JUAN MARTÍNEZ VILLERGAS

LOS SIETES MIL PECADOS CAPITALES

¡Vive Dios! ¡con qué donaire
huye el enemigo perro;
como águilas por el aire,
como liebres por el cerro!

Corramos nosotros más,
y ante la lanza y cañón.
¡Tente canalla! zis! zas!
pam! pim! pum! pomporrompom!!!!

Que ni uno solo se vaya
del monte por la espesura.
¡Leñazo y corra en Vizcaya
un Ebro de sangre pura!

¡Ah! de la vida reniego
si de mis garras se van
cataplan!

RAMIRO DE PINEDO

RIMAS

(A MI QUERIDO AMIGO FRANCISCO DE ULACIA Y BEITIA)

Nuestra misma fiebre de oro Nos labró cárcel de hierro.

Cual tú, quisiera de este mi pueblo,
Al centenario himnos alzar...
Mas necio fuera que el pobre esclavo
Sus libertades quiera cantar.

• • •

Los ruiseñores en la enramada
Sus dulces trinos dejan oír;
Cantando amores, labran sus nidos,
Crían su prole libre y feliz.
También las plantas en la pradera
Ahondan sus raíces con libertad,
Y arrebatando jugo á la tierra
Producen flores, que frutos dán.

Mas pon al pájaro dorada jaula,
Pródigo dále cuidados mil...
Serán sus trinos que nos alegran,
Suspiros tristes del infeliz.
Coge la planta, cuídala mucho,
Con artificios dála calor...
Verás sus flores que, al transformarse,
Nos dán colores, mas frutos... no.

Así es el pueblo do hemos nacido;
Dorada jaula, bella en verdad,
Pero al quitarnos las viejas leyes
Nos han privado de libertad.

Cual tú, quisiera al centenario
De nuestro pueblo himnos alzar...
Mas necio fuera que el pobre esclavo
Sus libertades quiera cantar.

Pero...cantemos himnos de gloria
A nuestro pueblo trabajador,
Que aunque privado de libertades
Con su trabajo gloria alcanzó.
Sí, bilbaínos, cantemos todos
El himno hermoso de libertad;
Las viejas leyes nos han quitado...
Vayamos nuevas á conquistar

• • •

Cantemos todos himno al trabajo,
Y con constancia para luchar
Unidos siempre, desde hoy digamos:
¡Sólo el trabajo dá libertad!

ENRIQUE ZUMEL

GLORIA A BILBAO

ESPAÑA. A esas provincias que con furia aleve
en guerra fratricida se han alzado
sin razón ni pretexto; que traidoras,
cuando gozan sus fueros estimados,
cuando la libertad para-ellas quieren,

luchan para imponernos un tirano!
que no quieren servir par la patria,
y que en su contra sirven voluntarios,
tal castigo he de darles, que por Cristo,
que lloren el desmán por muchos años!
Sus fueros perderán, y como todas,
soportarán las cargas del Estado:
la sangre que ahora riega sus montañas,
por venganza cruel está clamando;
y venganza tendrá, que la recuerden
mucho tiempo sus hijos con espanto!
En cuanto á la cogulla que te ampara;
que abusa torpe del confesonario;
que ministros de paz encienden guerra;
que van la religión aniquilando,
más que ministros de la Iglesia santa,
bandoleros que el cielo soberano
maldecirá, que sobre sus conciencias
recaerá tanta sangre y tanto extrago,
tambien encontrarán justo castigo,
y el desprecio y horror de sus hermanos!
Así como el Pastor que es venerable,
que es consuelo y bien de su rebaño,
que caridad ejerce y paz predica,
será siempre querido y respetado,
así la exageración y el menosprecio
caerá sobre los pérfidos sicarios
que tanto duelo y tan amargas horas,
á su infelice patria le están dando!
LIB. No te aflijas España! El triunfo es mío!
que ya los tiempos del terror pasaron;
si el vil absolutismo alza su frente,
pronto caerá deshecho y derrotado!
Tu valeroso ejército combate,
tiene á su frente al general Serrano;
todos son héroes y mi voz le inspira;
libre del cerco se verá Bilbao,
y ante la libertad que con fé lucha,
sucumbirán las huestes del tirano!

- CIV. Viva la libertad!
- ABSOL. Oli! Que ilusiones!
 En lo que va de siglo que luchamos,
 si en Vergara caí, hoy más potente
 contra tu influjo torpe me levanto!
 Bilbao sucumbirá; vuestras legiones
 las desharán los fuertes vascongados!
 Esa ciudad que altiva se defiende
 de liberal, imbécil, blasonando,
 el escabel será donde se apoye
 el pretendido trono de don Carlos.
 Sufirá los horrores del saqueo,
 castigo de su empeño temerario,
 y pagarán sus hijos con su sangre,
 con la ruina, el fuego y el extrago,
 los afanes, las víctimas sin cuento
 que su tenaz defensa ma ha costado!
- LIB. Cuánto te engañas! La ciudad invicta
 se defiende con férvido entusiasmo,
 y siempre, Absolutismo, tu bandera
 ante tanto heroísmo se ha estrellado!
 Allí sucumbirás, cual sucumbiste
 cuando Espartero, el noble veterano,
 arrollando tus huestes en Luchana,
 terror fue tuyo y de la Europa pasmo!
 Otro ejército noble y valeroso
 libertará también ahora á Bilbao,
 que España acude, y á sus buenos hijos
 no les puede faltar jamás su amparo!
 (Se oyen cañonazos á intervalos hasta el final.)
- ABSOL. Oyes?...El cañón rugel! La metralla
 del ejército real está diezmando
 á ese ejército bravo en quien CONFIAS!
 Sucumbes, libertad!
- LIB. Mientes, villano!
 cuándo has visto jamás que retroceda
 la flecha despedida por el arco?
 Así la humanidad parte al progreso;
 no retrocederá! Esos cañonazos,

son salvas que celebran mi victoria!
triunfante nuestra gente en Bilbao!

MUTACIÓN

Vista parcial de Bilbao: las tropas entrando: música lejana:
una bandera grande ondea, que dirá en letras de oro,

Bilbao es nuestro.

Mira el parte oficial! Bilbao es nuestro!

- ABSOL. Maldición!
- ESPAÑA. Hijos! Mis guerreros bravos,
que vuestra libertad y mis derechos
habeis con heroísmo conquistado!
yo vuestra madre, en mi gloriosa historia
una brillante página os señalo
- LIB. Serrano, Concha, Primo de Rivera,
Topete, Loma, Catalan, Palacios,
Morales de los Rios, Letona, Reyes,
Lopez Dominguez y Martinez Campos,
Laserna y otros muchos centenares
de jefes y oficiales esforzados!...
ejército sufrido y valeroso,
que eres orgullo de tu suelo patrio!
Tu triunfo era seguro; lo sabían
y contaban con él los sitiados!
Esa noble ciudad, que siempre invicta
se ha defendido con ardor bizarro,
de hoy más, ha de llamarse la invencible!
Eterno honor á Concha! honor á todos
los que se heróica sangre derramando,
á las huestes del vil oscurantismo
las hicieron huir mudas de espanto!
Honor á esa ciudad que decidida
siempre á la voz de libertad luchando,
ha sabido adquirir nueva corona!
á sus hijos loor! Gloria á Bilbao!

EDUARDO MARQUINA

VASCONIA

Agua ignorada en cuenca de rocas,
grano de trigo que tenaz,
perdurando a través de las tormentas locas
de la Historia, aún tendría germinación feraz;

vida enterrada y muerte viva,
persistencia. ¡Vasconia entrañable y adusta!
En tus montes, la comitiva
de las nieblas, augusta;

en tu hermético idioma,
restos incognoscibles de una historia truncada;
pasma en tus campesinos y el humo,
en la loma de una casita aislada...

Crisálida, secular...,
¿saldrás de tu meditación?
¿Romperás algún día, a preguntas del mar,
tu mutismo de gestación?

Vasconia adusta y entrañable,
alma eremita en paisaje rocoso,
trasciende eternidad de tu inefable
prometer silencioso...

Y aunque callas y envuelves tu interna valía
de tu niebla y tu idioma en los velos profundos,
¿te delata la algarabía
de esa gabarra, Bilbao, en tu ría,
sonora a fiebre y comercio de mundos!

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

CANCIÓN DE JAIME

Vienen alas por oriente
con las luces de los aires,
alas de gracia que vienen.
¿Son las de Jaime?

Alas que besan la yerba,
alas que cuelgan los árboles,
alas que abarcan los montes,
alas que tienden los mares.

Que, entre las mil de los pájaros,
más completas, más suaves,
hermanas de todo en todo,
lo tiemblan, lo unen, lo laten.

Llamas son que fueron ansias,
y, regadas con la sangre,

son flor del alma del cuerpo.
¡Son las de Jaime!

Me acompañan por la piedra,
me orientan el oleaje,
me serenan por el sol,
me dan cielo con los sauces.

Se vuelven conmigo a mí
cuando entro por la tarde,
y por la noche las oigo
volar cerradas librándome.

Alas que envuelven al mundo
a unir el hombre y el ángel,
alas de iris que vuelven.
Son las de Jaime

EUGENIO D'ORS

A PEDRO EGUILLOR
Madrid, Noviembre de 1926

¿Por qué la tosca y brotocelta alubia
escogió la Academia como pasto?
¡Bauticen de fabada tal emplasto
cicateros neumáticos en Trubia!

Brasil es negro, si Moscovia rubia
católica la gula; el mundo vasto
y el bilbaíno no repara en gasto
cuando en festines su caudal derrubia.

¡Coma Eguillor fois-gras! Que Lequerica
guste el *grape-fruit* del tory que picnica.
El caviar malthusiano pruebe Sota

y Mourlane el faisán empavesado
cuyo esternón en quilla han ablandado
los amargos vinagres, gota a gota.

FR. ANTONIO ARRUTI O. M.

ITURRIGORRI

Una regalada fuente,
Que tiene a la tarde sombra,
Que se desliza riente...
¿Su nombre? Toda la gente
Iturrigorri la nombra.

Su claro significado
Ni duda siquiera deja
A cualquiera que ha mamado
El idioma baskongado,
A saber: fuente bermeja.

Lugar de predilección
Para el estudiante que ama
Bonita recreación
Con un rato de expansión
Tendido en la verde grama.

¡Cómo sabe su agua pura
Con aquel dejo exquisito
Que por mucho tiempo dura,
Y al que la bebe asegura
Un excelente apetito!

¡Oh cuán bien allí se está
Charlando amigablemente
De lo que nos viene ó va,
De lo que se toma ó da...
De lo que salta en la mente!

Y el agua siempre saliendo,
Y por el cauce corriendo
Sin detenerse jamás,
Y yo el rojo rastro viendo
Que va dejando detrás.

Me dicen los otros chicos
Que son más listos que yo:
(O al menos tienen los picos
En las palabras más ricos,
Aunque en ciencia quizá no):

—Tu contemplación acaba;
Es el hierro que arrastraba,
Es el hierro que aquí deja:
¿No sabes que se llamaba
Por esto fuente bermeja?

Así será cuando todos
Me dicen de igual manera;
Perdonen de todos modos,
Y quietos puños y codos
Si mi opinión echo fuera.

Y sigo yo contemplando...
Mi opinión se robustece
Que ya la voy formulando:
Rastro de sangre parece
Que la fuente va dejando.

¿Quién la pega? ¿quién la hiere?
Yo nada sé de estas cosas...
Si no fuere, si no fuere
Porque apenas nace muere
Y se oculta bajo losas;

Porque el bendito lugar
Deja donde ella nació,
Y va su raudal a dar
Al arroyo que pasar
No lejos de ella acortó;

Porque pierde su belleza,
Porque pierde su pureza,
Y su nombre perderá
Cuando el mar do se endereza
¡Ay! sus aguas tragará.

Yo nada sé de estas cosas
Pues aún jovencito soy,
Y son algo misteriosas
Las regiones vaporosas
Por do navegando voy.

Son cosas por mí ignoradas,
Pero que hacen recordar
¡Ay! familias baskongadas
Que su patria y casa amadas
Hubieron de abandonar,

Y se hallan en tierra ausente
Con la tristeza en la frente,
Y con el llanto en los ojos,

Dejando continuamente
Rastro de sangre entre abrojos.

¿Llora la fuente bermeja
La suerte de mis paisanos,
Y el rastro rojo que deja
El de la sangre refleja
que manan sus pies y manos?

—Deliras, chico, deliras—
Escucho que alguno dice;
—Déjate de esas mentiras,
Y verás si bien lo miras
Que es sólo hierro ¡Infelice!

Así será cuando todos
Lo mismo me han respondido;
Perdonen de todos modos,
Y gracias porque han tenido
Quietos los puños y codos.

JOSÉ DEL RÍO SAINZ

CANTO A LA RÍA DE BILBAO

La ría de Bilbao es una lanza
que Europa nos clavó en la costra dura
del litoral; al corazón alcanza,
mas en vez de matarnos, letra a letra,
por ella en avalancha de cultura
el pensamiento universal penetra.
Por el hondo rasgón y la ancha herida
la sangre a borbotones se escapa;
antes bien, a esa herida va atraída
la fuerza misteriosa de la vida

desde todos los ámbitos del mapa.
Con el agua, ese espíritu se interna,
como un acero en la bruñida vaina,
en la dureza de la tierra eterna
y forma la moderna,
luminosa metrópoli bilbaína...

Toda la gran ciudad con sus contornos
y su ritmo interior, con sus mil fraguas,
con sus museos y altos hornos,
nació del parto de esas turbias aguas.
Esas aguas en las que el viento agita
oriflamas y extraños pabellones
juntos en una babelesca cita.
¡Esas aguas que dan a los blasones
gracia cosmopolita!

La ría es la riqueza: sus amargas
ondas conocen bien la pesadumbre
de los vapores que le traen sus cargas
desde todo el planeta en muchedumbre.
La ría es el progreso: en el profundo
cauce, el hilo de planta serpentea,
y el palpitar del corazón del mundo
lleva a hasta San Antón cada marea...

La ría de Bilbao es para mi sagrada;
y para los bilbaínos es riqueza y progreso,
para mí representa una hora ilusionada;
música de acordeones entre un vaso y un beso.
La ría es el recuerdo, la vaga lejanía
que ya se va esfumando de las horas dichosas;
pedazos de ilusiones al fondo de la ría,
guarda como un depósito en aguas fangosas.
La ría ha visto el humo de mi primera pipa
¡esa pipa romántica de fanfarrón grumete!
¡Empecé a andar el mundo desde el muelle de Ripa
y mi primer amor lo vio Portugaleta!
¡Y los cafés de Erandio!; Cuánta dulce memoria

sepultan sus divanes! Una reina Victoria
los presidía en una litografía mala,
y a su sombra bebían los marinos ingleses,
¡mientras las camareras pasaban por la sala
con sus cabellos rubios cual portátiles mieses!
Y el recuerdo sagrado, el chalet de Luchana,
la casita mitad marina y aldeana
—marino y aldeano es todo este paisaje—
desde cuyo balcón, a los muelles cercanos,
nos decían adiós, cuando íbamos de viaje,
las tres jóvenes hijas del capitán anciano...
La ría de Bilbao guarda en su agua fangosa,
una rosa fragante de roja lozanía;
¡si revolveis el agua y encontráis esa rosa,
volvédmela, esa rosa es la juventud mía!
La ría de Bilbao ha visto, una por una,
mis palomas de ensueño hacia el azul volar,
cuando pensaban locas llegar hasta la Luna,
y después ir cayendo... Mis sueños de fortuna
las aguas de la ría llevaron hasta el mar.

La ría es todo eso:
el juvenil placer,
el primer loco beso,
que se da a una mujer.

La primera borrachera
de ese vino que sólo se da en la primavera
de la vida y que luego no se vuelve a beber.
Y la primera rima, al querer ser poeta,
y los primeros hondos pensamientos humanos,
y la primera blanca, milagrosa peseta
que gané con mi esfuerzo, que gané con mis manos.
Eso es para el poeta la ría de Bilbao.
Vapores que descargan carbón y bacalao;
café cosmopolitas en las claras riberas;
sinfonías de pitos y campanas; banderas
tremolando sobre una gregaria multitud,
olor a brea y yodo y, lo mejor de todo,
la divina eterna palabra: ¡Juventud!

LEÓN FELIPE

SONETO A VALMASEDA

Este es un gris y adusto pueblo Vizcaíno,
donde eternamente cae el agua a manta.
Un pueblo que firme sus muros levanta,
sobre el opulento río cristalino.

Las horas que mueren aquí de contínuo,
el Cielo las llora y el río las canta,
y el reloj las cuenta con su lengua santa,
que vibra en la torre de San Severino.

Y el agua que llueve y el agua que corre,
a compás del tiempo que mide la torre,
remueve perenne, viejo Valmaseda,

bajo tus neblinas y entre tus peñascos,
la prístina efigie del hombre que aún queda,
de la austera estirpe de los rudos vascos.

JESÚS CANCIO

ARENGA AL GUDARI

Gudari, ¿no te da pena
la espantosa soledad
en que dejaste tu tierra
desde el monte al arenal?

Buen Gudari, por tus fueros,
por la santa libertad
de la tierra en que naciste,
afila bien el puñal,
que el Bilbao de tus amores,
el del trabajo y la paz,

el Bilbao que tú fundiste
con tu sudor y ti afán,
aquel Bilbao que un mal día
hubiste de abandonar,
por los ojos de sus puentes
llora sangre de pesar.
¿No le sientes cómo grita?
—son del río, voz e mar—
Gudari, vuelve a mi lado,
Gudari, que por mi mal
desde que tú me dejaste

me muero de soledad,
¡que nunca he sido extranjero
ni quiero serlo jamás!

Gudari, si eres valiente
afila bien el puñal,
no dejes, ¡no! que profanen
la sombra de libertad
del Arbol de sus mayores,
del templo de tu ideal.

Buen Gudari, por ¡Vasconia!,
libre y fuerte como el mar
de tu sangre generosa,
agua de un nuevo Jordán
para lavar la deshonra
de tu tierra, de tu hogar.
Camarada, hermano mío,
afila bien el puñal
y hundele con valentía

en el alma del rufián
que maldijo de tus fueros,
que pisó tu libertad,
Asturias y la Montaña
a tu lado lucharán.

Camarada, hermano mío
¡a combatir sin cesar
porque tu tierra sea nido
del trabajo y de la paz,
por la historia de tu raza,
por el honor nacional!
Bien vale Bilbao tu vida,
buen Gudari, ¡a pelear!
como leones en celo,
como fieras sin domar
hasta que Bilbao sea tuyo
¡desde el monte al arena!
Bien vale Bilbao tu vida,
buen Gudari, ¡a pelear!

POSTAL DE GUERRA: GUDARI

Gudari: Bilbao humano,
con una ría por alma,
desbordada de heroísmo
por los campos de la patria,
con una sangre de hierro
lo mismo que tus montañas,
con un corazón tan recio
como la recia pujanza
del mar que abrió cien caminos
a la historia de la raza.

El mundo ha vuelto su rostro
hacia tu frente de Alava,

y un giro de rebeldía
sale de cien mil gargantas.

¿No te suena en el oído
a consigna proletaria?
¿No sientes cómo se quiebra
bajo la bóveda santa
del árbol que simboliza
la libertad de Vizcaya?

Buen gudari, hermano mío:
¡Adelante, camarada!

ADIOS A BILBAO

Río Nervión, sangre viril vertida
por un país con hierro en las entrañas,
sudor de un pueblo en pie, cuyas hazañas
son el emporio en ascuas de su vida.

Un abrazo te doy por despedida,
igual que el que te dan esas montañas
cuyas márgenes tú besas y bañas
desde el comienzo al final de tu partida.

Y ¡que fin, Santo Duçios, con qué grandeza
te lanzas a la mar, serenamente,
entre un paisaje de sin par belleza!

Llévame, río Nervión, en tu corriente
para gritar en donde el mar empieza:
¡Dios te guarde, Bilbao, eternamente!

PEDRO MOURLANE MICHELENA

UN HIMNO A BILBAO

Plaza al Bilbao de la rueda y la quilla
que se desvela para madrugar;
aúpese en tu nombre la enjuta Castilla
para ver el mar.

Un viento largo sacuda en tu puerto
los pabellones con que se empavesa.
Vivir alerta, pero siempre abierto;
tu divisa es ésa.

Dicta tu brío, Bilbao, a las cien
urbes más jóvenes que enflan tu Abra.
Ten ocios altos, y ansía también
dictar tu palabra.

Tras de la llama, dé al hierro su flor.
Ama el poder, el linaje y la fama.
Vengan saber exquisito y honor
detrás de la llama.

Y si fluctúas, al fin no zozobras,
porque tu esfuerzo conjura la suerte,
y ha conseguido el ardor de tus obras
matar a la muerte.

Plaza al Bilbao de la rueda y la quilla
que se desvela para madrugar;
aúpese en tu hombre la enjuta Castilla
para ver el mar.

RAMÓN DE BASTERRA

EL INQUILINO DE BILBAO

(ODA A LA VILLA)

(Fragmento)

1

Los mismos astros conocidos de otras
Noches, en giros por remotas sendas,
Veía ahora, con caliente pecho,
Que se sentía bueno al respirar su tierra.
El afán que en él se alza
Por la mujer, la ambición y la idea,
Y en viajes, pugnas y estudios,
Con su femineidad triple se mezcla,
Como jirón de humo, pensaba,
Brotó el aire abierto del mundo entre esas tejas.
Y con corazón blando
Y sometida la cabeza,
Sentía que a Bilbao eslaboneaba
La cadena nativa de mi independencia.
Traspuesto el campesino otero que me bordeaba
Palpitó, titilando de halos e iridiscencias,
El cielo de la Villa
Estremecido por su noche eléctrica.

2

He surcado las calles por tus cauces
Férreos, en los tranvías que repiquetean,
Entre el curso de grupos que avanzaban a su hito,
Por el rumor de la urbana colmena.
¡Caudal de humanidades, Bilbao, cara a la Historia,
Que al pie engrosas de las montañas abuelas!
¡Adiós el área angosta que abre
Con su rollo de prórrogas la mano primigénia
De Haro, Señor de los Vizcaínos!
¡Adiós Bilbao arroyo, manando la onda ingenua
Que en cinco siglos se ancha y se remansa

En la mudez de su dicha discreta!
¡Salud Bilbao que rozo en el tranvía,
Que eres el parto de la doble guerra,
En la que tu afán vence de porvenir al campo
Con torre aldeana y casa solariega!
Tras el pisar rumoroso de las tropas,
Que traen la Libertad en la española bandera
Fluye en tu cauce afanoso
La torrencial afluencia,
Mezclándonos al mundo de la Historia.
¡Salud Bilbao que vas a la mar universal!

3

País en brega con tu tierra y tu agua
Por montes, helechales, robledos, castañedas,
Que al mar te echan las peñas de la costa
Comarca labradora y marinera,
Moteada de villas imponentes
Como islotes que el campo anega,
Hasta que una se alza de tus flancos,
A iluminar su centenario tiniebla.
Hasta que una se alza que en Orden Nuevo
Será el cráter de tu conciencia.
País en brega con tu tierra y tu agua
Comarca labradora y marinera,
Sobre tus hombros rurales, Bilbao,
He aquí tu cabeza.

4

Aspiro tu presente, Bilbao,
Y en marcha con las ansias que pisan las aceras
De tus calles, celebro
El que en tus manos hay innumerables riendas.
Veo las proas que en la mar brumosa
Hacia ti cabecean.
Veo las proas que tu ría exhala
Y en tu abra al mundo se dispersan,
El silbato que rasga tu aire anseático
Se despide a Londres y América.

Y a Castilla, Aragón, al Norte hermano.
Húndense tus rieles y carreteras.
De la mar y la tierra encrucijada,
En la que se dilatan nuestros pechos que anhelan
Una ciudad espaciosa,
Libres en la conducta, el amor y la idea.
El poderío hacínase en tus muelles
Para hacer nuestras almas más bellas,
Urbe ascendente
Que envías a las montañas y aldeas
Un resplandor en la campestre noche
Como un "aquí estoy", ¿a cuándo esperas
Para decir el "aquí estoy" al alma?
¡Haznos ya el ademán de luz en la conciencia!

9

A ti te busco en el trajín de la urbe.
Lo abandono todo, amistad, riqueza,
Ocio, talento,
Y a cuantos encauzaron su existencia,
Para ir a donde estés, tu café humoso,
Tu paseo por las afueras,
El joven titubeante, sin empleo,
Locomotora sin rieles que humea.
Exhalas tu ideal de vapor blanco,
Tu entusiasmo es hogar de caldera,
O expresas tu iracundia
En una columna negra.
Si alguna vez te apaga con su hielo
La negación ajena
Y el pasado muerto te obstruye,
Mi alma vuelve a tu oreja
Para decirte:
Lo que tú quieres y los demás niegan,
El sueño de tu vida,
Vale más que cuanto te rodea
Firme la proa de tu barbadilla
Hacia la única estrella
De tu destino voluntario

Arranque prieta,
Con el amor, el hábito, el respeto,
El baluarte del pasado te cerca,
Asáltalo, derrúmbalo, a explosiones
De cartuchos de inteligencia.
El porvenir abre sus vías
Para que tú las emprendas.
El mundo se dará a tu deseo
Y una llave tienes que abre todas las puertas:
¡El valor!
¡Rae de tus entrañas la aquiescencia!
Audacioso, palpitante,
Necesitas ampliar la angostura que estrecha
A tu anhelante pecho
A tu libre cabeza.
Inconmovible como muro
Es el pasado para la flaqueza,
Mas para la voluntad vigilante
El obstáculo se disipa como humareda.
Esclavos de la costumbre,
Tus camaradas viven cargados de cadenas,
La timidez, la familia, el prejuicio,
Tú aspiras a la libertad serena.
A cargo de las abolengas montañas,
Y a compás de la ría materna,
Con la lluvia inverniza
Y el despuntar floral de primavera,
Con el orden sereno
De la naturaleza,
De acuerdo con la Ley del hombre en Orden.
Tú amas, tú ambicionas, tú piensas,
Ciudadano de Bilbao adulto,
En la España grande y nuestra.

10

Urbe pujante, henchida de futuro,
Y de ciudadanos desierta.
La materia en tus manos
Se hizo dócil, anchurosa, espléndida,

En tanto el alma se acurruca
En un rincón de hipocresía mísera.
Mas te anuncio el ensnache de tu alma,
Para seguir el vuelo de la idea
y arder en el fuego de la juventud sacra,
Unciéndonos a amor con unas suaves trenzas.
Joven valiente
¡Afronta la vida íntegra!
¡No escondas tu cabeza en el alcohol,
La música y la iglesia!
¡La copa desbordante de la vida
En el Bilbao de tus hijos libres, bébela!

11

Ascendamos a la montaña
En el funicular más bello que la litera,
Que de una gruta con estalactitas
De las sombrías bóvedas,
Nos destaca en el aire y en el cielo,
Y nos da a la brisa que llega
De la vecindad marina,
Aupándonos por la ladera.
¡Qué emoción de vuelos sobre la urbe que teje
Una azúlota humareda!
Pita, abajo, un tren repentino,
O clama una sirena
Entre los espejos de la ría
Y la planicie de las tejas.
¡Oh, piñón germinal de caserío
Alrededor de la torre de la iglesia,
Que te dilatas como tronco espacioso,
Y echas raíces de avenidas espléndidas,
Y desde el campanario de origen, junto al monte
Vas al faro del puerto que dentro del mar centellea!
De lo hondo de tus casas graves,
Continuas, como tus vías férreas,
Partieron adelante, al mar, a lo futuro,
Tus voluntades burguesas,

Tus árboles se cuajan de flor
 Sobre las herbosas laderas
 En las que la Villa está engastada
 Cual en una sortija montañera.
 –Bilbao iridiscente que el resplandor románico
 Brillas, en nuestra sombra bárbara, de la lengua
 Que tembló su ala
 Desde las castellanas almenas
 A los cielos náuticos
 De los ultramares de epopeya!
 ¡La Libertad, el Orden, España, el mundo!
 ¡Cálanos en la sangre y en la yerba!

UNA RÍA BABÉLICA

El primer vidrio del que la vislumbre
 del sol, hirió las góticas pupilas
 del niño de cabeza color lumbre,
 fué el tuyo, la ventana que rutilas
 bajo el cono amatista de la cumbre
 del gran Serantes, monte que, en tranquilas
 esmeraldas se mira de una playa,
 y hiende en dos el alma de Vizcaya.

Del monte hacia Occidente, la romance
 claridad de los césares, corona
 los zarzados senderos, desde el trance
 que paseó Augusto su imperial persona.
 Del monte hacia el Oriente, va el avance
 de una raza mordiendo la borona
 con tenebrosa boca que recita
 de espalda a Roma, su lenguaje escita.

La carne azul entre las dos orillas
 de la mar. Y los sátiros navíos
 gozando de su vientre, con las quillas;
 los silbatos, sollozos de amoríos.
 Cortinas de humo son las nubecillas

de los buques. En popa, a los bravíos
azotes de las palas, se improvisa
la sábana de espumas en la brisa.

Vírulo con las aves de los finos
cantos, que arden de fiebre de divinos
sobresaltos que son la mancebía.
Con maravilla vió flamear los linos,
soñó al cantar de la marinería
y entre velas de naves y fragancia
del yodo, transcurría, azul, su infancia.

Un dios benigno quiso que entreabra
su espíritu, so próceres aleros
de su casa-palacio, al haz de un Abra
esfera de bajeles minutereros.
Al aire nauta su primer palabra
fue un adiós a un dios de marineros
y movía sus horas tan serenas
aquel reloj activo de sirenas.

Las palomas del mar, desde la espuma
alzaban vuelo al nómada horizonte,
y al soltar sobre Vírulo una pluma
las gaviotas, al flanco de su monte,
nativo, se esparcía por la bruma,
como entre viñas vaga el dios bifronte,
su infantil corazón, fuera de él mismo,
por un orbe de hércules dinamismo.

Era Bilbao. El numen de la ría,
entre náuticas rosas que los gules
del buque dan a su haz, es la energía.
Divinas colas de oros y de azules
de pavos reales, el petróleo abría,
y el ocre mineral, vena que pules
las llagas férreas de los altozanos,
presta al agua la tez de los gitanos.

Las chimeneas, mástiles en tierra,
con banderolas de humo. Los donceles

de Holanda, del Balcán y de Inglaterra
soñaban, en sus buques, con las pieles
fragantes de las novias. Su alma yerra
por su azul patria paladeando mieles,
viendo ir dulces siluetas a la fuente
por los musgos de Erín y del Oriente.

Y la gracia local del Pirineo,
se espejea en las rampas. Virgencitas
obreras, dan al sol el contoneo
de sus sombras. Y cuando las mezcuitas
de humo, los hornos, alzan clamoreo,
en la puesta de púrpuras marchitas,
la niña, sobre el oro derretido,
está junto a un galán mahonvestido.

Tras la pareja azul, igual que el traje
del Pontífice, blandos surtidores
de nubecillas. La Babel del viaje,
Babilonia fluvial de los vapores,
erigía un Calvario en el paisaje
de cruces. Siderales resplandores
inundaban el cielo de energía
nimbando de oro el dorso de la ría.

Impera en tierra y aire y agua, un sueño
de violencia. El deseo de pujanza
canfa en los silbos y hablan de su empeño
las proas, vueltas a la lontananza;
el afán vigilante de ser dueño
empujaba este mundo a la esperanza,
y mueve hasta los remos del barquero
el gran ritmo de ser siempre el primero.

Nínive, Menfis. Horas casi iguales
alentaban de nuevo en las riberas
de este río de bárbaros cristales.
Igual que en las faraónidas canteras
la humanidad azul de menestrales
erigía sus humos, por banderas.
Vírulo, niño, al paso, recibía
esta lección robusta de energía.

ROMANCERO DEL BILBAO GRANDE

El lancero de San Antón

Puesto en alto, puesto en alto,
del jaez que suele estar,
oteando desde una cima
su rebaño el mayoral,
ve de la torre, el lancero
de San Antón, años ha,
el ganado de moradas
que se alarga hacia la mar.
Rozando su pica nubes
que se echaban a llorar,
vistiendo su cuerpo herrumbre
por pellizo pastoral,
antaño guardaba un hato
chiquito como un panal,
tan medroso que ni el río
se aventuraba a pasar,
tan manso, tan quieto y bueno
que lo cuidaba sin can.
Ya las montañas aldeanas
quieren en esto, arrasar
al chico Bilbao que era
un capullo de ciudad.
Entonces, pastor del pueblo,
enfurecido de afán,
el sintiera ser de bronce
y no poderse menear.

• • •

No bien marciales charangas
sonaron himnos de paz,
que el rebaño de moradas
medra, medra y medra más.
Vióle rebasar el río,
vióle correrse hacia el mar,
siguiendo el curso de su agua,
bermeja de mineral,
gozoso de que el cayado,
su lanzón descomunal,
extendiera hasta las olas

los fueros de autoridad.
A guisa de los mastines,
de un extremo al otro van
los tintineantes tranvías,
los trenes de gay silbar.

Mas con todo, pastor nuestro,
repara que aquí y allá,
pobres zagales vecinos
lo que es tuyo no te dan;
dicen tus ovejas suyas,
mira te quieren hurtar.
Hora es ya de que el rebaño
congregues a una señal,
y a modo de silbo, apeles
a las lenguas de metal
de las campanas del templo
que a tus plantas llamarán,
al Bilbao de cabo a cabo,
que va del río hasta el mar.
Si no te escuchan, entonces,
deja ya, deja de otear,
desciende al suelo, lancero,
baja a la tierra, mayoral,
marcha a la vera del río
bermejo de mineral,
diciendo: "Es mío el rebaño
de casas que a la mar van,
y de los Caños al Abra
todo es de un solo zagal".
Cuando vuelvas desde el puerto,
a subir a tu sitial
de la punta de la torre,
donde oteas años ha,
hecho un solo Ayuntamiento
del caserío dispar
sé el Alcalde y ten la lanza
como vara de mandar.

CENIZAS DE TRUEBA

Bilbao te llevó en hombros
por las rúas romances
en que vagaste, campesino.

Fluían cielos lácteos, suaves
sobre el país de nueces, verde
Escitia de montañas y árboles.

Mojando
los helechos del valle,
viniste a la ciudad, con llanto,
al desbordar el cielo de los padres.
Aromaban tu veste aldeana,
los membrillos de rosas carnes,
tu voz, la voz de los más simples,
tu corazón el de Vizcaya afable,
tu lengua
la nuestra, de los nobles mares.

...

Fuiste a la Corte
cabizvuelto al Cantábrico, por Castilla
[adelante.

Y en tantos años, dos, diez, quince,
[veinte,
cerrándote a las luces de Velázquez,
traías, preso en las pestañas,
tu norte de amatistas vegetales.

Soñando con albugos y panderas,
fiel al rumor de tus aires
buscabas lejos de Madrid galano,
por domingueros arrabales
en las verbenas a las romerías
y en un mundo de barrio la provincia
[distante.

Entonces, tu alma comarcana,
latió con los simples aparte:

el soldado, los pobres y la niña
que, entre albahacas, luce en los cristales.
Cuando la fama fue tu amiga,
no la pediste nombre de magnate
con qué entrar en tu suelo, sino el dulce
"Antón de los cantares".

...

Tornabas sin Cultura, con pies mansos
de anteiglesia, los de tus mocedades.
A fin de alargar la estancia,
elegiste morada durable:
La tumba. Y para siempre
duermes en medio de los valles.

...

¡Ermitas y cascadas y peñascos
la arcadia de los robles forales,
el mundo que no muerde la manzana
a la sombra que el campanario esparce,
el campo, por la gracia de Castilla,
se espejó en tu regato de lenguaje!

...

Antón dictor, tus voces
vuelan todos los aires.

En tu puño ardió el bucle
de la llama romance.

Bilbao te aguarda, cuyas quillas
aran todos los mares.

JOSÉ ARRUE

BODEGA DE ABAITUA

En la calle Bidebarrieta
hase más de un ciento de años
en la asera de la derecha
pa Santiago según vamos,
fundaron una bodega
en Bilbao unos bilbaínos.

• • •

Te vendían allí corchos,
licores y aceites sanos,
buen gusto, buena color,
buena medida y... ¡barato!
Por eso, estaba el bodega
barrotao de pirroquianos:
de Bilbao, muchos,
de afuera otros
y la mar de aldeanos.

• • •

Pues entonses acá te hubo guerras
terremotos y siclones
y rayos, truenos, sentellas,
hambre, se, revilusiones.

• • •

Se hundió gran imperio fransés,
se puso el mundo todo al drevés,
reventó la santa carlistada
y... ¡Abaitúa, como si nada!

• • •

Que allí te sigue el bodega,
que hoy parese un palasio;
ya sabes, en asera del derecha
pa Santiago según vamos.

SINESIO DELGADO

A TRUEBA

(Poema de 1885 publicado en el Madrid Cómico)

—¡Eh, guardia!
¿Que te ofreses?
¿Usted sabe
donde está el Noticiero?
¡Ara! ¿Qué te sabras? ¿Duda te cabe?
Sí que te sabes, pero...
no te recuerdas
(¡diablo que te lleva!
No salimos del paso)
¿Y donde vive D. Antonio Trueba

lo sabe usted acaso?
—Antonio Trueba? Conosido te eres
te suena el apellido...
Trueba! Antonio de Trueba...
(Que si quieres)
Si te eres conosido...
Bueno, no se moleste. (hicimos fiasco)
Ya buscaré a los dos.
Pues feliz viaje
—Adios eskarrikasco.

ESTEBAN CLEMENTE ROMEO

A UN BILBAÍNO QUE ME PREGUNTABA
EN ONDARROA LO QUE ES MARMITACO

Amigo mío, ¿es posible
lo que me cuentas? o ¿es broma?
¿Cómo tú estando en Ondárroa,
de Barrencalle a tres horas,
preguntas qué es marmitaco?
¡Y a mí!, que soy de la pródiga
Castilla, la de los panes
y peces con escarola.
¿Y siendo tú de la tierra?
¡No me lo explico! Perdona.
Pero te diré y con gusto
lo que sepa de esta joya
culinaria: el delicioso
marmitaco es una cosa
que cuece en una marmita
y que con pan sabe a moza,
(digo con pan porque a mí,
si no hay pan, todo me sobra);
si yo supiera su guiso
te explicaría la fórmula;
pero como no lo sé
pide aquí que te lo pongan,
y llévate agua de azahar
por si la emoción te borra
los sentidos, que es un plato
tan gustoso que estupora;
con cuchara sabe a néctar,
con tenedor, la bucólica,
sabe a maná, y con los dedos,
si te los chupas, a novia;
tan rico es que las entrañas
con su riqueza soborna;
ya de lejos lo presente
nuestro olfato por su aroma,
la vista en él se recrea,

y no digamos la boca
que como a rey lo recibe
mientras la tripa le honora
como a opulento que viene
de El Dorado, y aun le coca
con tales zambras y algogues
que hasta valsean las ollas
como en día de bautizo
o como en noche de bodas;
y cuando su jugo sube
de los redaños y toca
las fibras del corazón,
por prestigio, las transforma
unas veces en jilgueros
y otras en arpas eolias,
tanto que quienes lo auscultan
oyen conciertos de tórtolas;
y desde que con la sangre
llega al cerebro, desborda
las sabias arborescencias
de las sensibles neuronas
hasta hacerles resolver
el enigma de la hormona,
el de la "filosofal"
y el ético de la "atómica"...
Te digo que este alajú,
como el opio y la caroca,
tiene lo suyo, y, en fin,
si es que la vida te importa,
para vivirla a lo prócer,
pide en Ondárroa la hermosa,
la mano de una ondarresa
que el marmitaco te ponga,
y verás cómo el amor
con bonito ¡sabe a gloria!

MATEO PÉREZ Y GONZÁLEZ

ODA A VIZCAYA

¿Cómo pudiera tus preciadas dotes
tus ricos lauros, tus sublimes glorias cantar,
Vizcaya, como en si merecen
siendo tan grandes?

Musas y genios que en alto Pindo
vuestro solio mostráis al mundo sabio,
¡oh tu! Polimnia,
mi adorada musa
sé tú mi guía.

Broten raudales de primer y encanto,
surjan ideas, pensamientas bellos,
todo lo grande que inspirarme pueda
dame, tú, musa,

Cuál bellas gasas que del alto cielo
dios amantísimo á velar envía
son esas nieblas que tus gracias velan,
noble Vizcaya.

Cuál bellas golpes que el artista imprime
sobre el diamante que escondido yace
y sus bellezas al trabajo maestra
tal son tus olas.

¿Quién, á tus fines llegará, Vizcaya,
quien de tus montes al tocar las cimas,
quien de tus valles al pisar la alfombra
no se conmueve?

¿Quién de tus playas la menuda arena,
y de tus costas los grandiosos tajos
estático contempla, y no proclama
bellezas reales?

¿Quién de tus fueros la suprema ciencia,
y de tus usos la virtud preciada y
de tus hijos al honor y brío,
quién no da culto?

Cantad ¡oh musas! del hogar euskaro,
virtudes tantas que los más envidian:
cantad la lucha que de ingrato suelo
la dicha saca,

Y el arden, y la paz la ventura,
ensalza con ardor, y de sus hijos
limpieza y robustez dulce alegría,
canto ya alegre.

Agitada con ardor, sáficas musas,
mi mente y corazón, y el sentimiento
alentad y el amor para que cante
piEDAD sublime.

Ni al olvido relegue tus esfuerzos,
Vizcaya en instruir bien á tus hijos;
lauros mereces, que cual nadie cuidas
libre discreta.

Jamas del crimen la ominosa planta
frutos produjo en tu virtuoso suelo;
glena mereces, de la Iberia orgullo,
Vizcaya ilustre.

Bellas costumbres de moral trasunto
tus hijos cuidan con amor y celo
y el sentimiento religioso y pio
se halla en ti puro.

Feliz Vizcaya, si por muchos siglos
la senda sigues por la que hoy avanzas,
al mundo entero probarás que siempre
fuiste muy digna.

Ni al olvido relegue tus esfuerzos,
Vizcaya en instruir bien á tus hijos,
lauros mereces, que cual nadie cuidas
libre discreta.

Jamas del crimen la ominosa planta
frutos produjo en tu virtuoso suelo,

glena mereces, de la Iberia orgullo,
Vizcaya ilustre.

Bellas costumbres de moral trasunto
tus hijos cuidan con amor y celo
y el sentimiento religioso y pio
se halla en ti puro.

Feliz Vizcaya, si por muchos siglos
la senda sigues por la que hoy avanzas,
al mundo entero probarás que siempre
fuiste muy digna.

LOS VERDADEROS HÉROES

*Al justamente celebrado cantor de la Euskaria,
escritor vizcaíno, mi repetado amigo D. Antonio de Trueba.
Colegio de San Luis Gonzaga en 1884*

Al hombre revoltoso,
Al de laureles en la lid orlado,
Al caudillo ambicioso
Que el mundo ha conquistado,
¿De héroe le daremos el dictado?

•••

La audacia por ventura,
La cruel temeridad, el ciego arrojo,
Y no la virtud pura
Que á nadie causa enojo
Del héroe serán triste despojo?

•••

El vulgo por quimeras
La humanidad y la justicia tiene;
Y son las verdaderas
Virtudes con que viene
Armado el génio que la lid sostiene.

•••

Que de la gloria el fuego
Arde en secreto en corazón humano,

Y como instinto ciego
Se aclama soberano
Y nada le detiene aunque inhumano.

•••

El sanguinario Atila,
Tiberio y Tamerlán conquistadores
Cuya fama horripila,
¿Serán merecedores
Del dictado de héroe y sus loores?

•••

El héroe verdadero
De lo justo el amor lleva por guía;
No el génio pendenciero;
Y si luchara un día
La clemencia al poder antepondría.

•••

Al Macedón valiente,
Y á César donde quiera victorioso,
Como héroes nadie cuente;
Espíritu ambicioso
Informaba su plan vertiginoso.

• • •
¿Tal vez merecería,
El primer Napoleón ese dictado?
Su dolo, su falsía,
Y lo por él llorado
Ganáronle un futuro no envidiado.

• • •
No en la guerra busquemos
Las grandiosas y mágicas figuras
A quienes tributemos
Las alabanzas puras
De terrores purgadas y amarguras.

• • •
La batalla sangrienta
Por que el vulgo celebra su memoria
¿Quién hay que no lamenta?
¿Qué vale la victoria
Si nada funda más que triste historia?

• • •
¿Qué valen de cruel Marte
Los trofeos de sangre salpicados,
Los campos en gran parte
De muertos alfombrados
Si los pueblos suspiran ahorrados?

• • •
¡Por Dios! Que la memoria
De tan triste y aciago clamoreo
No página de historia,
Ni triunfo, ni trofeo;
De una muerte será cruel devaneo...

• • •
Sólo en la lid incruenta
De la ciencia y el bien que se apetece
Qué dá vida y alienta,
Que al hombre le ennoblece,
Hallaremos quien tanto se merece.

• • •
Busquemos las ¡oh Trueba!
Del pueblo humilde en sus prudentes hijos,
Buenos á toda prueba,

Y en quien los ojos fijos,
Lauros el mundo ríndeles prolijos.

• • •
En esos del trabajo
Palancas sin igual que con talento
Ganáronse aquí abajo
La vida y el sustento,
Labrándose de gloria un momento.

• • •
En esos que arrancando
Con empeño á la ciencia sus secretos
Al mundo van legando
Principios tan discretos
Que el bien y dicha le darán completos.

• • •
En esos que ventura
A su pátria conquistaran y su nombre
Colocan á una altura
Que no hay á quien no asombre,
Que no hay quien respetuoso no los
[nombre.

• • •
En ese que destellos
En Maguncia, viviendo arrinconado
Lanzó tales, tan bellos
Que aún hoy por el es dado
Del orbe conocer todo el pasado.

• • •
Colón y Magallanes
Basco de Gama y el vascón Elcano
Que á ímprobos afanes,
A esfuerzo sobrehumano,
Debieron explorar el Oceano...

• • •
Y el autor de la Hiliada,
El divino cantor del pueblo heleno,
Y el de la libertada
Jerusalem, Tasso el ameno,
Y Miltón y Camoens y Ariosto el
[bueno...

•••
Calderón de la Barca,
El gran Lope de Vega y Alarcones,
Cervantes que en sí abarca,
Tan preciados florones
Como Ercilla ricos y envidiados dones.

•••
Y tantos, tantos génius
Como Franklin, Washinton, Galileo,
Tan famosos ingenios
Cual fuélo el de Linneo.
¿Héroes no serán? Que sí yo creo.

•••
Cumplieron como buenos;
Más que el mundo esperaba lo ilustraron;
De mil virtudes llenos,
Al hombre sublimaron
Y el deber y el derecho le enseñaron.

•••
La vida despreciando,
Al estudio aferrados y fatigas,
Mil cuestas rebasando...
Todo esto y más... ¿no obliga
A que el mundo los ame y los bendiga?

•••
¡Loor eterno sea
al que humilde nació y á su talento
Debió el que hoy se lea
En alto monumento
Su nombre escrito de pavor exento!

•••
¡Loores mil reciban
Los muchos que en España son y fueron
Eternidades vivan;
A nadie mal hicieron
Y en el bien de sus prójimos murieron!

FERNANDO DE LA QUADRA SALCEDO

(MARQUÉS DE LOS CASTILLEJOS)

CONSAGRACIÓN

A SALVADOR RUEDA

Bilbao 15 de Julio de 1914.

Recogiendo armonías de tus canciones
entre el tropel sonoro de tus sonidos,
que ante las sacras formas son oraciones
y son ante los seres tiernos quejidos,

he arrancado á la lira de los poetas
un indígena canto de serranía,
que brotó de mi alma como en las grietas
brotaron los helechos en lozanía.

•••

Te ofrece el solar vasco como tesoro
de las sierras sombrías los robledales,
de los montes de hierro los cielos de oro,

de los caminos las mieses y los rosales.

Del estadio en que giran las pelotaris
la rapidez, el arte y el movimiento,
la música que tocan los chistularis
las cadencias te ofrecen del sentimiento.

De las etxecoandriás copos de lino
hilados á las puertas de las cabañas,
donde en el plenilunio se escancia el vino
y el *jaun* entona el canto de las montañas.

Do resuenan los viejos gritos de guerra
lanzados por los coros de sansolaris
en tanto que el arado hiende la tierra
y dialogan rimando los versolaris.

De un roble venerable con labio mudo
te condujera al trono donde los Reyes
con el un pie calzado y otro desnudo
juraron sobre *Cristo* guardar mis leyes.

• • •

El restallar las hondas de los honderos
sobre las altas cumbres de las montañas,
el sonar el alboque de los cabreros
llamando á las derrotas y las hazañas,
los sones acordados de los danzaris,
el chocar de la spata triste y sonoro,
los golpes de la aizkora del aizkolari
formaran para Rueda cántabro coro.

• • •

Las dulces resonancias de las caracolas
perdidas entre el oro de rubia playa,
el metálico ruido, que hacen las olas
al besar las riberas de mi Vizcaya,

los élitros sonantes de las praderas
y el ruido de las ruedas de los molinos,
el canto de los mozos sobre las eras,
de las neskas el canto por los caminos;

recogerá tu lira triste y sonora
como recoge el arpa de las palmeras
la música del viento que seductora
de Andalucía gime, por las riberas.

• • •
Algún día cantaste que nuestra raza
empuñando el arado tierras cultiva
y que al son del zorcico viste coraza...
¡ah! tú también sentiste, que está cautiva!

¡Oh! Soter con las venas de nuestra cumbre
las cadenas forjadas del cautiverio
aquel día negónos el sol su lumbré
y cesaron los vascos en el salterio...

Ya no entonan los cantos, que antes solían
que en los sauces colgaron las arpas de oro,
¡ah! cómo los ancianos se condolían
junto al río tendidos, dados al lloro.

La patria solariega, como presente
hace sonar los sistros de vieja historia
y el ibero, que viste yelmo y bidente
ante el Soter litiga su ejecutoria.

LLANTO POR LOS SEÑORES DE VIZCAYA

A LUIS DE SALAZAR CUYA ES LA CASA DE SALAZAR

¡Han muerto los Señores de Vizcaya nombrados
Manso López, Ezquerria, Donmunio y Don Andeca
amargamente vimos sus días acabados
la sorguiona ha hilado el lino de su rueca!

• • •
¿A dónde está Don Lope raíz de los Mendoza
con las cabezas blancas de vacas muchiguadas?
en Santa Trinidad su ánima se engoza
mejor que en las diez torres de Busturia almenadas.
He visto en Mecaur de su rostro la mueca
la sorguiona ha hilado el lino de su rueca.

• • •
Buen Señor Don Fortunez el de la mano blanca
vencedor de Medina, Nájera y Monte Real,
yo ví tu sepultura en San Miguel de Oyanca
y sobre ella tallado en jaspe el San Grial;

relinchó tu caballo Roldán junto á Babieca
mas sorguiona ha hilado el dino de rueca!

• • •

Caballero Don Lope buen Conde de Vizcaya,
muy rico de manzanas pobre de pan y vino
por ti labradoriegos han movido su laya
y las echecoandrias han enruecado el lino;
mas tu mano horadada el tiempo corta y seca
la sorguiona ha hilado el lino de tu rueca.

• • •

Don Diego Lopiz de Haro caudillo malo y bueno
por quien llanto ficieron en el Infanzonazgo,
que cogías cien cargas de aromático heno
y hacías en tu mesa de vizcaínos artazgo;
eras anciano y alto cual vieja encina hueca
y sorguiona ha hilado el lino de tu rueca.

• • •

Las cabezas reales Don Diego López de Haro
golpeaste en Castilla con tu férrea maza,
pero cinco farautos te dieron en Alfaro
como á un puerco montés estrechadora caza,
diciendo ¡preso al Rey! descendiente de Andeca
la sorguiona ha hilado el lino de tu rueca.

• • •

¡Ay de Don Diego López que por el Señorío
no quería guardar las leyes de Vizcaya,
ignorando que el Fuero es fuero de albedrío
y que en lanzones puede transformarse la laya!
quien el fuero quebranta contra sí mismo peca
la sorguina ha hilado el lino de tu rueca.

• • •

¡Han muerto los Señores de Vizcaya nombrados
Manso López, Ezquerria, Donmunio y Don Andeca
amargamente vimos sus días acabados
*la sorguiona ha hilado el lino de su rueca!*⁷.

7. Sorguiona, deidad de la mitología vasca.

ALFONSO CAMÍN

PREGÓN VASCO

Bastan dos remos en la frágil lancha
para que gane a las contrarias velas;
él es el molino de sonantes muelas,
él es marino para la mar ancha.
Púgil, risueño, elástico en la cancha,
será siempre el señor de las quinielas;
a puño limpio y sin buscar rodela
lucha con Don Quijote de la Mancha.
Mueve aquí un Horno Alto, allá una grúa;
corre desde el Nervión al Bidasoa
jugando con su hermano Gargantúa.
Y, Uzcudun o Becerro de Bengoa,
siempre en los muros del solar sitúa
la cruz, la red y el mascarón de proa.

• • •

Es con Vitoria, universal y humano;
con Miguel de Unamuno, salmantino;
el canto con Gayarre y Constantino
y es con Pío Baroja guipuzcoano.
Con el terrón, es puño que echa el grano;
cuando hay que abrir sobre la mar camino,
sale a la mar con Sebastián Elcano.
Aumenta el bosque de laurel Arriaga,
Usandizaga con "Las Golondrinas"
y con la luz de "El Cardenal", Zuloaga.
Va con Legazpi hasta Filipinas
y en Nueva España su pregón propaga
con el Colegio de las Vizcaínas.

• • •

Pastor sobre las cúspides nevadas,
es con Juan de Zumárraga venera;
es Cabrera y Santa Cruz la fiera
y es con Zumalacárregui algaradas.
Es con don Blas de Lezo las jornadas,
es con la Monja Alferez hierro y cera;

es con Churruca la nación entera
muriendo con las naves incendiadas.
La herfca libertad con Javier Mina,
la gloria del violfn con Sarasate,
¡fiat lux!, con Otamendi en la Argentina.
Con José-Mari es "Guernikako Arbola",
con la cultura es el bastión de Oñate
y con la Cruz el Capitán Loyola.

ANDRÉS ISASI,
MARQUÉS DE BARAMBIO

NAVÍOS

¡Navíos del pensamiento que partís a navegar! Navíos, ¡proas al mar!	espinas a mi tormento, al menos, ¡deja llegar hasta ti mi pensamiento!
----------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------

Navíos, ¡velas al viento! En este acerbo momento de volar y no llegar, este vacío que siento pide cuadrigas al viento, pide marfiles al mar. Si tu ausencia ha de clavar	Mis naves van encallar en el celaje sangriento del ocaso. ¡Qué tardar! Y, en este separamiento es llanto toda la mar, es todo suspiro el viento.
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

ESTEBAN CALLE ITURRINO

LAS SIETE CALLES

Es, de las siete hermanas la primera
—como alfange— SOMERA:
vino, canción y sombra.

La segunda, ARTECALLE, es una alfombra
que ha olvidado la rueda y la herradura,

y ostenta, con burguesa compostura
empaque y señorío
que antaño no tenía,
cuando era trocha medieval que unía
la muralla y el río.

La tercera se llama TENDERÍA,
y, es verdad, que se tiende jubilosa
y orillada de límpidos cristales
entre un pórtico y unos soportales.

Es la más recatada y pudorosa,
pulcra, humilde y discreta,
la cuarta, preferida del poeta:
BELOSTICALLE, exposición urbana
de piel, seda, algodón, batista y lana.

Que ninguno se asombre
del nombre de la quinta, pues su nombre,
CARNICERÍA VIEJA, no describe
su auténtico carácter; supervive
y revélase en ella
la paz fecunda de la Villa aquella
que mereció llamarse –limpia y grata–
la “Tacita de Plata”.

BARRENCALLE es la sexta:
todo es báquica fiesta
de sol a sol, en esta
vía de los aromas suculentos
de la cocina vasca,
amiga de los vahos soñolientos
y tibios, de la tasca.

BARRENCALLE BARRENA, disoluta,
beoda y musical, a su vecina
celosa le disputa
nombre, vahos, aromas y cocina.

A las SIETE, mi lírico mensaje
cordial y fervoroso: al varillaje
del abanico urbano
que se despliega airoso junto al río.
Sólo el sol del verano
alumbra por entero el casco umbrío
de las viejas arterias de la Villa,
que el orvallo tenaz, denso, silente,
empapa mansamente.
¡Cuna de mi Bilbao cabe la orilla
del Nervión, que la briza enteramente!

CAMPANAS DE BILBAO

Campanas de Bilbao, pías alondras
de mi niñez lejana;
de vuestro alegre morse de tañidos
yo poseo la clave.
Yo diré a mis hermanos, a los que oyen
el mensaje estridente
que, con ansias de azul, estrella y nube
ofrecéis a los cielos,
lo que vuestro sonoro
lenguaje significa;
lo que desde las torres y espadañas
decís todos los días,
haciendo de la Fe celeste música
en la hora auroral, cuando la Villa
junto al río Nervión se despereza.

Campanas de las monjitas
de la Merced y la Naja
que al alba repicais cascabeleras:
¿qué plegaría enviáis a las alturas
con vuestra lengua de jocundo bronce?
Así clamáis ruidosas,
campanitas en flor, madrugadoras:

“Quiero rezar”,
“quiero rezar”,

“quiero rezar”
“quiero rezar”,
y la sública,

—ala invisible— bajo el cielo vuela.

Al otro lado del turbioso río,
la pétrea altivez catedralicia
de la torre señera de Santiago
al oír el mensaje
de las vírgenes siervas del Altísimo
con su potente voz les interroga:

“¿Dón-de?”

“¿dón-de?”

“¿dón.de?”

“¿dón-de?”

Y en los aires
el hierático estruendo se disuelve.

San Nicolás, la ermita marinera
que ya se mira en el Nervión ufana

de sillares robustos revestida
grita desde las atalayas
de sus torres gemelas:

“En este rincón”
“en este rincón”
“en este rincón”
“en este rincón”

Y su canto,
del Arenal los tilos acaricia.

Más, la Quinta Parroquia,
con sus ansias y afanes juveniles
pide, desde sus góticas agujas:

“Que vengan aquí”
“que vengan aquí”
“que vengan aquí”
“que vengan aquí”
y el triunfante,
jovial repique sobre Abando impera.

Campanas de mi Bilbao,
alondras de mi niñez,
cuando la muerte vidrie
mis pupilas, y en mi sien
cuaje el rocío postrero
¡vosotras me llorareis!

ROMANCE DE LA NOCHES DE BILBAO

Tristes noches de Bilbao
bajo el cendal de la lluvia;
noches largas y monótonas
sin estrellas y sin luna.

Sólo las torres y el río
silencio y quietud perturban,
aquellas midiendo el tiempo,
y éste, corriendo a su tumba.

Ímpetu en el hondo cauce
donde las aguas murmuran;
armonía en las esferas
de las pétreas agujas.

Fuerza y ritmo, eternas alas
que vuelos de vida impulsan,
dan a Bilbao infinitos
horizontes de fortuna.

Del carillón de Begoña
nos trae la lejana música

ecos de otras melodías
aprendidas en la cuna;
las canciones vascongadas:
llar, molino, surco y punta.

Humedecido el asfalto
bajo los cielos, corusca.

Todo lo cercano es ascua,
todo lo lueño penumbra.

Soledad en torno nuestro,
ni una sombra entre la bruma.

Se amortiguan nuestros pasos
en las encharcadas rúas
como si al andar pisáramos
mullida alfombra de plumas.

En la orilla del río
las ajirafadas grúas
parecen monstruos que aplacan

su sed en las aguas turbias;
y, reflejándose en ellas
las luces del muelle, ondulan.

En el fondo de la calle
una ventana se alumbraba
débilmente. Esa luz tenue
nos dice ténula y muda
que allí el amor o el dolor
hacen su guardia nocturna.

Envuelta en la paz silente
el alma, en sí misma, ausculta,
y con emoción intensa
la voz del pasado escucha.

Añoranzas y recuerdos
en mescolanza confusa
se agitan en nuestra mente,
nuestro corazón angustian,
aceleran sus latidos
y nuestras almas conturban.

Sombras de Mallona y Derio
junto a nosotros deambulan
por las calles silenciosas
y despiertas. Nos abrumba
la memoria de los seres
que compartieron venturas
hogareñas, y forjaron
la maravillosa cuna
en la que un pueblo viril,
brizado por la fortuna,
el músculo y el espíritu
adiestra para la lucha.

La soledad y el silencio
de Bilbao bajo la lluvia
de las noches invernales
tenaz, espesa y menuda,
no es un sepulcral silencio,
ni una soledad de tumba;
como al sol crea el trabajo
crea el amor en la oscura
larga y monótona noche
sin estrellas y sin luna.

RAFAEL SÁNCHEZ MAZAS

LA RÍA DE BILBAO

Humaredas fabriles de la ría,
mástiles del vapor y del velero,
banderas que tremola el mundo entero
bajo las nubes de un nuboso día.

Estrépito de grúa, hélice y vía;
sangre de vagoneta y cargadero;
horno furioso, de fulgor de acero,
que a la hora gris estrella un mediodía.

Confusos, negros, rugidores atrios,
al corazón del verso, umbrales patrios
de un instante fortísimo y acerbo.

¡Vengaos pronto, anunciación bravía,
y encarne vuestra virgen poesía
del vientre suyo, dolorido, el verbo!

EL ABRA

La ciudad tiene domos arbitrarios
de nácar; son de humo las redondas
camas, y cubren la bahía blondas
brumas de vesperales incensarios,

arden rosa en tenues lampadarios
celestiales; incéandianse las frondas,
y el sol muere de júbilo en las ondas
divinas de ucstodias y sagrarios.

¡Oh, qué minuto inmóvil de oros lentos!
Nada quiere avanzar a los momentos
crepusculares, lúgubres y rojos...
Y es un parado y silencioso instante
que se queda rendido a la elegante
melancolía de tus grandes ojos.

ALEJANDRO MANZANARES

VIRGEN DE BEGOÑA

Una colina. Y sobre ella un Santuario.
Una Virgen marinera en un pie de plata erguida...
Toda la piedad de un pueblo recogida
en las cuentas benditas de un Rosario...
Es la Imagen de Begoña,
ídolo inefable de una raza austera.
Fervor, plegarias, amor. Vizcaya entera
postrada a las plantas divinas de María.
En las paredes del venerado templo
un romance religioso historiado,
que dice al creyente y aun al no iniciado
una hermosa leyenda para ejemplo...
El viejo, la madre, la esposa, el niño,
la joven núbil y el mozo enamorado
a este regio alcázar acudieron

contando sus cuitas y buscando amparo...
Ante un rostro menudo, de talla soberana,
en cuyas pupilas irisan dos perlas
que parecen el albor de la mañana
convidando a los devotos a beberlas...
De Begoña es la Reina, consuelo de las almas,
esperanza, tesoro y relicario,
prenda de eterna fe de un pueblo
de recia estirpe y de porte legendario...
¡Cual dulce paloma, en místico vuelo,
la Virgen de Begoña se remonta al Cielo!

DE LA RÍA DE BILBAO

Corre el agua silenciosa
con rumor de besos leves...
lenta plegaria amorosa
bajo el yugo de tu Puente.

Cerca, muy cerca,
las altas cimas
de tus montañas,
como una ofrenda
nunca acabada,
mansas te envían
las puras aguas
que entre mil riscos
dulces baladas
van murmurando
acompañadas
del suave ritmo
de tus plegarias.

Tu viejo Puente
—vigía alerta
de altiva raza—
el mar lejano
otea, y guarda

la rauda nave
que a la del alba
sus blancas velas
izará, y gallarda
irá surcando
en lucha brava
de extensos mares
la ruta ignara...

Mientras airada
la mar batía
la débil nave
con rabia y furia,
sus tripulantes
te recordaban
y hacia ti iban
sus agonías,
sus esperanzas...

Cuando al regreso
rotas venían
las velas,
mas no abatidas,
cabe tu Puente

la nave altiva
se reposaba
quieta y dormida
con el arrullo
de tus caricias...

Cruza el agua silenciosa
con rumor de besos leves...
—¡vieja estampa marinera
bajo el arco de tu Puente!

CANTO POÉTICO A BILBAO

Bilbao que te alzas junto al Cantábrico
entre las brumas que arroja el mar,
hacia ti eleva mi pecho el canto
como plegaria que va al altar...

Las finas proas de tus navíos
ondas cortando van sin cesar,
y avanzan raudas las blancas velas
como gaviotas en vuelo audaz...

Entre el estrépito de tus navíos
cortan los anchos llanos del mar,
y avanzan, raudas, las blancas velas
como gaviotas en vuelo audaz...

Con la bravura que da a las almas
el sentimiento noble y tenaz,
marchan tus hijos, para honra tuya,
a la vanguardia del trabajar...

Eres de España viril orgullo,
y en ti sentimos el despertar
de nuestro pueblo, que en los destinos
del mundo tiene lauro inmortal...

...Bilbao, que te alzas como un navío
sobre las aguas de inquieto mar:
sigue adelante, mira el futuro,
que los confines tuyos serán...

EAUSTINO DÍEZ GAVINO

A NUESTRA PATRONCITA

Virgen de Begoña Santa; No en Euskaria solamente Un templo á ti se levanta, Que hasta en las Indias hay gente Que te reza y que te canta.	En cada pecho una ermita Y en el labio una plegaria. En nuestra alma, que es tu altar, Hoy el deseo retoña de Volver á nuestro hogar; ¡Virgencita de Begoña, Tú lo puedes alcanzar!
Para ti, la Vigencita Que por Dios está bendita, Guarda la gente de Euskaria	

A LA SANTÍSIMA VIRGEN DE BEGOÑA

Altaires te alzó Vasconia ¡Oh, Virgen en su solar, Y aquí la euskara Colonia Altaires te alza en su hogar. Te cuentan allá sus cuitas Nuestras pobres madrecitas, Y aquí sus hijos te imploran Que consueles, cuando lloran, A aquellas madres benditas.	De sus hijos adorados Buscan besos con afán, Y nosotros los cuidados Que sólo las madres dan. Nadie conoce mejor Que tú, su acerbo dolor; Tú, Vigencita, que fuiste Madre amorosa, y perdiste Aquel Hijo de tu amor.
Calma sus duelos prolijos Cuando vayan á rezar, Y haz tú que tornen los hijos A sus madres á abrazar. Sus rezos y sus pesares Llegan hasta estos altares, Y nuestra ardiente plegaria. A tus altares de Euskaria Llega a través de los mares.	¡Pobres madres! Les parece Que, lejos de Euskal Erría, El cariño se adormece, La fe cristiana se enfría. Nunca, Madre celestial, De dos leyes, por su mal, Se olvida el vasco; estas dos; ¡La Sagrada Ley de Dios Y la sabia ley foral!

Un ciervo de otoño baja a lamer la luna de tu mano.

Y ahora a mi orilla el mundo se empieza a desnudar.
Para morirse de árboles al fondo de mis ojos.

Mis cabellos se llenan de peces de penumbra
y de esqueletos de navíos forzosos.

Sin ir más lejos,
tú eres fría como el hacha que derriba el silencio
en la lucha entre el paisaje y su golpe de vista.

Mas cuando el cielo exporta sus célebres pianistas
y la lluvia el olor de mi persona,
cómo tu hermoso corazón se traiciona.

FÓRMULAS

*El autor, gran maestro del 27, bilbaíno y padre de nuestros surrealistas,
se refiere en este poema a una farmacia que veía en Bilbao,
desde su casa, todos los días.*

Desde mi ventana veo
a la luz teorema del farol de enfrente
pasar los problemas
en sus fórmulas.

Son las formas que pasan
en sus jaulas de rectas y curvas
con sus rótulos de frascos de farmacia
en las frentes
F4 H3 W
R7 C14 J6

Se sumergen
doblado la esquina en la noche

empujadas por un gran viento
que las descoyunta,
y en lo oscuro se combinan
nuevas curvas y nuevas rectas.

Pasan las semejanzas
sus esquematismos lineales
erguidos o tronizados,
yo mismo acabo de pasar.
Me he reconocido en lo esencial
y en mi gran rótulo farmacéutico
J25 L5 C1919

CIUDAD

Ciudad, bajo la niebla
te contemplo
a través del aire esmerilado

Sirenas exaltadas mejor que plumas
fuentes
pinadas hacia atrás las chimeneas
cantaban entre dientes

“PAISAJE NOCTURNO-BILBAO”

Tiene una extraña música este Bilbao nocturno
somniauto minero vestido de mahón
enjoyado de anillos al igual que Saturno.
y embadurnado el rostro de tizones y carbón

GERARDO DIEGO

EL PASEO

El paseo en la Gran Vía.
Los espléndidos sombreros.
Ilusiones en los ojos.
Blancas flores en el pecho.

Oh, tu furtivo mirar
bajo el ala del sombrero.
Oh, tu florida sonrisa
prometiendo y concediendo.

Y aquel gesto inolvidable,
y aquel aleteo trémulo,

y aquella aguda saeta
toda de burda y “te quiero”...

Oh, el paseo en primavera
bajo los árboles nuevos,
con la ilusión en los ojos
...y el corazón en el pecho...

Después de todo
la ría de Bilbao era también mi ría,
como la bahía mía
fue la de los Iturrinos.

ADRIANO DEL VALLE

LOS ANALES DE BILBAO

A Rafael Sánchez Mazas, alegría del idioma.

¡SALVE!, oh Nervión vizcaíno,
nervio fluvial de una tierra
que al darle el arpa a Basterra
le dio el pincel a Iturrino!
Silba el "chistu" cristalino
con el "Guernikako arbola"
y, de Begoña a Loyola,
la brisa un "auresku" ensaya;
brisa foral que en Vizcaya
es noblemente española.

Brazo nervudo la ría
de Baracaldo a Sestao,
brazo que ayuda a Bilbao
a remar, día tras día.
Si a babor la factoría,
a estribor lleva el tatuaje
de un paralelo paisaje
donde atraca la gabarra;
brazo que arriba a la barra
capeando el oleaje.

Árbol foral de mil brotes...
El chacolí, las pitanzas,
y, entre mineras finanzas,
Sancho Panzas y Quijotes.
Cabrias, cables, calabrotos,
hierro y hollín... Y, en la ría,
el yate, la escampavía,
la chalana y la falúa;
casi jirafa, la grúa...
Lar de Pedrito de Andía.

Tímido de tan galano;
tan doncel que, por las trazas,

es Rafael Sánchez Mazas
quien lo lleva de la mano;
"ángel fieramente humano",
vigila al joven, que estrena
vida nueva y alma en pena,
cuando el arriscado mozo
saluda con alborozo
Pedro Mourlade Michelena.

Pequeño David, Tobías
de Arcángel San Rafael;
no era Beatriz su Isabel
ni Alighieris los Andías.
Y, pan de todos los días,
ella fue trasustanciada
y, ente de ficción, nombrada
Hembra arquetipo del Hombre,
hembra que lleva por nombre
Isabel, la Bien Amada.

Hembra vasca de alma esquiva,
con tal sésamo secreto
que el canon de Policeto
la enamora y la cautiva.
Sosegada y sensitiva,
alma cántabra, tozuda,
si no muda, tartamuda,
psiquis casi mariposa,
tímida, voluntariosa,
delicadamente ruda.

Parco de palabra vana,
taciturno, duro, el vasco,
roble arraigado en peñascos,
ese mutismo engalana

con la máxima romana
que a la palabra derroca:
"Sujeta tu lengua loca;
dinos, y te reverencio,
algo mejor que el silencio."
Y a sí pone punto en boca.

Universal patria chica...
Vasco abrupto cual ninguno
fue el profesor Unamuno,
no el chambelán Lequerica.
Quien puso en Flandes su pica,
al pie del nativo monte
la pelota, en su remonte,
supo impulsar con las palas
ave que vuela sin alas
de la cancha al horizonte.

Mástiles y chimeneas
astilleros y Altos Hornos,
yunques, bigornias y tornos,
transmisiones y poleas.
Y, en deportivas peleas,
se hunde el cielo con la tierra
y a la victoria se aferra
esa fina furia, bilbotarra
del cabezazo de Zarra
al leopardo de Inglaterra.

Aire, tan nuevo, viejo,
brisa en el aire, que sabe
cosas de Tomás Meabe
y Nemesio Mogrobejo.
El alocado vencejo
vuela y gira en su ruleta
en torno de la veleta,
del año, día por día...
Paisajes de Echevarría
labran labriegos de Arteta.

Fértil, húmeda parcela,
rojo el labrado ladrillo;
rubia, detrás del portillo,
rumia la vaca merela.
El aire tiene secuela
de variopinto matiz,
de plumaje de perdiz,
de cristalinos arroyos;
aire que pintó Regoyos
sobrevolando el maíz.

El sirimiri, diluvia...
Viento que a la lluvia halaga;
cisne en su orilla, Arriaga,
pulsa el arpa de la lluvia.
Clepsidra del agua rubia
con el resol. Esponsales
de la lluvia en los cristales
del mojado caserío
y, en el verde praderío,
medra, crecen los maizales.

Musicales merendolas,
coros, orfeones, arias;
los Urquijos, los Gandarias,
náuticos, en blancas yolas.
Con Carmenchus y Pocholas,
filarmónicas querellas
bajo españolas estrellas
y, doctorada en zortzicos,
promoción de los Motricos,
los Valdés y los Castiellas.

Brincan blancas alpargatas
con su cáñamo ligero
a un son de silbo y pandero...
Coros de voces baratas,
gamberros y serenatas,
zortzicos, la romería...

Y a la luz del nuevo día,
ese entrelazado nexo
del fuerte y del débil sexo
que se refleja en la ría.

Alavés, Gorbea patricio,
coronado de fusiles
cuando las guerras civiles
eran fraticida oficio.
Misa, Santo Sacrificio,
misa oficiada en campaña
sobre la enhiesta montaña,
sobre el silvestre Gorbea
que, alto, atalaya y otea
cuando horizontes de España.

Columnarios vegetales,
árgomas, brezos y helechos,
altos, nemorosos techos
en ermitas forestales
que aspiran a catedrales.
Yacente y azul, la cumbre,
su solemne soledumbre
con pastoriles chavolas
y Dios, sobre todo, a solas,
chorreando paz y lumbré.

Alto cantil, costa vasca,
perfil talado en basalto
resistiendo, en duro asalto,
su galope a la borrasca.
Ola que su freno tasca,
percebe en la roca, uña,
uña del mar, de garduña,
que asida a su presa sueña,
como el muérdago a la Peña,
lejana Peña de Orduña.

Verde pino, aparejado,
vigilando algún percebe,

pino que el salitre bebe,
al beber aire yodado.
Verde pino, avecindado
con el himilde abadejo,
con la ostra y el cangrejo,
las algas y los pedruscos...
Nos acerca a los moluscos
la óptica del catalejo.

La más famosa trainera,
donde la sangre desfoga
su calor en la ciaboga
de la gente marinera.
Clásica liza remera,
clásico Ulises de Itaca
va bogando en la resaca
y, al fin, el triunfo, Marinas
de enarboladas boinas
en la ría de Mundaca.

Veloz, salobre bordada,
balandra sin Rey ni Roque;
Nordeste, la escota al foque
y la cangreja arriada.
Increíblemente orzada
en la victoriosa liza,
suelos los cabos, la driza,
la grimpola al aire suelta,
vira en la baliza, esbelta,
ya encendida la baliza.

El chubasco y la neblina;
salta en discordia un tercero
obligando al bonitero
a navegar de bolina;
salta el viento en cada esquina;
crujen lona y botavara
cuando el trueno da la cara;
y semejan truenos tales
carlistas y liberales
sin abrazo de Vergara.

El bonito y la sardina;
branquias, plata, escama y sangre
en las mallas del palangre,
plata viva en la lubina,
en la red, en la traña...
De noche, a la luz del faro,
busca el pescador amparo,
pone rumbo a su lucerna...
Y al barruntar la galerna,
duda si el pescado es caro.

Hierro y nubes, mar y monte,
Géminis, signo gemelo,
piedra y trébol, ave y cielo
y, un destino bifronte,
égloga, natura horizonte,
banqueros y soñadores,
bursátiles jugadores;
diversidad de tal laya
que el aire escucha en Vizcaya
dínamos y ruiseñores.

Luna de azul cabotaje,
luna con manga y eslora,
luna que en el alba escora
la tara del tonelaje.
Pasajera en tal viaje,

vuela una alondra al garete
y el gorrión es grumete
tan matinal, que es testigo
de la amapola y el trigo
que se baten a florete.

Todo cuanto boga o vuela,
sean salmones o perdicés,
entre Dianas y Ulises,
se rehoga en la cazuela.
Marmitón, brasa y cancela,
la sofama en la parrilla,
la fritanga huele y brilla,
y avivando la gazuza,
el aceite de la alcuza
se vierte en la pescadilla.

Siempre está la mesa puesta
y el chacolí en el gazzate,
aderezado el tomate,
lista, bien pronta la apuesta.
Y después... ¿Qué es lo que resta?
Si al pil-pil el bacalao,
da la marmita su vaho
a pantagruélicas gulas...
¡Y una flotilla de angulas
se matricula en Bilbao!

DEDICATORIA

Merindad, duranguesado,
castros, las encartaciones,
los fueros, las tradiciones
soñadas en vascongado.
Parnaso desarbolado
alijando sus laureles,
¡oh Vizcaya, te desguazas...!
¡Sea Rafael Sánchez Mazas,
armador de tus bajeles!

RAMÓN AGUILAR Y DÍAZ

AL BATALLÓN DEL REGIMIENTO DE GARELLANO CON MOTIVO DE SU
EXPEDICIÓN A LA ISLA DE CUBA Y COMO DESPEDIDA DEL PUEBLO DE BILBAO
Bilbao 15 de Febrero de 1896

¡Adios pueblo Bilbaíno!
Grita un millar de valientes:
¡Adios! contestan vehementes
Los del solar Vizcaíno,
Al bizarro batallón,
Cuya viril despedida
No se olvidará en la vida
En la ciudad del Nervión.
Que en esta villa querida,
El nombre de Garellano
Difícilmente se olvida;
Que á su memoria está unida,
Cual lo está el dedo á la mano.
Hoy deja estos nobles lares,
Cumpliendo un santo destino;
Más al cruzar esas mares
Recordará los hogares
Que bendicen su camino.
Te llama España á la guerra;
Alza su patrio pendón
Y allá en la Cubana tierra,
Verás cuan pronto se aterra
El Mambís ante el León.
Y asombrada la nación
Al mirar tu bizarría
Te aclamará sin porfía,
Hijo de predilección.
Soldados de Garellano;
En la guerra se aquilata
El amor al suelo Hispano.
Por eso confía ufano
Que en esa región ingrata
Lucharéis de tal manera,

Que gane vuestra bandera
La simbólica corbata
Y la madre que angustiosa
Os despidiera llorando
Debe sentirse orgullosa
Al ver la insignia gloriosa
Del Santo Rey D. Fernando.
¡Guerra pues á esos traidores
Que envilecen nuestra Antilla!
¡Muera pues esa pandilla
De cobardes malhechores!
Sus criminales horrores,
Son de la Patria mancilla:
Más la nueva Aurora brilla
Presagio de las victorias
Que perpetuarán las glorias
De León y de Castilla.
Y al grito de ¡viva España!
Mortíferos como el rayo
Destruid esa cizaña
Probando á la tierra extraña
Que sois nietos de Pelayo,
Hijos del pueblo que un día
Muere indómito en Numancia
Probando su valentía:
Del pueblo que prefería
Antes que humillar la frente
Y cual esclavo vivir,
¡Quemar sus lares!... ¡morir!
Para asombro de la gente
Y si de España al Oriente
Nos detenemos un punto
Contemplamos de Sagunto

¡La ceniza aun caliente!
Viril ejemplo que dá.
De su arrogancia el Ibero
Por donde quiera que vá,
Enseñando al mundo entero
Que jamás consentirá
Que nadie se atreva á hollar
Su más legítimo fuero.
Y escúchelo el extranjero...
Aunque se le llame "Unidos";
Los que necios y engreídos
Ayuden al bandolero
Vergüenza de nuestra Antilla
Sepan que el Leon de Castilla
¡Aún tiene garras de acero!
¡Ay! del malvado atrevido
Que abrigue el intento vano
De herir al Leon Castellano;
Que aunque parecía dormido,
No ha mucho que su rugido
Se oyó en el pueblo Germano.
Y sabe el Americano
Que tenemos la razón
Que á viles pechos corroe;
Pues la patria de Monroe
Si es patria, lo es por Colón.
Y por eso, la nación

A nuestro intento contraria.
No impedirá que el León
Aplaste de un manotón
A la inmundia Solitaria.
Oiga Dios nuestra plegaria
Y conceda la victoria
Al valiente Garellano
Protegido con su mano
En la empresa meritoria
Y al arrullo de la gloria
Como premio á su heroísmo,
Sepa que siempre lo mismo
Bilbao lo tiene en memoria.
¡Adiós! ¡adiós! Garellano;
Hoy quiere la suerte impía
Cortar con aleve mano
La arraigada simpatía;
Más todo es empresa vana;
Pues colmado de loores
Os recibimos mañana
Al toque de la campana
Que os anuncie vencedores.
¡Batallón de Garellano!
Acuérdate en la campaña
De este pueblo, que es tu hermano,
Y grita en la lid ufano;
¡Viva Bilbao! ¡Viva España!

ANDRES ELOY BLANCO

MARIANA LARRABEITI

Mariana Larrabeiti
mujer de Vizcaya, tierra de Bolívar,
Los vascos le sacan el hierro a la tierra
y se hacen con hierro,-hombres,
como se hace un martillo;
nobles apellidos, fuertes como hombres.

El hierro vasco está en todo:
el Nervión lo lleva en el agua oscura,
Bilbao lo levanta en las grúas,
a lo largo de la ría
y clava su duro astil en Portugalete
y lo hace flexible en el acero
del campesino y del minero,
del músculo redondo de Uzkudun
y del torso ancho del marinero.
Bilbao es un escudo
que tiene atrás un guerrero.

Mariana Larrabeiti,
en mi tierra hubo dos vascos:
uno, Lope de Aguirre, la tempestad,
el galernazo del Golfo de Bizcaya,
y el otro, Simón Bolívar,
La alta montaña cántabra
donde se desbaratan todas las olas
la perenne montaña, con su mina de hierro
de donde vamos sacando el hierro del ejemplo
para la espada mejor que esgrimiremos,
la perenne montaña, con su mina de oro
de donde vamos sacando el oro de la piedad
para la hermosa hora en que perdonaremos.

Y ahora, Mariana Larrabeiti.
En mi tierra hay muchos vascos;
ya los viste en las calles;
y viste en sus cabezas
aquella cosa azul, tan vasca,
aquella cosa redonda y azul
como un cielo pequeño
sobre la cabeza de la juventud.

Los has visto y no los olvides,
que aquellos son el encanto de mi tierra
y recuerdan la tuya, y tienen de la tuya
el breve cielo azul
en la cabeza terca.

Mariana Larrabeiti,
eres hermosa, como las tarde de Begonia
así, alta como ellas, y sobre todo, serena,
y flexible como el acero vasco
y estás aquí, con nosotros,
en las mejores de las horas.
Caiga tu dulce piedad sobre esos niños nuestros
como una arenga sobre las cabezas soñadoras;
caiga tu dulce piedad sobre esos niños nuestros;
ríeles lo mejor que ríes
llórales lo mejor que lloras.

BERTOL BRECHT

LA CANCIÓN DE BILBAO

El baile en Bil en Bilbao, en Bilbao, Bilbao, Bilbao
era el más bonito de todo el continente.
Ahí podías tener por un dólar
ruido y placer, ruido y placer, ruido y placer
y todo lo que el mundo puede ofrecer.
Pero, si hubiera entrado,
no creo que le hubiera gustado este tipo de cosa:
Había aguardiente y risas en cuanto uno se sentaba.
En la pista, crecía la yerba
y la luna verde pasaba por el tejado.
Además había música... De veras te daban
cuanto querías.
Joe toca la música de aquel tiempo.
Vieja luna de Bilbao
donde el amor todavía valía la pena.
Vieja luna de Bilbao
acostumbrada a los puros de Brasil.
Vieja luna de Bilbao
lo he dicho a menudo.
Vieja luna de Bilbao
nunca me ha soltado...
No creo que le hubiera gustado este tipo de cosa

sin embargo
¡era el más bonito
era el más bonito
era el más bonito
del mundo!
El baile en Bil, en Bilbao, Bilbao, Bilbao
un buen día, a finales de mayo, en 08
vinieron cuatro tíos de Frisco con "pasta"
con "pasta", con "pasta".
¡Lo que han hecho, entonces, con nosotros!
Pero si usted hubiera estado aquí
creo que no le hubiera gustado este tipo de cosa.
Ah, había aguardiente y risas en cuanto uno se sentaba.
En la pista, crecía la yerba
y la luna verde pasaba por el tejado
y podía oír a los cuatro señores
disparando con sus Brownings.
¿Es usted un héroe? Entonces, ¡intente hacer igual!
Vieja luna de Bilbao
lo he dicho a menudo.
Vieja luna de Bilbao
nunca me ha soltado...
No creo que le hubiera gustado este tipo de cosa
sin embargo
¡era el más bonito
era el más bonito
era el más bonito
del mundo!
El baile en Bil, en Bilbao, Bilbao, Bilbao
hoy está renovado y está muy bien:
con palmeras y helados
muy normales, muy normales, muy normales
como en cualquier establecimiento.
Pero si va usted allí ahora
quizás le gustará.
Aunque a mí, por desgracia, no me hace gracia.
En la pista ya no crece la yerba
y ha desaparecido la luna verde.
En cuanto la música que tocan ahora le daría vergüenza.

Joe toca la música de aquel tiempo.
Vieja luna de Bilbao...
¿Cómo era?
Acostumbrada a los puros de Brasil
Ah, ya no sé la letra...
donde el amor todavía valía la pena
Hace demasiado tiempo ya
no creo que le hubiera gustado este tipo de cosa
sin embargo
¡era el más bonito
era el más bonito
era el más bonito
del mundo!

JOSÉ ROURE

AL SANTO ROBLE DE GUERNICA

Trémulo de emoción, el alma llena
de mudo asombro, de indecible espanto,
á compartir tu solitaria pena
héme ante ti, de hinojos, árbol santo.
De tu ramaje, en que luctuoso suena,
el viento baja á contemplar mi llanto,
y por romper tu soledad sombría,
anuda tu tristeza con la mía.

• • •

Si; pudo ser que el rápido momento
tu añoso tronco se inclinase herido,
que crugieran tus raíces, que al violento
choque del huracán han resistido;
pudo ser que al brutal sacudimiento
te desplomaras trémulo y vencido,
pero olvidarte el pueblo vascongado,
eso no pudo ser... y te ha olvidado.

• • •

No sellará mi labio la cobarde
complacencia que el débil envilece;

ni pida tregua, ni piedad aguarde
el que su propia condición merece;
para callar por compasión es tarde;
¡la ira santa, no calla, se enronquece!
¡que al pueblo que á su yugo se acostumbra
por piedad solamente, el sol le alumbra!

• • •

He visto instituciones seculares
mancilladas en días tempestuosos;
y he visto profanados los hogares
que no domó el romano victorioso.
Despreciadas las leyes populares,
su ruda ley impone el poderoso;
y hay hombres que de cántabros descienden,
que á la lisonja ó al favor se venden.

• • •

Hora es ya de que suene, de que asombre
la voz de un pueblo que jamás se humilla;
quien tiene nuestra sangre y nuestro nombre,
sólo ante Dios se postra y se arrodilla.
Cuendo consiga encadenar el hombre
la luz del sol que en el espacio brilla,
podrá decir que guarda encadenado,
como á la luz, al pueblo vascongado.

• • •

Despierta al fin de tu angustioso sueño;
de muelle paz de tu flaqueza olvida;
con voz robusta y varonil empeño,
tu libertad reclama, que es tu vida.
Haz que depongan su iracundo ceño
los odios de la guerra fratricida:
desprecia las discordias de los reyes
¡piensa en tus libres, en tus santas leyes!

• • •

Los cetros, las coronas y oriflamas,
las pompas y las regias vanidades,
¿qué son ante la sombra de las ramas
del árbol de tus santas libertades?
Ni aplausos torpes, ni mentidas famas,

ni lisonjas de esclavas voluntades,
su tronco secular han sostenido;
¡la Libertad le alzó y él ha crecido!

• • •

Miradlo... Las naciones sucumbieron,
sus gentes, al azar, se dispersaron,
sus templos, sus palacios se rindieron,
y sus fecundos campos se agostaron;
y hasta sus mismas huellas se perdieron,
y hasta sus mismos nombres se olvidaron,
y todo fue, pasó, cayó en la sombra
y ni la triste soledad las nombra.

• • •

Y él resistió. La inmensa pesadumbre
de los siglos, su tronco no flaquea;
mientras el sol el firmamento alumbré,
se alzaré, triunfador como la idea.
En vano la opresora muchedumbre
su ruina anuncia, que ávida desea;
no caeré ni aunque el rayo le abrasara;
¿le alzó la libertad?... ¡pues Dios le ampara!

• • •

Yérguete, yérguete, tronco bendito,
símbolo de la fé de mis mayores;
nunca en tu sombra se albergó el delito
ni vivieron confesos ni traidores.
Jamás la esclavitud su ronco grito
alzó, bajo tus lares protectores;
hombres tuviste, libres ciudadanos,
ni siervos ni señores, sino hermanos.

• • •

Por eso no caerás, aunque la impía
cólera de los déspotas te hiera;
ya, en el Oriente, se vislumbra el día
de rendición, que el pensamiento espera.
Truéquese la tristeza en alegría,
la luz avanza en rápida carrera;
pronto en la humanidad no habrá tiranos,
ni siervos, ni señores, sino hermanos.

• • •

Extiende ya de tus robustas ramas
la sombra que protege y santifica;
respiremos, del aire que embalsamas,
el soplo que enardece y vivifica,
y si algún día á defender nos llamas
tu independencia ¡oh roble de Guernica!
ni un vasco habrá que tu clamor rehuya,
pídenos nuestra sangre... ¡toda es tuya!

LEOPOLDO PARDO E IRULETA

UNA NOCHE EN EL ABRA

(Noche del 17 de Julio de 1922, á bordo del "Alfonso XIII")

*A mi antiguo amigo el Cronista de las Provincias Vascongadas
don Carmelo de Echegaray, en el 25º aniversario de su nombramiento.*

A bordo hemos comido, y á cubierta
me llaman los encantos de un crepúsculo
y esta noche de Julio, hermana digna
de una noche sin par del pleno estío.

Enciendo mi cigarro, voy á proa
y extasiado me acodo en la baranda
mirando el infinito de este piélago,
(que el Cantábrico inquieto no parece),
la inmensidad del mar, la lejanía
(que siempre evoca algún interrogante)
y un cielo cupular que ampara el cuadro
en que Dios de grandeza hizo derroche.

Divaga el pensamiento... el alma sueña...
... el corazón se llena de ternuras
y la imaginación, loca, me vence...

Suenan las diez. Rechazo los delirios,
enciendo otro cigarro, abato el vuelo
y miro en derredor.

Vizcaya toda

parece que se brinda en este instante
á dejarse admirar, un poco ufana.

Portugalete duerme; Las Arenas,
más veraneante, vela divertida;
ora contempla el cielo de esta noche,
(cielo de Agosto, obscuro azul de luna)
ora escucha la música de un piano,
ya baila un shimny, un fox, europeizantes,
ó se embelesa ante el dorado whisky.
Portugalete, el dominguero, duerme;
en una cima atisbo un caserío,
emblema del perenne solar vasco,
y muy abajo alguna airosa torre
(heraldo de la Fe) pregona el reino
de la Cruz. Hacia adentro y más arriba,
la Caridad con esplendor se muestra,
y al pie, ante el muro que su audacia rinde,
el verde mar alienta la esperanza.

En *Costa rica* el potentado goza
de todas las delicias del dinero
y un derroche de luz en los palacios
nos señala el reinado de Epicuro.
También en Zugazarte el lujo vela
buscando á todas horas, caprichoso,
algún detalle nuevo, comfortable.
Santurce, ya sus redes recogidas,
duerme también, obscuro, tan marítimo,
y sólo el muelle de Portugalete
con su raya de luces, rinde guardia
al dintel de Bilbao, el puente férreo.

A la derecha, un humo extemporáneo
empenacha una esbelta chimenea
que la Industria situó cerca del ocio
para llamarle, en vano, á las labores.
Más abajo, en la cinta casi blanca
un gusano de luz, que pasa rápido
con ruidos de motor, su luz oculta
tras de la nota urbana de un tranvía.

La Galea se esfuma entre las nubes
y Ciérvana se alumbrá de un ocaso
rojizo y veraniego. Algorta honesta
duerme también, soñando, muy mercante,
con las vacas aquellas, hoy tan ruines,
que el mar, prúvidamente cebar supo.

El cónico Serantes, rememora
las yuntas, los castaños y los robles
que centenarios fueron y hoy le ceden
al sobrio pino el esquilmdado suelo.

Muy allá, las montañas, á la luna,
aparecen rojizas; la silueta
de un caballete, ya en desequilibrio,
aguanta apenas el parado cable.
Al fondo, hacia Bilbao, la densa noche,
hacia los astilleros y los hornos,
pone espanto en el alma humanitaria
evocando la huelga destructora
que empobrece la sangre del obrero,
que hace un rentista del que fue un patrono,
y ella sola se traga (en tanto ayunan
el niño y el anciano y la preñada)
energías que nunca restituye.

Un gasolino pasa, y las canciones
que llegan hasta mí, son de burdeles;
risas de mujerzuelas y beodos
profanan este mar, padre de Euskeria,
que generoso paga los cariños
que se ponen en él.

Allá, en el Cielo,
una estrella se agranda y me parece
que un Ser espiritual por ella asoma.
Yo creo verle que con unos ojos
que todo lo penetran, va mirando
cuanto Vizcaya es hoy y que, benigno,
alza Su Mano y desde el fondo al Abra,
sonriendo tristemente..., la bendice.

DÁMASO ALONSO

ORACIÓN DE LA TIERRA

Un zureo de palomas
en el rebol de los pinos.
Grisés lomas, ocres lomas.
Divagación de caminos.

Humean las lejanías
su turbio mosto de bruma;
rezan las tierras baldías:
hasta la roca rezuma.

Cuenco de tierra machorra,
¡yelda, yelda tu oración
con sopores de modorra,
calofríos de ciclón!

Reza la tierra de España,
reza el yero y el esparto,
y la garduña y la araña,
y el alacrán y el lagarto.

Reza el monte y la llanía
y lejos, lejos el mar.
¡Escucha, oh Dios su agonía!
¡Oh Dios, oye su clamar!

Hombre, soturna alimaña,
al sordo rezo me uno.
¡Ruega también por tu España,
mi don Miguel de Unamuno!

SANTIAGO OLMEDO Y ESTRADA

LA BECERRADA DE AYER
Madrid, 25 de Junio de 1910
(Director del "Diario de Bilbao")

Sigue la tauromanía
desalquilando corderos;
cuando no son los ciclistas
los begoñeses tenemos,
y ayer correspondió en turno
al más *carnívoro* gremio;
solo falta que organicen
una *soíree* los serenos,

o los que venden naranjas
o el gremio de alpargateros
o los chicos de la imprenta
o los de los caramelos.
Si mi influencia les sirve
pueden acudir sin miedo.
también tengo vara alta
en el *Hotel* de Bermeo.

SERAFÍN DE AIZPURÚA

EL PUENTE DEL ARENAL (DESDE EL TRANVIA URBANO)

Desde 1890

Buenos días...¿No marchamos?
son las diez y media dadas,
y luego con las paradas...!
Segundo toque: ya vamos.

• • •

¡Dama, con cuatro chiquillas,
desde un kilómetro avisa.
¡Y que se da mucha prisa!

• • •

¡Alto: un señor de patillas!

• • •

¿Otra vez? Hay que esperar
el cruce. ¡Por vida mía!
Es una ganga el tranvía.

• • •

Ya podemos continuar.

• • •

Otro alto: hermosa criada,
con una cesta gigante!
—Dentro no; fuera; delante;
allí, que no estorba nada.—

• • •

Empieza a llover: el coche
para en todas las esquinas,

y vamos como sardinas;
sin aire, sin luz, de noche.

• • •

A un caballero formal
no le atienden, se molesta;
sube, al terminar la cuesta.

• • •

¡Oh, puente del Arenal!
Diez carros están de frente,
seis al costado derecho,
y cuatro al otro. ¡Bien hecho!
¡Ya se reúne la gente!
Suenan pitos de verdad;
las cornetas abolladas
aprietan desesperadas;
los de la electricidad
con los vibrantes sonidos
de sus campanas de Delta,
toman parte en la revuelta,
por la fuerza detenidos

• • •

Oigamos a los viajeros:
—¡Pues, señor, ayer también
tuve que perder el tren,
por cuestión de carreteros.
—Me ha dicho, la señorita,
que vuele hoy en los recados;
que tenemos convidados

¡y el tiempo se necesita!
-¡Ay, qué gusto, se detiene!
Me gusta el coche, mamá,
sí, pero luego papá
ya sabes qué genio tiene.
-¡Regeneración! ¡Manía!
¡Gran abuso, sí señor!
¿Pasa esto en el Mogador?
-No... porque allí no hay tran-
vía.
(Se continuará).

(Conclusión)
El municipal de punto,
entre enérgico y amable
presta un servicio laudable
en este complejo asunto.
Está bien: muy diligente,
y no es lo mismo mirar
que intervenir, y evitar
los disgustos, en el puente.

Ostentas, sobre la ría,
mástiles y chimeneas,
buques que aguardan mareas
o que estivan mercancía.
En las capas superiores,
busca el humo a la neblina
que vaporosa se inclina
con caprichos seductores,
y a la par que, el horizonte,
rinde a las nubes tributo,
se van vistiendo de luto
lo mismo el valle que el monte.
¡Cuál contrasta, con la huída
del esplendor natural,
oh, puente del Arenal,
esta plétora de vida!

...
Llega el tren de Santander,
y el de Madrid. Cruzan siete,
de ó para Portugalete.
Arrecia, firme, a llover.
Pisotones, voces, barro,
maleteros, vendedores,
viajeros, espectadores...
¡y a nadie le aplasta un carro!

...
Cien minutos de retraso
¡y adelante! ¡Dios lo haga!
frente a la plaza de Arriaga.
¡nuevo y superior fracaso!
Volcado un gran carretón
y una mula reventada:
¡Diez céntimos de primada,
y a sufrir el chaparrón!

...
¿Hay moraleja? Sí tal.
Sea o no labor sencilla,
solución pide a la villa
el puente del Arenal.
A más de que, diariamente,
hay perjuicios materiales,
para riesgos personales
es un peligro ese puente.
Como muy pronto no se anche
o hagan el nuevo, presiento
que, sin hacer testamento,
nadie vendrá del Ensanche.

MANUEL SAMPERIO

A BILBAO

Noble villa, cual rica generosa,
que baña manso y caudaloso río;
Primavera de ayer en plano Estío;
Bello capullo convertido en rosa.

Ya no es tu magnitud esplendorosa
naciente albor de la ciudad sin brío;
hoy tu vasto é inmenso poderío
sobre la fama sus asientos posa.

Del trabajo y los dones naturales
que fértil te brindó naturaleza
brotó el oro benéfico á raudales.

Y un recuerdo formó, ¡de tal grande-
[za
que dejó tras de sí las colosales
huellas de tu pujanza y tu nobleza!

FRANCISCO DE ARECHAVALA

¡VIRGEN DE BEGOÑA! (MEDITACIÓN)

Protectora de los navegantes,
patroncita de los marineros,
cúbrelos con tu manto de estrellas,
Reina del cielo.

Esperanza de los expatriados
santa estrella de los peregrinos,
no los niegues tu luz bienhechora,
todos contentos

Al partir te dijeron sus almas,
entre llantos, suspiros y besos;
al volver te traerán sus ofrendas
todos contentos.

Y llegada la gran romería
que en Agosto celebran tus hijos,

elevando á tu trono plegarias
con suaves ritmos:

Te dirán que su amor es tan grande,
tan vehemente, tan puro é intenso,
como aquel que profesan las flores
al brillante Febo.

Y al oír las sonoras campanas
que coronan tu templo bendito
recordando sagradas promesas,
dirán más tranquilos:

Protectora de los navegantes,
patroncita de los marineros,
gracias mil por habernos salvado
Reina del cielo.

LA ÚLTIMA HOJA
(A BILBAO)
(Euskal Erria de 1883 a 1907)

¡Salud , pueblo invicto! hoy quiere el poeta
soldado en la causa de la libertad,
que selle su libro tu nombre glorioso,
que cierre su libro tu nombre inmortal.

Tú eres aquel pueblo sufrido y valiente
que supo mil veces su sangre verter,
y en pago á esos hechos sublimes y grandes,
hay ciñes tu frente con fresco laurel.

Tan sólo en el siglo tus triunfos sin cuento
enseñan al mundo de uno á otro confín,
cómo se defienden los santos hogares,
cómo por la patria se debe morir.

La paz te sonrío, ya nadie te inquieta,
ni se oyen suspiros de horrible afición;
son otros muy gratos que alegran el alma:
los suaves y fuertes que lanza el vapor.

¡Gloria á nuestra España que, libre, progresa;
á su sol de fuego y su cielo azul;
á sus ricos campos y sus bellas flores;
á sus nobles actos y su gran virtud!

CÁSTOR ARTAJO

AGUA DE BILBAO

Sería el año dieciocho, fin de la guerra mundial
cuando el Athletic del "bocho" jugaba contra la Real.
Con Ibarreche en la puerta, la victoria fue total
y para conmemorarla en casa de "Nicolasa" la cena fue "bacanal".
Tras los postres y el café estando bien "entonces"
pidieron sin mala fe ¡a ver! Agua de Bilbao.
El camarero y el "maitre" buscaron con gran tesón
volvieron de mal "caletre" , sólo había en la bodega.
Solares y Lanjarón.

Como no les entendían, quedó el asunto "aclarao"
que en el "bocho" ya bebían, como agua el champán
y hacían llamar "Agua de Bilbao".
Cuando pidieron la cuenta, les dijo la "Nicolasa"
que en lo mismo que en su casa
en todo San Sebastián, el agua no la cobraban
a los de otra capital.

JULIÁN ALEGRÍA

LA PALMA

(Cuadernos de Canciones, 1936-1937)

Todo nos parece poco,
aunque de esto nada se hable,
porque el lujo en nuestra Villa
raya en lo intolerable.

Igual hombres que mujeres
a la última moda van,
y todos nos preguntamos
que cómo se arreglarán.

Algunas con sus vestidos,
van llamando la atención,
pero el estómago llevan
hueco como un acordeón.

Con gastar portamonedas
y vestirse de levita,
no se puede distinguir
criadas de señoritas.

Van a pasear de noche
a la calle del Correo,
y los domingos al baile
de los Campos Elíseos.

Hacen pensar si sus padres
viven de los intereses,
o sin salir de esta Villa
pelean con los "ingleses".

CHULÍN DE ARRIETA

LA PATRIA

A mis queridas hermanas bilbatnas:

Patria, nombre bendito, nombre santa
De sublime y sabrosa melodía,
Realidad de misterioso encanto
Que suspiras inefable simpatía.
Preciso fuera el inspirado canto,
Para expresar en dulce poesía,

La gran admiración y amor ardiente
Que el menor de tus hijos por ti siente.
De mil poetas el egregio coro
Inspirado por ti, cantó tus glorias,
Pulsando liras de marfil y de oro
Tus grandezas, tus famas, tus victorias.

Mereces de tus hijos la ternura,
El amor, gratitud y simpatía
¿Quién no siente tus penas y amarguras?
¿Quién no quiere tu bien y tu alegría?
¿Quién no busca tu paz y tu ventura
Con noble celo, con tenaz porfía?
¡Bendito! quien te sirve y engrandece,
¡Maldito! quien te abate y empobrece.
Eres augusta madre en cuyo seno
Recibimos el sér, la luz, la ruta,
Hogar sagrado de atrevida ciencia,
Descubrió dilatado Continente;
Por ti Cortés, con militar prudencia,
Con arrojo sin par, venció valiente

Al soberbio monarca mejicano.
Conquistaron tus hijos tanto y tanto
Que en tus tierras el sol no se ponía.
Miraron con envidia y con espanto
Otros pueblos, tu gloria, Patria mía,
Mas te vino tras ínclita opulencia
Dolorosa y amarga decadencia.
Pero jamás en tus amargas horas
El heroísmo abandonó tu suelo;
Profana por hordas invasoras
Levanta España tu abatida frente,
Olvida tus pasadas aflicciones
Y que nunca se borren de tu mente
De la Historia las útiles lecciones.

ANTONIO DE LA CUESTA Y SÁINZ

EN LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN DE BEGOÑA

Beatam me dicent omnes generationes.

Los proféticos acentos
De la Virgen de Judea
Como una eterna odisea
Repercuten sin cesar.
En todas generaciones
Por Reina será aclamada:
"A mí *Bienaventurada*
por siempre me han de llamar."

Y dichoso quien la alabe:
Que la amorosa alabanza
Será segura esperanza
De la eterna salvación.
Feliz quien tenga por Reina
Á esta Madre cariñosa:
Su vida será dichosa
Cual celestial bendición.

Por eso, cuando radiante
De inusitada alegría
Vasconia acude á María
Como á su gloria y su bien;
Cuando ofrece sus tesoros,
Fruto que el trabajo abona,
Para en preciosa corona
Ceñir la virgínea sien;

Cuando en Begoña congrégase
Y, doblando la orilla,
Á la Virgen sin mancilla
La proclama Emperatriz,
El poeta y el filósofo
Dicen los dos de consumo:
"Si hay pueblos grandes, ved
uno

que es, cuanto grande, feliz.”
Grande y feliz, porque sabe
Conservar sus tradiciones
Y templar los corazones
Con el trabajo y la fe.
¿Y cómo no, si trabaja
y, mientras trabaja, ora,
y oro y virtud atesora

de la Virgen Santa al pie?
¡Sigue adelante, Vizcaya!
Que la Virgen de Begoña
Te libre de la ponzoña
De los vicios y el error.
Y pues tu Reina es María,
Sírvela; trabaja y ora:
¡El siervo de esa Señora

PEDRO EGUILLOR

EL MARMITAKO

*A la gran maestra del arte y literatura culinaria de España,
la distinguida señora doña María Mestayer de Echagüe,
en prueba de admiración profunda y respetuoso afecto.
Bilbao, 22 de septiembre de 1932*

Surca la mar la lancha bonitera
y escondido en el anzuelo en la panoja,
el acerado pez que a ella se arroja
víctima cae de su codicia fiera.
Mientras tanto el mutil, en la caldera,
hierva el aceite so la brasa roja.
Unas cebollas de su piel despoja
y pica bien con prontitud ligera.
De un bonito la carne palpitante
corta en pequeños trozos, que sofríe
con buen tomate y pimienta picante,
luego con agua hirviente lo deslíe
y así lo deja a que en hervor constante
la blanca vianda a su sazón se alíe.
Y al llegar al instante
en el que cese la áspera faena
de patatas bien limpias y cortadas
la caldera se llena,
y cuando quedan blandas y guisadas
y sintiendo va su ánimo flaco
tras la labor penosa, el marinero,
a un aviso jovial del cocinero,
se apresta a devorar el marmitaco.

DE PEDRO EGUILLOR A EUGENIO D'ORS

Bilbao, 14 de Noviembre de 1926

¡Oh sarcasmo cruel! ¡Venganza eterna
contra miseria que rebusca galas
y sueña orgías en suntuosas salas
en el pobre rincón de una taberna!

Contra el hidalgo que de miga tierna
escarcha el campo de sus barbas ralas
y cela, del chambergo con las alas,
del hambre atroz la lividez eterna.

Contra el bilbaíno que al mirar su
roída de verdín y que el venero [flota
de su alabado mineral se agota,

aún llama, ostentoso y altanero
Falermo y Chipre a su peleón de bota
y Faisán y Venado a su cordero...!

RAMÓN DE GARITAGOITIA

DESCRIPCIÓN SATÍRICA DE BILBAO

(Fragmento de una zarzuela)

En "Poesías", 1873

Ya llegue el viajero á entrar
por Achuri ó por Abando,
ó por Begoña bajando
venga el pueblo á saludar;

Mira su vista asombrada
los edificios gigantes
que suntuosos y elegantes,
destacan á su mirada;

Y las calles, el mercado,
las plazuelas, el paseo,
el teatro, el muelle... un aseo,
que el mirarles causa agrado.

Mas si de este pueblo al centro
su curiosidad le guía,
¡vive el cielo! no saldrá
de su estupor allá adentro:

Pues cual fuente de emociones
y poesía preclara,
al momento se encontrara
con inmensos callejones;

Pues cual fuente de emociones
y poesía preclara,
al momento se encontrara
con inmensos callejones;

Que, lazo de alianza buena,
tendió el bilbaino, no tonto,
para unir la Ronda pronto
con Barrencalle-Barrena.

Si un intérprete no hallara
para el bilbaíno dialecto
se encontrara en el trayecto
con que del todo ignorara:

Que á *chuchu de chiriloras*
de *mucurres* y *sospales*
oyera expresiones tales
y frases tan seductoras,

Que exclamara sin temer
así, con la boca abierta:
“El language cosa es cierta
que causa mucho placer.”

Verá elegantes chineles
—quiero decir, alguaciles,—
vagos ha de hallar á miles
y en la plaza más peles,

Que al benéfico calor
que el Sol difunde en su rayo,
mirando todo al soslayo
pasean en derredor.

Las pollitas... nunca vió
más bonitas y un viajero
—caso es cierto y verdadero—
ciego al mirarlas quedó;

Pues con tal intensidad
los rayos de luz vertían,
que cuanto sus ojos vian
reinaba en la oscuridad.

Si triste y meditabundo,
y hecho un ente extrafalarío
por apartarse del mundo
quiere un lugar solitario;

Vaya Señor, por mi vida
á llorar sus desengaños
á esa alameda escondida
que denominan *Los Caños*;

Y ha de ver en larga hilera
beatas mil que en procesion
pasean por la pradera
despues de oír el sermon;

Que marchita la pupila,
mirando á la humilde tierra,
ansían la paz tranquila
del hombre contra la guerra;

Y atusando sus narices
cual polizonte ladino,
indagan ¡las infelices!
la vida que hace el vecino;

Y sacan á colacion
por no murmurar siquiera,
chismes que dén ocasion
á su insaciable tijera.

Nunca costumbre mejor
pudiera observar aquí,
que retrate nuestro humor,
como la del chacolí.

De su verdad nadie dude,
viendo á esta gente bendita
cómo en confusion acude
á aquella ó la otra ermita;

Ya por oculta vereda
ó entre la enramada hojosa
de alguna verde alameda,
dó está la mansion dichosa;

Y en donde como reclamo
de miles de corazones,
indica allí pobre ramo
de Baco las bendiciones.

Allí el viejo como el niño,
la criada, todo el mundo,
casi en fraternal cariño
sienten un goce profundo,

Si en el cespéd reclinados
ante el más bello paisaje,
bebiendo están cobijados
por el espeso ramaje.

Uno canta, otro vocea;
yá rien á carcajadas;

á estos asalta la idea
de bailar con las criadas;

Y hay una bulla, un jaleo,
una algarazara, que pocos
no toman la casa creo,
por una casa de locos.

Este es el pueblo, la gente,
sus costumbres, todo, todo:
figuráos de este modo
que los vísteis de repente.

TOMÁS GILLÍN

AL EXCELENTÍSIMO PRELADO⁸

¡BIEN VENIDO SEIAS!
(fragmento)

*(Presbítero y Regidor en 1830 del Santuario de
Nuestra Señora de la Antigua de Orduña).*

Así cantaban ellos, los castellanos,
cuando el pendón guerrero volvía por sus llanos,
en épicas jornadas, venciendo el español;
y así cantaban ellos, los hijos de Vizcaya,
cuando, cruzando el viento, posaban en la playa
las aves mensajeras de la región del sol.

Laureles de conquista, ó augurio de venturas...
sus ojos se volvían al Dios de las alturas
que alientan los quererés de buena voluntad:
y en la expresión divina de amores sacrosantos,
la estrofa más galana de estro de sus cantos
vibraba entre las hojas del ramo de la paz.

8. Poesía leída en la primera de las dos veladas literarias que en honor del Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis y con motivo de su primera visita a Bilbao, se celebraron en el Patronato de Obreros de San Vicente de Paul.

Heraldo que procede y anuncia al que se espera,
posó sobre estos montes la augusta mensajera
de paz y bendición;
y así, cuando tu fama sonó en la tierra mía,
amor que nunca engaña, sincero, lo decía
que es leal el corazón.

“¡Bendito aquel que en nombre de las alturas viene!”:
el alma de mi tierra cuando lo vió después,
el alma de mi tierra que sólo amores tiene,
en entusiasmo y flores de desbordó á tus pies.

Aquí son hijos tuyos los hijos de Vizcaya,
aquí con la alma entera su amor te ofrecen todos...
los hijos de los Godos vencieron con la Amaya,
los hijos de la Amaya vencieron con los Godos!

Tu pueblo, real mosaico de torres y grandezas,
mi tierra, archivo santo de leyes y noblezas,
intrincan maridaje de heráldico blasón:
la cruz que tremolara la enseña castellana,
del “Viejo Roble” se alza sobre la copa ufana...
¡la Cruz es la más grande y excelsa tradición!

Allá los fijosdalgos de férreas armaduras,
aquí el águila brava que anda en Aralar;
Garcés, con sus leones trepando las alturas,
Churruca, con sus naves cayendo en Trafalgar.

Turbando la indolencia del yaravi salvaje.
Pizarro por las selvas del Inca atravesó
y á un hijo de Guetaria le canta el oleaje
del mar que le meció.

Por eso te saluda Cantabria con orgullo
y oirás en todas partes lo que te dice aquí,
...no esconde las espinas en místico capullo;...
¡mi pueblo no es así!

Nuestra plegaria escuchas ya en nuestros altares,
escucharán humildes la voz nuestros hogares,
y en medio de nosotros la sombra paternal
los hijos con su padre y el padre con sus hijos,
con rumbo á eternas playas irán... los ojos fijos
hacia la luz del puerto que se alza por señal.

Bien haya el que tan alto para nosotros brilla,
bien hayan los que os aman... ¡tan buenos hijos son!
... la flor que nos regalan los campos de Castilla,
la llevará mi tierra prendida al corazón!

NICOLÁS IZQUIERDO

EL PUENTE DE CASTREJANA (LEYENDA)

Su dulce sueño de siglos
duerme en silencio Sta.
Agueda.
Al descender de su ermita,
oí de labios de una anciana
la leyenda, dulce y bella,
del puente de Castrejana,
que unos "Puente de las Brujas"
y otros "del Diablo" le llaman.
¿Me pides una leyenda?
Voy, pues, niña a relatártela.

En un caserón adusto,
que aún los siglos con su pátina
no han logrado avejentar,
a la orilla del Cadagua,
vivía una hermosa joven,
sencilla, amante y cristiana,
—virtudes que a la mujer
dan encanto y dan presencia—.
Rebosante de salud,
cual rosa fresca y lozana,
era de todos querida

y por todos admirada.
En la otra parte del río
vivía el joven que amaba.
Saltando de piedra en piedra,
alegre y enamorada,
con el cántaro en la mano
e ilusiones en el alma
iba al lugar de la cita
cuando la tarde cerraba.
Bajo un añoso castaño,
un manantial desgranaba
—como cascada de perlas
en una concha de nácar—
una canción de cristales,
que por regueros de plata
iba a fundirse en el río.
En el manantial llenaba
su cántaro la doncella
y en el árbol reclinaba
después, pasaba unas horas
con su amado en dulce plática.
Una piadosa costumbre
tenía por las mañanas:

desde el pico de Altamira
dirigía sus plegarias
al santuario de Begoña,
que desde él a ver se alcanza.
Y así un día y otro día,
hasta que las lenguas malas,
envidiosas de su dicha,
sembraron negra cizaña.
Comenzó a dudar el mozo
de su amor y su constancia
y triste y desesperado
decidióse a ir sin tardanza
a combatir a la guerra
entre las filas cristianas.
Supo ella su decisión,
que al otro día marchaba
y, a pesar de la tormenta
que con fuerza descargaba,
loca y ciega por la angustia
salió corriendo de casa
decidida a ir a buscarle,
mas pudo ver que las aguas
habían cubierto el paso
y que todo lo anegaban.
Entonces surgió entre sombras
cual aparición fantástica,
un siniestro personaje
embozado en negra capa
que con voz melosa y dulce
le dirigió estas palabras:
"Antes de que cante el gallo,
esta misma madrugada,
puedo construirte un puente
si, a cambio, me das el alma".
Viendo ella su solución,
sin pensar lo que pactaba,
dio a todo su asentimiento.
Mas al ver, toda pasmada,
que al impulso misterioso
de una fuerza sobrehumana
iba elevándose el puente
piedra a piedra, horrorizada

al comprender el alcance
de su palabra empeñada,
cayó de hinojos al suelo
y entre sollozos y lágrimas,
a la Virgen de Begoña
pidió protección y lástima.
Iba a terminarse el puente.
Cuando un piedra faltaba,
otro nuevo personaje,
de espesa y bíblica barba,
en el lugar de la piedra
puso su florida vara.
El Diablo, pues no era otro
el de la amplia y negra capa,
forcejeaba lo indecible
para poder colocarla.
En esto, el canto del gallo
se oyó estridente. ¡Era el alba!
El Diablo al ver su impotencia,
sin cumplir lo que acordara,
entre horribles maldiciones
el de la bíblica barba,
dejando una estela de humo,
de olor a azufre y de llamas.
San José, que no era otro
el de la bíblica barba,
extendió su mano diestra
y bendijo a la muchacha.
Desapareció, y la joven
va contenta y sosegada,
pasó el puente, y as su amado
fue a consolar a su casa.
Renovaron sus promesas
y... ¿no adivinas la trama?
Es la de todos los cuentos,
amor, boda y vida larga.

Esta es la bella leyenda
del puente de Castrejana,
que creerías más hermosa
si fuese mejor contada.

JUAN DE MONGASTÓN

El espantoso y doloroso diluvio que en la Villa de Bilbao ha sucedido, con los demás pueblos comarcanos, que a las orillas del río están fundados, en este año de 1593, a veintidós días de setiembre, que duró su ímpetu desde media noche de San Mateo hasta mediodía que empezó a menguar.

“Año de mil y quinientos
y más noventa y tres años,
a veintiuno de setiembre,
día de Mateo Santo,
a las once de la noche
creció la Ría y fue tanto
que salió fuera de madre
de lo que era acostumbrado
con gran ímpetu y furor
por la Villa se iba entrando;
otros no, luego nos vamos;
Pasaron en esta duda
hasta la hora de las cuatro
que vino la luz del cielo,

aunque no con rostro claro.
Las aguas iban creciendo,
el temor iba doblando,
porque si el río por la Villa
era tres codos de alto...
Que tristeza era de ver
las monjas por un tejado
que del agua van huyendo
por no morir en tal paso...
La iglesia de San Antón
la combatió el río y tanto
que ví como quebrantó
un cobertizo labrado”.

ALFONSO MARTÍNEZ DE ERCILLA

LA PEREJILERA
Bilbao, Marzo 1914

*Al salir el sol dorado
esta mañana te ví
cogiendo, niña, en tu huerto
matitas de perejil*

Y la otra tarde, en un banco
del Campo de Volantín,
á ti, niña de ojos limpios
y azules como el cenit,
te he visto hablando de amores
con un mocito gentil.

En ese huerto sencillo,
y del Campo Volantín

en ese amoroso banco
en que sentada te ví,
Antón el de los Cantares,
aquel poeta infantil
de las sentidas estrofas,
á unos labios de carmín
y á unos ojos soñadores
hizo versos.

Trueba. *La perejilera.*

No fue aquí,
al abrigo de los montes
que sombrea un cielo gris;

en los campos cuarteados
de achaparrado maíz;
en el paisaje varío
que surca en zig-zag gracil
un río largo y estrecho.
No fue en Bilbao.

En Madrid
la Virgen de la Almudena
la Florida y San Martín
en aquel poeta ingenuo
huella dejaron; ¡y así
cantaba y cantaba siempre
á Bilbao desde Madrid!

Y en sus cantos populares
que oye al pueblo repetir,
pone la expresión sincera
del dolor que lleva en sí
quien amando á un pueblo mucho
se lo tiene que decir
en coplas, ¡para que lleguen
sus amores hasta allí!

Mocita de ojos azules:
si en una tarde de Abril
—que pondrá color más suave
en tus carnes de jazmín—
lloras con desesperanza
porque te olvidó al partir
quien amor te dio en un banco
del Campo de Volantín,
como un rezo misterioso
que es santo, muy bajo dñ.
“¡mi amor quiso y mi tristeza!
¡que en ti pensó al escribir
Antón, el que amó cantando
á Bilbao desde Madrid!
Y tú, linda pizpireta,
perejilera felíz
que arrancas más corazones
que matas de perejil,
para Antón, dame el más rojo
capullo de tu jardín.

*¡Dámelo perejilera
que te lo vengo á pedir!*

JULIO ROMERO GARMENDIA

HOMENAJE A TRUEBA

Castro-Urdiales, Marzo 1914

*Padre nuestro, Trueba,
que estás en los cielos:*

si desde allá arriba, desde el trono augusto
donde están los buenos,
se ve bien el fondo
del humano pecho;
si se ven las mentes, si se ven las almas
de los que aquí abajo seguimos aún presos,
verás que en alguna palpita tu nombre
unida á muy dulces lejanos recuerdos,

y verás que de ella
brotaron humildes estos pobres versos.
¡Oh, dulce poeta
de elevados, dignos, nobles sentimientos!
¡Oh, cantor sencillo
de campos y huertos,
de valles y montes, de flores y de aves,
de mares y cielos!...

• • •

Hace tantos años...
voló tanto el tiempo
que hoy, al recordarlo, casi me parece
que fué todo un sueño!

• • •

Nieva mucho... Es de noche... En la villa
todo es paz y quietud y silencio.
Nadie cruza la calle... En la torre
suena ronco el reloj... Silba el cierzo...

¡Pavorosa noche
para el desgraciado, sin hogar ni lecho!
¡Deliciosa, en cambio,
para los que en torno de amoroso fuego
saborear podíamos, deleitando el alma,
los sabrosos frutos de tu claro ingenio.

¡Oh *Antón* amadísimo
el de los cantares sencillos y tiernos!

• • •

¡Ah, dichosas noches
y dichosos tiempos!

• • •

Mi buen padre leía, gozoso.
Los demás, rebosando contento,
sin perder ni una letra escuchábamos...

¡Qué emociones tan dulces, qué anhelos
despertaban en mí aquellas páginas
impregnadas de efluvios poéticos,
de amor á la patria, de cristiano espíritu,
de nobles alientos;

aquellos *cantares*
rebosantes de dulces afectos,
de amantes ternuras, de aromas campestres,
de luz de los cielos...
¡Qué sencillo encanto
el de aquellas leyendas y cuentos!
¡Qué romances aquellos romances
"Noche-buena", "La gorra de pelo",
"La ordenanza", "Las madres", "La niña
de los ojos negros"...
¿Y "La ausencia", "La Peregilera",
"Duerme en paz", "Con buen fin", "Palo seco"?
¡Como aquella serie
de relatos bellos
mi infantil atención cautivaban...
¡Con qué dulce infantil embeleso
escuchaba la vida y proezas
de aquel *Juan Soldado* tan noble y tan bueno!
¡Cómo sus viriles
marciales arrestos
exaltaban mi mente, inundándome
de amor patrio el pecho...

• • •

¿Cómo no venerar tu memoria,
vaste insigne, varón justo y bueno,
si unidos á ella
están mis más tiernos,
más dulces, más puros,
más santos recuerdos?...

• • •

Cinco lustros há ya que volaste
con tu musa lozana á los cielos.
Desde entonces, ¡oh feliz intérprete
del alma del pueblo!
ya no tiene poeta los campos
de tu tierra querida, tan bellos;
ni cantor sus casitas alegres,
sus arroyos y valles risueños,

sus montañas, sus prados, sus ríos,
sus maizales lozanos y frescos...
Ya no tienen las gentes sencillas
quien invente leyendas y cuentos
que amenicen y acorten las horas
de las largas veladas de invierno,
ni quien lleve á sus almas, en notas
de sentidos cuan dulces acentos,
el amor á la patria bendita,
el cariño al hogar, los consuelos
de la fe, la infinita dulzura
de los puros y castos afectos...

Ya no hay quien retrate,
con pincel maestro,
las costumbres y usos del honrado y noble
vascongado pueblo.

• • •

Poeta querido,
trovador ingénuo
que cantaste cual cantan las aves,
por quererlo así Dios, sin saberlo:
varón bondadoso
que dentro del pecho
no albergaste otra cosa que amores
y ternuras y nobles anhelos:
llegue hasta la altura
de tu trono excelso
el filial fervoroso homenaje
que aquí congregado te rinde hoy tu pueblo.
Llegue hasta la altura
cual nube de incienso
que en nimbo glorioso circunde tu frente
de puros, radiantes, divinos reflejos.
¡Oh, infantil soñador de alma noble,
hijo ilustre del éuskaro suelo!
¡Oh buen Trueba, bonísimo Trueba,
padre nuestro que estás en los cielos!

FÉLIX DE SALINAS

A NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA EN SU GLORIOSA CORONACIÓN

ODA

Bilbao, Setiembre de 1900

Prestadme ¡oh musas! del celeste empi-
[reo

la fúlgida aureola,
que el solio augusto del Señor circunda
de brillantez fecunda
y el anchuroso espacio tornasola
que la hornacina sacra
de la Madre de Dios en este día
quisiera fulgurase
y en nimbos celestiales se mirase
la imagen veneranda de María,
la excelsa Emperatriz, Reina y Señora,
blasón de Euskalerría,
la Madre de ternura
fiel trasunto de gloria y hermosura.

• • •

Pulsar mi lira disonante intento,
premiosa, adormecida,
y en vano pretender, yace rendida
en alas del tenaz murmúreo viento

que, cual titán muralla,
en su centro las notas avasalla
al chocar, de los ecos, estridente
que a mi oblación confunde
en tanto él inclemente
rápido en marcha a través de Oriente
la fugaz percusión veloz difunda.

• • •

No ya la musa del estulto ingenio,
del gentilico y yerto Paganismo
tu nombre hoy engrandece,
que el vaye de inspirado Cristianismo
fluctuando en su idealismo
en joyas literarias te enaltece
y teje en prez sublime
la áurea diadema de tus glorias santas
¡oh estrella matutina!
mientras henchido de efusión divina
vuela al pueblo católico a tus plantas!

LA MÚSICA

Dedicado a la laureada Sociedad Coral de Bilbao

Todo lo puede expresar
en su variado decir,
que á su constante vibrar
hace unas veces llorar
y otras hace sonreír.

• • •

Nada, en su justo valor,
como ella el amor concreta;

ni el cincel del escultor,
ni el pincel del gran pintor,
ni la lira del poeta.

• • •

Por ella el pueblo que gime
se levanta, se redime,
se vigorizan sus brazos
y logra ver en pedazos
la cadena que le oprime.

• • •
Ella á los orbes conmueve;
y no hay voz que no la lleve,
ni cantor que no la llame,
ni artista que no la aclame,
ni raza que no la eleve.

• • •
Ella el sentimiento informa
y, enaltecíendolo, norma
pone al insano deseo
¡que en su crisol el ateo
se funde, y pule, y trasforma!

• • •
Ella incita en el fragor
al brazo libertador
que por la Patria combate...
¡y presta al laúd del vate
las tonadas del amor!

• • •
Musa de eterno caudal
cuyo torrente profundo,

cual rugiente manantial,
va cantando el ideal
de las grandezas del mundo.

• • •
Y no hay santuario ni hogar
que su numen no trascienda,
que no atesore un cantar,
como templo sin altar,
como virgen sin ofrenda.

• • •
Si en las ondas bullidoras
que forma al quebrarse el viento
vibran sus rimas sonoras,
vagua las tiernas doloras
que produce el sentimiento.

• • •
Nada su estro ha de agotar
mientras haya en su existir
una idea que ensalzar,
un genio para crear
y un alma para sentir.

ÁNGEL LÁZARO

HOMENAJE
Mayo 1973

Como un Nervión de cobre, como un Archanda en lumbre
de auroras y crepúsculos. como augural trompeta,
cantando, proclamando viene la muchedumbre
la gloria de tu nombre: ¡Arteta, Arteta, Arteta!

Venían de los montes y de los arenales,
subían de los pozos cantando los mineros,
cerraban las tabernas de puertos y arrabales,
se abrían las ventanas: "¡Ahí vienen los obreros!"

Llegaban txistularis silbando sus tonadas,
se alzaban paso a paso, danzando las parejas,

hinchidos los corpiños, cinturas apretadas
entre el candor del niño y el gozo de las viejas.

Orozcos, Sigueiros, Camarenas, Riveras,
en un cósmico aliento de océano a océano,
salvando tempestades, desiertos, cordilleras,
saludan al hermano.

¡Bilbao, Bilbao, Bilbao! ¡Arteta, Arteta, Arteta!
Y era un mural de siglos la multitud pasando:
el río a un tiempo lienzo, y pincel, y paleta,
trazó tu nombre y luego se fue a la mar cantando.

CÉSAR M. ARCONADA

BILBAO

A ti, Bilbao, se dirigen
en filo de horror las hordas
salvajes que por España
donde pisan, piso asolan
y donde ponen sus zarpas
es como ponen argolla.

Quieren saldar con tu sangre
impotencias de victorias
y con tu hierro pagar
cuentas de malos patriotas.

Ni son cristianos, ni hombres,
ni son figuras, ni formas,
ni son humano latido,
ni son seres ni personas,
ni tienen una conciencia,
que pueda exigirlos normas,
ni tienen un corazón
que sienta amor a las cosas.

Son elemento en catástrofe,
furias en desgarró rotas,
fuerzas que por donde pasan
incendian, destruyen, roban,
y como rejas de muerte
abriendo van anchas fosas
para que toda la vida
quede sepultada en sombra.

Pusieron cerco a Madrid,
cerco que querían horca,
pero a Madrid no pudieron
aprisionarle en la soga,
que no se entrega Madrid
al verdugo que le odia.

Corajes y sacrificios
unidos en haz de bodas,
para escarmiento le dieron
al enemigo derrota,

y para ejemplo del mundo,
a Madrid eterna gloria.

Cada día un nuevo pueblo
con estas galas se adorna.

Ayer le tocó a Madrid;
Bilbao, hoy a ti te toca.

Hoy te toca a ti, Bilbao,
mírate en la propia historia:
si nunca aceptaste yugos,
no los aceptes ahora;
si nunca te fue posible
con quien te invade concordia,
hoy tampoco has de tenerla
con quien te invade y destroza.

¡Bilbao, Bilbao, villa libre,
tierra libe de Vasconia!
conquista tu libertad
mereciéndola con obras,

conquista el derecho de ser
con Madrid, villa gloriosa.

Lucha hasta la muerte, lucha,
hasta obtener la victoria,
que ella acude donde existe
la voluntad que la invoca.

Si tú, primero, Bilbao,
en la voluntad la forjas,
seguro que al enemigo
le cavas profunda fosa
y que muralla invencible
al invasor le colocas.

¡Moral de hierro y acero,
Bilbao, que llega tu hora!
ni una duda, ni una pena,
ni un llanto, ni una zozobra.

¡El sacrificio es dolor,
pero el triunfo será honra!

CÉSAR GONZÁLEZ-RUANO

SUEÑO DE SAN IGNACIO Y SANTA JUANA

SAN IGNACIO

No sé qué nuevas tropas, con mis ojos, he visto
o creí ver. ¿Llaman a las milicias de Cristo?
Salvaré a mi España; venid, almas, conmigo,
no comeréis centeno, comeréis pan de trigo.

Antepondré mi Deusto, siglo loco del Ford,
al protestante que os escribe desde Oxford.

SANTA JUANA DE ARCO

Mi pueblo, sin sentido, se está uniendo, ¡oh Ignacio!,
a ingleses enemigos, apartados del Lacio.

A los mismos ingleses que hicieron por quemarme,
e, indignados, han de oír canonizarme.

¡Yo quiero mi armadura y afilado lanzón
para ir, lo primero, contra la dura Albión!

SAN IGNACIO

¡Calma, Santa Juanita, tu espíritu exaltado,
tus delirios patrióticos, tu ánimo esforzado,
no saben de política. Si te vieran en Francia,
volverían a quemarte junto a la nigromancia.

Attendez, Sainte Jeanne d'Arc, ouvrez l'ame et l'ooil:
un jour, Schaw vous chantera mieux que votre Delteil.

ANÓNIMO DE 1908

A LA PASTELERÍA DE UN CHIMBO

Índice por aleluyas, ó aleluyas por Índice:

PRESENTACIÓN

Que empieza rememorando
y acaba *sirimireando*.

•••

Y entonces... ¿quién les tosía
á Matossi y Compañía?

•••

Unos cuantos *pasteleros*
muy artistas y sinceros.

•••

Que no siempre ha acontecido
que ausencias causen olvido.

•••

Suceso grandioso y bello
púsoles el agua al cuello.

•••

Vino *post nubila Phoebus*,
cual dijo en latín don Rebus.

•••

Iniciaron los conciertos
filarmónicos expertos.

•••

Celebran con *limonada*
una gran *barbaracada*.

•••

Más cartas, leve esperanza...,
y los gigantes en danza.

•••

Pero... ¿adónde vas Vicente?
Pues... adonde va la gente!

•••

Otra vez don Rebus mete
su latín de rechupete.

•••

En un baile muy sonado
origen de otro explicado.

•••

Algunas revelaciones
y más comunicaciones.

•••

Prende la guardia civil
por cantar bien, á un *mutil*.

• • •
De la noche á la mañana
van artistas á la Habana.

• • •
Hacia el muelle va á ejercer
San Vicente... y no Ferrer.

• • •
Otro artista que se va,
mas para no volver ya.

• • •
Termina la Filarmónica,
pero sin quedarse afónica.

• • •
También Dieguete y Belisa
acaban por irse... á misa.

• • •
Y colorín colorao...
así era entonces Bilbao.

ANÓNIMO

CANCIÓN EN HONOR Y GLORIA DE LA DEFENSA DE BILBAO

CORO

*Al arma Guerreros
La grande Isabel
Y Patria os ofrecen
El premio y laurel.*

Bilbao victoriosa
Descansa y respira
Vanidad no ira.
Despliega orgullosa
Con frente serena
Denuedo y tesón
Venciste, valiente
La infernal facción.

Al arma etc.

Las ordas en masas
Con gran gritería
Y su artillería
Destruyen las cosas
Nunca mas ufanos
A la par de unidos
Ni mas decididos
La tropa y Urbanos

Al arma etc.

Hasta el bello seco
Erguió su cerviz

Tomando su parte
En la justa lid.
Cada cual ardiente
Nada economiza
Y se rivaliza
Con todo valiente

Al arma etc.

Bombas y granadas
Y otros proyectiles
Echadas á miles
Fueron despreciadas
En fieles y buenos
El terror no medra
Nada les arredra
Y á bilbainos, menos

Al arma etc.

Desgracia azarosa
El Circo deshecho
Sin ningún pertrecho
La chusma facciosa
Creyó que iba en popa
Y halló por desgracia
Firmeza y audacia
De Urbanos y tropa

Al arma etc.

Sale de su quicio
El vecino anciano
Solícito, ufano
Hace su servicio
Al trono español
¡Que mucho si al frente
Tenia al valiente
Conde Mirasol!
Al arma etc.

Bilbao no adolece
Del mal de egoísmo
Valor y heroísmo
Allí resplandece
Por timbre y blasón
Sentimientos puros
Los siglos futuros
De ti harán mención.
Al arma etc.

ZUMALACARRGUI

Falta fue tu suerte
A Bilbao ansiabas
Y te dio la muerte
Bilbao esta gloria
Por siempre disfrute
Nadie la dispute,
Suya es la victoria.
Al arma etc.

Bilbao someterlo
Al yugo faccioso,
Pensarlo es ocioso,
Cuando mas hacerlo
Mil veces juró
Resuelto y osado
El ser sepultado...
Rendirse, eso NO.
Al arma etc.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

MI OPINIÓN SOBRE BILBAO *Madrid, mayo 1951*

La primera vez que entré allí
Bilbado fue para mí
El pueblo más admirado:
Y quedé ya tan prendado
De *Bilbado*, que volví
Muchas veces a Bilbao.

(Nota: no escribo "Bilbado"
porque es verso y me da grima
tener que escribir "prendao"
y "admirao", como "obligao"
me vería por la rima).

Y cada vez que repito
Mi entrada allí me autoinvito
De nuevo a entrar con más gana:
¡y entro otra vez!... Y no evito
si salgo hoy, a entrar mañana.

En fin: ¡que de entrar su ufana
En *Bilbado* mi yo entero!
Y tanto he entrado que infiero
Que si estoy cuando "Luchana"
¡entre yo en vez de Espartero!

MANUEL VILLAR

RECUERDO DEL SITIO

HIMNO DE LOS AUXILIARES

Dedicado al Batallón de los mismos por el auxiliar de la 6ª Compañía

1ª estrofa

Somos auxiliares
Sin color ni grito;
Somos defensores
De este pueblo invicto
Somos liberales
Y derramaremos
Toda nuestra sangre
Por la Libertad.
Ya nos llaman á las armas
Compañeros, acudid.
Y entremos sin demora
Nuestro deber á cumplir.
¡A vencer!
¡O a morir!

2ª estrofa

Nunca cederemos
A leyes injustas,
No sucumbiremos
A la fuerza bruta;
Sepan desde ahora
Los que nos escuchan.
Que antes moriremos
Por la libertad.
Ya nos llaman etc.

3ª estrofa

Dios que nos protege
Dios que nos atiende
Sabe que este pueblo
Su gloria defiende.
Si su suerte aciaga

Es morir luchando,
Sébase que muere
Por la libertad.
Ya nos llaman etc.

CANTO DEL AUXILIAR

1ª estrofa

Madre mía que escuchas mi canto,
Y hace poco me viste luchar,
Solo exijo de ti un beso santo
Como premio del pobre Auxiliar.
Esta gorra que llevo es mi escudo
Respetuoso me la quito aquí
Y con ella en la mano saludo
A mí Dios, á mi Patria y á ti.

2ª estrofa

Con la calma renace el contento,
Niña mía sal á pasear
Y tu vista mitigue un momento
La fatiga del pobre Auxiliar.
Sal niña hermosa, sal sin tardar,
Antes que vuelvan á bombardear,
Pues sería mi mayor tormento
Ir sin verte mi puesto á ocupar.

3ª estrofa

Cuando todos en nuestras faenas
Ocupados estemos en paz,
Recordando del sitio las penas
Llorarán nuestras madres quizás

Mas no llores tú, madre mía,
Pronto el fin de esta guerra vendrá
Y por premio á su noble porfia
Nuestra VILLA Rein victa será.

EN LA ASPILLERA
(Mazurka)

1ª

De esas montañas
Bajad, bajad,
Y á la Aspillera
Venid, venid,
Carcas, cobardes,
A los fuertes atacad,
Ahí escondidos
En vuestras zanjas
Y sin valor
Para luchar,
Aquí dispuesto
Siempre risueño,
Espera en vano
El auxiliar.

2ª

Si en el año
De treinta y seis
A los carlistas
No les gustó
El nombre de INVICTA
Que Bilbao alcanzó.
Esos caribes
Que tras el monte
Ahora se esconden.
Lo han de tragar
Que desde el año
Setenta y cuatro
VILLA rein victa
Se ha de llamar.

3ª

Si Valdespina
Piensa pisar
La VILLA INVICTA
Sin atacar,
Sueño insensato
Es el de ese carcamal.
Los Auxiliares
Con su fusil
Irán en busca
Del carca vil
Y cual sus padres
En la pelea
Entre enemigos
Sabrán morir.

4ª

Con vuestras bombas
No lograréis
La INVICTA VILLA
Nunca tomar;
Bomba, bomba,
Bomba tras bomba tirad;
Con vuestras bombas
No lograréis
La INVICTA VILLA
Nunca tomar,
Que con las bombas
No habéis logrado
Ni á las mujeres
Amedrentar.

JOTA DE LA 8ª COMPAÑÍA

1ª estrofa

Viva el general Castillo
Y el brigadier Salazar,
Con Araoz, Pino y Quijano
Maldonado y Aguilar.

Con tales jefes
De guarnición
No entra en la INVICTA
Carlos Borbón,
Pues con su gente
Probaron ya
Tener valor y
Serenidad.

2ª estrofa

Varias veces Valdespina
Intimó la rendición,
Y, al saberlo, se reía
La valiente guarnición.
Ya le habrá dado
Buen sofocón,
La inspirada
Contestación
El se creía
Vernos temblar
Al decir "bomba
Voy a lanzar".

3ª estrofa

El marqués enfurecido
Sin poder nada lograr
Con morteros y á cubierto
Empezó a bombardear.
La primera bomba
Al río cayó
Y la segunda
Corta quedó,
Luego á las casas
Llegaron ya,
Se recibieron
Sin novedad.

JOTA DE LA 6ª COMPAÑÍA

1ª estrofa

El batallón de Auxiliares
No tiene ningún color,
Pero jura guerra á muerte
A Don Carlos de Borbón.

CORO

*No lloréis que no vamos
A Peñaplata, niñas,
No lloréis que nos vamos
Los Auxiliares presos á Dima.*

2ª estrofa

Cuando suena la campana
O alguien dice ¡bomba va!
Hasta las niñas exclaman
¡Que viva la Libertad!

CORO

No lloréis, etc.

Anda y que le den
Que le den y que le dean
Agua de limón
Sin azúcar ni canela.
Carlos chapa se escapa á Bayona
Mandilona, mandilona.
Carlos Chapa teme un revolcón
Mandilón, remendón cobardón.
Melón.

3ª estrofa

Cuando la campana llama
Por las tardes al retén
Salen las pollas bilbaínas
Y pasan lista también.

CORO

No lloréis, etc.

4ª estrofa
Morir antes de entregarse
Juraron los auxiliares,
Sellando así con su sangre
Las ideas liberales.

CORO
No lloréis, etc.

5ª estrofa
Por más bombas que lancéis
En Bilbao no habéis de entrar
Que sus bravos defensores
Nunca han de capitular.

CORO
No lloréis, etc.

6ª estrofa
Jamás en la VILLA INVICTA
Ha de entrar Carlos de Borbón.
Podrá pisar sus escombros
Pero sus bellezas no.

CORO
No lloréis, etc.

7ª estrofa
Mal conocen á Bilbao
Los sectarios de Don Carlos
Pueblo que escribió en Mallona
¡No los lloréis, imitadlos!

CORO
No lloréis, etc.

8ª estrofa
Cuando alguna bomba estalla
Y aparece desolación
Dicen llorosas las madres

Maldito seas... Borbón.
CORO
No lloréis, etc.

9ª estrofa
Para pitos Compostela,
Para cornetas Gerona,
Para valientes de pega
Los que se han ido á Bayona.

CORO
No lloréis, etc.

10ª estrofa
La guarnición de Bilbao
Con el Cuerpo de Forales,
Bastan para los carlistas
Sin auxilio de Auxiliares.

CORO
No lloréis, etc.

11ª estrofa
Ya la carne de caballo
Con afán se solicita.
Con el tiempo comeremos
Cartuchos de dinamita.

CORO
No lloréis, etc.

12ª estrofa
Así que venga Serrano
Iremos á Las Arenas.
Para ver si conseguimos
Arrojar al mar las penas.

CORO
No lloréis, etc.

VICTORIANO ALTÍ SEGURA

SEMBLANZA DE BILBAO

Bilbao, pueblo pujante, dinámico y fecundo,
que del trabajo hiciste tu escudo y tu blasón,
los ecos de tu fama se extienden por el mundo
y proclaman tu genio, tu brío y tu tesón.

Creces como los troncos que esparcen sus raíces
en el terreno fértil que riega tu sudor,
y con tus altos hornos y con tus minas, dices
el más bello poema de un pueblo creador.

Conocen tus navíos remotos y ultramares
puertos, donde arribaron con tus gentes de mar.
Tu ría es el camino para los siete mares
y forja esos marinos con ansia de zarpar...

Bilbao, ejemplo vivo de trabajo y grandeza,
que empiezas socabando la entraña de tu suelo
y, al crear una industria de titán, tu cabeza
eleva triunfadora penachos de humo del cielo.

Bilbao, músculo y fibra. Se agrupan como hermanos,
bajo el gris de tu cielo, gregarias multitudes,
que al hacerle la ofrenda de sus callosas manos
se funden en el ara de todas tus virtudes...

Bilbao, frente cargada de afanes y de sueños,
por cuya sangre corre una fuerza interior
que torna en realidades tus más altos empeños
y en ubérrimos frutos tu gigante labor.

Bilbao, rico y alegre, pero casto y sencillo,
—la gracia del zortzico es tu tema de amor—

amas la Paz... Y vives, sereno y apacible
frente a un mundo transido de inquietud y rencor...

RINCÓN DE PARQUE
(En "Vida Vasca" en 1953)

Cuando cesan los ruidos y la tarde declina,
próximo ya el imperio triunfante de la noche,
en esa paz augusta de la hora vespertina
en que el tul de los cielos prende su primer broche

nuestras almas se funden en confidente abrazo
en un rincón discreto del público jardín,
y la dicha preside por brevísimo plazo
pláticas amorosas de perezoso fin...

A esa hora tiene el parque vagas reminiscencias
de antiguas narraciones de Chénier y Bernard,
y allí Cupido rinde galantes aquiescencias
a sus fieles amantes, los héroes de Rousard.

Allí se elevó el templo de nuestras ilusiones,
donde ambos nos juramos amor la vez primera,
y allí dejamos juntos a nuestros corazones
volar por la dorada región de la Quimera...

¡Oh, parque! Tu belleza, las noches estivales
y el nocturno silencio, que convida a soñar,
forjaron el castillo de nuestras ideales,
en el que nuestras vidas aprendieron a amar.

De todos los amores que amparas y bendices,
de todos los idilios que tu enramada oyó,
para ninguno tienes recuerdos tan felices,
¡ni te adora ninguno como te adoro yo!

SENÉN AMIEVA

ANTONIO DE TRUEBA
San Sebastián, Marzo 1914

Vivió cantando, desde edad temprana:
la copla popular fue su elemento
y merced á su esfuerzo y su talento
enriqueció la musa castellana.

De su labor fecunda y soberana
vivirán, como eterno monumento,
en la fábula el culto, ameno cuento;
en el romance, la canción galana.

Todo el amor que su país le inspira
resuena en los acentos de su lira
con sencillo y armónico lenguaje;

y hoy, el pueblo bilbaíno que le adora,
la fecha de su muerte rememora
rindiendo á su poeta un homenaje.

SANTIAGO DE ARIZNEA

A BILBAO
Bilbao, 15 junio 1900

De un lado actividad e inteligencia,
a fiebre mercantil calculadora,
que todo lo condensa y avalora,
juzgando oro un minuto de existencia.

De otro lado la mística creencia
de alma piadosa que favor implora
y prorrumpe a los pies de su Señora
en plegaria de rítmica cadencia.

No sé cómo admirarte engrandecida,
tu prodigiosa actividad me espanta.
gérmen fecundo de lozana vida;
pero á mi pobre musa mas le encanta
el verte reclinada, adormecida
en el regazo de la Virgen Santa.

AGUSTÍN ANDA RUIZ DE ESCUDERO

TRÍPTICO DE SONETOS A LA VIRGEN DE BEGOÑA

(En "Vida Vasca" desde 1949)

I

TEMPLO A LA VISTA

Coralino arrecife, aquí emergente
—con textura de piedra— bajo el cielo,
escalonado en secular anhelo
de rancia fe y veneración ferviente.

Faro de eternidad en el rompiente
del fiero mar que en congojoso duelo
levanta a Ti, en demanda de consuelo,
gritos de espuma en el cantil doliente.
Fanal de luz, de irisación sagrada,
en la engañosa sirte de lo humano.
Armonía de paz, bajo tu arcada,

al fervor del mortal que gime y ora.
Luz y armonía —ritmo soberano—
vivas en esa Virgen Protectora.

II

ANTE LA IMAGEN

Azucena entreabierta en tentativa
de romper entre el círculo de estrellas.
Cándida luna, que la luna huellas,
en órbita de luz te haces cautiva.

Belleza recatada tras la ojiva
de metal repujado, que te sellas

con dulce fruto, que en tus manos bellas
se hace rosa de carne fugitiva.

Flecha que al cielo tiendes, coronada
sobre la crestería de tu calle.

Del bajo suelo levemente alzada

al vuelo de tu manto lo cobijas.
Y la penumbra del humano valle
dejan tus ojos luz de estrellas fijas.

III

ORACIÓN DEL ROMERO

Virgen, divina flor en el ejido
la de semblante y manto sin arruga:
sobre las huellas de tu antigua fuga
he llegado hasta Tí, también huido.

Jornadas de dolor trae mi latido,
muy lejana de Dios puse mi muga.
Mas hoy, de vuelta mi atrición madruga
para lanzarse en Tí al paterno nido.

El marino, en la grávida tormenta,
te implora con el lloro de sus ojos;
yo llego, náufrago que el mundo aventa.
Y en la losa ateridos mis hinojos
quedarán, esperando que tu atenta
mano arranque al Señor justos enojos.

CECILIO BENÍTEZ

SONETOS VASCOS
(Colaboraciones de 1908 a 1910)

I

VIZCAYA

"A la señorita X."

Dios quiso en un ensueño de alegría
una obra idear bella y hermosa,
y al soplo de su boca prodigiosa
Vizcaya se creó, Flérida mía.

Inundó sus jardines de armonía,
prodigóla una luz esplendorosa
y en la noche fijó su mano ansiosa
en el cielo vistosa pedrería.

Y el Señor, por ver su obra terminada,
del vizcaino vergel te erigió en Hada,
angel humano que soñó su mente:
y por eso, luceros son tus ojos
y son grana tus puros labios rojos
y es de nieve purísima tu frente.

I

EUSKADI

Vasconia: en tus pendones altaneros
aún ondea el vigor de tus campañas
y aún vibran en tu historia las hazañas
de tus hijos ascetas y guerreros.

Patria inmortal de hidalgos justicieros,

libre en el mar Cantábrico te bañas,
y llevas en tus fértiles entrañas
sangre viril de intrépidos iberos.

De tu ideal en lo profundo hay algo
como la fe española del hidalgo
de agudo acero y lanza al estricote;
y tu pensar, repleto de esperanza,
no es el del egoísta Sancho Panza,
sino el alto pensar de don Quijote...

III

GUERNICA

Noble cuna de hidalgos singulares
del vizcaíno país gloria y encanto;
cien reyes admiraron tu árbol santo
y juraron los fueros seculares.

Amante de tu historia y de tus lares,
gloriosa en tu hidaigüía sin quebranto,
eres madre que ansiosa enjuga el llanto
de tus hijos, por vascos, ejemplares.

Recatada, cual perla codiciada,
del sol y de la luz enamorada,
la gloria al recordar de otras edades,
¡Guernica es un valioso relicario
que guarda, cual magnífico sagrario,
el árbol de las vascas libertades!

EMILIO CATARINEU

CARNAVAL

Bilbao 12 Febrero 1915

Presidiendo una corte de bufones
y encumbrado en el carro de la farsa
su majestad el Rey de la locura
hace en la villa su triunfal entrada.
La multitud alegre y bulliciosa
que ese reinado efímero proclama,
rebotando entusiasmo y regocijo
se desborda en las calles y las plazas.
Cúbrense de antifaces los semblantes;
visten las hembras sus mejores galas
exhibiendo su lujo y su belleza
en carrozas con arte engalanadas;
van del brazo Pierrots y Colombinas
con el rostro cubierto por la máscara
haciendo gala de mordaz ingenio
al prodigar las bromas y las sátiras
y al compás de guitarras y panderas
la estudiantina postulando pasa.

• • •

Y cuando ya su manto de tinieblas
la noche tiende en la ciudad callada,
refúgiase la fiesta en los salones

donde en revuelta confusión las más-
[caras
entre gritos y voces y canciones
de continua algazara,
en voluptuoso torbellino gozan
de los dulces placeres de la danza
evocando el simbólico recuerdo
de la famosa bacanal romana.

• • •

Pasará el Carnaval; caerán marchitas
las flores que formaron sus guirnaldas,
se trocarán en lágrimas las risas
y en ayes las sonoras carcajadas;
y en tanto que se cumple inexorable
la evangélica máxima
que recuerda á los hombres su destino
de volver á la nada
tan sólo quedarán como vestigios
de esa fiesta pagana
un poco de ceniza en nuestras frentes
y un poco de amargura en nuestras al-
[mas.

A. SÁNCHEZ RAMÓN

LOS BILBAÍNOS

En el combate, espartanos,
en el comercio, fenicios,
en la mesa, sibaritas,

en los amores, cupidos,
en las zambras, andaluces...
Tales son los bilbaínos.

SANTIAGO GRASSA

ELOGIO DE TRUEBA

I

Juglar que en tus endechas derramas armonía;
poeta que atesoras raudal de inspiración;
coblári en cuyas cantas hay dulce poesía,
y el inundar el alma de plácida alegría,
los más puros afectos despierta tu canción.

Venid á mí; yo invoco vuestros preciados dones;
no ansío en el torneo coronas de laurel;
quiero que el entusiasmo desborde en mis canciones,
para ensalzar al vate de las Encartaciones;
para entonar un canto que sea digno de él.

¡Perdón, bardo sublime! mi pequeñez me afrenta;
¿podrá mi tosca pluma tus glorias pregonar?...
¡no importa! si no puede vencer en lo que intenta,
me inspira tu recuerdo; tu propia fé me alienta,
y honrado tu memoria, mi nombre quiero honrar.

II

Poeta que lloras,
poeta que cantas,
y sintiendo muy hondo, muy hondo,
con ondas vibrantes al pueblo entusiasmas;
lee á Trueba.

En sus rimas no hay ecos
de bélicas trompas que anuncian batallas,
ni suenan rugidos
de pasiones violentas que estallan.
Es su ambiente sereno, apacible;
en él flota un alma;
un alma de niño, feliz sonriente,
que anhela caricias y llora nostalgias;
que mira á su madre,
su madre adorada,
y dichoso, en el tierno regazo,
gozas sus sonrisas y enjuga sus lágrimas.

• • •

Ese niño es *Antón*, el poeta
mejor de Cantabria;
su madre, Vasconia,
su tierra nativa, su tierra preciada.
Brindáronle númen
las frescas orillas del río Ibaizábal,
los montes gigantes,
los tiestos de albahaca...
Sí, de *Antón* es el alma de niño
que flota en tus versos é inspira sus cantas.
Pintor prodigioso
de la tierra vasca,
mostró en su paleta ternuras, amores,
cariño, esperanzas...
valiosos trofeos que encumbran la mente;
los más puros goces que alegran el alma.

• • •

Poeta que lloras,
poeta que cantas,
lee á Trueba; son flores sus versos
de bellas corolas y ricas fragancias;
en ellos palpitan
el culto a la Patria,
el amor al solar vascongado,
el respeto á las madres cristianas,
el cariño al hogar, donde brotan
sentidas plegarias,
que al cielo se elevan,
y al trono divino transportan las almas.
Lee á Trueba; en sus versos, lo noble,
lo grande, lo santo, lo digno se hermanan.
Mezcla en sus estrofas el candor del niño
que en la cuna canta;
las dulces ternuras
de la madre amada;
los ecos viriles del gañán austero
que la tierra labra...
gozos y pesares,

sonrisas y lágrimas,
eso son las trovas del cantor insigne
de la tierra vasca.
¡Bendito el poeta
que así nos deleita, que así nos encanta,
sintiendo ternuras, sembrando cariños,
amor, esperanza!...
¡Las galas más ricas que adornan la mente!
¡los goces más puros que alegran el alma!

HELIO

LA FUENTE DEL PAGASARRI (Música de Tomás Aragües)

Fuente que canta allá a lo alto,
sueña con verla el Peñascal.
Sube esta tarde al Pagasarri
y echa en la fuente azul del mar.

Fui por mil sendas escondidas.
Junto a San Roque me adentré.
El peñascal que antes reía
celos de mozo ha de tener.

Puse en la fuente mis amores
y ella me habló mirando al mar:
"Sea testigo este Refugio.
Fui, soy, seré del Peñascal".

La de allá arriba,
de aguas suaves,
de armoniosos reíres
y fresco azahar.
Junto al Refugio,
testigo fiel
de su eterno cantar.

Y el rocoso Peñascal,
firme y enhiesto,

desafiando el azar.
Al otro lado de los verdes pinares,
guardando a su Fuente
de todo rival.

Así las mocitas
de nuestro Bilbao.
Bilbainitas
de ojos azules de alegre querer.
Azul que sus mozos trajeron del mar,
y ante San Roque se postran,
populares romeros,
cubiertos de acebo y laurel.

El sabe de amores
de gentes sencillas.
Sus mozas, de claro vivir,
perforan las rocas,
dilatan su vista
mirando hacia el mar.
Son fieles.
Serán siempre
de su Peñascal.

JUAN MANUEL DE CAPUA

ELOGIO POÉTICO - ANTONIO DE TRUEVA

¿Por qué tocan las campanas?
¿por qué estallan en los aires
mil cohetes de lucecitas,
con las que juegan los Ángeles?
¿por qué resuena la música,
dejando en los robledales,
tesoros de ricas notas
que tanta alegría esparcen,
y pasan viejos y mozos
por los campos y las calles,
cantando amores y dichas,
y haciendo coro a las aves,
que responden, con sus trinos,
entre el lozano ramaje?
¡Quiero salir! ¡quiero verlos,
y con ellos alegrarme!
quiero oír la dulce música
quiero brillar en el baile,
y lucir la saya nueva,
fruto de tantos afanes,
que tú, velando a mi lado,
por las noches, me adornaste,
y está bordada con besos,
¡la gala mejor de un traje!
¡quiero que me vea *Juancho*,
que es tan feliz al mirarme,
y dice que ve en mis ojos
un mar de felicidades!
¡quiero correr y saltar!
y... ¡no puedo levantarme!
veo la luz y la vida...
y... ¡la enfermedad me abate!
¿por qué no apaga la música
el eco de mis pesares?
¿qué pasa, madre del alma?
¿por qué no respondes? ¡madre!

...
—¡Hija de mi corazón;
la de los ojos de ángel!;

la de alma pura y sencilla:
la de labios de corales;
el capullito de rosa
que crié con mil afanes
para que ganara el cielo
el hogar que ella formase;
duerme, descansa tranquila;
ya asistirás, cuando sanes,
a la alegre romería
en la iglesita del valle;
verás las mozas del pueblo
bailando en los *robledales*,
y escucharás a los chicos
que echan los *santzos* al aire;
verás a la Santa Virgen,
que se alegra al saludarte,
y a sus pies los angelitos
que en tu dicha se complacen.
Ahora duerme, encanto mío,
que es preciso que descanses...
—(Sálvamela virgen santa
que está la pobre muy grave).
—Otra vez suenan los cánticos
¡yo quiero vestirme!, madre,
¡me enloquecen esas notas
que mi corazón atraen!
¡el amor y la esperanza
al par, en mi pecho laten!
y... la soledad me mata
y... este cuarto es una cárcel.
¿Por qué cantan? ¿por qué ríen?
¿por qué bailan? ¿por qué salen
igual que las mariposas
con sus más bonitos trajes?

...
—¡Ay, hija!, hoy es el gran día;
hoy es un día muy grande.
Este pueblo, honrado y bueno,
de cristianos ejemplares,

de mujeres virtuosas,
de valientes galanes,
hoy, festeja la memoria
de Antón el de los Cantares,
*hombre con alma de niño,
mortal con alas de ángel...*

• • •
Noble poeta, alma honrada
que tantas flores sembraste,

cual recuerdo a tu memoria
oye este pobre romance:
El metro en que tú escribías
escogí para cantarte,
aprendí a leer en ti
¡¡en tus versos admirables!!
por ti he educado a mis hijos
tú la virtud nos mostraste
¡¡bendito, bendito seas

LADY BLAKENEY

HORAS BILBAINAS
Bilbao, Mayo de 1992

En esta bella tarde de lluvia, en primavera,
toda la vida es como una sonrisa triste...
El tedio acecha y teje sus redes asfixiantes
para envolver al alma, que apenas se resiste.

Mi frente ensombrecida por vagas pesadumbres
se apoya en los cristales: Hay un ambiente manso
hecho de luces grises y sombras violeta...
En él, la ciudad parda tiene paz de remanso.

Horas bilbaínas, bajo la unción del "sirimiri",
que cae sin tregua como una eterna caricia,
sembrando en el silencio ruidos imperceptibles,
que nos cantan con una monótona delicia...

Y quédase a su arrullo, el alma adormecida,
—blanda melancolía extática indolencia—
mientras las diminutas gotitas van cayendo...
—¡oh magia de la ténue, isocrona cadencia!—
...van cayendo en hileras unánimes, ... cayendo
tan suaves, tan aladas, tan vivas, tan brillantes,
que en el aire, parecen chispas de luz de luna
y posadas, un polvo fastuoso de diamantes...
Bajan, llegan, se posan, ¡tan delicadamente!
ponen un beso fresco en el haz de las cosas,
y luego las penetran de un íntimo sosiego
que apaga las pasiones, fieras o dolorosas.

Mi espíritu se mece sobre las sensaciones
del véspero indeciso... Llueve y es primavera.
El Ave del Ensueño revolotea ansiosa:
quiere partir...¿qué lazo la fija en la ribera?...
Más allá de la bruma, la luz será de oro,
las aguas de esmeralda, los cielos de turquesa;
una enloquecedora lujuria de colores
la bañará...¿qué hechizo sutil la tiene presa?...

Oh dulce Ensueño mío: queda, pliega las alas...
¿Qué importa la alegría brutal, que resplandece,
si tú adoras conmigo las sinfonías grises;
esta opacidad casta, de perla, que adormece...

Sosiegate: Durmamos...Llueve y es primavera...
Nos unge el "sirimiri"...Hay un ambiente manso...
Toda la vida es como una sonrisa triste...
...Y la Ciudad mojada tiene paz de remanso...

CÉFIRO

Á LA VIRGEN DE BEGOÑA

¡Oh, virgen milagrosa! ¡Madre mía!
que los fieles guardaron por temor
cuando llegado fue el funesto día
en que el moro con saña fiera, impía,
á España desoló.

Si al pisar los umbrales, virgen pura,
de tu templo, me cubro de rubor,
es porque me extasía tu hermosura;
tu sonrisa, tus ojos, tu figura
me llenan de fervor.

Escucha mis plegarias, virgen mía,
tú que tienes tan tierno el corazón
y permite te llame ¡madre mía!
en el aurora de aquel precioso día
de gracia y de perdón.
¿Amas á tu hija como te ama ella?

¿No es cierto que con mucho más amor?
¡Oh, virgen! siempre pura, siempre bella;
sé tú mi amparo, la brillante estrella
que gué mi razón.

¡Ay! tú que un crimen castigar quisiste
con un milagro digno de tu amor,
y en tu seno á un ingrato recibiste;
al ir á ahorcarse, tú le bendijiste
y el árbol se partió.

Bendice al pueblo Vasco que te mira
con la fe y la pureza de su amor:
¡como á una madre por quien él suspira,
como el ave que busca su guarida,
como te quiero yo!

CAMILA DE ECHEVARRÍA

A TRUEBA

Modesto vate de la patria mía, de aquesta patria del solar de Ercilla, cual fue la de este, tu rica fantasía, es hoy un astro, que en el Orbe brilla.	Harás lucir, con noble valentía de Vizcaya la historia sin mancilla, pues la junta en Guernica celebrada, su Cronista te aclama entusiasmada.
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

A MATILDE

Eres Matilde cual tu nombre bella, Culto ingenio revela tu sonrisa y tu modestia cándida doncella Todo perfuma como suave bresa.	Siga luciendo tu brillante estrella Pues eres ¡oh inspirada poeta! Ornato de familia el más querido y orgullo de Bilbao donde has nacido.
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

A MONSEÑOR VARELI NUNCIO DE SU SANTIDAD EL DÍA DE LA VISITA AL COLEGIO DEL SAGRADO CORAZÓN

Ha llegado el momento dichoso ha llegado por fin Monseñor saludemos al padre amoroso con alegre y sencillo candor.	Con respeto estas hijas guardarán de Vareli la grata memoria cuyo nombre de España en la historia a los siglos futuros irá.
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Al mandar el Santísimo Padre el gran Nuncio a su pueblo querido escogiera un varón distinguido por su ciencia, virtud y piedad.	Pues no ejerce su imperio el olvido en los hechos de ilustres varones a quien siempre las cultas Naciones un tributo de amor rendirán.
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Bien lo prueba el Señor eminente ser de Pío Noveno el enviado visitando el Colegio sagrado y a sus hijas con tanta bondad.	Viva, viva, exclamemos festivas, con alegre y sencillo candor, repetamos alegres los vivas que ha llegado por fin Monseñor.
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

LUIS BERNARDO ERRIZHA

GARELLANO Y SU JURAMENTO

“¡Creyentes del Profeta! Imperativa
la voz del cielo en mis oídos suena
desde hace mucho; más llegó la hora
de que se cumpla cuanto a mi me ordena.
Esa España, que, altiva y orgullosa,
nos arrojara un día en su soberbia
de Granada, de Córdoba y Sevilla,
que fueron en su seno nuestra tierra;
esa España, que luego atravesando
el Estrecho, su planta aquí pusiera,
pretendiendo imponernos su vil yugo,
intentando abolir nuestras creencias...,
su cetro roto ve y su corona
y el letargo duerme hoy de su impotencia.
Las armas empuñad y al grito unánime
de —¡Alhá grande es, Alhá así lo desea!—
que no quede un cristalino en este suelo,
que en carne de los buitres se convierta
cuanto aquí la despótica figura
de esa España, ya inerme, representa.
Nada temáis, Mahoma es con vosotros!
No vaciléis, que la victoria es vuestra!”

Así Abd-el -Krim, que beneficios sólo
por millares de España recibiera,
en zoco de solemne demonismo,
congregado en el antro de una sierra,
cuando la noche con su manto negro
el mundo cubre, al musulmán arenga.

Y surge la traición; y con horrores
de ensañamiento cruel, de cruel fiera,
la destrucción principia, la matanza,
sin piedad se consuma la tragedia
espeluznante de Annual, Dar-Dríus,

Zeluán, Monte-Arruit... hasta Alhucemas
sin que España, que duerme su letargo,
pueda oponer a la barbarie tregua.

Pero el viento en sus alas invisibles,
el espacio cruzando, aquí acarrea
los ecos de los ayes lastimosos
que, al morir por la Patria, al aire entregan
sus hijos, como beso en que demandan
vengar a sus hermanos tanta afrenta.

Despiértase el león, lanza un rugido,
se alza noble, sacude su melena,
del deshonor la herida ve en el pecho,
siente el dolor de la nefanda ofensa
y añorando su indómita bravura,
y de su postración sacando fuerzas,
va a demostrar a la morisca gente,
representando de la hispana tierra
en cada hijo, que no de modo impune
se juega con España y se le afrenta.

Y allá van sus ejércitos valientes
a vengar en las huestes agarenas
la ofensa que causaran a su Patria,
y el deshonor lavar que le infligieran.

Y allá va Garellano, que, sintiendo
su pecho estremecerse ante la inmensa
nefanda realidad que contemplara
de ensañamiento tanto y de fiera,
jura solemne no tornar a España
sin tornar de Abd-el-Krim con la cabeza.

Más ¡ay! que España es noble y cuando el moro
perseguido, acosado, ya no vea
más salvación que el aman consabido
que aprendiera de labios del Profeta;
y Abd-el-Krim, el traidor, herido yazca

su traición maldiciendo con blasfemias;
Garellano, al recuerdo cariñoso
de la noble hidalguía de su tierra,
a un lado arrojará su juramento
y envainando la espada, la cabeza
rodeará de Abd-el-Krim entre los pliegues
de la hispana bandera, como venda.

JOSÉ IGNACIO DE GOROSTIDI

A NUESTRAS COMPAÑERAS DE ESTUDIOS

*(De la revista "El eco estudiantil", del Instituto de Enseñanza Media
"Miguel de Unamuno" Bilbao, Nº 13 año 1934)*

Sois vosotras los bellos ruiseñores
que alegran nuestras vidas de estudiantes,
sois las musas de los cantos de amores
al contemplar vuestros ojos brillantes.

Vosotras sois, estudiosas doncellas,
las que animáis al que está vacilante;
de nuestro firmamento sois estrellas,
emblemas de amor del triste estudiante.

Princesas pareceis de cuentos de hadas
por vuestra hermosura e inocencia;
por una sola de vuestras miradas
sifriríamos todo con paciencia.

Vosotras, pájaros de mil colores;
vuestras voces, los trinos armoniosos;
nosotros, los gentiles trovadores
cuyos ecos resumen amorosos.

Vuestros ojos, el faro que ilumina
y que alumbra el sendero en que marchamos
siempre alegres; vuestra risa argentina
no sabeis con qué ansia la evocamos.

Vuestros labios, la fuente que murmura
y que apaga la sed del caminante;
a nuestro corazón dáis la frescura
al contemplar vuestro gentil semblante.

Por vosotras, en las noches de luna
canta en las callejas la estudiantina,
cantos de amor, cual baladas de cuna,
ocultos en la sombra de una esquina.

Amores de estudiante lleva el viento
que fueron susurrados con pasión;
corazón que quedaste macilento
como el barco que se queda sin timón.

Bajo el balcón sollozan los violines
y resuena con fuerza una guitarra;
las ventanas, con rosas y jazmines,
románticas épocas de amor narran.

Vosotras sois las dulces compañeras
y el guía que nos salva del abismo;
nosotros sin las fieles consejeras
jamás luchábamos con heroísmo.

Vuestras lágrimas son finos diamantes,
vuestros labios el nido que buscamos,
vuestros rostros luceros rutilantes,
vuestros nombres plegarias que rezamos.

SEVERINA VELILLA

VIZCAYA...

Vizcaya ¡qué grande eres!
y más es tu producción
Altos Hornos, Euskalduna
y muchas más industrias
junto al río Nervión.

Portugalete, con tu gran
[Puente Colgante
unido con Las Arenas
para dejar paso al Nervión
y así a alta mar llega.

LUIS DE BARROETA

*Al reanudarse, después de la guerra civil,
la explotación del ferrocarril de Bilbao a Miranda*

SONETO

Ya no oyen del cañón el estampido
el hondo valle, ni la erguida sierra;
ya no se escucha el clarín de guerra
el penetrante y áspero sonido;

el bélico rumor ha enmudecido;
reina, por fin, en la vascona tierra
la Paz ansiada, cuyo seno encierra
dulces afectos de perdón y olvido...

Y ved cuan majestuosa se adelanta
con largo tren veloz locomotora,
de actividad fecunda enseña santa.

Saludo en ella la radiante aurora
que en oriente hispano se levanta,
de días más felices precursora.

EDUARDO VICTORIA DE LECEA

Al ilustre Joaquín Mazarredo, llamado cariñosamente Chachín, hombre muy ingenioso, que construyó un aparato, nada menos que un avión con el que pretendía volar como un chinbo.

Chachín el ilustre sabio,
grave, pensador, profundo,
único sabio en el mundo,
según pregonaba su labio,
miró una tarde surcar
sobre las floridas lomas
blanca nube de palomas
y dijo: "*Ya sé volar*".

Orgullosa de su invento
del que renombre esperaba,
en su delirio soñaba
cruzar la región del viento...

Y artificioso, sagaz,
unas alas fabricando
los abismos despreciando
se lanzó en ellos, audaz.

La ciega fatalidad
al invento presidió,
¡en el sabio se cebó
la ley de la gravedad!

Y al rodar como una bola
sobre el despiadado suelo,
exclamó, mirando al cielo:
—"*Es que me falta la cola!*"

JUAN MARTÍN NACARINO

LA HERMANA DE LA CARIDAD

¡Vosotros, los que á impulso del bárbaro egoísmo
movidos por la fuerza del sórdido interés,
vivís alegremente con el brutal cinismo,
de aquel que ve al que sufre postrado ante sus piés!

• • •

Vosotros, los esclavos del vicio y la materia;
los que apartáis del triste los ojos con horror
y ahogáis por el instinto de vuestra ruina miseria
con gritos de alegría los gritos del dolor;

• • •

Vosotros, insensatos, que contempláis en calma
la marcha turbulenta del ronco vendaval,
vosotros, hombres fríos, sin corazón, sin alma,
que nunca habéis llorado... tal vez por vuestro mal;

• • •

Vosotros los avaros que, aunque el dinero os sobre,
marcháis con ansia loca de la riqueza en pos;
vosotros, los filántropos, que socorréis al pobre
con miras terrenales que no agradece Dios.

• • •

No comprenderéis nunca qué mérito sublime
encierra el ángel puro que, en forma de mujer,
comparte las tristezas del infeliz que gime,
sintiendo al consolarle purísimo placer.

• • •

No comprenderéis nunca la gracia que atesoran
las almas inflamadas en santa caridad;
que buscan á los hombres que sufren y que lloran,
y amantes dulcifican la amarga adversidad.

• • •

¡También ellas tenían sus padres, sus amores,
sus bienes de la tierra, sus sueños de mujer,
y por amor de Cristo, para calmar dolores,
lo abandonaron todo y ansiaron padecer!

• • •

Cuando con son siniestro retumba la metralla,
y zumban en los aires las balas de cañón,
miradlas cómo corren al campo de batalla,
piadosa el alma noble, sereno el corazón.

• • •

¡Miradlas en los tristes sombríos hospitales
pasar la noche en vela junto al que va á morir!
¡Miradlas prodigando cuidados maternales
á aquellos que se rinden cansados de sufrir!

• • •

¡Miradlas qué modestas, qué dulces y tranquilas
arrostran los peligros y sufren sin cesar!
¡Mirad la luz del cielo que brilla en sus pupilas,
hermosas y serenas como el dormido mar!

• • •

Vosotros, los groseros, vosotros los impíos,
que ahogáis á carcajadas los gritos del dolor,
sepulcros blanqueados; igual que el mármol fríos,
que no adoráis á Cristo, que no sentís amor.

• • •

¡Hincaos de rodillas para besar el suelo
que pisan las mujeres que, henchidas de piedad,
practican en el mundo, como ángeles del Cielo,
la gran virtud cristiana... la santa caridad!

J. DEL M.

ROMANCE CONCEJILACEO
(Del Semanario Aurene "El chimbo")
Nº 13-3-10-1915

Ya tenemos nuevo Alcalde
y el de ahora es *de chipén*,
fabricado del real orden,
con todas las de la ley.
Gran diplomático, guapo,
listo, con mucho parné
y además conservador
que es lo que conviene ser
en este valle de lágrimas
poseyendo algo de qué.
Sabemos ya lo que *ofrece*,
ahora nos falta saber
qué es lo que *hace* nuestro Alcalde,
mientras está en el poder.
Si lo hace bien, Dios lo premie;

si lo hace mal que le den
un disgusto cada día,
por faltar a su deber.
Como Power se apellida
y *power* es en inglés,
según reza el diccionario,
mando, autoridad, poder,
parece que su apellido
se hermana bastante bien
con el cargo que hoy ocupa,
con todas las de la ley.
Bueno será que no vaya
a Madrid tan pronto, pues...
se suele partir de Alcalde
y de simple edil volver.

CARMELO JORNET

QUISICOSA

¡Miradla qué salada! Por allí viene.
En su cuerpo gitano ¡qué gracia tiene!
Su carita de cielo me satisface
La nariz algo chata, mas no "le hace"
Ya me ha visto. Sonríe. ¡Que dientecitos!
En mi vida yo he visto tan pequeñitos.
Parecen los *anises* que, por *chiquita*
compraba yo, de niño, donde Pepita.

Todas estas cositas que estoy contando,
las dije la otra noche, pero soñando.
Soñé que una chavala me entusiasmaba,
que, "mochales" del todo, me "declaraba";

que, después de decirla lo que sentía,
me dijo, ruborosa, que pensaría;
y que el "sí" al otro día me concedió
(de modo que no es mucho lo que pensó).
Que puse, encariñado, todo mi empeño
en casarme enseguida (¡lo que es el sue-
[ño!)

Que fuimos á la iglesia, con emoción,
no sé si a San Vicente ó a San Antón;
y que, al ir a casarnos... me desperté.
¡Querrán creer ustedes que me alegré?
¡Aún el susto del cuerpo no se me ha ido
al pensar que me caso si me descuido!

JUAN DEL NERVIÓN

A LOS ESTUDIANTES HUELGUISTAS

Bilbao 4 de Noviembre

*¡Oh, jóvenes amables
que en vuestros tiernos años
al templo de Minerva
dirijís vuestros pasos...!*

• • •

¿Por qué volvéis la espalda
y os mostráis reacios
á entrar en esas clases
donde sois aguardados?
¿Por qué pasáis los días
en la calle, vagando,
en pacífica huelga
con los libros cerrados?
Pensad, amables jóvenes,
que el tiempo corre rápido,
y que en vuestros estudios
quedaréis retrasados...
Pensad que existe en Deusto

un ínclito hortelano
el cual, según las notas
del anterior grabado,
cosecha calabazas
de colosal tamaño...
(¡alguna de ellas pesa
kilos noventa y cuatro!)
Pensad que no es difícil
que puedan regalaros,
en el próximo Junio,
los señores del Claustro,
todos esos enormes
frutos curcubitáceos...

• • •

¡Oh, jóvenes amables...
¡dirijid vuestros pasos
al templo de Minerva
donde sois aguardados!

IGNACIO D. DE ECHEVERRIA

DE LUNES Á LUNES

Hora, las seis de la tarde;
"Los Campos" por escenario
poca variedad en máscaras
y mucha menor en diálogos
-¡Adiós, tú! ¿No me conoces?
(Y dan un papirotazo.)
-No te enamores, chiquillo,
que te estás quedando flaco.
-¡Que feo eres!
-¡Horroroso!

(Todo entre gritos y saltos.)
Dos máscaras se aproximan
y me cogen de los brazos;
¡La alegría!
-La locura
-me dicen muy quedo, bajo-
-En el "De lunes á lunes"
de fijo estarás pensando.
Mascaritas sois discretas
y lo habeis adivinado.

-¿Discreta yo?- la alegría
dice riendo muy alto
-¿Yo discreta?- la locura
dice riendo y saltando
y haciéndome unas cosquillas
muy suaves en un costado,
que risas y contorsiones
á un tiempo me provocaron.
Las dije: -me haceis perder
la seriedad
-Tú estás malo.
¿Sérlo tú? Lo admitiremos
tan solo como bromazo.
-Críticale al Municipio
-Pégale duro, un buen palo.
-¡No permitir las comparsas!...
-¡En qué estaría pensando!
-Así muere el Carnaval
por consunción.
-Protestamos
-alaba las conferencias
que se celebran á diario
en la Asociación de la
Industria...
-Dale un bombazo.
-También alabarles puedes
á los jóvenes que el sábado
en "El Rey que rabió" hicieron
prodigios en el Teatro,
en una función benéfica
que dio muy buen resultado.
-Ya en el terreno del arte,
también puedes dar aplausos
á la Sociedad artística
que en la villa están formando
para los grandes conciertos de cuaresma.
-Bien hablado.
-¿Y de las dos notas tristes?...
-Cierto, ha perdido Bilbao

dos figuras relevantes,
de mérito extraordinario,
virtuosas, caritativas,
que á los pobres enjuagaron
muchas lágrimas y el bien
hicieron con ambas manos.
Mis dos interlocutoras
-¡palabra!- se emocionaron;
la Locura y la Alegría
mustias se fueron á un banco
y se sentaron; y yo,
también muy emocionado,
al punto á la redacción
me vine desde los Campos.
el bullicio del paseo
de coches me fue animando.
Ese paseo, resulta
un cultísimo espectáculo.
¡Lástima que el Municipio
no lo fomenta y otro año
fuera el centro la Gran Vía
del Carnaval de Bilbao!
San Sebastian el ejemplo
de estas fiestas nos ha dado;
¡Allí no es memo el dios Momo!
¡Les divierte y les dá cuartos!
Cuando termino esta crónica
me llaman al aparato
telefónico: es un socio:
de "El Sitio": muy buen muchacho.
-¿No has visto esto? -me pregunta-
estoy perplejo, asombrado,
¡Vaya un derroche de luces!
¡Y que mujeres Dios Santo!
Serpentinas y confetis
todo el suelo han alfombrado
y las guirnaldas son lindas
¿Vendrás?
-Sí, dentro de un rato

-Hemos visto una pollita
con dos ojos... ¡Dos ojazos
que oscurecen á las luces!

-No exageres, "mio caro"

-Una broma te prepara,
según me ha manifestado.
Dice que los periodistas
en Carnaval todo el año
vivís.

-Y no se equivoca.

¡Nos están siempre embromando!

A unos vestimos de máscara
y á otros desenmascaramos,

echamos por tierra á unos
subimos otros á lo alto,
pero casi siempre somos
nosotros los engañados
haciendo brillar lumbreras
que solo son fuegos fatuos;
¡para un tonto que no sea,
resultan tontos cien sabios!

La línea quedó cortada

y yo corto mi relato:

¡A divertirse! ¡Y que sigan
la ficción y los engaños!

FRANCISCO DE ORTEGA

AL NERVIÓN

¡Oh!, puras aguas del Nervión,
desde vuestra cuna os contemplo.
¡Que claridad tenéis, qué bellas sois,
qué alegres os mostráis siempre corriendo!

¡Que dulce resulta tu canción
al extenderse el eco por el campo!
¡Cómo la repiten con admiración
los lares que tú besas tanto!

Una vez trazado el misterioso arcano,
desde siglos atrás tu recorrido,
las bellezas de esta tierra vas cantando
hasta que caes en el más profundo olvido.

Si no hay una mano que detiene
las aguas en tu alegre correría,
¿por qué dejas al lecho que te quiere
y te esfumas en el mar día por día?

JUAN JOSÉ MORONATI

UNA RONDA DE BARREGARRIS

Año 1852

Tocando una marcha ibámos
por la Ribera adelante,
y nos hisieron parar
frente del puente colgante.

• • •

Te entremos en Barrencalle;
allí ya nos esquilemos,
pues trunchus y tomatasos
ensima nuestro cayeron.

• • •

Y hasta un orinal de fa
ya nos iban á tirar,
si no porque á bulsiscones
entremos en un portal.

• • •

Quisemos ir pánsia casa
de tan rabiaus que estábamos,
pero saltó uno y dijó:
entodavía es trempano.

• • •

Fuimos pánsia el Arenal
y al pasar por la Prasuela
le encontremos á *Collín*

saliendo de una taberna.

• • •

Te tenía una moscorra,
que ni veía las luses;
de un atocar que le hisemos,
cair se hisó al suelo de buses.

• • •

¡Ene! qué risas hisemos
al pasar por la Sendeja!...
chalos y todo nos hiso
desde el balcón una vieja.

• • •

—¡Cálleis arlotes! gritaba
desde el río un angulero...

—¡Mocordo! le contestemos
y vinemos pánsia el pueblo.

• • •

Multa nos quiso tirar
el mamarro de sereno
y escapando le dijemos:
¡no tienusté mal alcuerdo!

• • •

Aborresidos de andar
corre que te corre el pueblo,

LEONCIO ECHEVARRÍA

A VIZCAYA

¡Viva Vizcaya bella!
no en vano te ensalzó
el tierno coblakari
en cántigas de amor.

En tus rientes valles
vivir es mi ideal,

la flor, el ave, el río
en torno de mi hogar.

A tus gentiles hijas
amar es un deber
que son de un puro
cielo espejo limpio y fiel.

Aquí se agita el alma
con emociones mil,
aquí la vida es bella,
aquí quiero morir.

II

Venid á mi Vizcaya
los que soñáis, tal vez,
vivir en un Paraíso,
gozar en un eden.

Dorados son sus campos,
sus mieses y su vid;

sus ríos son de plata,
sus mantas Potosí.

Sus lindas nescatillas
cautivan al mirar
y son de bravo porte
sus nobles mutillac.

Y porque todo encanta,
por ser todo verdad,
á mi querida cuna
nunca podré olvidar.

MANUEL SÁENZ DE QUEJANA

SUERTE QUE TIENES⁹

(Del libro-Homenaje de 1961)

Recibí tu carta, pues,
con alegría y contento,
al saber que de Monforte
te han trasladado a ese pueblo.

¡Ene! que suertoso has sido;
Bilbao es ciudad muy bueno,
calles te tienes presiosas
y además buenos comercios.

En ría entrar muchos barcos,
hay días que entran asientos,
de todas partes del mundo
y todos, todos, repletos.

¡Diferencia de Monforte,
que solo hay vacas y serdos!

Pues en minas puede que haya
lo menos sien mil mineros,
que en ciertos días del año,
que les pide juerga el cuerpo
los siviles y forales
tienen que andar como perros,

y a veces tropas te llevan
de otros cuatro o cinco pueblos.

Ene, Ene, mujer e hijos
desir estar muy contentos,
ya creo que es para estarlo,
yo también mucho me alegro;
quisá por días de toros
fácil es te visitemos,
porque asetando gustosos,
tus finos ofresimientos;
con mujer y con los hijos
verás cómo me presento.

Estar solo veinte días;
tu no dar más que alimentos
y camas para la noche,
lo demás ya buscaremos.

Recuerdos de los amigos
de Cañabate y don Pedro,
y espesiales espesiales
de Aracama y Arquitesto.

9. Con motivo del traslado, de Monforte a Bilbao, del jefe de aquella Estación.

TOMÁS PEDRAZUELA

BILBAO...

Bilbao "qué feo eres" allí metido en el bocho, con tu bruma y sirimiri rodeado de montes como el Pagasarri, Artxanda y monte Abril, y sus faldas como Santa Marina, y monte Artagan donde allí está la "amatxu" de Begaña. Qué ricos txakolis, con sus cazuelitas que bien se degustaban. El gran río Nervión con sus anguleros y su gran comercio marítimo; el botxo con su

gran casco viejo, con sus siete calles y el gran comercio, los restaurantes y tabernas donde las cuadrillas de txikiteros alternan y conviven sus ratos de ocio. El kiosko del arenal con sus conciertos mañaneros, los paseos y jardines rodeados de sus pueblos como Begaña, Abando, Deusto y sus barrios de la Peña, San Francisco y Atxuri. "Qué grande eres Bilbao".

PELIPECHU EL DE BARRINKUA

BACALAO, BACALAO... DIVINO TESORO

¿Quién la fórmula inventó para guisar bacalao?
¿Quién el sabio tan salao, que al pir-pir condimentó, al súbdito de Noruega?
¿Era de Bilbao o intruso, el que en salsa verde puso, al mejor pez que navega?
Aunque el decirlo esté feo los dedos me estoy chupando, pues del bacalao hablando en la urbanidad no creo.
¿Quién de rubor no enrojece ante la cazuela altiva?
El que de mojar se priva, del estómago padece.
Y siendo en salsa vizcaína,
¿quién la sopa no introduce, en la salsa que reluce con fulgores de polaina?

Del tanque tiene que estar, aquel que "achante la muy" y aunque sea de Espeluy bacalao ha de jamar.
Y si por causa fortuita, fuera yo algún día rey decretaría una ley de aqueste tenor escrita:
"En aqueste el reino mío, é porque así se me antoja, el que bacalao remoja maguer que se llame Pío; de gabela e de portazgo, queda desde hoy redemido, é por noble ha ser tenido é tamen su mayorazgo é todos los suyos deudos non seran jamás soldaos pues quien guisó bacalao ha de gobernar mis feudos".

JOSÉ MARÍA DE VELASCO

REMEMORANDO

—¿Te acuerdas Peru del alma
el San José del otro año?

—Pues de eso mismo Pachico
ahora me estaba acordando.

¡Quien había de decirnos
cuando del brazo agarrados
seguir y seguir te hasíamos
a las hermanas de Chacho
por la Rivera de Deusto

cuando al romería íbamos,
que en Málaga te estaríamos
al San José del otro año!

—¡Y que día nos pasamos
toda la tarde bailando!

—¿Te acuerdas cuando Marichu
agarrándote del brazo
te dijo tan apurada
que casi estaba temblando;
Pachico, si me quisieras...!

Y tu entonces, azorado,
colorao como amapolas
de las que se ven en el campo...

—No me lo recuerdes Peru
de aquello hoy hace un año,
y sufro si lo recuerdo,
y me entristece el pensarlo.

—Pero aquí hay chicas muy guapas.

—¡También las hay en Durango!

—¿Y tu esperas verlas pronto?

—¡Yo que diablo he de esperararlo!

¿Te acuerdas cuando dijeron
que para diciembre

y nosotros aquí estamos!

También dijeron un día
que en Carnavales de este año;

quí espera que te espera

y Carnaval ya ha pasado;

y hace cuatro días dicen

“Pal diesisiete marchamos”

Ha pasao el diesisiete...

¡y llegará el mes de mayo!

—¡Por Dios no me asustes Peru

ni seas tan mal pensado!

Pues ya he escrito siete veces

y siempre el mismo recado.

“como han dicho en el Cuartel

que ya vamos pa Bilbado,

preparar pa la llegada

buenos percebes de Baquío;

bacalao a la vizcaina;

callos de casa Lusiano;

sardinitas de Santurce

y chacolí a todo pasto;

pues en cuanto llegue a casa

quiero morir de un empacho”

—¡No hables de cosas tan ricas

que ya lo estoy saboreando!

—¡Calla! Ya tocan fagina

vamos a coger el plato

que mientras llega ese día

no quiero perder el rancho...!

BERNARDINO TOSANTOS LASHERA

ADIOS...

*Poesía leída por el autor en el banquete con que los Luises de Bilbao
despidieron a sus compañeros expedicionarios del 1º batallón, en el Hotel Arana.*

COMPAÑEROS; reunidos aquí, en ágape fraterno,
Ya sabeis a que venimos; a deciros un adiós.
Un adiós de despedida... un adiós que, aunque no eterno,
Sin embargo; ¡cuantas lágrimas dejará quizás en pos!...
Os marchais. En breve plazo; tal vez hoy; tal vez mañana
La silueta fugitiva y trepidante de algún tren,
Volará por la planicie de la estepa castellana,
Conduciéndoos en su seno con horrisono vaivén.
¡Madrid... Málaga... el Estrecho... ese largo itinerario
Que siguió, no ha muchos días el 2º Batallón,
Será el largo, aunque glorioso, por patriótico, Calvario
Que os conduzca de Marruecos a la inhóspita región.
Con la sangre generosa y juvenil de vuestras venas
Y ondeando la bandera de un patriótico ideal,
Vais allá, las frentes altas, triunfadoras y serenas
A mostrar cuál es el temple de esta raza señorial...
Compañeros: ¡hasta pronto! ¡Que volváis presto triunfantes!
¡Que la Virgen de Begoña os devuelva a vuestro hogar!
¡Que los padres y las madres y las novias sollozantes
Otra vez entre sus brazos presto os vuelvan a encontrar!

A GARELLANO

Partiste ya. La patria te llamó.
Partiste hacia los campos africanos
A vengar el honor de tus hermanos,
Que la traición rifeña mancilló.
Partiste ya. Los hijos de la Euskeria,
De esta tierra magnífica y bravía,
Partieron a emular la valentía
De sus hermanos de la grande Iberia.
Partiste ya...
Valientes compañeros

De recio corazón y de alma fuerte
Partísteis sin temblar ante la muerte,
Convertidos en próceres guerreros.

Es que sois nietos de los mesnaderos,
Que, unidos en la lucha como hermanos,
Hundían en los pechos mahometanos
El hierro de sus vírgenes aceros.

Sois hijos de los tercios aguerridos
Que en los llanos fatídicos de Flandes
Y en las rojas mesetas de los Andes
Hicieron sus blasones tan temidos.

¡Sús, valientes! ¡Que vea el mundo entero
Que la nación de Otumba y de Pavía
Aun tiene en sus arterias energía,
Aun conserva, en sus músculos, acero!

¡Sús valientes! ¡Que un día en las entrañas
Del Atlas el león envanecido
Se despierte al oír el gran rugido
De su hermano el león de las Españas!!!

MANUEL SERRANO GARCÍA-VAO

MI SALUDO A BILBAO

Rápido ha sido mi paso
por ti, Bilbao industrial, hermosa,
y me has parecido hermosa,
la mejor de España acaso.
Nuestro tremendo fracaso
no podríamos sentir
si pudiéramos decir
que sobre el hispano suelo
los pueblos con ese anhelo
se sabían conducir.

Esa afición al trabajo
que muestran tus hijos todos
haciendo que muchos codos

estén, los demás por bajo,
de tal manera me abstraigo
durante los días que
en ti mi planta posé,
que en mi pobre corazón
impresa la admiración
para "in eternum" guardé.

No hay en tus hijos pereza,
les sobra la actividad,
y si he de decir verdad,
tus hijas tienen belleza
para trastornar cabeza,
más sólida que la mía.

Gran injusticia sería
si desde aquí no afirmara
que en Bilbao haya mucha cara
bella cual la luz del día.

Si á Portugalete vas
el panorama es precioso;
ves el "Vizcaya" grandioso
sin saber que admirar más
en el Puente, que jamás
será en justicia alabado,
si su trabajo acabado
ó ese modo sorprendente
con que tan sencillamente
pasas de uno al otro lado.

Paseas el Arenal
y en alegre confusión
ves allí la animación
de la mayor capital.
Nadie se encuentra allí mal
y tan breve el tiempo pasa
que el entusiasmo sin tasa
hace olvidar dulcemente

la nostalgia consiguiente
del que abandona su casa.

Adiós, hermosa Gran Vía,
adiós, Plaza Circular,
adiós, las payas y el mar,
adiós, anchurosa ría.
Cualquiera cosa daría
por estaros siempre viendo
y sin cesar recorriendo
Desierto, Algorta, Sestao..
¡Quién estuviera en Bilbao,
aunque viviera muriendo!

Tu grandiosa actividad
me entusiasma, me enloquece,
y tu condición merece
hablar con sinceridad.
Aseguro con verdad
que si cual tú, hermosa villa,
de Santander á Sevilla
hubiera siquiera diez,
tendría más honra y prez
la bandera de Castilla.

ÁNGEL DE UGARTE-REVENGA

LAS HERMANITAS DE LOS POBRES

Noviembre de 1907

He visto por las calles rodar un cochecillo
que arrastra un caballejo. Lo guía un viejecillo
de rostro amable, lleno de paz y religión.
El coche lleva siempre perfumes de oración.

Van dentro de él dos blancas y virtuosas Hermanas
del Asilo de Ancianos, criaturas humanas
que ofrendaron las rosas de su alma al Señor,
y que á la tierra arrancan los cardos del Dolor.

¡Oh! exquisitas monjitas, corazones de lirio
que aliviais á los viejos del humano martirio
del recuerdo punzante de las fechas pasadas...;
yo quiero besar vuestras manos amarfiladas!

Yo he visto el suave Asilo, donde como en estufa,
se conservan las flores humanas ya marchitas...
Ellas fueron actrices en la comedia bufa
de la vida, y quemaron sus esencias benditas.

Venerables ancianos, vuestras frentes añosas
conocen las caricias de esas manos virtuosas
que humildemente piden, por vosotros, el pan
que unas manos les niegan y otras manos les dan.

Padre Dios que cobijas bajo tu manto real
el Asilo tranquilo donde el cansancio sueña,
derrama tu piedad y á los pobres enseña
que el agradecimiento es un sol inmortal.

Amad á las Hermanas, ancianitos. La vida
la sabéis de memoria, y á nada os convida;
preparad vuestras almas al asombro y... orad:
¡... Cuando libres del cuerpo descubrais la verdad!...

ESTAMPA BILBAINA OTOÑO EN EL PARQUE

La tarde se va poniendo
suavemente melancólica
sobre el Parque.
Vagas nieblas
de lluvia...
Viejos aromas...
Bajan lentas —una a una—
de un eucaliptus las hojas
con un color que da pena
mirarlas...

Algunas bogan
sobre el vidrio de una charca.
Semejan enanas góndolas
de cobre...
Los negros tilos
desesperados imploran
a un cielo implacable y gris.
La luz va hacia la Pérgola,
débil...

Y en violín del viento
trema entre las ramas torvas.
Las parejas, fantasmales,
van despacio silenciosas
con aire de despedida
y sonrisa de congoja...
...Es el doloroso Amor
que domina en esta hora!
Sobre el libro de un poeta
enfermo, cae una hoja
que es un presagio.

Se huele
a tierra mojada; a rosas
de camposanto; y a epílogos
tristes de bellas historias.
Al pie de un banco olvidado
se pudre una carta rota:
¿Desencanto?...

¿Alas quebradas?
Suena una música ignota
y romántica que dice...
no sé qué de viejas bodas...
Del patinoso cristal
del frío estanque se borra
la última luz del crepúsculo
otoñal...

Se rememora
la hora florida, que fue...
el imperio de las Rosas...
Cuando el aura era suspiros
y cantaban las alondras!...
Dilúyese la tristeza
de un recuerdo.

Horas tediosas
de Otoño...

Desilusión!...
Silva el viento entre la sombra
como un "apache"
y los árboles
crujen de dolor!

Las hojas
bailan su danza postrera
macabramente...

(¡Oh las notas
de Saint-Saens para este día
frígido y gris!...)

Y se nombra
un nombre ausente y querido.
Y una lágrima se llora:
Esa lágrima secreta
que concreta ¡tantas cosas!...

...De lejos, parece el Parque
una acuarela borrosa.

JUAN MÚJICA

LLUVIA EN LA MERCED

A B. G.

Siete puertas y un arco
que se abren para todos,
en la mirada abarco
bajo lluvia con lodos.

Las tallas de una puerta:
ángeles, tiara y cruz

te bendicen ¡oh Berta!
a tu entrada en la luz.

Dentro la Virgen blanca
tu llegada la espera,
y tu oración arranca
como estrofa velera.

De tus mares lejanos
traes la resonancia
navegadora. En manos
de Ella está tu fragancia.

Amable aguarda el tem-
[plo
viejos, mozos y chicos.
Es verídico ejemplo
de los pobres y ricos.

La santa Eucaristía
con infinita esencia
late amor noche y día
en constante presencia.

Ahí está nuestro anhelo

con divina esperanza:
pan de todo consuelo,
luz que todo lo alcanza.

De oraciones sencillas
no faltan las saetas
que como florecillas
ofrendan los poetas.

En la barroca nave,
desde el trono María,
blanca, perfecta y suave
su Merced nos envía.

Siete puertas y un arco
romano en su trazado
dan entrada a tu barco

ANTONIO DE RÍO

VOY A BUSCARTE

Voy a buscarte por entre las calles
sobre las góndolas de mis zapatos.
El agua se mece en los canales
fabricando espumas de polvo.

(Ahí estás en tu Venecia neblinosa,
envuelta en el chal de humo y chirimiri
caminando desde el Puente de San Antón
al bullicio de las Siete Calles;
rondando comercios viejos que ofrecen mercancías
frescas con el fino humor del País).

(Como un peregrino subías a Begoña
para ofrendar en el Santuario las perlas
del Rosario a los pies de la "Amachu").

Ahora caminas mirando las nubes,
—naves familiares del cielo de Bilbao—
y la Feria de Vanidades del mundo moderno.

Y sentada en El Arenal, juegas con tus recuerdos.
¿Pero, imaginas a quién no conociste?
Y suspiras, ¡cuándo vendrá a traerme sus palabras
el Poeta desconocido a quien amaría,
mago de papeles sin destino!

(Marinero sin barco ni bahía).

Vamos en una romería en que mi clavel
entre los dientes, para ti llevado secretamente
se ha hecho poema para decirte que te quiero
sin conocerme o nunca volver a reencontrarte,
aunque perdida para un mundo posible,

estarás siempre en mi querer de hombre;
como el viento en las aspas del molino

para moler el trigo y hacer del múltiple grano
de las horas, una unidad de amor del pan
de una vida casi frustada y monótona.

Corre el aire y azota las banderas de los barcos
anclados en la ría del Nervión.

Y yo siento las cadenas de mis anclas
muy profundamente hendidas en la arena.
También alzo mis mástiles que tocan los luceros
y entonces sigo caminando como un dromedario
macilento y alegre. Eternamente.

Ahí estás, mujer entresoñada, en el Puente de mando,
con tu corazón de radar, pilotando mi nave.

Salgamos ya a alta mar. Anochece.

JUAN FRANCISCO VELASCO

LA RÍA

Sobre los montes de hierro
la lluvia fina caía
bajaban las vagonetas
cargadas de mineral
por el perfil de la Ría.

Esperaban los crisoles
en la potente acería
y subían navegando
las gabarras con carbón
por el cauce de la Ría.

Y se agitaban los hornos
toda la industria crujía
y relumbraban los cielos
con resplandores de fuego
de noche sobre la Ría.
Se moldeaban las piezas
los perfiles, las varillas,
bobinas de acero fino
se cargaban en los buques
para irse por la Ría.

Pero aquello se acabó
seguía la lluvia fría
los hornos ya se apagaron
y no se ven por la noche
resplandores en la Ría.

Ya no bajan vagonetas
ni gabarras que subían
ya los hombres se entristecen
y hasta se marchan los peces
hacia el Abra por la Ría.
Un día el tiempo cambió

ya la lluvia no caía
un rayo de sol salió
y el cielo se iluminó
con una nueva alegría.

Y donde estaba la industria
comenzó otra sinfonía
con proyectos de cultura
de palacios y museos
en el borde de la Ría.

Cerca del muelle Euskalduna
donde antes buques se hacían
ha nacido el Guggenheim
museo de arte grandioso
que es del mundo maravilla.
Se levanta majestuoso
parece un barco en su quilla
su estructura original
de cemento y de titanio
reluce sobre la Ría.

En sus bodegas aguardan
obras de una gran valía
las pinturas de Picasso
de Matisse de Miró
y esculturas de Chillida

Y renace la esperanza
de esta tierra que es la mía
se alegran los corazones
porque el alma de este pueblo
es el alma de la Ría.

DEL CENTENARIO

MI ATHLETIC

A todos los "Hinchas"

Formaron un gran conjunto
que Athletic se fue a llamar
Así comenzó la historia del club
orgullo y símbolo de nuestra ciudad
siempre con jugadores de casa
único caso en el mundo
de este equipo singular

Aquel fuerte aldabonazo
era una premonición
porque aquel glorioso equipo
unió a todos lo vizcaínos sin colores
en una gran religión

Este equipo es nuestro Athletic
que los "hinchas" queremos con
pasión
gozamos con sus triunfos como nadie
y como nadie sufrimos
cuando llega la ocasión

A mi Sabino que los arrolló
gritó Belauste en la olimpiada de
Amberes
y la leyenda nació
de los Pichichi y Astorquia
la leyenda del león

Leones de San Mamés
nobles y bravos en la catedral
El Athletic forma hombres

no sólo en lo deportivo
sino en la vida real.
Y yo los recuerdo a todos
y a todos recuerdo bien
Zarra, Panizo y Gainza
Iriondo y Maguregui
y al gran Iribar también

A Carmelo, Drue y Rojo
Sarabia, Zubi y Garay
a Dani, Goiko y Arieta
con Guerrero y con Alcorta
que son los hombres de hoy

Don Luis Márquez fue el primero
ahora arrate es el actual
presidentes de prestigio
que han dirigido al Athletic
con clase y con dignidad

No me olvido de ninguno
aunque a todos no puedo nombrar
Casajuana y Aurteneche
Oraa, Bety y eguidaza
Lerchundi y el Sr. Guzman

Mi Athletic de mi Bilbao
yo no te puedo olvidar
es el quipo del alma
que llevamos los bilbaino
desde aquí a la eternidad.

ANTONIO VICO

COMPOSICIÓN

Suelo dichoso de la patria mía!
Vergel florido! Nido de primores
Qué crucé con asombro y alegría
Aspirando en mi ardiente fantasía
El delicado aroma de tus flores.

Templo glorioso de inmortal renombre
Cuyos cimientos en Hispania historia
No hay ser que al conocerlo no se asombre
Y con santo respeto se te nombre
O te guarde indeleble en la memoria.

Solar agosto! Noble Señorío,
Cuna de tantos ínclitos varones
Que humillaron mil veces al impío
Y defendieron con tesón y brío
Vuestros antiguos timbres y blasones.

Hoy el deber de un pecho agradecido
A ti dirige por la postrera
El eco de su voz, como un gemido
Que en vano se detiene comprimido
Y exhala con afán el alma entera.

Del arte los purísimos acentos
Que mi voz, humildísima entonaba
Escuchasteis propicios, siempre atentos,
Y premiasteis con creces, los momentos
En que por agradaros me esforzaba.

Acogida tan noble, por doquiera
Que me lleven los pasos del destino,
Recordaré con gusto mi carrera
Y el "adiós" aceptad, con fe sincera
Del pobre actor que sigue su camino.

FEDERICO DE MENDIZABAL

A BILBAO

I

Envío

FLAVIOBRIA romana en los anales
que tu velo de niebla desvanece...
Tu arte gótico, luego aparece
fundiéndose a través de sus vitrales...

Con Diego López de Haro, en ancestrales
visiones fundadoras te amanece,
y tu gigante forja, rauda crece
iluminando glorias inmortales.

No te aduerme tu ayer, ciudad invicta;
y no es la muerta Historia la que dicta
tu forjadora ley en yunque duro.

No te creó la vida. ¡La has creado!
En ti, nada se duerme en el pasado.
¡Todo camina en ti, siempre al futuro!

II

Ofrenda

¡SALVE, noble Bilbao! Toma las flores
del corazón, por lágrimas, mojadas.
Tus tierras, para mí fueron sagradas,
cuna y sepulcro al par de mis mayores.

Eres madre de augustos forjadores
de las grandezas de hoy, ayer soñadas,
y haciendo realidades tus jornadas
tus hijos son gigantes vencedores.

Cíclope como tú, ya no hay ninguno.
Eres Basterra, Trueba y Unamuno.
Eres de nuestra fe, sacra montaña...

¡Eres de redención, glorioso puerto,
y en gesto de titán, eres, de cierto,
fundición mitológica de España!

LORENZO SÁEZ NIÑO

RECUERDO A GARDELITO

Eduardo Escalza se llama
este singular artista
que a mí fue presentado
de una manera imprevista;
y así conocí sus dotes
y su voz de gran tanguista.
Fue fundador de la Peña
llamada "Carlos Gardel",
que en la Villa de Bilbao,
entusiastas como él,
quisieron rememorar
al ídolo que se fue.
Llegó a ser Presidente
en su primera andadura,
y los tiempos que se fueron
en su memoria perduran,
llenos de amor y nostalgia
de aquella magna aventura.

Viajó por todos lugares
dentro y fuera de la patria,
actuando en festivales
y cosechando la fama,
siendo émulo de Gardel
por su voz y su garganta.
A Portugal se marchó
cuando era Presidente,
y en el festival del tango
representó dignamente
el arte que lleva dentro
entusiasmando a la gente.
Es tan conocedor
del laureado Gardel
que la vida del artista,
si alguien supo conocer,
pocos, su biografía,
la conocen como él.

MANUEL RAMÍREZ ESCUDERO

LAS GRÚAS ELÉCTRICAS

Sus armazones triangulados, ágiles,
en las riberas del Nervión erectos
semejan de una fauna diluviana
rígidos esqueletos.

Evocan unas la silueta tosca
de ingentes paquidermos;
las otras de solípedos enormes
las estructuras y contornos recios,

y algunas de zancudas gigantescas
los perfiles esbeltos.
A veces una fuerza misteriosa
galvaniza sus huesos,
y al girar sus cabezas descarnadas
del ancho río hacia el caudal sereno
he sentido crujir siniestramente
sus vértebras de hierro.

A BILBAO

(Premiado en los Juegos Florales de Bilbao)

Del trabajo en las lides incruentas	Gentil matrona de esplendor vestida;
Fecunda fuiste en épicas hazañas;	La frente augusta de laurel ceñida
Tus palacios ayer fueron cabañas	Alzas a un cielo con olores de alba,
Y hoy fausto y gloria por doquier os tentas.	
Con esfuerzo que allana cuanto intentas	Mientras tus hijos, con gigante aliento
En oro convertiste tus montañas,	En talleres y fábricas sin cuento
Y el claro nombre con tu nombre empañás	El himno entonan que redime y salva.
De Tiro y de Sidón las opulentas.	

RAFAEL ALBERTI

LA AMANTE

BILBAO

¡Fiera cigala del mar!	al agua gris te arrojé.
Del mar que yo te robé,	¡Y el agua tan gris, amante,
al agua gris de la ría,	tan gris, que murió de sed!

SANTURCE

No, tu balandro, mañana.	Más ligera y más galana:
Hoy la lancha más bravía,	La de la Capitania.

SESTAO

Tan alegre el marinero.	Tan azul el marinero,
Tan triste, amante, el minero.	Tan negro, amante, el minero.

DE CASTRO URDIALES A PORTUGALETE

¡Nombradme loque yo quiero!
¡Ponedme la banda azul
de los mares, marineros!

¡Y mueve el aire mi gorra
la cinta verde del viento!

UNA PASIONARIA PARA DOLORES

¿Quién no la mira? Es de la entraña
del pueblo cántabro y minera.
Tan hermosa como si fuera
tierra y cielo de toda España.

¿Quién no la escucha? De los llanos
sube su voz hasta las cumbres,
y son los hombres más hermanos
y más altas las muchedumbres.

¿Quién no la sigue? Nunca al viento
dio una bandera más pasión

ni ardió más grande un corazón
al par de un mismo pensamiento.

¿Quién no la quiere? No es la hermana,
la novia ni la compañera.
Es algo más: la clase obrera,
madre del sol de la mañana.

Norte de nuestra reconquista,
segura estrella salvadora.
Pasionaria, la nueva aurora.
Es el Partido Comunista.

NICOLÁS GUILLÉN

PASIONARIA

*Escrito en Varsovia para un acto en homenaje
a Dolores Ibárruri, en diciembre de 1951.
Se publicó en "La Última Hora" nº 16, mayo 22 de 1952*

Una paloma me dijo
que volando sobre España,
salir oyó esta canción
del pecho de una guitarra;

—Corre a donde está Dolores,
paloma, dile,
dile tú que yo te he dicho
que España vive.

Que el Manzanares sangriento,
paloma, dile,
entre recuerdos de pólvora
"Dolores", dice.

Que será Dolores, ella,
paloma, dile,
quien al corazón de España
dolores quite.

Que el mar deshecho en la playa,
paloma dile,
y el largo viento errabundo,
las dos la sigue.

Uno con su voz de espumas,
paloma, dile,
otro cargado de rosas
y de jazmines.

Que desde el llano a la sierra,
paloma, dile,
pecho y pecho el pueblo junta
y el tiempo mide.

que en dos caballos de fuego,
paloma, dile,
pasan ardiendo en la noche
Modesto y Líster.

Que al pie del árbol caído,
paloma, dile,

otro árbol crece y su tronco
de verde viste.

Que en sótanos y desvanes,
paloma, dile,
y en subterráneos y minas,
pozos y algibes,
en el fondo de la tierra,
paloma, dile,
cerca de los manantiales y las raíces,
un guerrillero sin suelo,
paloma, dile,
un guerrillero sin sueño,
paloma, dile,
entre recuerdos de pólvora
"Dolores", dice

Que será Dolores, ella,
paloma, dile,
quien al corazón de España
un guerrillero sin sueño,
carga su rifle.

AL PINTOR ABELA

El Rey Arcaico es
¿hitita, jonio, huno?

Yo escribiría debajo;
Don Miguel de Unamuno.

PABLO NERUDA

ERCILLA

Piedras de Arauco y desatadas rosas
fluviales, territorios de raíces,
se encuentran con el hombre que ha llegado de España.
Invaden su armadura con gigantesco líquen.
AtroPELLAN su espada las sombras del helecho.

La yedra original pone manos azules
en el recién llegado silencio del planeta.
Hombre, Ercilla sonoro, oigo el pulso del agua
de tu primer amanecer, un frenesí de pájaros
y un trueno en el follaje.
Deja, deja tu huella
de águila rubia, destroza
tu mejilla contra el maíz salvaje,
todo será en la tierra devorado.
Sonoro, sólo tú no beberás copa
de sangre, sonoro, sólo al rápido
fulgor de ti nacido
llegará la secreta boca del tiempo en vano
para decirte: en vano.
En vano, en vano
sangre por los ramajes de cristal salpicado,
en vano por las noches del puma
el desafiante paso del soldado,
las órdenes,
los pasos
del herido.
Todo vuelve al silencio coronado de plumas
en donde un rey remoto devora enredaderas.

EMETERIO GUTIÉRREZ ALBELO

VIZCAYA

Cesta montañosa,
llena hasta los bordes de monedas rubias;
barcaza olorosa;
criba de las lluvias.

... Yo supe aquel día de tu azul rocío,
y de las pavesas que se lleva el río
—urna cineraria
de tu corazón—;
palpitando al ritmo de tu maquinaria,

que en una constante, cabal ignición,
lo das en tu diaria,
fabril comunión...

Por eso sentí
en el sirimiri de tus chimeneas
tu casi implapable transfiguración.

Y otra cosa vi,
aunque no lo creas,

que no sé si debo yo poner aquí;
mas, con la que rimo también esta loa:
los claros fulgores de tu chacolí
en los ojos verdes de Miren Bengoa.

Y, pues ya está dicho, bien haya, bien haya.
lo que sorprendí
y latía allí:
la recia ternura,
la dulce bravura
que esconde Vizcaya.

Y algo más, que oí:
tu fabla briosa,
ágil y armoniosa
—por plazas y vías, por bares y tascas—;
con su tintineo,
con su peloteo
de sílabas vascas.

Y ahora,
Señora,
deja que recuerde
—a través de aquellos puros ventanales—
toda la luz verde
de tu serranía,
de tus litorales...;
tu limosa ría,

chorro de cerveza;
tu firme belleza
de recios contornos;
y los trajineros,
febriles exornos
de tus Altos Hornos
y tus Astilleros.

En nuevas acciones
fundes tus blasones
con tu poderoso palpitar hodierno
—de pujantes bríos,
de anchas claridades—
frente a la vigilia de tu árbol eterno,
con tus señoríos
y tus merindades.

Vizcaya que mueves
un épico brote,
y a luchar te atreves
contra don Quijote...;
Vizcaya aguerrida,
con la espada alerta...;
mas..., abre tu entraña,
si la que golpea, con amor, tu puerta,
es la lanza cierta
que aún empuña España.

ÁNGELA FIGUERA AYMERICH

MAR DE MI INFANCIA

Mar, yo estrené mis ojos al mirarte.
Toda yo me estrené. Nací en tu orilla.
Tallos gemelos de mi carne nueva,
iban mis pies pisándote los labios.
Mi sueño, no; mi ensueño se acunaba

en el vaivén antiguo de tus olas.
¡Qué gritos largos iban de mi boca,
inerte de palabras, a clavarse
como ávidos arpones en tu lomo!
Al penetrar en ti, ¡con qué violencia

de urgencia varonil me penetraste!
Lejos de ti, me inclino íntimamente
sobre tu hendido pecho, y en mis noches,
el recio golpear de tus arterias
me vivifica el alma.

Lejos de ti, pisando tierra seca
de la meseta adusta, entre altos pinos,
huelo tu vasto aroma, aprisionando
este menudo olor de río y hierba;
oigo tu enorme jadear, te veo,
mar de mi infancia, ¡mar!, siempre

MIGUEL HERNÁNDEZ

PASIONARIA

Moriré como el pájaro: cantando,
penetrado de pluma y entereza,
sobre la duradera claridad de las cosas.
Cantando ha de cogermel hoyo blando,
tendida el alma, vuelta la cabeza
hacia las hermosuras más hermosas.

Una mujer que es una estepa sola
habitada de aceros y criaturas,
sube de espuma y atraviesa de ola
por este municipio de hermosuras.

Dan ganas de besar los pies y la sonrisa
a esta herida española,
y aquel gesto que lleva de nación enlutada,
y aquella tierra que de pronto pisa
como si contuviera la tierra en la pisada.

Fuego la enciende, fuego la alimenta:
fuego que crece, quema y apasiona
desde el almendro en flor de su osamenta.

A sus pies, la ceniza más helada se encona.

Vasca de generosos yacimientos:
encina, piedra, vida, hierba noble,

naciste para dar dirección a los vientos,
naciste para ser esposa de algún roble.

Sólo los montes pueden sostenerte,
grabada están en tronco sensitivo,
esculpida en el sol de los viñedos,
El minero descubre por oírte y por verte
las sordas galerías del mineral cautivo,
y a través de la tierra las lleva hasta tus dedos.

Tus dedos y tus uñas fulgen como carbones,
amenazando fuego hasta a los astros
porque en mitad de la palabra pones
una sangre que deja fósforo entre sus rastros.

Claman tus brazos que hacen hasta espuma
al chocar contra el viento:
se desbordan tu pecho y tus arterias
porque tanta maleza se consume,
porque tanto tormento,
porque tantas miserias.

Los herreros te cantan al son de la herrería,
Pasionaria el pastor escribe en la cayada
y el pescador a besos te dibuja en las velas.

Oscuro el mediodía,
la mujer redimida y agrandada,
naufrajadas y heridas las gacelas
se reconocen al fulgor que envía
tu voz incandescente, manantial de candelas.

Quemando con el fuego de la cal abrasada,
hablando con la boca de los pozos mineros,
mujer, España, madre en infinito,
eres capaz de producir luceros,
eres capaz de arder de un solo grito.

Pierden maldad y sombra tigres y carceleros.
Por tu voz habla España la de las cordilleras,

la de los brazos pobres y explotados,
crecen los héroes llenos de palmeras
y mueren saludándote pilotos y soldados.

Oyéndote batir como cubierta
y meridianos, yunques y cigarras,
el varón español sale a su puerta
a sufrir recorriendo llanuras de guitarras.

Ardiendo quedarás enardecida
sobre el arco nublado del olvido,
sobre el tiempo que teme sobrepasar tu vida
y toca como en ciego, bajo un puente
de ceño envejecido,
un violín lastimado e impotente.

Tu cincelada fuerza lucirá eternamente,
fogosamente plena de destellos.
Y aquel que de la cárcel fue mordido
terminará su llanto en tus cabellos.

JORGE OTEIZA

1970 HA SIDO

OH DEDOS

que sacudisteis la arena de los zapatos de los muertos
(Nelly Sachs)

pasaba las páginas de una antología de poetas alemanes
me ha sucedido de repente

leo Nelly Sachs 1891 – 1970
me detengo y despierto repentinamente

quiere decir
quiero decir entonces

1935 que Narkis Balenciaga ha muerto
1937 que Nikolas de Lekuona ha muerto

1986 quiere decir que estoy todavía aquí
pero quiero decir he muerto

y he muerto con Álvarez Ajuria aquel amigo
en aquel Bilbao hostil y tu casa abierta siempre siempre
el café caliente siempre siempre en la mesa de Juanita

Bilbao pobreza pobreza y no razona
que ya mi llegada se moría
 más quise vivir y más quedé muerto
 con Álvarez Ajuria digo
 el 49 50 51 y perseguido
y más quedé muerto digo con Álvarez Ajuria
 Y Juan matía
 Morquecho Blas Aresti Párraga Sarriegui

los muertos son el mismo el mismo amigo
soy el mismo el mismo nombre el mismo año la misma muerte
el mismo sitio

creí haber enterrado mi memoria
soy libre y me tengo a mano
 cuando quiera disparar
 contra un desconocido
 que pueda parecerme sospechoso de vivir
 ahora solamente
 ahora no quiero solamente existo existe
 en mi alrededor un lugar
 en el que ya no me encuentro
cadáveres de misteriosos poderes apagados
yacen arrastrados centenarios árboles los ríos
buscan salida al mar pero vuelven siempre
alguna noche en estos ríos se baña la luna
plantas y peces sumergidos sueñan su luz de lámpara redonda
la luna de repente de los ríos salta vuelve al cielo
corre entre nubes oculta sus secretos que amanece

bajo la luna mujeres sangran en sus cuerpos viven
solamente el último inquilino del mundo
solamente el hombre
no se entera de nada y muere

recuerdo muros pintura bodegones
donde falta pintura de caballos
que eran ángeles se han ido
podían ser manzanas los bisontes

a veces llueve de rodillas llueve al borde de los muertos
os escondéis y habláis de mal tiempo
llueve a veces ahora llueve corro a mi balcón abierto
ya falta también el búho en mi tejado
de carne y de piedra mi pájaro mojado

desde el cielo en la lluvia en los tejados alguien nos habla
el poeta desde la muerte nos habla a veces
siempre desde la muerte nos habla
1970 ha sido
de repente me sucede

ADOLFO DE LARRAÑAGA

LAS REGATAS DE TRAINERAS EN EL ABRA DE BILBAO, 1921
(Oda) (Fragmentos)

A mi querido amigo Lezo de Urreiztieta, lobo de mar.

I
Los *arraunlaris* (bogadores)

Torso a formón tallado y a maceta,
nervudos brazos, músculos de acero,
velludo el tórax, ojos de torrero
que al otear el tiempo lo asaeta
como dardo sutil de sabio arquero.
Al pecho lleva un pardo escapulario

con el Cristo y la ermita del lugar;
tiene el alma de niño y de corsario
y deletrea el alto abecedario
prefiriendo, de las letras, la polar.

Es de alcornia viril, alegre y fuerte,
ama la libertad cual la gaviota;
supersticioso de la mar ignota,

su esperanza se ríe de la muerte
y sueña en retornar como el patriota.

¡Primate insigne de los balleneros!
En la isla trágica aún se ve la tumba
con la data de viejos arponeros
y restos de perdidos astilleros,
en cuya fama el temporal retumba.

II

La trainera

Es la trainera de factura fina.
La proa, como la hoja de un cuchillo,
corta el agua materna y cristalina;
con aletas, sería golondrina,
y cargada de rosas, canastillo.

Tiene un aire felino su silueta;
más que correr, bogando, se desliza;
parece que se mira la coqueta
en el espejo azul de su gaveta.
como una bayadera de la liza.

El marinero la prefiere blanca,
porque así le recuerda la paloma
cuando el empuje vigoroso arranca,
con la celeridad serena y franca
que a la victoria, con su vuelo, doma.

Cauteloso, de noche la visita
y la unge de pomadas de manteca;
siente celos, porque es la más bonita,
digna de ser la cuna de Afrodita
modelada en el tronco de una teca.

Y espera perfumada de marisco,
al arrullo del Puerto en pleamar,
que es para ella confortador aprisco
desde donde divisa el obelisco
con el ojo del ciclo lunar.

Se construyó para cortar el viento,
superando la ley de resistencia
en su alado y gentil deslizamiento,
toda llena de gracia en su elemento,
como un tritón en plena adolescencia.

Es *Edurne* su nombre de bautismo,
como la novia del proel amado;
cuando salió a alta mar, su dinamismo
se derramó como un anacronismo
sobre la yerba del florido prado.

Su hermana la gacela se diría,
sobre las olas retozando loca;
retornar al redil se resistía;
la verde y bella mar le parecía
un campo virginal que al cielo toca.

En el entrenamiento es bailarina;
con el negro uniforme de hilandera,
va mojando su blonda cabellera
siguiendo la silueta de una ondina
que le agrada jugar con la trainera.

Ella se oculta a todas las miradas
en la callada noche misteriosa;
se recata en las sombras; las celadas
del adversario en las encrucijadas
pueden captar la forma gananciosa.

III

El Abra

Vasto paralelogramo es la ría
que extática contempla la hermosura
del estadio, con la policromía
de bateles que adornan la bahía,
flameando su alegre arboladura.

La multitud se apiña en los vapores,
en los muelles, en los acantilados;
ávidos de ver a los mejores
con los prismáticos escrutadores
de los ístmicos vascos encantados.

JULIO GUTIÉRREZ LUMBRERAS

A LA TORRE BANDERIZA DE SALAZAR

Torre de Salazar..., desnuda y sola,
con oros de poniente sobre el río...,
en tus ruinas refulge el poderío
de la historia del noble Señorío.
Torre de Salazar..., desnuda y sola.

Sobre el alto cantil –firme atalaya–
te yergues dominando el caserío...
y el río, y la campiña, y la áurea playa,
–plata, esmeralda y oro– en dulce trío,
rinden fiel vasallaje al poderío
de la Torre señera de Vizcaya.

Cuando muere la tarde entre violetas,
en trance de agonía vespéral,
la estampa de tu Torre medieval
recobra en el cristal de las inquietas

aguas del río el prestigio ancestral
que mueve a soñadores y poetas...

En tus cárdenas piedras atesoras
de la villa la historia sin mancilla
–yedra que asciende trepadora
con raíz del medievo–, y rememoras
luchas entre linajes, banderías
entre gentes de pro y fijosdalgos,
dueños de la tierra llana y behetrías
en un tiempo anterior a los villazgos.

Torre de Salazar..., desnuda y sola...,
bastión de banderizos, bello y fuerte,
a quien el tiempo y la barbarie inmoló
empujándole en llamas a la muerte.
¡Torre de Salazar..., desnuda y sola...!

PÍO FERNÁNDEZ CUETO

A BILBAO POR MARÍA LUISA GOCHI

He nacido en Bilbao por mi justa real gana.
Hacia allí partiré cuando llame la muerte.
No es nacer papeleo, anilina y buen rasgo
de plumífero en ristre, con su acuestas propina.
Uno nace en la patria donde quedan los huesos
encantados sabiendo que harán un buen cadáver.
En Bilbao, por ejemplo, que es la tierra que creo
el regalo ideal para echarme a morir.
Por eso entre estos montes me encontraréis en todo
cuando llore el paisaje encerrado en la niebla
y la vieja canción con su dolor al hombro
resucite llenando de tristeza la tarde.

Maria Luisa y la luz por Bilbao me llegaron.
Por Marisa y la luz me volveré a marchar.
Será un hermoso día y mis huesos cansados
florecerán en rosas con la lluvia del mar.
Oír el pulso del agua golpeando en los muros
de piedra que le ciñen y allá por San Antón
la música del vino como un inmenso coro
me pasa resonante, cantando el alirón.
Yo doy fe de mi amor por la villa bilbaína.
Es mi tierra elegida, mi secreta pasión.
Cuando duerma por siempre, que las olas descarguen
todo el drama del mundo sobre mi corazón.

P. RAMÓN CUÉ, S. J.

SI YO ROBARA A LA VIRGEN DE BEGOÑA

Ayer por la tarde fui a hacerle una visita.
Estaba tan blanca, tan bella en su altar
que se me ocurrió eso... robarla.

¿Qué sucedería si yo robase a la Virgen de Begoña?
Si yo robara a la Virgen de Begoña
sería en noche sin luna,
pero al sacarla a las sombras,
tan blanca, adelantaría, traicionándola, la Aurora,
para quedar su blancura,
envolviéndola en las tocas de una inmensa negra noche,
hecha con mis culpas todas;
pero al tocarla, mis culpas se harían lucientes rosas
y ya en la noche
la estela de pétalos me traiciona.

Para robar a la Virgen de Begoña,
yo aprendería el vascuence

y al oírme, la Señora
vendría tras el engaño arrullador de mi boca.

Si yo robara a la Virgen de Begoña,
me escaparía por tierra
si el camino no me cortan
empinándose hasta el cielo
Archanda. Ganecogorta, Pagasarri,
los gigantes que a la Emperatriz escoltan.

Me escaparía por mar
en mi lancha silenciosa,
pero Euskalduna, armaría para apresarme, mil proas
y antes, Santurce y Neguri,
alargando el rompeolas,
con sus dos brazos de piedra
irian tras mi derrota.

Y si me escapo por aire,
las fábricas por las bocas de sus chimeneas
lanzan sus nubes de humo
y me borran los caminos en el viento
pulpos negros, y me ahogan.

Si yo robo a la Virgen de Begoña,
se pone de pie la ría, sierpe de acero,
se enrosca toda en mi cuerpo
y soy, nuevo Laoconte, ladrón que su presa afloja.

Si yo robo a la Virgen de Begoña,
todo el metal de las minas
acude solo a las bocas
funde un cinturón de hierro,
con él me cerca y me acosa.

Los Altos Hornos reclamarían la venganza como propia
grabándome al rojo vivo ladrón en las manos rotas,

si yo robo con mis manos
a la Virgen de Begoña.

Si yo robo a la Virgen de Begoña
se arman trinchera a mis pies
las Calzadas de Mallona.
Las Siete Calles unánimes,
en mi camino se apostan
y me cazan en la red de su malla cautelosa.

Si yo robo a la Virgen de Begoña
la torre de San Antón se desploma,
el reloj de San Nicolás, muerto,
no contaría más horas,
y en el Arenal el kiosko, Ella es la música, sobre.

Si yo robo a la Virgen de Begoña
aunque yo burle a los vivos, al mar,
al viento y las cosas
me delatarán los muertos,
dejando huecas las fosas.

Y si, al fin, logro escaparme con la Virgen de Begoña
en cualquier sitio a que vaya,
allí donde yo la ponga,
habrá de pronto una ría,
mástiles, sirenas proas;
nacerá otro Pagasarri, Archanda y Ganecogorta,
al aire, palmeras al humo: y la tierra, vetas rojas.
Encenderán en su culto
los Altos Hornos antorchas
y la Gran Vía, se abrirá a los pies de la Señora.

¡Para qué robar a la Virgen de Begoña,
si es fuerza robar Bilbao y robar Vizcaya entera!

JOSÉ JULIO MARTÍNEZ S. J.

OCTUBRE EN LA CIUDAD

Por los árboles, puestos en hilera
a lo largo de toda la avenida,
silba el viento otoñal... Caen las hojas
como nieve dorada, y por el suelo
bailan en juguetones remolinos...

Los pájaros que chillan en las ramas,
de pronto alzan el vuelo: marchan, gi-
[ran,
vuelen siempre chillando,
como niños que salen de la escuela...

La luz y la belleza de este cuadro
no interesan al hombre de la calle,
que va por su derecha o por su izquierda,
de prisa, muy de prisa, más de prisa...

De pronto, entre la gente,
de una niña aparece la sonrisa,
y su voz de argentinas vibraciones
pone la paz de Dios en nuestra prisa:
"Una limosna para las Misiones".

J. RAFAEL BASTERRECHEA

PARAFRÁSIS SOBRE UNAMUNO

No es la rima tirana domadora
pues que, la libertad no va a mermar
del lenguaje, que es libre de expresar
en prosa o rima, lo que el alma añora.

Y podemos traerla, así, en buena hora
"porque la rima", al fin, es un manar
"de asociación de ideas" "y el azar
es la primera fuente creadora".

Por "colocar un consonante" habría
que "dar un giro nuevo al pensamien-
[to"
y así el azar, su baza jugaría,

arrastrando a la musa y al talento
engendrando esa fuente de poesía
así, "nacida y muerta" en el momento.

LUIS MARIANO

YO DE BILBAO...

Yo de Bilbao, conocía aquello de:
Bilbao nuestro gran Bilbao, y su rico
chacolí.

Bilbao para chicas guapas...

Y por eso me gusta Bilbao.

Bueno por eso y porque Bilbao es

"muy grande".

JUAN BAUTISTA BERTRAN, S. J.

CALLE

Gran pendiente de asfalto, cauce seco
con márgenes de portland, casas duras,
iluminado todo con neones
de ingrata luz, perforación profana
al matizado atardecer de octubre.

Y sobre el hule negro, el pavimento,
las flechas blancas de obligado paso,
la libertad de hoy...

La procesión del vértigo en riada
de coches. Vasta brillantez cromática,

metal y agitación y faro inquieto.
Entrecruces de luces y recelos
de las confluencias y de las esquinas.
Estridencias de freno y sobresalto.
Alerta rapidez en los peatones.

Mientras el cielo puro del otoño
abre, allá arriba, sobre este oleaje
su gran concha de ocaso, serenante,
la prisa enciende manos y motores
de tanto coche ¿para ir, a dónde?

DESDE LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO

Mi cuadrángulo abierto, de ventana.
Pescadora real de los concreto
en el bosque indeciso de la niebla,
en las aguas de níquel oxidado,
gigantescos cuellos de cigüeña oscura,
las grúas cargadoras lenifican
la rigidez metálica del hierro

con gesto casi humano:
un momento en acecho, y, luego, rápi-
[das,
a la presa se lanzan. El ruido
acelera su ritmo. Queda un gesto
de muda admiración en los hermanos
los buques de la ría, aves acuáticas
de cuello menos largo y menos ávido,
y un contagio de hambre en las enor-
[mes

valva-s del puente, que se abren, mien-
[tras,
como si fuera de las fauces propias,
estremece un aullido de sirena.

Sigue el humo en vedijas, aquí cerca:
la riqueza de grises neblinosos,
morados y rojizos, cual si dentro
latiera un alma en llamas; y, algo más
[lejos,
una verde ternura de colinas,
regazo lento que al Nervión cuya líqui-
[da calzada
se lleva nuestro afán al Alba amplísi-
[ma
con la promesa azul del gran Cantábri-
[co.

FRAY MAURICIO DE BEGOÑA

VAMOS A BEGOÑA

Cuando subes, Bilbao, a Begoña,
te quedas sin humo, te llenas de sol
y desposas tus genios de hierro
con hadas de candor.

Begoña es un nido
que en la selva una aldeana encontró.
Eduerne compasiva lo expuso
al mirar del sol.

Y cuando ella se alejaba cantando,
el ave volvió:

la blanca paloma, Andra Mari,
que arrullando a Vizcaya anidó.

¡Ay Begoña!, descanso
del pie de la Madre de Dios,
suavemente sombría y piadosa,
ángeles de la tarde, jardín, confesonario,
eres bosque do vagan los manes de Aitor,

donde aún queda el frescor de la aldea
fundido en urbano vapor:
tus begonias fraternas ¡ que formen
un rosario de paz y oración!

Andra Mari, celeste madrina
que mi blanco bautizo miró,
sedujiste a las cien mariposas
que la inerte niñez persiguió
de Bolueta a Santuchu
y, al querer con mis manos cogerlas,
tu mano, tu mano me asió.

Sólo pido me des unas plumas
de tu nido de amor
y calientes mi cuerpo difunto,
cuando el alma lo deje por Dios,
pues tu tierra, Begoña, es más leve
que del ave el materno plumón.

A LOS QUE PASAN POR LOS PUENTES

quedan todavía siete puentes,
además de recuerdos y esperanzas.

De Achuri a Portugalete
la marinería canta:
"Siete puentes de mi villa,
siete puentes y mil barcas.
Bilbao, chirene y enamorado,
por la ría se nos marcha
y cambia sus siete puentes

por el puente de una lancha.
Vestido de marinero,
¿dónde se irá por el Abra?"
Con buen humor la mano estrecharía
de estas amables gentes que los pasan.
¡Sabe tan bien haberlas conocido!
¡Es tan corta la vida y ancho el arte!
Y el corazón, chiquito para admirar y
[querer.

Pero hay que conformarse.

Son vivaces y elásticas sus piernas.
Del peine a la nuez, muy bueno el
[ballestaje.

Hay decisión y paz en sus miradas.
Es gallardo ese ritmo de sus cuerpos.
Se nota que se alegran y trabajan.
Se ve que ya conocen bien la vida:
saben del mar, del monte y de la casa,
lo que es comer, viajar, entretenerse
con la mar, con el viento y con el vino.
¡Cómo cantan!

Vuelvan de San Mamés o de los diques,
triunfan las gabardinas y paraguas.
El sirimiri, natural, comenta
que un barco se botó, que hizo un gol
[Zarra.

Si pudiera, me iría a algún concierto
hermanado a cualquiera de estas almas.
El gran secreto de ellas gozaría
de ser feliz, sin llanto y sin nostalgia,
escuchando la música. Y en esto,
¡sí que sois vigorosas, almas vascas!
No tan sólo el amor merece el canto:
ni Minerva ni Apolo se dedignan
de Pacho ni de Nicolasa.
Con un poco de música,
góndolas se hacen, o así, nuestras gaba-
[rras.

Veo vuestros perfiles en los puentes,
mientras debajo tardan las gabarras.
Nervios giran bufando los remolcado-
[res.

La ría encrespa en ocres sus cloacas.
Picotean las grúas –casi Amberes–.
Ha entrado barco inglés, venido de Asia.

Archanda, maternal, oye y contempla.
Del pámpano de la alta romería

descuelga sus racimos de muchachas
el buen funicular. El Pagasarri
dormita en el pinar su cuchipanda.
Monocromo y astral, repica un hierro.
No es que suenen campanas en los bos-
[ques
convocando a los gnomos o las hadas.
Ese es Ramón, que encamisado a cua
[dros,
en Euscalduna con tesón remacha.
Menos mal que en Achuri y en la Ron-
[da quedan vasos
para chiquitear.

Regresan los eléctricos, luciérnagas
que al margen de la ría sienten alas.
¡Brava noche! El febril traqueteo
enhebra en risas túneles y playas,
chalets y caseríos; altos hornos,
y en Lamiaco, chatarra.
Y van silabeando los más bellos
nombres donde reside vida humana:
Neguri, Algorta, Portugaleta,
Plencia, Santurce –xilofón que canta–.
Y allá en lo alto Baracaldo pone
su capuchón de nubes y escarlata.
Y ¡bendito el charol de la Gran Vía
que, entre lluvia y farolas, nos retrata!

Pero me place, sobre todo, amigos,
ese latir que vuestro pecho ensancha,
el pulso de la sangre en las muñecas
y lo serio de Dios dentro del alma.
Hay juegos con la vida –es humor sa-
[no–:
mas con la muerte no hay bromas que
[valgan.

Se quita uno la boina, da un abrazo,
mira al difunto y reza; luego, calla.

Y ellas, son las amigas y los ángeles
de por vida y a muerte.
¡Por nuestros siete puentes,
por la ría y por la mar salada,
que las hizo el Señor tan bellas madres
como auguran sus rezos de muchachas!
Nuestra Madre de Dios, desde Begaña,
pone trasmundo y paz en nuestra entra-
ña.

Podéis mirar los círculos eternos
como se mira amable lontananza.
Nobles lobos de mar, sabéis todos los
[rumbos
y el pasaje a lo azul cómo se gana.
La eternidad es la mejor América
que nos espera ahí, pasado el Abra.
En cuanto a vuestros hijos, proseguid
en el arte divino y en la gala
de criarlos hermosos: orden vivo
de rosas, de querubens y gimnastas.

De los seres que entienden y sonrían,
son estos niños un reto de gracia.
¡Que al mirarlos sus madres en los par-
ques
gocen sus juegos y sus risas claras
y les digan "amante" y "amantechu"
en orgía de mimos y de lágrimas!
Y les sigan vistiendo los más pulcros
vestiditos de los cuerpos y las almas.

No borreís de la plaza de Moyúa
el paisaje pomposo de las añas,
con las cunas perfectas y las cofias
de emperatrices que el sueño guardan:
draconesas de príncipes cautivos
y de bellas, durmientes en sus haldas.

Nos quedan todavía siete puentes
que santiguan la ría, gran paisana
que, en un claro de luna y acordeones,
maniatado a Bilbao le sorbe el alma.

ARENAL, ¡CORAZÓN!

Nada hay tan bello como el andar hu-
[mano
sobre los puentes,
donde se dejan abrazar los ríos
con abrazo, no de naturaleza,
sino de civilización.

Si además se tiene, como tú, Bilbao,
un puente y un Arenal,
arco y jardín,
donde pasa y florece la vida,
entonces hay que cantar a los puentes
como se canta a la madre.

Arenal bilbaino, corazón y pecho gene-
[rosos

y muñecas con ajorcas de mi ciudad,
me basta abrir los ojos y mirarte
para justificar mi vida,
y llevármela por ahí luego,
rota de fuerza y de amor en pleamar.

He ahí la ría, el puente y la iglesia;
el quiosco de la música y el nidal de pa-
[lomas;

la plaza y el jardín;
la sociedad bilbaina, el hotel y el resto
[rán;

los cafés y sus terrazas;
los trenes, los tranvías y el trolebús;
las boinas y el tedio de los jubilados;
los guantes militares de un día de gala;

el teatro y los carteles de toros,
con sus taquillas, que huelen a agosto
[y a habano
de la semana grande, que a todos da res-
[peto;
la parada de taxis y el cabotaje multi
[color
—¿quién no ama las grímpolas de estas
[naves
matriculadas en todo el litoral del mun-
[do?—
las grávidas gabarras, y los remolcado-
[res,
forzudos y espatarrados
con la faja y los pantalones caídos: ána-
[des tiznados
y precitos de una Estigia mineral;
ellas y ellos indiferentes a las joyerías

de Correo y Bidebarrieta;
y estas bombonerías y esa tienda de flo-
[res;
y el cuento de hadas de los niños;
y las novias posibles para un día de eter-
[nidad:
y lo indecible, mi querido Arenal.

Arenal, la magnolia
de Bilbao y sus líricos barrios,
aquí mismo, bajo este foco,
ante la baranda del puente,
no lejos del tilo ancestral,
le diría yo a Escopas o Praxiteles
esculplieran a mi grumete de oro,
mientras canto sin medida,
mas no sin ritmo, a este país.

GABRIEL CELAYA

SHIRIMIRI

La lluvia llueve.
La lluvia canta.
La lluvia suma
sin fin nostalgias.
¿Melencolía!
Vida apagada.
Luz submarina,
plata oxidada
de los espejos
y las arañas.
Grutas secretas.
Calles sin alma.
Pienso en mí mismo.
No pienso nada.
Llueve igualando.
Llueve constancia.
Tras los visillos
una muchacha
está mirando
algo que calla.

La lluvia sigue.
La lluvia mansa.
Detrás presiento
mi fuerza vasca,
la luz de origen
contra la nada.
Trueno que truena,
vida que arranca,
caballo negro
sudando plata,
visto y no visto
por mi nostalgia,
Urtzi galopa
por la montaña.
Rayo en la niebla,
ronca llamada
del olvidado
dios que hoy me arrastra
mientras la lluvia
llueve sin alma.

JULIO FERNÁNDEZ VARO

AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
EN LA INAUGURACIÓN DE SU MONUMENTO EN BILBAO

Señor: ya presides la Gran Avenida,
ya tienes el solio que el pueblo te dio;
la Villa a Tus plantas, de amor encendida,
Te rinde homenaje... ya ve, conmovida,
alzarse ese Trono que tanto anheló.

Begoña en su cumbre nos tiende su manto,
—promesa y refugio a un tiempo de Fe;—
Tú aquí en "nuestra casa" nos das el encanto
de ver realizada promesa que tanto
ansiaba el creyente: ¡la dicha que hoy ve!

"¡Reinar en España!" ¡Ofrenda adorada;
divinos afectos que habremos de honrar!
¡Bendita esa ofrenda que al sernos donada,
Tu imagen bendita será divisada
por todo Bilbao, la ría y el mar!

Del fondo del alma como honda milicia,
prendida en los labios como una oración,
enjambre de rezos con santa delicia
saldrán al mirarte, como una caricia
que llegue hasta el fondo de Tu Corazón.

Será Fe sentida de un gozo sincero
que rinde a Tus plantas con toda lealtad
lo mismo el viandante que el tosco remero,
igual el patrono que el férvido obrero,
porque es voz del Pueblo y es voz de piedad.

Benditos los hombres que sienten amores,
bendito el que rinde con fe su dolor...
¡Qué importa que sufra del mundo rigores
si espera sereno promesas mejores,
si siempre ha sembrado las flores de amor!

Yo creo en las dichas de un mundo más bello;
Amor nunca engaña ni sabe mentir,
y es firme promesa, de amor al destello,
tan honda y tan firme, que juzgo por ello
la dicha del alma después de morir.

Señor: ya coronas la Gran Avenida;
ya tienes el solio que el pueblo te dio;
la Villa a Tus plantas. de amor encendida,
Te rinde homenaje... ya ve conmovida,
alzarse ese Trono que tanto anheló.

BILBAO

A D. Luis Camiña,

Ingeniero Director de la Junta de Obras del puerto de Bilbao.

Bilbao, invicta villa, de singular belleza,
de montes circundada, cual si Naturaleza
quisiera defenderla del cierzo y aquilón;
y cuyos monumentos de fina arquitectura
se hierguen altaneros mostrando su hermosura
al par que los reflejan las aguas del Nervión.

Señora de Vizcaya, moderna en sus funciones,
abriendo entrañas férreas —engendros de leones—
del arte y del progreso se supo apoderar:
pregónanlo sus obras, empresas colosales,
sus vías, sus electras, sus saltos y canales,
su puerto gigantesco poniendo dique al mar.

¡Bilbao, invicta villa, de singular belleza,
modelo de ciudades, emporio de riqueza;
tú elevas hasta el cielo tu fuerza y tu poder,
ya que tus Altos Hornos flamígeos se extienden
y en llama el horizonte de clara luz encienden
como invitando al mundo tu nombre a enaltecer!

Tú en alas de la gloria, hacia el azul tendiendo
los humos de Altos Hornos, en él vas escribiendo
el gran himno al Trabajo que traza la espiral;
la Industria es la que dicta, el Genio el que concibe,
el lápiz la humareda, el Arte el que suscribe
y el pergamino el cielo que acoge lo inmortal.

Bilbao en esa ría, blasón de su grandeza,
hoy ve del trasatlántico mecer su gentileza
del Arenal famoso al gran trasbordador;
trabajos y millones en ella acumulados,
tesoros infinitos por ella transportados,
espejo en que se mira el genio emprendedor.

Bilbao en más humanas y santas concepciones,
filántropa llevada de nobles corazones,
fundó hospitales magnos, Centros de caridad.
No hay pueblo cual Bilbao más pródigo en desvelo,
mostrándolo al enfermo para ofrendar consuelo.
o ya acogiendo al triste con paternal bondad.

Locomotoras, fábricas, sirenas de vapores,
trepidación de máquinas, ruidos de motores,
martillos, auto-grúas, silbatos de vapor...
se escuchan por doquiera formando el desconcierto
que cantan del Trabajo en colosal concierto
el barco, el locomóvil, la máquina, el motor...

Bilbao en Bellas Artes su nombre ha laureado
y en triunfo sobre triunfo muy alto ha colocado
su pabellón, logrando renombre universal.
En música, Arriaga; Trueba en literatura,
cien nombres que omitimos en "plástica" y pintura
lo mismo que en la Masa de su gentil Coral.

Pueblo culto y creyente, tiene fe en su destino,
y en la paz del trabajo santifica el camino
por do llegan los pueblos su grandeza a obtener.
"¡Aurrerá!" —dice el lema con que lucha incesante;
"¡Aurrerá!" —se repite —que es seguir adelante—
y en la paz y el trabajo se promete vencer.

Ve que España fue grande cuando en tiempos famosos
de Isabel y Fernando los destinos gloriosos
de la Patria, eran fruto del fervor español;
y en empresas logradas tremoló su bandera
y de amor encendiendo cada pecho una hoguera,
nuestra enseña gloriosa no ocultó nunca el sol.

¡Adelante, Bilbao! ¡Dios te colme de bienes
y el laurel victorioso El te ciña a las sienes
si en la paz del trabajo solo piensas luchar.
Yo te juzgo seguro ese triunfo dichoso;
y si llevas consigo tu fervor religioso,
has de ser invencible por la tierra y el mar!

JOSÉ LUIS CANO

HOMENAJE A BLAS DE OTERO

Quiero hablar con un hombre
hablo con Blas de Otero.
Escucho su andar grave
su apresado silencio
en su lenta palabra tiembla puro su
[verso
y en sus manos paradas late un río sere-
[no

como campanas suenan sus campanas
Toledo las oye desde el Tajo
va desnudo su pecho
en Avila y Segovia.
Son lágrimas ardiendo
y el tambor acaricia
la pintura del Duero
claman en su Bilbao, niña roja de hierro
y en la sierra callan
y al callar, suena el sueño de otra España
que aún contemplamos lejos

aún pide su palabra, la paz
y el claro reino del hombre y su justicia
el clamor obrero
avanzando va España
avanzando y cayendo
un golpe la derriba
justo en medio del pecho
a traición

sigue avanzando
abriendo ventanas y cerrojos
pozos ciegos y puertos cerrados para el
[mar

para el aire y el fuego
que han de dar libertad al hombre
verdadero
con Machado y Hernández
con Vallejo
al final de la luz
la espera Blas de Otero.

JESÚS PRADOS CASADAMÓN

(TXOMIN DEL REGATO)

EL PARQUE DE DOÑA CASILDA (AÑORANZAS DE UN CHIMBO)

Quiero contar tus encantos ¡Mira si soy infeliz!
son tan bellos y son tantos, que no sabré hallar su fin.

Hermosa fuente a la entrada del Parque Doña Casilda,
recuerdo del arquitecto, Dn. Ricardo de Bastida.

En ella saciaban la sed los niños, tras los ricos bocadillos
recibidos de sus "chachas",

y, cerca en sus verdes bancos, los senos abultados, de las "añas",
alimentaban bebés, confiados por sus amas.

También cerca, acechando a las niñeras,
soldados en amorosa cacería, sus piropos disparaban a porfía.

Una niñera muy ladina, ha examinado la cocina
y, de la paella reservada a los señores
separa langostinos y piñones.
Piensa: Esto, y un puro de los que fuma el señorito,
sirven para seducir a mi soldadito,
pues, no en vano de muy niña, recordó lo que decía un mago:
Al corazón del hombre... se llega por el estómago.

Pregones rompían el silencio:
Barqui puchi ¡Canela barquillo!...
¡Rico helado de fresa...! Pirulí de la Habana,
el que no lo compra no lo "jama"!

Añadimos a la lista, el fotógrafo ó retratista.
Su máquina a un trípode sujeta,
parece más bien, una caja de galletas.
Este trípode, para mantener altura, es de sencilla estructura.
Una manga negra como la sotana de un cura,
es lo que él llama, la cámara oscura.
Y, ante tanto requilorio, un bote colgado con agua
sirve de laboratorio. Aunque parezca mentira, así es este negocio.

Las sobras de las meriendas, llevan niños al estanque.
Allí navegan los patos, y peces de mil colores,
más afuera, ya en el césped, el orgulloso pavo real,
abre su cola Imperial, muy celoso de las flores.

En las primeras sombras de la noche, parejas de enamorados
eligen cómplices bancos, por mejor decir: los más distanciados.

Tibios reflejos de la Luna, alumbran tiernos arrumacos;
se escuchan tímidos susurros y, si los reflejos de la Luna
se hacen mas claros, se cobijan en la Pérgola, un tanto ruborizados.
Besos y más besos, prolongación de familias...
...ó... ¡tristes desengaños!
¡Ay, todo se olvidará con los años!

Y... si no tienes novia: ¿De qué estás enamorado?
Es que yo soy de Bilbao.
Pues... si eres de Bilbao... Bastante hemos hablado.

CARLOS LLOPIS REYNEL

RECUERDOS Y ESPERANZAS

*Ante la bandera de los Exploradores de Bilbao
Bilbao 17 Enero 1915*

I

¡Bandera de mi Patria, ennoblecida
por gloriosos laureles de victoria!
Guarda, por ti, en sus páginas, la
Historia,
venerables recuerdos de otra vida.

La arrogante altivez, la fe querida
de la española grey, que amó su gloria,
unidas por el bien en su memoria,
al deber nacional dieron medida.

Patriotismo vibró en los corazones
y la raza española, en su conquista,
progreso y libertad dio á las naciones.

Cante hazañas de ayer el genio artista
y ensalce los históricos blasones
que España adorará mientras exista.

II

No bastaron amargas decepciones
para acallar la voz del patriotismo;
que si amores merece el heroísmo,
son dignas del amor las aflicciones.

El pueblo que con bélicas canciones
por doquiera extendió su imperialis-
mo,
hoy consagra al trabajo su altruísmo
y deja reposar á los cañones.

Los poetas ya tejen la guirnalda
con las flores que ofrece la poesía,
para adornar la enseña roja y gualda.

Sangre y oro que dio la Patria mía
para probar que, al fin, sus cuentas salda,
con la fé y el amor que Dios le envía.

JOSÉ CABALLERO

(DESDE MI CELDA)

CARRILLÓN DE BEGOÑA

Un día más...
un día menos;
triste despertar
en este día sereno.

Son las siete
de la mañana, y
el firmamento
límpido aparece...
Se oye el carillón
de la iglesia de Begoña,
el tañer de sus campanas
tocando a misa
cuando amanece.

Se oye a intervalos
las voces cautelosas
de los centinelas
con su marcado ¡alerta!
alertando con los

pasos de un guardián
que celoso vigila
nuestra puerta.

Las siete de la mañana.
Por la mirilla de mi celda
veo que el día amanece;
diviso un trozo de cielo
y ese trozo tan pequeño
¡qué grande me parece!

El carillón de Begoña
vuelve a sonar
con su son habitual,
mientras nosotros espiamos
solamente un delito:
defender un ideal.

JOÃO CABRAL DE MELO

BILBAO

“En el paisaje del río
es difícil saber
dónde comienza el río;
dónde el lodo
comienza por el río;

dónde el hombre,
dónde la piel,
comienzan por el lodo,
dónde comienza el hombre
en aquel hombre...”

MARÍA FRANCISKA DAPENA

IGLESIA DE SAN ANTÓN...

Iglesia de San Antón

Voy a tu entierro

Voy conmigo

dejando atrás vecinos

huelguistas bajo la lluvia

desierto de presagios grises

oliendo a pólvora

Yendo en

un tren de vivos lentos

año sobre año muertos

Hoy

es

lun

es

tren

camino de hierro hasta tu funeral

gente

apretada

habla

en el tren

sin exigir Aire primero

Voy

Yendo

a ver que veo

Iglesia de San Antón
cerca de un santo que tan apretado
crece junto a la pared

he venido
a tu
encuentro

La iglesia se hizo para menos gente
Tú perdido entre tu pueblo

(El santo apretado
contra la pared
como esperando
su fusilamiento...)

Perseguido
el silencio
se hizo coro
cantando
oprimido
FUERA...
tú
abogado de causas extremas contra la fuerza de un desierto gris

tú sabes

olía a pólvora
y a rosas rojas y blancas
dormidas en pino verde

para ti

La iglesia se hizo para menos gente

Un hombre vestido de muerto
reclamaba vivos a la salud
de la justicia

Amarga y seca la boca
la lluvia desierta de mis ojos mudos

Oyendo
el coro te canta
y yo
oyendo

Rosas rojas y blancas
clavadas en pino espeso

El sol dora las piedras góticas de la iglesia
y calienta las almas de cientos de
vivosmuertos
¡si se levantarán!

LUN febr
ero jose Antonio etxebarrieta
es

JAVIER ARILLA

CHARLA DE PUENTES

Escucha el caso, lector;
—Aún no había amanecido
y de la luna al fulgor,
caminaba soñador
en mi parda capa hundido...

Explicarte no sabré
la causa de mi excursión;
mas, lector, lo cierto fué
que caminando llegué
al puente de la Estación.

En hora tan importuna
había ya una por una

las calles todas cruzado,
sin que turbase ninguna
mi espíritu ensimismado...

Mas cuando llegado había
al puente, me sorprendió
cuanto a la vista tenía...
El puente no aparecía...
—¿Estaría loco yo?

Buen lector, no te impacientes;
lo has de saber al momento.
Pues era que diligentes

charlaban todos los puentes
al pie del ayuntamiento...

—¿Cómo dejar de escuchar
diálogo tan peregrino?
Era el lance singular,
y sin más deliberar
allí mi paso encamino,

Entraban en la sesión
desde el puente San Antón
Hasta el puente Giratorio,
mas dieron lugar notorio
al puente de la Estación.

Decía el de la Merced
dando al de Hierro la mano:
—Buen hermano, responded:
¿Tacháis de poco cortés
cerrar la entrada a otro hermano

—«Honrando nuestra amistad
el de Hierro respondía,
siempre creí necesidad
llenar de puentes la ría.»
—Hermano, decís verdad.

Juzgué su conversación
de escaso interés, y al punto
corrí a prestar atención
al señor juez del asunto,
al puente de la Estación.

Discutía acalorado
con el Giratorio: «Afán
me parece harto menguado

el de dejarme olvidado.»
—Sabad que tal nunca harán.

Soís el noble Emperador
de los puentes de esta villa...
Qué podéis temer, Señor.
si más que la aurora brilla
la historia de vuestro honor.

Compadeceos de mí...
Sólo yo seré ultrajado,
yo, cielo santo, que fui
quien la entrada permití
a los barcos que le han dado
la vida... —No será así...

Alzó orgulloso la frente
el de San Antón y dijo:
—Pues discutís vanamente,
vuestra charla impertinente
que cesa al momento exijo...

Preste atención reverente
la sesión... Es evidente
—yo que los destinos rijo
os lo afirmo— que la gente
necesita un nuevo puente.
¿Debe ser móvil o fijo?
votad inmediatamente...

Mas todos enmudecieron
cuando el alba sonrió...
Fieles la mano se dieron
y a sus puestos se volvieron.
Nada, lector, se acordó...

GERARDO ORTIZ ALFAU

BILBAO AYER

Es tan humilde el tosco caserío,
tan pocos lares yerguen su fachada
que Bilbao es un punto en la hondo-
[nada,
con su contorno montaraz bravío...

Mas poseen tus hombres nervios y brío;
y con la red, las yuntas —o la espada—,
a marcha ascensional acompasada,

un pueblo fuerte elevan junto al río.
Y siguen trabajando sin sosiego
con una fe tenaz que infunde alientos
—la de del que a su tierra tiene apego—;

echando del futuro cimientos,
¡y se convierte en Villa por Don Diego,
un buen día del año mil trescientos

BILBAO HOY

URBE inmensa —ya la simiente es fruto—,
Bilbao de su grandeza no se espanta,
y su apetencia de medrar es tanta
que aún le parece su solar enjuto.

E impulsa su poder cada minuto,
y día a día su nivel levanta;
porque el buen bilbaino, mientras canta,
rinda al trabajo su feraz tributo.

Lo que antes era río, ha tiempo Ría,
es de nuestra riqueza surco y llave,
trayéndola y llevándola a porfía

en las entrañas de emigrante nave...
¡Tanto creció que en sí misma no cabe
la Villa que Don Diego fundó un día!

BILBAO MAÑANA

ASUA y el Nervión, valles que otrora
fértiles huertos fueron, florecientes,
de Bilbao son ahora dos ingentes
masas de asfalto donde el hombre mora.

La urbe hasta la costa se enseña...
Y eleva calles rectas y pendientes

por sobre monte Archanda en sus ver
[tientes,

al cual un largo túnel lo perfora...

Y se alzan rascacielos atrevidos
a Nueva York robándole la fama...
Y vuelan helicópteros movidos

por atómico impulso. ¡El mundo aclama
a este Bilbao de hombres decididos
que así prendieron inextinta llama!!

PABLO ARMANDO FERNÁNDEZ

LA PASIONARIA (PARA DOLORES IBARRURRI)

Entre todas las flores
una sola rojea,
como encendida,
para dar con su lumbre
al peregrino,
que va a la cumbre,
las señas del camino
recto y seguro.

Entre todas las flores
una sola blanquea
con blanco de paloma
de miga y lino

que cubre y alimenta
cuando al camino,
que va a la loma,
azota la tormenta.

Entre todas las flores
de rojez y blancura,
sólo una cura
fatigas y dolores.
Ella espera en el monte
y en la pradera,
mientras lento amanece,
a los que llegan.

JOSÉ GARCÍA NIETO

GEOGRAFÍA ES AMOR (FRAGMENTO)

Burgos de piedra donde el Cid cabalga,
Cádiz como una nieve mar adentro,
balcón de Tarragona, luz de Málaga,
cúpulas de la nave aragonesa,
orillas de la Huelva aventurada,
minera Asturias con el verde cuello,
Córdoba entre arcangélica y romántica,
Alicante con palmas hacia oriente,
Valladolid con la oración tallada,
coronado León entre los puertos,
Zamora altiva, Huesca pirenaica,
Galicia que la mano de Dios hizo,
rosa sillar nacida en Salamanca,
campos para la flor de Extremadura
donde la encina sin cesar batalla,

Madrid desde el palacio a la pradera,
Barcelona de las Atarazanas,
Valencia de las puertas y los puentes,
Alava señorial, Cuenca encantada,
Bilbao de hierro, Soria junto al frío,
Jaén del olivar, Murcia hortelana,
lejanísimas islas de fortuna,
islas de claridad mediterránea...

¿Ves, hijo mío? El vaso se desborda;
deja a tus labios apurar la gracia.
Esta es mi herencia; puedes hacer uso
de ella y proclamarla.
Lo que te doy en buena hora
que en buena hora lo repartas.

ANTONIO ELÍAS

A BLAS DE OTERO

Ah, Blas!
A brazo partido
luchaste y ahora
dices que vences,
que has vencido.

Hablas
con los amigos
y dices "la vida",
"hay que seguir",
"es lo que digo".

Ah, Blas!
Te lo dijimos:
si pones tu fe

frente al mar,
estás perdido.

Ah, Blas!
A brazo partido.
Te fuiste. Y después
de todo, quién es
el que ha perdido?

Además
Que más da.
"Aquí no hay más.
Yo respondo".
Tú lo has dicho.

Punto redondo.

LOURDES ARENCIBIA RODRÍGUEZ

EL TECHO DE MI ABUELO

Había dicho mi padrino
que en una teja de techo de Bilbao
rugosa, vieja y ondulada,
podían habitar muertos y ángeles guar-
[dianes

en la santería cubana.
Y así fue que muchos años más tarde
navegué la corriente de retorno
encaramada en una teja usada
hasta atisbar mi puesto desde su gasta-
[do puente

ya de vuelta
del lugar donde estaban las raíces
de un árbol que no estaba en el mar.

Y se me antojaba que ese sencillo ba-
[rro
oscurecido, secular, acanalado,
bien pudo ser de verdad la cálida te-
[chumbre

que un día cobijó al abuelo vasco
que nunca conocí.
Derribé las puertas del mar y la traje a
[casa,
morada de hallar con pie desnudo e
[inocente

donde ahora vive en una teja parda
aquel hombre de hablar extraño
a quien jamás vi

ROBERTO RODET VILLA

HIERRO Y CARBÓN

Ría de Bilbao,
bajo de gruas
y foso espejo.

agacha
su cresta
denso).

Con dos hermanos andantes
de gabarra y cargadero.

Ría con Sestao
y Baracaldo,
alta en brasero.

(Arco iris,
húmedo
y gris,

Por dos hermanos, de madre,
uno rojo y otro negro.

NOCHE DE RIA

Torso desnudo para Vulcano
tiene mi raza.
Largas en fuego sangre de monte
y vieja espada.

Filos las proas, palos y cuerdas,
serpientes de agua.
Fiebre y vigilia
arquitecturan con madrugada.

Agua
oscura,
agua clara,
agua dulce
y salada.

Noche
oscura,
noche
clara.

Reluciente
la manzana.

DOS PUENTES

Un pensamiento
en una fuente,
y una razón
para una suerte.

para
vivir.
Río
Nervión

Río
Cadagua

para
morir.
Con Balmaseda

Portugalete
(y
los de Guecho
que otro pie tienen).

Dos corazones
para dos suertes.
Sueño entre barcos
con uva verde.

¡Río
Cadagua
para
mi alma!
¡Río
Nervión
para
mi voz!

Vieja en luceros
y sur caliente,

agua
alta.

De piel morena
la roja suerte,

agua
baja.

Dos corazones
en rojo
y verde,
con una
herida
de vida

ARROYO Y LAGO CON ARRIAGA

Silencio
solo
azul
cantan los hados.
Ante el crecido
feliz
 esclavo,
abierto a puerta
de su parnaso.

Y agua
sola,
agua,
que va sonando
ruta jugosa
con pocos pasos.
Arroyo
 fresco
que cesó en lago.

A UNAMUNO

Para una pluma
mirando cielos,

una esperanza
con ojo negro.

Una esperanza

simple tintero.

Para una pluma
con carne y hueso,

que pisa el fango
y vuela cielos.

ELÍAS MAS

POEMAS BILBAINOS

Desde la estrecha ventana del trastero
se alcanza a ver el monte.

En los días lluviosos, que golpean
las bóvedas curvadas de las tejas,
se ve avanzar las nubes entre pinos
como un ejército de frío;
desaparecen, entonces, los perfiles y el

[cielo
y se inconcreta la cierta exactitud
del límite.

Los partisanos del aire
se deshacen entre las peñas mojadas
y la lluvia (tambor de ritmo obscuro)
va invadiendo los valles: agujeros
sin sueño.

Las calles están hechas
de esquinas y dinteles,
de aleros y mampuestos, de canalones
[ciegos

que gotean,
(preñez de hojalatero)
vejigas rezumantes
de hojarasca y de cieno.

Las calles están hechas
de estómagos hambrientos,
de pies en pie, de besos
entre estrechos
acerones de aceras
y acerones pintados
del acero.

Y en cada paso de cebra la muerte o el
silencio.

BLAS DE OTERO

AMO EL NERVIÓN

Amo el Nervión. Recuerdo
en París en Georgia en
[Leningrado
en Shangai sus muelles
grávidos de mercancías y de barcos
sus ocres ondas, las gaviotas grises,
los altos hornos negros, encarnados,
donde el hombre maldice
cuanto rezan indignos dignatarios,
miro el Nervión, escucho
los vientos racheados,
paso la página de la dársena

de Erandio,
manos nudosas de los marineros,
enormes pies descalzos,
casi
picassianos,
entro en una taberna, pido un tinto,
tacto el mostrador morado,
huele el aire húmedo a lagar,
salgo
al muelle llueve
llueve
llueve, el Nervión navega hacia el Can-
[tábrico...

MUY LEJOS

Unas mujeres, tristes y pintadas,
sonreían a todas las carteras,
y ellos, analfabetos y magnánimos,
las miraban por dentro, hacia las me-
[dias.

Oh cuánta sed, cuánto mendigo en fal-
[das
de eternidad. Ciudad llena de iglesias
y casas públicas, donde el hombre es har-
[to
y el hambre se reparte a manos llenas.

Bendecida ciudad llena de manchas,
plagada de adulterios e indulgencias;
ciudad donde las almas son de barro
y el barro embarra todas las estrellas.

Laboriosa ciudad, salmo de fábricas
donde el hombre maldice, mientras re-
[zan
los presidentes de Consejo: oh altos
hornos, infiernos hondos en la niebla.

Las tres y cinco de la madrugada.
Puertas, puertas y puertas. Y más puer-
[tas.

Junto al Nervión un hombre está mean-
[do.
Pasan dos guardias en sus bicicletas.

Y voy mirando escaparates. *Paca*
y *Luz*. *Hijos de tal*. Medias de seda.
Devocionarios. Más devocionarios.
Libros de misa. Tules. Velos. Velas.

Y novenitas de la Inmaculada.
Arriba, es el jolgorio de las piernas
trenzadas. Oh ese barrio del escándalo...
[lo...
Pero duermen tranquilas las doncellas.

Y voy silbando por la calle. Nada
me importas tú, ciudad donde naciera.
Ciudad donde, muy lejos, muy lejano,
se escucha el mar, la mar de Dios, in-
[mensa.

LLUEVE

Llueve en Bilbao y llueve, llueve, llue-
[ve
livianamente, emborronando el aire,
las oscuras fachadas y las débiles
lomas de Archanda. Mansamente llue-
[ve.

sobre mi infancia colegial e inerme
(jugando con los chicos de la calle
reconcentrada y tímidamente).
Por Pagasarri trepan los pinares.

Llueve en la noche triste de noviem-
[bre,
el viento roza y moja los cristales,
y, entresoñando, escucho... Llueve, llue-
[ve

en mi villa de olvido memorable
—mademoiselle Isabel—, pálida frente
de niño absorto entre los soportales.

MORIR EN BILBAO

Mira por dónde, estás en Bilbao.

Porque la verdad es que yo a París me lo paso por debajo del
Puente Colgante.

Porque la verdad es que yo a Madrid lo amo como a la niña de mis ojos
siempre que la niña se llame

miau miau natajacint" miau.

Porque la verdad es que amo Moscú más que a mi brazo
derecho; pero Bilbao soy yo de cuerpo entero.

Porque la verdad es que Pekín es delicioso y terrible,
pero de momento vamos a dejarlo.

Porque la verdad es que la Habana es la verdad, y hermosa,
y valiente, y tiene un sitio así de grande en mi memoria.

Pero Bilbao. *Que se nos va la pascua,*
mozas que se nos va.

Y veo como gira el disco de Paco Ibáñez,
y lloro a través de mi camisa cubana,
y cambio de disco,

bon cop de falc,
bon cop de falc,

y recuerdo a Mara en la boite de *Monsieur le Prince,*

y procuro distanciarme de Bilbao

y fuerza de campanas y de rompeirasga y de qué grande es el universo,

y conemplo esta lamentable fotografía

del Che Guevara,

y vuelvo a gemir a través de mi camisa guajira,

y voy por el mundo diciendo de vez en cuando "camarada" "compañero".

y así consigo

seguir respirando y resucitando el cuerpo del Che,

el cuerpo de Martí,

el cuerpo de Lina Odena

y el cuerpo imposible de retener de Tania,

entronizada encima de la basílica de Begoña,

y voy a llorar pero de repente me pongo terriblemente serio

y violento

y dispuesto a todo,

menos a morir de balde,

menos a morir en Bilbao,

menos a morir sin dejar rastro de rabia,

y esperanza

experimentada, y hasta luego y palabra repartida.

CALLE MIGUEL DE UNAMUNO

En Bilbao hay una calle
que la dicen de Unamuno,
aunque somos muy beatos
y también un poco brutos,
hemos querido poner
los herejes en su punto,
que no digan malas lenguas
que si cultos, que si incultos,
que aquí de cultos tenemos
casi tanto como fútbol,
desde la misa mayor
hasta el rosario minúsculo
y habemos nuestro ministros,
y en la ONU hablaba uno,
en fin, como ven ustedes
que no se queje Unamuno,
que ha habido unanimidad,
más o menos, para el busto
que su tormentosa villa
va a erigir, por hacer bulto
y borrar lo de las letras
que borró en el Instituto.
De todas formas, ya saben
que, aunque no me guste

mucho
su poesía —a pesar
de lo que crean algunos—,
ni tampoco sus ideas
—son ideas de lechuzo—,
me adhiero con toda el alma
(ya salió por fin el humo,
pero la mía es mortal,
de eso ya ni me preocupo:
he traspasado el negocio,
para que los que se mueren
puedan vivir a su gusto,
decentemente, en su patria,
en Europa, y en un mundo
de acero si puede ser,
con las tierras y los frutos
de todos y para todos,
bien servidos de uno en uno);
pues decía que me adhiero,
igual que un cartel al muro,
a la estatua y a la calle,
calle Miguel de Unamuno.

EL ANTILLANO

Llegamos a Bilbao.
Tras dos años y siete meses,
regreso a ti, ciudad maldita y meses,
 más hondo de mi pecho.

Bordeamos
la peña de Orduña;
rozamos

los aledaños de Orozco.
Al fondo,
al fondo, cada vez más próxima,
más adulta y oxidada,
más entrañable
BILBAO.

JAIME DELCLAUX

LA SOLTERONA

¿Y dices que vives?
Por la mañana, tu misa de 9
con las mismas oraciones de tu mismo
[libro.

A las once menos 20
el cuidado del canario,
hoja de lechuga verde.
Un chaleco (de punto) inacabable
para el ropero de pobres de San Vicente.
Un poco de correcto cotilleo
con la vecina de enfrente.
Economía de todo
y los poquitos en orden.
¿Amor?
¿Para qué revoluciones?

“¡Ay Doña Eloísa!”
“¡Ay Doña Dolores!”

Dicen que el Padre Clemente
habla de la eternidad en sus sermones
(el Padre Clemente quiere
ordenar las cosas grandes).

La eternidad no se acaba nunca
(qué pinchazo de magnitudes
nuevamente desconocidas).
“¡Ay Doña Eloísa!, ¡ Ay Doña Dolo-
[res!”

A sorbitos
se entró el día por la noche.
Las once.
Doña Dolores es un punto blanco sin
[dimensiones;
se durmió
mascullando las mismas oraciones.

RAFAEL MORALES

BLAS

Blas,
Como el hierro de Vizcaya,
Por la paz.

¡Nadie te doblegará!

Blas,
Como el roble, como el haya
Frente al mar.

¡Nadie olvida tu cantar!

Aún nos queda tu palabra.
Nadie la podrá callar.

Blas,
Como el roble, como el
haya,
Como el hierro,
Como la paz.

¡Nadie te doblegará!

JAVIER DE BENGOCHEA

EUROBILBAINADA

SIETE calles montes, valles.
son mi casa. Ciudad mía,
Patria escasa. ¿desvaría
No me falles. tu coitao?

Sé detalles: Que me creo
la euromasa europeo
pisa, pasa, de Bilbao.

HABLO CON MI CIUDAD

Ayer, nuestros invictos liberales.
En el Nervión, pujantes resplandores.
Nuestros santos primeros pobladores.
Nuestras pía carencias ancestrales.

Con menos humos hoy, mira qué vales.
En los libros mayores hay errores.
Yo tengo como tú, menos lectores,
y apenas playas en mis litorales.

Con qué facilidad se te echa al monte
la terca carlistada puesta al día.
Por el Nervión, la barca de Caronte.

Pero Bilbao, alienta todavía.
Frente a la cerrazón del horizonte,
puerto de mar de la esperanza mía.

MI CIUDAD

NACÍ en una ciudad que no es muy bella.
Tuve una infancia que se le parece.
Yo apenas he crecido mientras crece
el humo del poder que adora ella.

Ciudad de fuego y frígida doncella
sabiendo lo que toma y lo que ofrece.
Bella mar a lo lejos. Amanece.
Caen a la ría estrella tras estrella.

Tengo por mía esta ciudad y la amo
apasionadamente mientras clamo
por esa mar que lejos rumorea.

Pues tengo otra ciudad dentro del pe-
cho,
con el alma encendida y al acecho,
a ver si sube Dios con la marea.

LUIS LÓPEZ ANGLADA

CANTO A BILBAO

PORQUE del corazón a la otra orilla
—brazo de luz, Nervión—, el alma pasa
a remo de los ángeles la Villa.

Porque a golpe de pala se acompasa
—frontón de amor, el mar,— y sigue el viaje
en tímido singlar de casa en casa.

Porque de Baracaldo cabotaje
a Sestao quiere el verso y de la ría
en rima paralela su paisaje;

digo un decir de hierro y factoría;
hablo de un mar urbano y vizcaíno;
vengo a Bilbao y canto su alegría.

Esto es llegar y, apenas, si marino
desembarcado, por besar el santo
desde Begoña al cielo va el camino.

Esto es llegar y enderezar el canto
que el chistu hace floral, vasco Gorbea
y cantábrico el mar. Llego y levanto

el corazón, no a un ave que aletea,
sino a un alba de hierro donde el fuego
un Don Quijote vasco martillea.

Canto los altos muros donde, ciego,
el ojo del carbón arde y restalla
y a coronar Bilbao asciende luego.

Canto las altas torres de Vizcaya,
dédalo de fortines o talleres
al borde de las conchas de la playa.

Hornos junto al Nervión; amaneceres
de mineral y lanza en astillero
que multiplica al sol sus rosicleres.

Aquí, de puente, el marinero,
Cristobalón de mínima palabra,
a un tiempo siderúrgico y casero.

Aquí, arado la quilla, pez que labra
la mineral cosecha; aquí, falúa,
gavilladora del Nervión y el Abra.

Donde la gaviota se sitúa
española y foral, Bilbao arrima
su clavo ardiendo y lo convierte en grúa.

Si hijo pródigo el viento, cima a cima
huye por el maizal, Bilbao lo agarra
y con el mineral lo legitima.

Todo es ir y venir, torno y gabarra,
sonar de yunque y canto de sirena
desde las factorías a la barra.

Diana de siri-miri, gracia llena
que moja fundición y romería
y en el martillo y el aurresku suena.

Entre yunques y chapas alegría
que en un frontón cantábrico enarbola
el ímpetu del mundo todavía.

Si desde Francia al Abra cada ola
en cada vasco va buscando a Elcano
en Deusto se le cambia por Loyola.

Y Bilbao, con el chistu, mano a mano
canta en el Arenal y silba a coro
hasta llenar de viento el Océano.

Curva final donde la piel de toro
se resuelve cantábrica y levanta
en mármoles de Diego gloria y lloro.

Tierra de estrellas donde Iberia planta
para su monumento un apellido
que se sabe de hierro cuando canta.

Bilbao de sitio a sitio, repetido
por bronces y por sangre, Bilbao puen-
colgante a los futuros extendido. [te

Hablo de un hombre en Derio, frente
[a frente
no a la muerte, a un nacer de prima-
[vera
cara al sol y hacia Dios eternamente.

Guerreros de Vizcaya, en la frontera
del hierro con el cántico, apostando
a la razón de Dios la vida entera.

Guerreros de Vizcaya, en Derio, dando
anchas espaldas a una tierra breve
que el más cándido amor besa llorando.

Hablo de un alba, de la luz más leve
que hijo alguno soñó; de una alianza
de madre y luz que al corazón se atreve.

Que a veces la palabra al cielo alcanza
y Bilbao se hace un nombre que ase-
[gura
al corazón y el tiempo de esperanza.

Esto es cantar: volver a la ternura
de unas manos maternas, a un momen-
[to
de un Bilbao niño que el amor clausura.

Bilbao en trenzas niñas, en recuento
de adivinanzas y de besos, horas
a que alzó el corazón su monumento.

Pero, no más Sirenas guardadoras
de la jornada de Bilbao, sonando
son de que el tiempo sigue avisadoras.

Campanas y martillos, concertando
sus oraciones, ladran en cadena
el porvenir y el por-soñar, cantando.

Bilbao, cuerpo de hierro y pies de are-
[na,
donde arriman el hombro pescadores
que dieron vuelta al Mundo y la fae-
[na.

Vascos, que no peñascos, soñadores;
ojos verdes de mar y mano dura
que a Ulises engañaron por cantores.

Esto es Bilbao, colada y singladura,
hierro, zortzico y mar; marinería
que mide con los hornos su estatura.

Y un ancho amor que España, por la ría,
tiende hacia el mar y al corazón alcanza
cuando, al decir Bilbao, la poesía
se hace canto de hierro y esperanza.

ABILIO ECHEVERRÍA

BILBAO EN CUATRO TIEMPOS

1

El año mil trescientos en la orilla
del Nervión —que hoy añora sus ri-
[beras

el prístino verdor de sus praderas—
funda don Diego, el gran señor, la Villa.

Por gracia, así, Vizcaya abrió a Castilla
anchas puertas al mar... Bilbao, ¿qué
[esperas

a trocar en audacias marineras
tu bucólica paz, tu laya en quilla?

Mas no tarda en pasear tu Consulado
por Europa el prestigio de su enseña.
Pronto arde tu primera herrería.

Agrícola, el bilbaino —vascongado—
siente ansias mercantiles, mientras sue-
[ña
con futuras grandezas nuestra Ría.

2

Siglos XV a XVIII... Engrandecida,
pulmón de la meseta castellana
y al fin cabeza de su "tierra llana",
la Villa orienta cara al mar su vida
"Machinadas" y fueros, decidida

voluntad de expansión, de la que emana
la espléndida promesa de un mañana
cuyo señuelo a trabajar convida.
Todo impulso a la Villa a que trabaje.
Triunfa la ilustración. Rugen las fraguas.
Todo es hirviente afán... Más todavía

sigue siendo bucólico el paisaje,
azul el cielo azul, limpias las aguas.
Aún baja limpia el agua de la Ría.

3

Bilbao decimonómico... Facciones,
guerras y sitios en feroz revuelo.
Mas, ¿quién se opone a tu indomable
[anhelo
si tú mismo a ti mismo no te opones?

Y allá vas, entre danzas y canciones,
y proyectas tus hornos hacia el cielo,
y desgarras la entraña de tu suelo,
que te entrega, rendido, sus filones.
Y despachas tus naves a horizontes
lejanos, una vez que con tu puerto
domeñaste del mar la rebeldía.

Sangran hierro las venas de tus montes.
Tú cobras vida, pero algo hay que ha
[muerto;
ya no es tan limpia el agua de la Ría.

4

Bilbao del siglo XX, tu destino
lo forjaste tú mismo con tu augusta
voluntad de progreso a quien no asusta
meta lejana o áspero camino.

Tú eres el dueño de tu propio sino,
Bilbao, el de alma alegre y faz adusta
que haces con don Miguel prosa ro-
[busta
con él, Bastera y Blas verso genuino.

Bilbao, que juegas con tu "Athletic" y
 [haces
 música con tu A. B. A. O., tú eres el
 [dueño
 de tu destino: el "Gran Bilbao" que un día
 soñaste y al que ya sientes que naces.
 Dichosa al ver cumplido el viejo sue-
 [ño
 —más sucia cada vez— baja la Ría.

MANUEL PACHECO

POEMA PARA NOMBRAR A BILBAO

Yo soñé en el alba del obrero;
 —Hierro sus manos—
 Entrañas en la tierra abiertas hacia el
 [mundo
 para ensamblar las voces del trabajo.
 Tus barcazas cargadas de mineral nave-
 [gan
 por el río Nervión que va regando
 tus arterias clavadas en los picos mine-
 [ros
 que sudan la riqueza que no llega a sus
 [manos.
 Ciudad trabajadora, el volcán de tus
 [hornos
 son como antorcha insomne coronada
 [de manos
 de hombres que duran duros en la tie-
 [rra
 y sólo piden paz en el trabajo

EUSEBIO ABÁSULO

ANTE LA GÓNDOLA DE LA CASA DE CONTRATACIÓN DE BILBAO

Quién fuera gondolero de esta góndola
 bajo el pabellón del Consulado,
 oyendo a Don Nicolás de Arriquirbar
 hablar de aduanas, fisiocracia y tráfico.
 Sombreros de tres picos, ilustrados
 corazones rezando hacia La Salve,
 mientras sonrén cuando Samaniego
 les lee un cuento verdísimo y galante.
 Don Diego María de Gardoqui cuenta
 cosas de la Florida y la Luisiana
 y el Cónsul y el Prior comentan plácidos
 la última obra de Archer, "Lecciones
 [Náuticas".
 El agua del ayer, que es la de ahora
 ¿es de Paret o es de Canaletto?
 Cruzamos todos bajo un Rialto en
 [sombras,
 firme mi mano azul de gondolero.

COSMOLOGÍA "PRET A PORTER"

Es evidente que Bilbao no es
el tercer planeta a partir del Sol,
como exageradamente creen algunos,
y que ni en los celestes mapas,
ni en sus apéndices,

aparece su nombre.
Pero esta esfera de polvo y de rabia,
este hosco y amado recinto,
herido por la espada del Nervión,
es mi Vía Láctea.

JUAN FERNÁNDEZ URIBE

BILBAO EN SOMBRAS

El sol oscurecido
hecho tinieblas
al mundo ha enturbiado...
no hay guejetas...
son simples quejas,
de personas doloridas,
en estampas solidarias.
No hay grito, ni alarido,
son muestras de valor
en prueba de estupor
en situaciones singulares.
La Ría sin colores

estampida en tromba,
desbordada en cauces,
elementos discordantes.
No hay vuelo, ni alma,
son simples parejas
que bullen como gaviotas...
ya todo es calma...
El bocho sereno, tardo,
enmudece sin lágrimas,
el coraje asoma y...
como siempre corazón arriba.
Bilbao, eres tú, valiente y callado...

A MI BILBAO

Bilbao, Noviembre de 1999

Todo ha cambiado,
el progreso entra de lleno
en la historia de la Villa
en una era de movimiento.
La Ría en su entraña,
ya no surcan
naves de todas banderas;
las grúas están cesantes,
el tráfico marino inexistente.
moles de hierro en espectaculares edi-
[ficios
museo Guggenheim

Palacio de Euskalduna,
testigos mudos
de constantes cambiantes.
D^a Casilda, tu parque
tan querido por los bilbaínos
se ha convertido
n un paseo de turistas
ávidos de utilizar
sus cámaras de toda índole.
¡Bilbao, cuanto has cambiado!
para mejor...
-Que duda más tremenda-

JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ NIETO

MADRIGAL PARA AMELIA IBARRA

REINA DE BILBAO

Cantar Bilbao y dejar
sin cantarte a ti, mujer,
pienso que tiene que ser
quedarse a medio cantar.
Que siendo tan singular
tu belleza y simpatía,
Amelia Ibarra, sería
si ni te hubiera cantado,
más que torpeza pecado
más que olvido villanía.

Ved si no tengo razón
al llamaros majestad
si os lo llama esta ciudad
desde la paz del Nervión.
Si al veros no se si son
vuestros ojos soñadores
dos hermosos surtidores
de aguas puras y doncellas,
dos llamaradas de estrellas
o dos pétalos de flores.

Porque al mirar la ternura
de vuestros labios recientes
donde os asoman los dientes
como ángeles de blanca,
siento que haceis la hermosura
más hermosa y soberana,
que en vuestra boca temprana
que en ser bella se complace
nace el día como nace
la aurora por la mañana.

Al mirar vuestro cabello
suave como una canción
¡qué envidia siente el Nervión
de enroscarse a vuestro cuello!
Que en vos es todo tan bello,
reina de amor vizcaina
que tornais más femenina
y más bella la belleza
¡Que si en vos lo bello empieza
en vos, majestad, termina!

CANTO EN FORJA DE ACERO Y ALABANZA POR LA PAZ DE BILBAO

Dame, Bilbao, palabras minerales
—acero, níquel, aluminio, plomo...—
porque quiero cantar y no sé cómo
forjar mi corazón en tus metales.

Dame palabras verdes —prado, ría,
maizal, pino marítimo, oleaje...—
para que, floreciendo en tu paisaje
mi voz enamorada te sonría.

Dame, Bilbao, palabras varoniles
—horno, máquina, fuego, grúa, puente...—
para poder cantarte virilmente
en salmos y en antifonas fabriles.

Porque mi canto quiere ser polea
de versos que te eleve a lo más alto,
humo de amor aurora de cobalto,
horno de fe, cirial en chimenea.

Oh, corazón de fuego vizcaíno
en sístole y en diástole de España,
fecundo y maternal como una entraña,
alegre y generoso como un vino.

Oh, abrazo del Nervión bajo los arcos
de tus puentes tensados como músculos
y que bajo un crucero de crepúsculos
sueña en un mar pletórico de barcos.

He aquí, Bilbao, la esbelta anatomía
de tus calles alegremente serias,
rumorosas de vida como arterias
hacia la aorta azul de la Gran Vía.

He aquí, Bilbao, tu piel urbanizada,
tu cinturón de puentes y avenidas,
tu noche de pupilas encendidas,
tu eterno sueño en flor de madrugada.

He aquí, Bilbao, cómo tu amor retoña
erguido en centinela y en vigía;
he aquí, pidiendo por tu paz María
desde el balcón excelso de Begoña.

He aquí, Bilbao, tus perlas laborales:
Baracaldo, Sestao, Portugalete,
Santurce..., como un viejo brazaletes
trenzado de caricias minerales.

He aquí, Bilbao, mecido de sirenas
y de aulas y de playas en tu pecho,
este collar de amor: Neguri, Guecho,
Plencia y Algorta, Deusto y Las Arenas.

Brazo de España, músculo de acero,
enjambre de metales masculinos
que estás abriendo por el mar caminos
para llenar de España el mundo entero.

Horno gigante, corazón ardiente
copiado en el espejo de la ría

que crece como un sueño cada día
para soñar apasionadamente.
Que orilla a orilla, en diálogo de cables,
en coloquio de torres y poleas,
sueño en viejo murmullo de mareas
bajo un cielo de estrellas inmutables.

Ciclope inmenso, atleta metalúrgico,
hércules mineral, mágico atlante,
pecho de hierro y corazón gigante
que suena como un cántico litúrgico.

Y que, como un abrazo, en estructura
de metálicas torres en vigía,
tiende sobre el rezago de la ría
su gigantesco puente de ternura.

He aquí, Bilbao, tu varonil empeño,
ya fábrica y ya patria laboriosa,
ya España que sabiendo ser hermosa
sabe forjar en realidad el sueño.

He aquí, Bilbao, atleta vigoroso,
campeón del esfuerzo, as de Vizcaya,
arena de ternura en cada playa
y entre las rocas niño generoso.

He aquí, Bilbao, titán del Universo
—acero, níquel, aluminio y plomo—,
¡por ti, musa fecunda, ya se cómo
forjar el hierro dulce de tu verso!

Que entre palabras verdes —prado, ría,
maizal, pino marítimo, oleaje—
crezca mi corazón en tu homenaje
y en inmortales versos te sonría.

Que el Nervión, abrazándose a tu entraña
enhebre tu futuro con su espuma
y que en el cielo eterno de tu bruma
sueñe con tus arcángeles España.

M. GONZÁLEZ FERRERAS

DORMIDO A3Í, BILBAO...

I

Dormido aquí, Bilbao, bajo esas nubes
que acechan como lobos desde Ar-
[chanda,

lentas nubes que avanzan sigilosas
con la noche mordiéndoles la espalda.
La luz se va, se difumina en brillos
de oro viejo pasado en las ventanas
y los faroles van pintando lluvia
con un polvillo transparente de alas.
Llora la buganvilla y las ninfeas
convierten otra vez su sangre en agua.
No hay jardín, pero hay vida en los bal-

[cones

y dulzura en el día que se apaga.
Un pájaro levita. Sueña el hombre
y hasta casi es feliz con su nostalgia.
Casi feliz y casi triste crea
pensamientos, engarza las palabras
en un collar sonoro. La poesía
empieza a germinar dentro del alma.

II

Cataratas de estrellas brotan puras
en la noche de abismos insondables.

Cósmicos arco-iris invisibles
riegan el corazón de la cariátide.

Hasta la piedra canta.

claricémbalos,
urgidos por la luna, lloran
suaves

melodías de humo.

Gris, el aire

Se pierde en la distancia de los montes

-Ganecogorta, Archanda,

Pagasarri...-

Los puentes sobre el lomo de la ría
cabalgan en silencio hacia otros mares
Soledad del Arriaga, sin jardines.

sin fuentes de Alabastro, sin canales
donde susurre el agua, sin evómino
que acaricie el frío de su carne.

Es la hora del sueño. Todos duermen.

Bilbao vaga, perdido, por sus calles.

JOSÉ HIERRO

RÍA DE BILBAO

A estas aguas les dieron su color
el óxido y la sangre.
La ría de Bilbao (léase el testimonio
de don José del Río Saínz,
«Pick» poeta del mar)
es dinamismo y es prosperidad,
humo estrépito, hierro. (Y también
[muerte,
sudor y sufrimiento.)

Te veo pasar, ría,
bello rostro de aguas arrugadas,
demacrado y ennoblecido
por los trabajos y los días,
e intento adivinar cómo serías
antes de que los hombres
depositaran sobre tu piel fresca
a la lepra de sus almas.
la lepra de sus almas.

KEPA DE DERTEANO Y BASTERRA "PERU DE ARTEAGA"

LUCES DE TU FERIA... BILBAO AMADA

Más allá de tus tierras,
más allá de tu ría,
las luces de tu Feria se vislumbran,
¡Bilbao amada!
Y el poeta, ya sin guerras,
solo en aquella lejanía,
la proa de su nave endereza
rumbo al bocho, la cuna mía.

Los dardos de tu faro,
la Invicta Villa,
en mi pupila fría
por los tiempos idos,
ponen fulgores de acero,
llamaradas de forja
y una lágrima de gozo
que se me va, escondida
al principio y luego sin rebozo,
cuando las luces de tu Feria
me dan de lleno en los ojos.

Y en el alma,
el amor tuyo, Euskalerría,
llevo, a mi destierro, herido
y cuando el periplo de mi vida reco-
[mienza
pleno mi visión con tu grandeza,
con tu esfuerzo, tu sudor y tu hombra-
[día.

Y, en la noche, solo, ría, abajo,
hacia el mar, mi mar Caribe,
mientras duermes tu trabajo,
¡Bilbao amada!
quiero irme, en un descuido,
llevando tus amores como cruces,
sin adioses, ¡hasta pronto!
sin un ruido...
buscando, más allá, en los mares,
el reflejo de tus luces.

VIVO CON BILBAO... SUEÑO...

Están los ojos
de invierno:
neblina
del Pagasarri,
borrosos
perfiles
de los pinares;
ni la nieve

la veo blanca
y, también,
los ojos del cielo
están de "nubes".
¡Hay "sirimiri"
de invierno
que resbala
por mis mejillas!

El tiempo
se me hace viejo...
¡cómo te sueño BILBAO!
Los rostros de mis amigos,
las amigas
de mis ojos
y los ojos de mi amores...
¡pintádmelos de recuerdos
y enviadme con golondrinas!

¡Esperadme un poco...
seguid con vida...
tal vez con el verano
vuelva a ver los pinos
y el sol
y los rostros y los amores...
no importa si aún con "siri-miri"
¡¡¡vuelva a verte Bilbao!!!

JUAN SANTAMARÍA DOMINGO

BILBAO ANTAÑO

Don Diego puso la piedra
en un lugar de la ría,
Unamuno forjó el lustre
que a Bilbao le dio cabida
con ese brillo de letras,
de arte y de letanía.
y un servidor de ustedes
lo va plasmando en la vida.

A Don Miguel le dijeron
de Bilbao, ni Dios te salva,
y al final, serio, muy serio,
lo encuentras acá en la plaza.
Las gaviotas van errantes
siguiendo, la luz del alba,
reverberando en la mugre
que les dá en su abrazo el agua
que va ensuciando a la ría,
a ambos lados La Naja.

¿Dónde están aquellos barcos
qué en la Ribera atracaban?

Aquellas barcas de pesca
que de Santurce llegaban,
¿dónde están las sardineras

que su canasta llevaban
alegrando con sus gritos,
ofreciendo en la jornada,
frescos productos del mar,
de esta costa dorada?

Por el Arenal de antes
las bilbainas paseaban,
y en unión de los chimbitos
iban rompiendo alpargatas;
¡Nunca vi una neska fea,
coquetas si, pero guapas!
con unos labios muy finos,
con unos dientes de nacar,
unos ojos penetrantes
que te llegaban al alma.

Hoy vas por Bidebarrieta
y la ves colmada de chimbos,

chiquiteros y bromistas,
bares cuajados de pinchos.

La Plaza Nueva y Atxuri,
dos lugares destacados,
por ser refugio de charlas,
de citas de amor y sanos.

En la Catedral, Santiago,
está como adormilado.
con Nicolás junto al tilo,
quisiera estar paseando.
Nuestra Señora está en alto,
en Begoña está rezando,
y junto a ella El Carmelo
por Santutxu anda descalzo.

San Antón allá en el puente
con La Merced está hablando,
pues de la Quinta Parroquia
oyó, que la han terminado.

El Sagrado Corazón
junto al Parque, ha levantado
una barrera de mitos,
de leyendas y emigrados.

Al Nervión le peinan rizos
en cada curva los puentes,
marcando fulgor sus ojos,
buscando frescor sus gentes,
que se adentran por el Casco,
buscando al Perro, su fuente.

Bilbao tiene unas cosas
que envidia el mundo entero,
orgullo, ser, buen humor,
y su andar, en chiquiteos.
Y no hablemos del Athletic,
del Arenas y el Sestao;
junto con el Baracaldo
fué y es, lo mejor de Bilbao.

El tranvía de Durango
se nos perdió en el recuerdo,
los bailes de la Casilla,
y de Artxanda, el merendero.
Esto es Bilbao señorías,
que no es asilo de ancianos,
aquí se canta y se ríe,
se vive con desparpajo.

GREGORIO PERAL

A LA NOVIA DE BILBAO

Cuando contemplé sus ojos
de hermosura igual al cielo,
que sobre mi reposaban,
profundos como el Océano;
hubo en mí consternación
y vibró hasta el universo;
mi vida salió de juicio

hube de buscar mi centro.
Al querer a Dios dar gracias
por tan singular evento,
su belleza en grado sumo
llegaba hasta el mil por ciento.
Su pelo azabache puro
agitado por los vientos,

parecía el mar Cantábrico
en continuo movimiento;
y no digamos sus manos
el contorno de su cuerpo,
todo era maravillas
de un amanecer espléndido.
El perfume de las flores
llevaba por privilegio,
balanceaba su ser
en la cuna de los céfiros,
su pié en alfombra de rosas
iba pisando sus pétalos.
Novia de Vizcaya espléndida
prodigio de nuestro pueblo;
por el iris de sus ojos

enfermos van los luceros
melancólica la luna
también se eclipsa con ellos.
Era una hermosa sirena
que remontándose el puerto
llegaba hacia el Arenal
para a Bilbao darle un beso;
y en su góndola de plata
pleitesía la rindieron
desde el Bulevar, poetas
con sus más sublimes versos.
San Nicolás se inclinaba
desde sus cimientos pétreos,
antes de que ella marche
por la ribera de Deusto.

MIGUEL ANTÓN AZOR LLOSA

CHABOLISMO EN LA FERIA

*En la Feria de Muestras
yo trabajaba,
con salchichas de Francfort
me alimentaba...*

(Del cancionero popular)

Hay un flanco, teutón y alimenticio,
con aires de caseta barraquera,
un tinglado que apunta a cervecera
y que da en mostrador de autoservicio.

Un tiket, la mostaza y el nutricio
jugo de la cebada retrechera
hacen mucho más fácil la escalera
¡Oh, la blonda salchicha del patricio!

Por un lado, zumbidos de motores;
por el otro, salchicha en cacerola
cercan al pabellón de mis amores.

Ya la Industria pesada no está sola
por aquí tiene autódromo y rumores...
y por allá, ¡salchichas en chabola!

LEOPOLDO RODRÍGUEZ ALCALDE

PARQUE DE BILBAO

Soledad del parque
bruñido de ocaso.
La flor centelleante
y el césped mojado,
rumor del silencio
todo de amor claro.
Convite del beso,
secreto escuchado,
y, al llegar la luna,

deleite del nardo.
Soledad del parque,
ternura en los labios.
La noche aguardada
nos tiende los brazos.
Y abren nuestras almas
los dulces relámpagos
de aquellas palabras
que no pronunciamos.

ÁNGEL DE LA IGLESIA

CARRERA SIN TERMINAR

PONGAMOS primero unos días de
[sol
y una fecha: mil novecientos veinti-
[nueve.

Aventuras, Julio Verne,
plaza "Elíptica", la "Caracola" y el
"Caracol".

Al salir del Colegio, llueve.

Más adelante, Coloma, Pereda
y la Congregación.

Los jueves

"El misterioso Señor X".

Ejercicios y tiente.

No me gusta "jugar al balón".

Pitillos en el muelle

y a las nueve,

en la Gran Vía,

vemos las chicas.

—¡Peerdón,

oooh, Dios mío!...— Las huelgas.

Sobresaliente

en Literatura. Manifestación.

Manolo ¿es de las Jons?

En el verano, la sublevación
en Marruecos. ¡No me dejan

ir al frente! La retaguardia,

heridos, aviación, cine

de siete a nueve.

Primer amor...

lejano.

¡Mañana me marchó al Batallón
de Simancas!

Mañana, ¡qué sé yo!...

LUIS DEL OLMO

UN PASEO POR EL BOCHO

El alma de mi Bilbao no vive en el Bilbao nuevo no vive en sus avenidas ni vive en sus rascacielos.	donde poder construir el nido de sus recuerdos.
Allí no encuentra rincones en los muros de cemento	Por eso busco yo siempre la sombra del Casco Viejo porque en ese laberinto vive el alma de mi pueblo.

GLORIA RENTERÍA

A LA VIRGEN DE BEGOÑA

Refugio de oración y de suspiros ¡bendita seas, Madre de Begoña! guardas besos y lágrimas de hijos.	Mujer sin par, excelsa criatura, pusiste tu ilusión en ser esclava del Señor en servicio a su Palabra.
¡Salve Reina! un día, reverente, a Jesús Verbo eterno de Dios vivo, recibiste en tu seno humildemente.	A la tierra querida de Vizcaya forjadora de sueños y venturas en el yunque diario de la fragua, ¡vuelve tus ojos Madre Virgen pura! bendice nuestro afán, nuestro trabajo, ¡guárdanos maternal bajo tu manto!

EN LA GRAN VÍA

En los brazos de una niña vi ayer una muñeca de paseo por la calle y... ¡parecía contenta!	mas ahora, el mes de noviembre y entre Bancos y almacenes que esta promesa de madre su muñequita pasee...
A mi se me hizo raro una figura tan bella, ¡no es tiempo de los Magos, que entonces... es fácil verla!	Abracé con mi mirada a la niña y su muñeca, ¡niña bonita, ibas tan bella!

ADOLFO GUSTAVO PÉREZ

VISITA A BILBAO

(A Mario Ángel Marrodán por nuestra continuada comunicación)

Sonetos que obtuvieron accesit en los Juegos Florales, que en 1967, celebró el Ayuntamiento de Bilbao con motivo del 75 aniversario de la actual Casa Consistorial.

I

S aber decir Bilbao, las manos llenas
Oliendo a caserío, es un contento.
Nombrar su ebullición, su crecimiento,
Es poner a Vizcaya sobre almenas.

T rozo rudo de España con melenas
Oscuras de león, con movimiento
S eguro de izquierda, más por ciento
A acumulado en sus calientes venas.

B aja el Nervión y le acaricia el pecho
I mprimiendo su voz en las orillas,
L oco de luces, mástiles y remos.

B aja el Nervión (canalizado lecho
A jeno a la incisión de tantas quillas)
O rgullosos de unirse los extremos.

II

S omorrostro prepara una bruñida
O ración de metal y churriguera
Necesita posar su mano obrera
E n San Antonio Abad. Puede la vida

T enderse hacia lo gótico, medida
O torgada en Santiago. Si quisiera
S umarse a lo toscano bien pudiera
A cercar a su estilo mi partida.

B ilbao, el gran Bilbao que nos promete
I nvicta proyección, ancho camino,
L ugar de pensamiento, yunque, rueda,

B áscula para el alma, molinete
A l que se enrolla pródigo el destino
O bsequioso de amor, verso, moneda.

ÍNIGO DE ARANZADI

ROMERÍA EN LA MONTAÑA

Se oyen ecos de canciones
entre los montes lejanos;
los pastores y aldeanos
de la aldea y del chavol
se despiertan a los sonos
de los trinos —en la aurora—
de una bandada sonora
que es mensajera del sol.

Y por sendas y caminos
de verde, verde enramada;
entre besos de alborada
y perfume de pinar,
perezosos, peregrinos,
en inquieta romería,
llegan de la lejanía
cuando empieza a clarear.

La ermita huele a campiña
(a tomillos y manzana)
mojada en agua y campanas
de somnoliento tañer.

Un joven de tez lampiña
ayuda al cura la Misa
y al santuario da la brisa
murmullos de amanecer.

De entre montañas ignotas
óyense irrintzis agudos
de los montañeses rudos
que dispónense a bailar
las salvajes y remotas
danzas de amores y duelos

que bailaron los abuelos
junto al roble secular.

Y las neskas amorosas
al viento ritman sus faldas
en la viejas porrusaldas
—tamboril y txistu al son—
Y se quedan silenciosas
cuando el bondadoso cura,

al perder el sol altura,
dice humilde la oración.

Se oyen ecos de canciones
entre los montes lejanos;
los pastores y aldeanos
ya regresan a su hogar,
y del tixtu van los sones
buscando la lejanía,
que en la hermosa romería
se dejó ya de bailar.

CARLOS FRÜHBECK DE BURGOS

ENCUENTRO CON MIGUEL DE UNAMUNO

...este vivir, que es el vivir desnudo,
¿no es acaso la vida de la muerte?

Miguel de Unamuno

¿En qué piensas, Miguel,
ahora que la muerte
te abraza medio siglo las raíces?

Ahora que tu voz es un eco vacío
en el quebrado campanario de las sombras.
Ahora que tus manos son alas derribadas
sobre el poniente mustio del recuerdo.
Que llegas desplegando tu sed
sobre la piel del horizonte,
con tu barba encanecida
de apóstol milenario de la duda,
y tu paso ronco de reloj sin ritmo
que quiebra sus agujas en la nada.

¿Oteas con tus gafas de esperanza
una aurora imposible?

¿Crees ver entre la niebla
un aliento de luz que te guía?

¿En qué piensas, Miguel?
Yo sé que piensas
aunque la muerte crezca por tu frente
y las garras de unas secas raíces
se enreden en tus huesos.
Yo sé que piensas
aunque tu silencio antiguo
nos cale hasta los odres de la sangre.

Tú estas aquí, pensando
en la vigilia de tu universo,
estás como un enjambre de palabras
que buscan aire cada vez más puro.
Como un río

que abraza al mar para vivir muriendo,
para envolver en el ropaje de la espuma
el aliento final de su inmortalidad.

Yo sé que tú estás
prendido en los oteros de la tarde,
en el vientre de los arboles añosos
o en el latido de las rocas.

Yo sé que tú estás
y quieres levantarte
como un viento que esparce la semilla,
como una savia nueva que fecunda
la vida con su verbo.

¿En qué piensas, Miguel,
y en qué sueñas Miguel?
Siempre fuiste
calor de pensamiento o fronda de sueño,
siempre fuiste
huella viva en los paramos curtidos
o pulso de nieve

sobre las cumbres encendidas.
Miguel, yo te contemplo ahora mismo,
con tus manos de febril anacoreta,
desgarrando girones de la sombra
para encontrar a Dios.

Buscándole siempre
sobre un infinito espacio sin tiempo,
con tu cruz de vacilaciones a cuestas
y tus espinas de lógica por la frente.

Miguel, yo te contemplo
edificando amor con el recuerdo,
venciendo la congoja de la muerte
con vivos manantiales de perennidad,
con pulsos que ciegan para siempre
la agrietada andadura de la carne.

Miguel, yo te contemplo
cansado de caminar sobre la duda,
abrazando la luz de un horizonte
donde amanece Dios, eternamente.

FRANCISCO DE OCAMICA Y GOITISOLO

DE MI EJERCICIO PROFESIONAL EN BILBAO

Mi llegada a Bilbao
De la villa lequeitiana
A la de don Lope de Haro
En la capital vizcaína.

Cambié un día el pueblo lequeitano
Envuelto en aromas de pinares
De respirar brisa marinera
Húmeda, de algas y salada.
Y, de horizontes sin fin, que
No daban abasto la mirada.

Pasando al sidéreo cielo del bilbaíno
[bocho
De purpurado smog, contaminación
[toda
De cenicientas nubes, plúmbeo techo
Inmundo de polución a más de niebla.

Y en vez de ver por allí pesqueras naves
Cruzando ágiles las límpidas aguas
Del inmenso mar donde la vista se
[perdía

Fundiendo celeste bóveda y horizonte
[marino
En una simple y armoniosa melodía.

Pasé a contemplar, al contrario, túrbi-
[das aguas
de un impuro Nervión, adulterado
la herrumbe del barro, manchando
[orillas
las márgenes de la ría, las quillas
de barcos de gran porte... y gabarras
en ambas riveras amarradas.

De por las noches que argentada luna
la superficie marina reflejaban
y en celestial y constante parpadeo
mil estrellas con su morse guiñaban.

A cambio aquí en la capital ferrona
viendo el cielo inflamado de smog
[celeste
de los Hornos Altos próximos, la peste
tintando de azafranada la neblina.

Además, en la ribera, junto al río
ocres montes oscuros, color hierro
donde el metal de tus entrañas da
refulgores cobrizos a tu suelo.

Tierra en las escarpadas pendientes
de color castaño a caramelo
o en los derrumbes de los flancos
vislumbrándose visible el subsuelo.

Por acá, el ancestral faenar
De los viejos ferrones, separando
En las minas, la ganga de la mena;
Dejando allá, las mareas
Puntillas blancas de espuma
En la playa, sobre la arena.

El turbio cielo de acá
cubierto de bruma, mucha o poca;
las rítmicas olas de allá
estrellándose contra las rocas.

Cobrizos derredores de aquí
los de la tierra de las minas;
el pintoresco puerto de allá
Impresionándote las retinas.

Los sucios cargueros aquende
y manchosos surcos sobre la ría;
plateadas estelas allende
reluciendo sobre la bahía.

Pivotes aquí sobre el agua
malos olores.
Barcos de todo porte
remolcadores.

Y semejando cigüeñas degolladas
férreos armazones, como muecas
están so el abra, sobre grades
formando esqueléticas siluetas.
En la siniestra de sus orillas
casi todo su largo, unas seis millas.

PEDRO SUSO GIL

LA PLAZA NUEVA BILBAÍNA

(Hoy de los Mártires)

¡Sobria Plaza Nueva, bilbaína y florida,
retirada y quieta, pulida y callada,
situada en el centro en que bulle la vida
de la que parece estar desterrada!
¡Plaza recoleta! ¡Plaza hospitalaria
que estás saturada de amor y misterio!
Yo oigo en tus nocturnos la dulce plegaria
que impregna los claustros de los monasterios;
escucho en tus porches el místico acento
de monjes que rezan hojeando el breviario,
y hay tras tus balcones, celdas de un convento
o estancias silentes de un gran Seminario;
hay blancas estelas en tus soportales
que brindan su lecho a la pálida luna;
rumores de besos hay en tus vitrales
suaves cual suspiros de esclava moruna;
hay flor de caricias tras de tus pilares
que te dan el tinte de seria y austera
y se oye lejana canción de juglares
bajo el techo combo de tu gran palmeira.
Yo sueño, al mirarte, con trovas de amores
cantadas al filo de tu amplia fachada
por la voz timbrada de unos rondadores
con pluma al sombrero y respuelas y espada;
con la damisela, flor de lozanía
de dulces miradas y boca risueña,
que habla con su amado por la celosía
buscando un descuido del padre o la dueña;
con la vieja dueña que, astuta, reprende
a la niña, mientras ella el ojo guiña
el galán cumplido, que al mundo comprende
que puede acercarse de nuevo a la niña.
¡Sobria Plaza Nueva! En los tiempos idos
en que era estudiante plácido solía

oir el silencio de tus doloridos
nocturnos, preñados de melancolía.
¡Sobria Plaza Nueva, bilbaína y florida,
retirada y quieta, pulida y callada!
Aun hoy me parece que, al verte dormida,
despides efluvios de cosa sagrada.

ARCHANDA

Bajo la sombra grata de la cornisa
del Casino que un día tuviera Archanda,
a mis plantas contemplo cómo se agranda
el contorno bilbaíno de área indecisa.

Desde allí el horizonte que se divisa,
velado está por humo cual nube blanda,
como fondo la playa, que envuelta manda,
entre aromas de pinos, su fresca brisa.

Allí se oyen las risas de los amantes;
se ve perfecto el como del gran Serantes
donde muere, sorbido, río Nervión;

caseríos lozanos junto a la mina;
y velada en los tules de la neblina,
Bilbao, ennegrecido por el carbón.

GABINO-ALEJANDRO CARRIEDO

MORIR EN BILBAO

A la hora de la muerte
Bilbao conecta
con la vida implacable
del poeta.

A la hora de la muerte
enraizar en la niebla,

ir en tu lluvia fina
silenciosa y secreta.

Ir por la calle de Artecalle,
calle gemela
de la calle del arte;
bajar a la Ribera.

Ir por la calle del Correo,
pasear la Plaza Nueva.
Ir, si quieres, por ti, por mí, Bilbao,
hacia Bilbao la Vieja.

Cruzar el puente de San Antón,
amar la silueta de la iglesia
bajo la lluvia fina
y entre el tapiz gris de la niebla.

¡Ah, este Bilbao que se ama desde el
[cálido
beso de la taberna!

¡Bilbao, Bilbao, a la hora de la muerte,
alguien recordará, ya me recuerda

por la Alameda de Recalde, por
Gregorio Balparda,
por la calle Ledesma,
bajando por Colón de Larreátegui,
subiendo hasta el Sendeja!

Alguien recordará, ya me recuerda...

LUIS DE CASTRESANA

UNO O DOS DÍAS...

Uno o dos días... a la semana
me encierro en casa. No abro
si llaman
a la puerta. No respondo
al teléfono. Me aíso
y me voy
del mundo: a una isla desierta,
a Shangri-La, al Paraíso
Perdido. Qué sé yo adónde, quizá
al fondo
de mí mismo.

Leo, pienso, fumo mi pipa,
paseo
desnudo por la casa
(quiero acostumbrarme a mi cuerpo,
no tener
vergüenza de mi desnudez), escribo,
tal vez,

alguna cosa, me hago
compañía a mí mismo,
tomo
un yogur,
una taza de té, una manzana,
miro
discretamente
por la ventana: Bilbao
sigue
ahí, la vida
continúa. Suena
el teléfono. No voy. Estoy
en la isla desierta, en Shangri-La, en el
Paraíso
Perdido. Al día siguiente regreso
de mi largo viaje
y salgo
de nuevo a la ciudad.

LUIS JIMÉNEZ MARTOS

A MIGUEL DE UNAMUNO, RECORDANDO,
JUNTO AL NERVIÓN, SU NIÑEZ Y MOCEDAD

Alamillo Miguel niñando ría.
Bilbao niñando hierba que fue pura.
Nervio Nervión que viene, pasa y dura.
Dios sin llamarse niebla todavía.

Triscaste aquí tus sueños cada día,
lejos de la tormenta de tristura
y ojos de Esfinge. Mas tu calentura
ya ensaviaba raíces de agonía.

Salamanca a la espera para darte
nuevo nacer escrito en piedra rosa,
álamo, torre, plaza, brega y lecho.

Ahora que es imposible levantarte,
niñez y mocedad toco en tu fosa
y le guío al Nervión hasta tu pecho.

ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA

VIAJE AFORTUNADO

Cuesta arriba
las calles empinadas.
Allá abajo,
en un rincón de la península
espera una madre con sus pequeñuelos,
(una pollada de críos
metiditos en carnes, malcriados.
Ellos se ríen del mundo).

Cuesta arriba
se negocia la carne,
de cavernas
hediondas
sale la risa
en cariados dientes,
de oro

y Mario acompaña a Dante.

TRES HUEVOS FRITOS Y TRES LONCHAS DE
JAMÓN TRES DUROS

en la última rueda de la escalera de caracol.
Un precio irrisorio en este año de 1959,
incluido el cante flamenco.
Mientras Dante come con entusiasmo
Mario desprecia la comida.
Volver al principio después de haber entrado,
volver al ritual.
El río que atraviesa la ciudad
como una espada al cuerpo
y lo abraza como una serpiente,
es la muralla. Sopla el viento.
Olvidaba decir que Dante es un empleado pobre
aficionado a las rimas y a coleccionar fantasías
y Mario es un bigote debajo de una nariz
y una cabeza meditativa.
Tres yeguas reales pasaron por la puerta.
Las rameras, hace tres mil años, eran poderosas,
hoy hacen jerseys de punto,
visitan los miércoles a sus sobrinos,
usan pechos de goma.
Orfeo amansaba a las fieras con un billete de cinco dólares
y le devolvían veinticinco centavos.
Mario llevaba de la mano a Dante
hacia la puerta de cristal esmerilado
que se abre al impulso de un pantalón de franela.
Todos los países estaban representados allí
falsificados en el humo del alcohol
y la representación de la Isla
era una auténtica perla,
sacaba brillo a su piel de ternera desnuda
cual si anunciara una pasta dentífrica.
Dante dejó a un lado la tristeza
y Mario arrojó su lira con la bufanda.
Se llevaron el 25% de las sonrisas
porque estaban colocados estratégicamente
y tenían cierto tufillo de poetas.

Los dioses de la tribu
estaban allí

 las marcas de jabón
y el agua que recorre las orillas de la memoria.
El que ha sido fiel en el último juego
puede soportar la fiebre, el capricho,
la distancia, la oscuridad

 puede soportar
el día, la tentación, la lluvia

 puede soportar
sobresalir, huir inmóvil
dormir bajo un paraguas.

Mario tuvo un gesto de abandono,
saludó a una muchacha conocida
despidió a Dante en la esquina tercera
desapareció.

Dante lloraba sobre las piedras de la ciudad
lágrimas de aluminio,

 le aburría la soledad,
 sentía el frío de la noche
 en blanco.

El último cigarrillo lo fumó en la Plaza de los Desfiles.
Eran las 4 y 12.

 Mario estaba tendido en una hamaca
 como en un ataúd.

El río que pasaba a los pies de Dante
un río de escombros

 un río sucio de pisadas
 de miradas

alzó un brazo desde la sombra
para saludarle

y pudo entender lo que decía
"Te saludo como siempre aunque no te haya hablado nunca.

Ni son inútiles estos pasos que das
ni tienes que sentir mayor inquietud ni desprecio.
Mario duerme."

Las horas de la noche eran unos labios unidos
en la línea que rozan el cielo y la tierra.

SANTIAGO AMÓN

LOS RÍOS DE BARACALDO

No son éstos los ríos
que van a dar a la mar
que es el morir.

Galindo, Nervión, Cadagua,
en la pulpa del agua
arrastran la semilla de la muerte.
Ellos mismos son muerte,
escombros calcinados,
infancia circuncisa
por cien taladradoras delirantes
taladradoras,
taladravidas,
taladrahoras.

Los ríos de Baracaldo
son aguafuerte y caldo,
ebullición, caudal al rojo vivo,
cuando se funde el hierro
y el sudor se
difunde
y nace el fognazo
o un quejido en la espuma a flor del
agua

aguafuerte,
aguamala,
aguamuerte.

Tres ríos como cadenas.
Por aquí las sirenas
no endulzaban el canto de las aves.
Sirenas de talleres

para espantar gaviotas,
para apresar la vida,
y estimular a los remolcadores
remolcadores
remolcasuertes
remolcahombres

Agua que ensucia las manos.
Los Padres Salesianos
predican la parábola del río.
Pero el río es escoria
vaivén de salvavidas
o agonizante toro
apresado en la red del astillero
astillero
astifino
astinegro

Galindo, Nervión, Cadagua,
caudal de agua de fragua,
robando van la luz del rompeolas,
del huevo mapamundi,
de la flor de los vientos,
estela esplendorosa
donde surcan la mar los trasatlánticos
transcantábricos
transpacíficos
transoceánicos

Estos ríos son la muerte
que va yendo hacia la mar
que es el vivir.

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

BILBAO SONG

Se puede conocer una ciudad
paseando por sus calles emigrando
bebiendo en sus tabernas
y también por supuesto
de otras cien mil maneras.
Yo conocí Bilbao
yendo a comprar cristales
para una empresa en la que trabajé
y aunque después la he visto muchas
[veces

pienso que como entonces
no la veré jamás
con su café de gatos y mujeres
en aquel barrio hermoso
como la muerte y luego
anatemas murales niños blancos
llevados por niñeras increíbles
luz de plomo y carbón
en los paseos
y monjas monjas monjas

y bocadillos de jamón
historias de un pasado tenebroso
conversaciones niño
pórtate bien qué leches
sírvanos dos chiquitos paga éste
ayer trincaron a Ramón
ay mi chico me matas
sigue sigue
y el zumbido el martillo
la competencia de las vagonetas
todo rodeando aquel Bilbao absurdo
con aire medio inglés y derrotado
ciudad para vivir para beber
sino le llevan los demonios oiga
y tanto ruido junto
para nada
tanta muerte en la guerra
y la perdimos
tanto placer y sólo por diez duros.

ISIDORO CALZADA

LOS ÚLTIMOS RECUERDOS DE BILBAO

Carrusel de La Casilla,
trikitixas de organillo,
cantos de nocturno grillo,
en Basurto al caer el sol.
Campanas de Atxuri
al Ángelus llamando
y junto a San Antón chirriando
la carreta de Imanol.

•••
Después aviones y bombas,
gente,
que va a la muerte cantando,
rieles rotos y llorando,
un niño entre los escombros.

•••
Arden las hayas enhiestas
en el umbrío Sollube,

y se funde un cementerio
entre las brumas de Altube.

• • •

Huyen mirlos y abubillas,
y se achicharran los grillos,
inciensando ese amplio templo
montaraz donde se oficia
a Euzkadi la Extremaunción.

Ya sólo queda la marcha
del éxodo hacia la Galia.
Lanchas que van hacia Hendaya,
caritas amoratadas
y manecitas heladas.
Saint Ciprienne y su humedad:
senegaleses por guardias
y arrabacillo por gran...

y la esperanza de América:
Euzkadi se muda allá,
y con Euzkadi, Bilbao.
¿Volveremos algún día...?
¿Y cuando volvamos, qué...?
Si es que podemos volver
¿Nuestro bocho esperará...?

• • •

Desde un bote veo la luna,
esquife plateado,
colgado de la mano espectral de un
[haya.

¿Hallaré hayas si vuelvo...?
¿Y castaños en El Arenal...?
En mi memoria florecerán siempre,
donde quiera que yo esté.

GREGORIO SAN JUAN

EN BILBAO DE DON MIGUEL DE UNAMUNO

A José Miguel de Azaola

Por estas siete calles, laberinto
de soledad, la Villa se ensanchaba;
la Villa tormentosa donde un día
rodó su cuna;
donde escuchó, en la noche interminable,
el rítmico latir de la marea,
cuando golpea su salina lengua
contra los muros.

Aquí, amasada en humedad y sombras,
pasó su infancia y mocedad, soñando
sueños de santidad, ardiendo en ansias
de gloria eterna.

En este templo de altos arbotantes
entró, llevando lacerado el pecho,

y, entre oraciones, maceró su espíritu
bajo estas bóvedas.

Aquí alumbró su perennal congoja.
En esta plaza fría y uniforme,
atediada bajo el pardo cielo
de las magnolias.

Se hizo cuestión de sí, probó los frutos
del árbol de la ciencia, tan sabrosos,
y se asomó al abismo sin frontera
del pensamiento.

(¿Cuál pesa en esta plaza el gran vacío
de su memoria, en piedra eternizada,

en piedra luminosa, que al espíritu
diga que ha sido!)

Por este ancho Arenal, bajo estos plá
[tanos,
paseó su tristeza adolescente,
mejiendo las de amor primeras cuitas.
Desde este póritco

oyó gemir a los agonizantes
y el ronco rechinar de las cureñas,
cuando por el Archanda ardía la llama
de la civil discordia.

Cuando la Villa fue pasto del fuego
que desatara el odio cainita,
se refugiaba en tu quietud, buscando
paz en la guerra.

(¡Oh, si borrar pudiéramos la sangre
derramada en contiendas banderizas;
si pudiera la patria ser absuelta
de la feroz matanza!)

La poesía saturó su espíritu.
Aquí tomaron cuerpo sus visiones
y fueron de sus noches confidentes
Leopardi y Wordsworth.

Aquí la majestad del verso iámbico
halló cauce anchuroso en sus oídos.
Giosué Carduci.

Y se embriagó de luz paladeando
la bárbara belleza de la Odas,
Aquí vió el rostro frío de la esfinge:
"¡O, Miramare!"

Tal vez soñaba en la áspera Castilla
de chopos ojivales, en los páramos
que otearon el vuelo de las aguilas
del Romancero.

Tal vez soñaba en las senaras de la Ar-
muña,
que abril verdea con un tinte gayo,
cuando al soplo del cierzo ondea el trigo.
Tal vez junto a la Flecha,

se sintiera feliz saboreando
las mieles de Fray Luis, en paz consigo,
en el huerto plantado por su mano
del monte en la ladera,

donde en grata compañía, con Marcelo
o con Sabino, platicar gustosamente
del Peripato y de los dulces
nombres de Cristo,

o recorrer, al fenecer la tarde,
la clara carretera de Zamora,
mientras enciende el sol las piedras de
[oro
de Salamanca,

y aun por la noche, la desierta plaza
que enjalbega la luna, cuando el cierzo
silba entre las callejas, afilando
la plateresca fábrica.

• • •

Aquí, en este Bilbao de nuestro gozo,
queda la huella de su pie, trasmina
su voz, que se agiganta entre las sombras
de los que fueron.

Aquí dejo mis versos, homenaje
que, sin miedo a la lengua que malsina,
alzo a la gloria inatacable de este
donqujotesco

don Miguel de Unamuno, fuerte vasco,
recio español de carne y hueso, apóstol,
maestro insigne, en cuyo honor se vierte
mi llanto adónico.

ADOLFO MARTÍNEZ AZNAR

BILBAO FUTURO

Se ciernen las gaviotas por las playas
Y hasta nuestra ría llegan, volando silenciosas
Aguas pardas, cielo azul, blancas gaviotas
Un día de verano, calles muertas, montes vivos
Un día de tormenta de verano...

Llegó la noche, la lluvia y las gentes domingueras
La gran ciudad a todos acogía
Por la Galea, las naves de las Galias
Por Baracaldo, Sestao, Arbujo y Zalla
El camino de Roma en Castrejana,
Viejos miradores y solanas
En las tierras salvajes carranzanas
Plencia, Barrica y Jatamendi
Por Baquio peregrinos de Bretaña,
En las Encartaciones, el soplo de Castilla
En Angulo, Arceniega, Ereza y Mena...
Bascones de la ría de Guernica
Marinos de Bermeo, señores de Vizcaya
Las mesnadas de Ordoño por la sima
Las brujas del Amboto, los curas de Aquitania
La gran ciudad que marcha sin barreras
De inmensidad de gentes bien poblada
Eterno devenir de ciudad puente
Del puente que no es nada...
Del puente que no sabes si es salida o es entrada
Bilbao la noble y muy leal invicta Villa
Tentacular gigante, efervescente y digna
Crisol de España, del mundo y de una raza
Raza de mercaderes y de monstruos.
Gigantes del trabajo, que suben y que bajan
Nombres de estirpe vasca, francesa o castellana

Nobleza que no dura, plebeyos que se ensalzan
Vascos de las montañas y del valle
Caseros que beben y que bailan...
Las tradiciones pasan y quedan las empresas
Pasan los apellidos, las viejas glorias pasan
Solo queda Bilbao, el puente y las montañas
Del Abra hasta el Gorbea, de Castro hasta Lezama
Surgiendo de todos los incendios
Con hombres que nos llegan a esta tierra
Con todos los idiomas, con todas las leyendas
Si son hombres de acción, aquí se quedan
Por entre los cipreses hechos hierba
Después de haber dejado con terribles dolores
Lo mejor de su entrega.
Todos somos Bilbao, La Peña y Jolaseta,
Neguri, El Valle, Castro o Arguiñeta,
Larrabezúa, Desierto y Ocharcoaga,
Zorroza, Sopelana y Larrañeta.
El mar, la tierra, el cosmos, las estrellas...
¿Fronteras de la acción?
Solo la muerte frenará tu estela
Bilbao del mercader y del poeta
Que es el hombre de acción por excelencia
Recuerdo del ayer, profetas del mañana
Un porvenir mejor a todos los que vengan
Conquistas infinitas a aquellos que se vayan
Así será Bilbao en años venideros
Semillero de hombres que se fueron
Yunques, comercio y fuego
Sudor, esfuerzo y miedo...

Se cernían graznando las gaviotas
Por Arriluce, la ría y Aixerrota
En vez de azul el cielo era oscuro de tormenta
Las olas sacudían las rocas de la costa
Bilbao, al fondo, hundido entre las sombras...

SABINA DE LA CRUZ

BILBAO

En gris la ría. Y los hombres en llama
y en silencio. Sin humo, contra el cielo,
las altas chimeneas. Por el suelo
la libertad, impresa en negro, clama.

somos. No muda voz, roble acallado.
Oíd. La pleamar entra en la ría
irremediable ya, con un airado

Nuestra vida está aquí, sobre esta rama
batida por el mar y por el vuelo
del viento. En pie de guerra. Sin un velo
de paz como mortaja. Viva rama

golpe de mar. Así llegó aquel día.
Paró talleres hornos. Y a ambos lados
del Nervión se tendió, como un vigia.

PACO MORÁN

SIEMPRE TU

Hierro fundido en tus dentros,
de hierro fundido tus arcos,
tus arabescos surcos fundidos,
te dieron forma y sentido.

¡Ay! Plaza de Vista Alegre norteña
donde el miedo fue más miedo.
¡Donde...! el Bilbao de Altos Hornos,
fundió toreros de hierro.

IÑAKI

NERBION (1967)

Ibai-zabal menperatu ta gero,
or zoaz geldi-geldi, itxasoruntz;
mendi oñei musu oparotsu
eman ta eman, maite-mindu lez, ero

Bi ertzetan ola aundi ta itxusi,
zure odoletik zurrut egiten,
baste ibai ori boten iturri.

Bilbo-uri suarren, odol bero
daramanen, zain nagusi zaitugu.
Ez gorriz, bai oriz zara margotu,
goizon asmoak lagunduz ederto.

Urrin ta kedar dituzu ugari,
baporen emana bai da izaten.
Ez bitez, beintzat, argi-izpik estali.

PIKU

ITXASOA

¡Nere biotzean bizi diran Bilbo'ko
[Euskeldun guztieri

Nere gogo...
ugin urdiñak amets.

Nere biotza...
zure izarrak naiez.

Illuna da, Jauna, itxas ertzean.
Bakarrik nago bakardadean.

Geldiro zatoz... geldiro noa...
zu libre, ni lotu...
nere atsekabetik iges...
zuk zugandik antzez.

Bildur berri bat daukat.
Zure kale luzeen, ertzetan
nere illak arkitzen ditut...
bildurra ematen didate illak.

Zure magala...
azkengabeko obitegia dirudi.

Ta an Euzko gogoak, gudaurrea.
Itxas bareak jaten Euzko seaska.
Sorgiñak parrez.

A ze nazka!
Barea'ren txistu.
Basoti dator.
Tantai olagarru.

Izkutu egin nai nuke bildurrez,
nere gogoaren seaska jan ez dezan.

Ta ala ere...
Zugana noa itxas...
ugin urdiñak amets.
Zugana...
zure izarrak naiez.

¿Nun ugiñak, nun izarra?
¿Ez al dauka Euzko gogoak
atseden dezan izarra?

A itxaso!

Zorizu nere gogo ausia.
Eraman zazu gudan, gudan, gudan
kale luzeetara...
¿zarre gosez...
ugin urdiñak amets.

MAR

MAR A todos los vascos de Bilbao
que viven en mi corazón

Mi alma...
soñando olas azules.

Mi corazón...
buscando estrellas.

Es de noche, Señor, a la orilla del mar.
Estoy solo en mi soledad.

Vienes despacio, voy lentamente,
tú libre, yo atado,

escapando de mi angustia...
como tú de ti misma.

Tengo un miedo nuevo.
A las orillas de tus calles largas
he encontrado a mis muertos...
los muertos me dan miedo.

Tu seno parece un cementerio infinito,
donde luchan las almas vascas
porque una babosa las busca para
comer sus cunas.

Las brujas ríen.
¡qué asco!
Saliva de babosa.
Viene salvaje.
en oleadas gigantes.
Quisiera esconderme
para que no se coman la cuna de mi
alma.
Y aun así...
Voy hacia ti, mar
soñando olas azules.

Hacia ti...
buscando tus estrellas.
¿Dónde están las olas? ¿dónde las
estrellas?
¿Es que no hay estrella que aliente al
alma vasca?
¡Ah mar!
Coge mi alma rota,
y llévala a tus calles largas,
guerrera, guerrera, guerrera,
hambrienta de estrellas...
soñando olas azules.

JOSÉ ANTONIO ORTEGA

SUBIDA A BEGOÑA (1968)

Escaleras de piedra
son el rosario
que nos lleva en sus cuentas
hasta el Calvario.

Calzada de vio-crucis,
camino duro,
ascenso de perdones
al hombre impuro

• • •

Arriba la alegría
del arrepentimiento;
repiques de campanas
rasgan el viento.
Allí está el Santuario
¡ella nos llama!
Andra Mari itxaropena
Begoñako Ama.

• • •
Ramilletes de rosas
de corazones,
tantos que tienes, Madre,
¿dónde los pones?
Muchachada vizcaína
—risas y amores—
es la ofrenda preciosa:
¡ellos son flores!

• • •

¿Lágrimas en tus ojos?
¡no llores, Madre!;
y al clamor de su pueblo
su manto se abre...
Sinfonía de flores
es el ensayo
de una nueva esperanza
¡Begoña en Mayo!

ES LA HORA

¿Habéis visto en Begoña
a vuestra madre?
Tiene el manto manchado;
nadie lo sabe.

¿Sabéis, amigos,
que tiene salpicaduras
negras de olvidos
y blancas de lágrimas
por sus hijos?

¿Sabéis que tiene barro
de mil caminos,
de injusticia e ignorancia,
sabéis, amigos?

¡Vizcaino, despierta:
tu madre te llama!

Andra Mari Egiakoa,
Begoña'ko Ama!

Yo he visto su manto manchado
de sangre de luchas sinceras,
de babas de rabia
impotente, de perlas
de amores de madres
que temen y esperan.

Yo he visto en rasgados jirones
a Vizcaya entera,
conturbada, anhelante, turbia,
trágica, blasfema.

¡Despierta, vizcaino:
ya es tiempo, ya es hora!
Begoña'ko Ama
Andra Mari Egiakoa!

LORE DE GAMBOA

CANTO A LA VILLA DE BILBAO

"¿quién te ha enseñado a cantar?" Antonio Trueba

Buenos Aires, abril de 1967

Desde el otro lado de un océano
de millas y tiempo,
tú me buscas todavía
Bilbao.

Desde el otro lado de un océano
de días y cielos
aún me desafías
Bilbao.

Desde este lado de las olas,
desde estas playas del tiempo,
yo acepto el desafío
villa mía de Bilbao.
Pues por encima del tiempo
y la distancia,
por debajo de sus puentes,
tú eres aún para mí
el agua que mana de la fuente.
Y me llamas y respondo.

Y te filtras en mi vida,
y renovando sus raíces
con tu savia...resucitas.
Reverdeces.
¡Oh mi villa prisionera de la tierra
que se alza en torno tuyo
y que te encierra...
Desde este lado de los días y las olas
¡tú palpitas en mi canto todavía!
Y floreces.

Desde no importa que punto del planeta,
yo a ti te cantaré.
Porque estás en mi carne
y en mi sangre,
y en mis ojos.
Y también en estas manos mías.
Porque todo esto que morirá un día
(sin ti tal vez ni el canto existiría)
tiene aún el color de tu valle
y de tu ría.

Tú y tu ría,
estáis aún en mis pupilas.
Tú y los montes, y las campas,
y las cumbres y los altos
(Pagasarri, Ganekogorta, Mirabilla),
tú y Begoña...
¡Oh dulzura del "Agur Jesusen Ama"!
(Primeras comuniones.
Hermanos de gala;
zapatos de charol
y azul marinero);
tú y Begoña...
"Birjiña maitea...";
tú y tu suelo:
parque, casas, lluvia,
verde, y cielo;
tú húmeda y mía,

estas aún, fuerte y viva,
en las retinas que me diste un día.

Si ojos tuvieras serían,
yo pienso,
como los que tengo
para la mirada mía.
Verdosos de hierba y de lluvia,
de agua de mar y de ría
(sirimiri y estanque),
marrones de tierra, de casas,
caminos y...¿ría?,
Porque..
¿no era acaso parda la piel de tu ría?

Sí, aquí estás.
En mi carne y en mi sangre,
instalada conmigo en otras orillas.
Como yo, eres terca
y no te has ido.
Aquí estás
(ni yo lo sabía)
con tus piedras,
campanas e iglesias,
con tus plazas
y tus calles estrechas.
(Los Agustinos, San Nicolás,
los caramelos de San Blas,
las siete calles, Santiaguito,
el puente de San Antón,
San Vicente, Albia).

Sí, aquí estás conmigo,
gabarras y todo.
"Chibiritas", helados y añas
en el parque por mayo.
Barrenderos y hojas
en el suelo de otoño.
Y alguna nevada

con unas castañas,
(Calientes las manos).

Aquí estás,
con los reyes magos
(permanente regalo),
y aquellos nacimientos
de musgos y de lagos.
Sí. Aquí estás:
infancia infiltrada
con rumor de barcos.

Desde la ventana de la cocina
(sobre la fresquera
donde se guardaba
mantequilla
entre los helechos),
tú te recostabas
(detrás de mi casa)
sobre verde campa
(la de los ingleses),
sobre alegre ría,
pero sobre todo,
sobre muchos barcos
con sus chimeneas.
Y con cierta frecuencia,
bajo mucha lluvia
y humos revueltos.
Y la campa y la ría,
y los barcos y sus chimeneas,
la lluvia y el humo
seguían, seguían,
hasta el otro lado
(Deusto y su orilla).
Y luego, muy suave,
trepabas por verde ladera
sembrada de casas.
Y allí eras, te hacías:
¡Artxanda;
Dime...

Si yo vuelvo a verte,
(¡has cambiado tanto!)
¿Podré conocerte?

Recuerda por favor
tu historia y tus hechos,
el hierro y el cobre,
las piedras y el bronce
(canteras y minas
de tu rudo suelo).
Y sé tierna en el valle
donde el agua corre,
bajo los collados
de antiguas ermitas.

Infancia infiltrada,
Montes, ría, barcos,
te llevo en mi pecho
y allí he descubierto
que eres mas que eso.

Desde el otro lado
del océano Atlántico
te escribo este cuento:
¿Quién hubiera dicho
que estabas tan lejos?

«Si ojos tuvieras serían,
yo pienso,
como los que tengo,
para la mirada mía.
No azules. Ni negros.
Serían cual la hierba
del cespced en el parque,
serían como el verde
manchado de tus árboles.»
Con pintas de agua clara
y ramas deshojadas.
Corteza de castaños

y pardos peñascales.
Serían el mar y la montaña.
Un mar que entra en el Abra
y es ola por las campos.
Un mar adivinado
(sirenas de los barcos).
Un mar amortiguado
con aire ciudadano.
Un mar bajo la lluvia,
crepúsculo en los muelles
(sirimiri y piedra)
mañanas de tus puentes.

Mañanas de Santurce,
el puente y las sardinas,
sabor entremezclado,
de costa y agua dulce.
Las cestas de pescado,
la sal y las escamas,
por calles se derraman.
Bilbao se asoma a las ventanas.

Tú hueles a musgo,
a peña y a mariscos.
Tú cantas canciones de la tierra,
del cielo y las estrellas,
y bogas marinera.
Eres Bilbao la Vieja,
y las siete calles
que están con San Antón
en cuadros de mi casa.
Y eres, fuiste, el puente colgante,
los astilleros, el Ensanche,
la Gran Vía.
El puente del "perro chico"
y el del Arenal.
Eres las gabarras
y el lecho de tu ría.
Rumor bajo los puentes.

¡Oh villa,
al pie del Pagasarri,
de Artxanda y Mirabilla...;
Tú eres el asfalto y los tejados,
las torres y los puentes,
el río y sus orillas.
Riberas y arenales
besados por el agua.
La lluvia golpeando
los cristales de las casas,
el río (ría)
tierra y agua.

(Ojos de mar y rama.
Ojos de hierba mojada
y de lluvia sobre el agua
entre Bolueta y Ereaga.
Y más allá de los muelles,
junto al Abra,
el Serantes montando guardia).

¡Oh villa! Tú eres también
el incendio de los Altos Hornos
y tus noches como un ascua
desde un alto contempladas.
(Sí, tú eres agua, tierra,
luz y fuego.
Y aquel deslumbramiento).
Cuando a ti te canto,
sé que estoy cantando mi infancia.
Y tal vez también
otras muchas infancias,
anteriores y contemporáneas.
Las de los que se fueron,
las de los que acaban de llegar,
las de los que vendrán.

¡Oh villa sufrida y heroica
("ciudad de los sitios" llamada),
tú no eres ardiente y mediterránea,
sino orgullosa, pasional y nórdica.
Aposentada junto a las montañas,
tú te reconcentras bajo el sirimiri.
Tú peligro es la soberbia,
tu solución el amor.
(Mira como en Begoña sonrían
la Virgen y el Niño Dios).

Desde el otro lado del océano,
me habías desafiado,
socarrona y tierna.
Sirimiri y piedra,
el tiempo y las distancias
no te arredran.
Sirimiri y piedra,
yo te mando por el aire
mi respuesta.
Como la bruja de Amboto,
en una escoba muy moderna.

FEDERICO PÉREZ AYUDARTE

GRAN BILBAO

*"El Nervión es un río dinámico;
el río esencialmente moderno; el
río maquinista, industrial, altivo,
osado, vehemente, invasor y
ambicioso. Como la humanidad,
como la civilización actual.*

Salaverria

Es un torrente de cemento y arena,
de alegría y tristeza,
hormigueros en porfía.
Lava de un volcán de vidas
que las hierbas arrasan
y que el varonil Nervión
amedrentan, asfixian.
Cogollos de esta amalgama
para los cielos se empinan
y las nubes los sujetan
por frenar su rebeldía.
Anulan tiempos pasados,
gloria, ceniza.

y guadaña en mano,
sigue, corre, de prisa,
robando, matando
a muertos a vivos,
de prisa a prisa.
El continuo martilleo
(vidas, riquezas, cruces),
produce un eco oleado
que en cadena se deslizan
por toda la geografía.
La selva la han talado
y los leones se asfixian.
Mientras las caravanas convergen

y danzando, en un babel agitado,
que, como espuma,
el torrente lo consume.

Dos ancianas aldeanas,
pañuelo negro a la cabeza
¡sorprendidas! con gesto gracioso,

tuercen la boca,
y muy devotas se santiguan.

La Virgen de Begoña
desde su gruta de roca
extiende su manto
desde la calle a la alcoba.

BILBAO, DESDE BILBAO

A Belén Beldarrain Salinas

Vulcano atiza tu fuego
con mano tersa y experta.
El chistu y el tamboril
orquestran en tus fiestas.

Tus horizontes son verdes
acortinadas de perlas
y en tus gigantes fraguas
color rojo de candelas.

Sí, rojo y amarillento
en fajas muy diversas,
cuadros jamás pintados
ni por las manos más diestras.

Que en nubes empolvoradas
hacia los cielos se elevan,
en un barroco cristiano
de serena fortaleza.

En sus fuertes trabajos
sus músculos se templan,
hércules bilbaínos
que el tebano yemiera.

Gloria qué dio un filón
hace un siglo por más fecha
a ti, España con trabajo
que estos hijos te dieran.

LAS SIETECALLES

A Manuel Barrera Navas y esposa.

Bilbao sin las Sietecalles
es París sin el amor,
sin alma, sin un rincón.
Savia añeja que nutre
desde Galdácano al Abra.
el corazón de Vizcaya,
de ella parte el latir
que alienta todo el Nervión.

Vieja, como el ladrar del perro,
sabía, como Coímbra,
de paladar selecto
y con coros de delicia.

Antes de cenar cantaba
un chiquitero de Barrera:

“Bilbao sin las Sietecalles
es una ciudad cualquiera”.

Los grandes proyectos
bebieron de los “chiquitos”
y tras cada sorbo chispeaba
un ingenio, una esperanza.
Bares, comercios, solera,
rodean la Catedral,
que Santiago allá pusiera,
con seca devoción
y raíces de mimbre
entonan cantos alegres
que se pierden por la niebla.

De Unamuno fuiste cuna,
del buen vino eres porrón
del bilbaíno castizo

consuelo, la mejor mesa
y donde encontrar al amigo
para correrse una juerga,
fundar una sociedad
o darle el mejor sablazo.

Yo te quiero Sietecalles
esencia de manzanilla.
Quien visite Bilbao
y no te haga los honores
bebió agua caliente
y se emborrachó con tila.

Sietecalles, yo te amo,
cuántas horas consumí
y hasta me hiciste olvidar
las horas en que viví.

CECILIA GONZÁLEZ PEÑA “Hungarita”

¡POBRE UNAMUNO!

(100 Aniversario del nacimiento de Unamuno)

Pobre Unamuno, tan terco
con ansias de perdurar
a través de las edades.
Es cierto que vibrará
tu alma en los que te lean;
ellos si te encontrarán
y dialogarán contigo,
y buscarán tu verdad
y sabrán que estás con ellos
en la tierra o en el mar;
pero tu sombra, Unamuno,
ella no disfrutará
de saber que tu alma vive.

¿Y de qué te servirá
querer vivir en los otros
si tú nunca lo sabrás?

Ay, Unamuno, Unamuno,
Unamuno, don Miguel,
hace un siglo que naciste.
Ya tú no puedes leer.
Tu imagen ya sólo queda
dibujada en el papel.
En nosotros si estás vivo.
¡Y tú no lo puedes ver!

JOSÉ ZAMORA

COPLILLAS DEL TXOKO

Después de los meses veraniegos volvemos a nuestras entrañables reuniones que alegría supone que aunque el tiempo pase sigan unidos los corazones

Aunque esta víscera principal dió un susto serio a Uribe y Valdaliso por caso nos alegra lo hayan superado bien y sigan marcando airosos el paso.

El que nos está dando disgustos continuos es nuestro Athletic querido ¿mala suerte? ¿juego inadecuado? no lo sé, pero el León está herido.

Mientras tanto Bilbao crece y se está poniendo de moda en todo el mundo paseo de Uribitarte, nuevo aeropuerto, tunel de Archanda, es pistonudo.

Los políticos nos siguen dando la tabarra con el tema de las pensiones que tomen el ejemplo de Azcuna, y se rebajen sus altas remuneraciones.

Que nos suban lo necesario para poder acabar el mes sin preocupaciones y pedimos que a nuestras viudas les quede el 75% de nuestras pensiones.

Bueno, dejémonos de quimeras y sigamos el curso de la vida con realidades nos conformamos con tener salud y algo de dinero para nuestras necesidades.

Y ya nos vamos a despedir cordialmente hasta las próximas Navidades sin olvidarnos de vacunarnos contra la gripe para evitar calamidades.

Brindemos como buenos camaradas y sigamos firmes en nuestra amistad vivan los quintos africanos, y choquemos las copas con fraternidad.

JESÚS RICARDO RASUEROS

LA HISTORIA DE BILBAO, LA ESCRIBE UN RIO

I
Si viniste, alevín, en Peña Orduña,
incipiente caricia de agua pálida,
eres umbral sin hambre de caminos,
dilación en remanso rumoroso
—clavados los estambres de tu brújula—
indecisa corola hacia tres mares.

Has nacido en un trébol de provincias
y puedes ser heraldo, hijo de Burgos,
cabalgar hacia el Duero
y ser lanza del Cid, o halcón de brisa,
matador de gaviotas,
dormidas por el sol en cualquier playa
de las costas de Oporto, hartas de almíbar.

El ruedo de tu cuna es alavesa.
Si te dejas llevar, tan suave, al este,
tu serás Aragón y, tras de Amposta,
patriarca de mil brazos,
y adalid de la nieve cultivada,
espiga marinera de arrozales.

Es un ansia de sol el que te impulsa
—bajando hacia naciente—
pero existe un recodo —el de tu vida—
y, la voz de Vizcaya, impulso atávico,
cantó, a tu corazón, voz de la sangre.
Clavando tu mirar allende sierras,
te flecharas al norte,
trasfluyendo tu linfa borbotona
en el pulmón del Cántabro,
valle de quieta mar
y monte de galernas.

Este y ocaso
—el estreno de un mundo
y el antiguo—
se quedaron sin ti.
¡Quién lo diría!
la suerte del Cantábrico
se iba a acoplar al pulso de tu vena
y hasta te alzaste
en el puente de cristal
—azul abrazo—
de tierras de Orduña, hasta Vizcaya

II

Presumiendo de río,
con un azul —azul— en tus azogues,
van haciéndote adulto
las ánforas repletas de otros cauces,
el Altuve, de Orozco

y el Ibaizabal, del Ambotomendi,
Hay un momento en que te estrechan
[montes.

Nueve alturas te cercan, te retuercen
y el sudor que jadeas,
llena de sal tus labios y tu boca.

El Señor de Vizcaya,
Diego López de Haro,
intuye una gran urbe marinera.
Ha nacido Bilbao, puerta de ría.
En el reloj del mundo,
las agujas señalan: “Mil trescientos”.

“Muy Noble y Nuy Leal”, cuesta tres
[guerras
y el ser cónsul de rutas, hacia Flandes,
un esfuerzo de auténtico coloso.

¡Cómo vienen de oscuras y revueltas
—en un rojo negruzco— tus entrañas!
Apenas, San Antón, se reconoce
y, templo y puente,
se tienen que mirar en el escudo.
Hay pleamar de nubes y de ría.
Cinco más son los arcos de tu torso,
por donde saltan la ciudad y el tiem-
[po,
a la vez que tu tórax se dilata.

Arriaga, El Arenal,
urbanístico, edil de consistorio.
Hay bullicio en el agua
que acaricia, en deslíz: “Felicidades”,
pues hace quince lustros se saludan
—dos veces por marea—
la ría y el Palacio del Concejo.

SONETO PARA UNAS BODAS

Calendario de piedra; airosa villa
de la Villa Bilbaína; monumento;
palabra; corazón; entendimiento;
faro en la diestra, de la diestra orilla:

Sobre el tiempo –ancorada– está tu quilla,
con proa al porvenir, cara al momento;
de tus hijos veraz “ayuntamiento”:
todo Bilbao fundido en tu gavilla.

Reloj de ojo de cíclope y campana
–gozo y dolor clavado en tu cuadrante–.
¿Cuánta Historia pasó por tu ventana,

hoy en la Paz y en Nupcias de
Diamante!
Sigue tu vida, Caballero Andante,
cabalgando, en hacer, rumbo al mañana.

La Virgen de Begoña
da el “adiós”, de puntillas,
con el blanco pañuelo de sus torres
y, la corriente, la repite, al paso
–porque así lo ha aprendido
de la grey marinera–
la flor, enternecida, de un piropro.

LOA PARA LA MADRE QUE MIRA DESDE ARRIBA

Señora de la cumbre y de la encina.
Madre de Dios, sin mancha y medianera,
porque asunta ya vas, por la ladera,
a escribir, el milagro, en tu colina.

A tu rueda Bilbao –genio y turbina–
te ha dado el corazón, bella “Bochera”,
campesina, fabril y marinera;
trigueña al sol, al humo, a sal marina.

Tienes, aquí, un Nervión, allá, un Alo-
[ña
y un “artegan”, por trono, que es “aran-
[za.

Esta encina será –que así retoña–

cimiento de tu fe, de tu esperanza
y de un total amor, amor a ultranza,
que escudo es de tu pecho “Bego-Oña”.

JENARO URTIAGA “SODUPE”

A MI BILBAO, CON NOSTALGIA

Bilbao, pedazo de Vizcaya...
Eres pequeño, recoleto,
bonito, aldeano...
Tus muelles del Arenal,
de la Sendeja,

de Ripa,
de Uribitarte,
muelles que se llenaban
de productos llegados
de Europa,

de America,
de todo el mundo,
eran el comienzo de tu desarrollo.
Tus preciosos paseos,
Los caños,
El Arenal,
El Boulevard,
hacían las delicias
de los paseantes domingueros.
Tus hermosos alrededores,
Archanda, con su limpio aire,
Deusto, con sus chacolís,
Abando, donde los chimbos estaban
al alcance de los tiragomas
de los chavales,
eran el esparcimiento puro, delicioso
de nuestros antepasados.
Tu puente colgante
aquél de la canción
que afirmaba que era
"el más elegante del mundo".
y los otros puentes,
el del Arenal,
el de ladrillo,
el de San Antón
que da forma a tu escudo.
permitían el paso
de una a otra orilla
sin que se nos mojaran
las rodillas,
ni el cuello,
ni la ropa.
Tus famosas siete calles,
llenas de vigor,

de actividad,
de riqueza,
de sabor
fueron las primicias
de tu monumental comercio.
Tus iglesias,
las cuatro primicias
de tu monumental comercio
Tus iglesias,
las cuatro primitivas parroquias,
San Antón,
Santos Juanes,
Santiago,
San Nicolás,
completadas después por la Quinta,
la de San Francisco,
y la de la República de Abando,
San Vicente,
que se llenaban de fieles
en la Semana Santa,
significaban la base de tu
religiosidad,
buenas costumbres,
vida familiar.
Y Begoña... Begoña con su Virgen
y con su Basílica,
centro de tus creencias religiosas,
Begoña que fue la madre generosa
que cedió parte de su terreno,
de su vida,
de su alma,
para que tú nacieras...
Esa misma Begoña a la que luego
quitaste su personalidad

y de la que te apoderaste
para borrarla del mapa
como entidad libre.
Te extendiste hasta el mar
a través de tu Ría
y conseguiste que los pueblos
de esta misma Ría,
Abando, Deusto, Erandio, Baracaldo,
Lejona, Sestao, Portugalete,
Guecho, Santurce, Ciérbana,
formaran parte de tu propio ser
cuando creciste
y creciste tan absurdamente
que hoy no te pareces ni remotamente
a lo que antes fuiste.
Tú y los pueblos de tu Ría
sois distintos, sois modernos,
gigantescos, fríos, impersonales.

Así y todo, nosotros,
los que quedamos de entonces
y los que pertenecen
a las nuevas generaciones,
te queremos,
casi, casi podemos decir
que te adoramos.
Vemos tu pujanza
pero nos queda dentro
el recuerdo del pasado,
de lo bonito,
del encanto perdido,
de lo que no podemos olvidar...
Sigue adelante, Bilbao,
no te pares...
Aunque la nostalgia
nos rompa el alma.

JUAN PRIETO

PRONÓSTICO QUE NUNCA SE CUMPLIÓ

Con Iríbar, creo, Arieta,
Larrauri, Argoitia, Uriarte,
puede uno hacer la maleta,
e ir confiado a cualquier parte.

Si, de estos cinco, además
van Sáez, Echevarría,
Betzuen, Aguirre y dos más...
¡Ay, Ferencvaros de Hungría!

Mas, no os pongais mohinos,
conservad el buen humor;

caer ante los bilbainos,
magiares, será un honor.

Del fútbol son los leones,
su fama es justa en Europa...
y les sobrarán razones
para quedar campeones,
de ferias en la gran copa.

Y yo me permito dar
al Atlético un consejo:
Hay que ser galgo, al jugar,
e ir por todas, si atrapar
quiere el lebrél al conejo.

CARLOS ETXEBA

LOS PARAGUAS DE BILBAO

La lluvia de Bilbao baila en las sombras.
Suenan a trompeta de cristal
en la blandura líquida del mar.
El Arenal lleva un rumor horizontal de violines,
cuando susurra el agua entre las ramas.
La ría es un tambor perdido
en la oquedad frágil del agua.

La Plaza Nueva es un telar de hebras de agua,
tramas de niebla,
hilachas de humedad,
mientras murmuran los arcos soñolientos
leyendas lejanas.

Cuando la ría gime entre las aguas,
las gargantas de las siete calles
se atragantan de arpegios y charcos.
Se inquietan los paraguas,
revolotean como alas de murciélagos
y lanzan sus flechas hacia el cielo.

Los paraguas de Bilbao clavan sus uñas afiladas
en la diana gris del viento.
Bailan en las manos sus hongos móviles,
trepan sobre las olas del aire
y caen desplomados hacia el suelo.

¿Qué sería de Bilbao sin sus paraguas?
¿Con quién jugaría la lluvia,
al bailar con los tambores del aire
el vals brillante sobre el agua?
Los paraguas de Bilbao por la Gran Vía
son multitudes que enarbolan banderas de colores.

La lluvia da las órdenes correctas
y danzan los paraguas hacia el viento
en un concierto.

MARIANO DE CORRAL Y LIBANO

AMANECERES

11-5-90

A las cinco de la madrugada:
las sombras se arrullan
alegremente hermanadas
pensamientos en el tiempo
que falta hacia el mañana.

A las cinco de la madrugada:
amontonando an mi mente
recuerdos, quisiera matarlos
para dejar sitio a otros querer
que solo conozcan la buena esperanza.

A las cinco de la madrugada:
apenas sentimos la mojada calzada
los coches que suben,
los coches que bajan,
siguiendo el camino
corriendo su ruta marcada.

A las cinco de la madrugada:
toda callada,
dormida,

descalza,
ni hay un gemido
que el alma arrebatada
alegre despedida de tu dulce mirada.

A las cinco de la madrugada:
se oyen algunas palabras
los hombres que corren
que andan, trabajan,
cogiendo los restos del borde
al pie de las ramas
de bolsas tiradas.

A las cinco de la madrugada:
y sigue lloviendo
la mente se aclara
pidiendo descanso
después de esta pausa.

Y Bilbao, se despreza
¡A las seis de la madrugada!µ

ALFONSO IRIGOYEN

DESDE OLAVEAGA

Ría de Bilbao,
anchurosa ría,
regazo nuestro
de la época escolar,
cala de sueños
de más tarde,

¿cuánto sudor,
cuántas medias palabras,
cuántas descargas,
cuánto es preciso
para saciarte a ti?

Cama que jamás
te vacías,
en tu seno llevas
oculto el fango,
vas elegante
exteriormente.

¿Cuántas fatigas,
cuántos anhelos,
cuántas preocupaciones,
cuánto ha entrado
hasta el ancho mar?

Todos los restos
que la corriente arrastra
ya no volverán
al hombre.
¡Ojalá no fuera la justicia,
ojalá no fuera el amor
lo que lleva!

Ría de Bilbao,
amarillenta ría,
tienes el hierro
en el horno candente,
voluminosa
vas al mar,

¡a tantos hombres
tanta armonía,
a tantos llantos
tantas apuradas aguas
has robado!

Espuma del agua
que no te aclaras,

sucio fulgor
que avanzas lentamente,
dicen que saboreas
la palabra del tacaño

¡tantas miserias,
tanta debilidad,
tantos humildes hogares,
tantas jaulas
guardas!

La vena de sal
que la corriente arrastra
entre basura
va al pez.
¡Ojalá no fuera la justicia,
ojalá no fuera el amor
lo que lleva!

Cielo de Bilbao,
Triste cielo,
pesebre lleno
de oscuro pensamiento,
a medida que tragas el humo
más oscuro te haces,

mil apariencias,
mil deseos de dormir,
mil colores,
mil dolores
has tenido,

has enmohecido
todos los rincones,
has ennegrecido
abundantes casas,

has ensuciado
la respiración del hombre,

ni con mil estrellas,
ni con mil fuerzas,
ni con mil silencios,
ni con mil andanzas
te purificas.

El soplo de humo
que el viento lleva
es polvo de sudor
chimenea arriba.
¡Ojalá fuera justicia
ojalá fuera amor
lo que sube!

OLABEAGATIK (DESDE OLABEAGA)

Bilboko ibaia,
ibai zabala,
eskola edadez
gure magala,
nagusiagotan
ametsen kala,

zenbat izerdi,
zenbat itz erdi,
zenbat deskarga,
zenbat behar da
asetzeko i?

Egundo uztutzen
ez aizen oia,
estaldua duk ik
barruan loia,
azleko itxuran
dotore oia.

zenbat neke ta
zenbat apeta,
zenbat ardura,
zenbat sartu da
itxasoraiño?
Korrontak daraman
ondakin dana
itzuliko ezta
gizonagana.

Ai! justizia balitz
maitasuna balitz
eztaramana!
Bilbokko ibaia,
ibai oria,
burdiña laban duk
gori goría,
itxasora oa
lodi lodia.

ainbat gizoni
ainbat armoni,
ainbat negarri
ainbat ur larri
lapurtu diok.

Argitzen ez aizen
uraren bitsa,
astiro abillen
dizdiz likitsa,
dastaatzen omen duk
zekenen itza,

ainbat miseri,
ainbat auleri,
ainbat txabola,
ainbat kaiola
estaltzen dituk.

Korrontak daraman
gatzaren zana
sats artean doa
arraigana.
Ai! justizia balitz,
maitasuna balitz
eztaramana!

Bilboko zerua,
zeru tristea,
pentsamentu beltzez
agon askea,
beltzagora oa
iretsiaz kea,

amaika itxura,
amaika logura,
amaika kolore,
amaika dolore
izandakoa,

bazterrak guztiak
urdindu dituk,
etxeak ugari
lorrindu dituk,
gizonen arnasak
zikindu dituk,
amaika izarrez
amaika indarrez,
amaika ixiltzez
ezin garbitu.

Aizeak daraman
kearen pultza,
tximinitik gora
izerdizko autsa.
Ai! justizia balitz,
maitasuna balitz,
dijoa gauza!

JOSÉ MARÍA PÉREZ AGOTE

LAS ELES MÁGICAS
Bilbao, 14 marzo 1994

De fuera nos llegaron, cual símbolos vivientes,
las dos eles de luz y libertad;
brotaron en el toro para dar alfabeto
a un nuevo idioma entre nosotros, vascos.
Sobervias las cervices, odiaron el establo
y tomaron por coso las calles de Bilbao;
adoptaron por patria nuestra Villa
que supo alimentarlos con ansias de verdad.
Forjaron la Palabra en las oscuras fraguas
y, armados caballeros, la blandieron
como bélica espada contra la tiranía,
Luis y Luciano, las dos eles mágicas.
Ele, para la luz de la cultura

que llena el escenario con los reflejos todos
de todos los confines planetarios.
Eles de libertad, que es el respeto
a todas las ideas y a las personas todas.
Eles de alhelí, flor de la concordia,
y de la paz blanquera, y aroma democrático,
voz contra la violencia desatada
de cualquiera tirano de fuera o de dentro.
Luciano es hoy ausencia, un hueco de nostalgia,
el paradigma mítico que alienta
con su voz persistente los esfuerzos futuros
por un mundo mejor, en donde todos,
los blancos, los azules, los verdes y los negros,
proscrita la violencia, disfruten de la paz.
Y las luces de Luis son candilejas
que alumbran la contienda y aclaran el espíritu,
la lección cotidiana de la paciente búsqueda
de un orbe sin fronteras ni rencores,
donde todos los hombres alcancen la hermandad.
Todavía es muy pronto, la función no ha acabado;
cada día prosigue la batalla.
Si faltan tus escenas, ¿en dónde libaremos
las flores del jardín de las delicias?
No puedes, Luis, marcharte todavía.
Cuando falten las eles, que quede al alfabeto.

DANIEL OJANGUREN MADARIAGA

AL CASCO VIEJO DE BILBAO

I

Amado Casco Viejo; o eres, acaso,
mujer mi Puebla marinera.
Moza que fuiste gentil y recatada,
el varonil Nervión —amante de agua—
rodea con su brazo legamoso
tu cintura de casas apretadas,
te fecunda con un beso de siglos
y arrastra tus anhelos hasta el mar.

El brazo alzado, aguijón de piedra,
en la enhiesta torre de Santiago
pide, incesante, un rayo de sol
que ilumine el dédalo
de tus calles diegas;
mientras la Plaza Nueva,
en bostezo cuadrado,
nos muestra su gran boca
en arcos desdentada.

II

Calle Somera, la de más arriba,
naciste ya torcida,
presagio de vaivenes borrachuelos.
Copiaste de la luna, guadaña luminosa,
tu curva de noctámbulo paseo.

III

Artecalle, la de en medio,
la del cantado farol, débil linterna
Trinitaria, a punto de morir
en el suspiro exangüe
de tu vestal enferma.

IV

Tendería, calle mercaderil
y bullanguera,
en un alero protector
con efluvios de cacao y de canela,
cabe el cantón, tenía su morada
aquella golondrina, que en mi niñez,
me traía siempre la primavera.

V

Belosticalle, vía al "simintorio"
donde el adusto "santo" de Begoña,
refrenaba de los niños el jolgorio
con pescozones y danzas giratorias.

Calle de los percales
y alpargatas,
de aquella tienda
de "garrikos" y "txapelas"
en cuya puerta
se colgaba una boina
—oscura redondez—
tan grande, tan grande...
que cobijó toda mi niñez.

VI

Querido Casco Viejo,
en tus esquinas
no había mujeres de la vida,
que había santos
—escayola, cristal y luz—
en hornacinas.
Peor había también oscuridad,
en las sotanas negras de los curas,
en las pesadas tinieblas de cantones,
en los severos termos de señores,
en las mantillas negras de señoras
y en aquellas negras intenciones...
casi tan negras como las de ahora.

VII

Plazuela de Santiago,
Carnicería Vieja,
donde un cestero jorobado
Tejía filigranas con sus mimbres,
mientras yo, niño ilusionado,
tejía sueños, nubes, lluvias,
todo servía para salir volando
de aquella oscura vida.

VIII

Querido Casco Viejo,
hoy te contemplo
desde la atalaya
de mis luengos años,
te veo tan igual
y, a un tiempo,
tan cambiado...

...Ahora soy lo que soy
porque he vivido en ti;
en ti jugué, recé,
sufrí y gocé,
amé y fui amado.

UNA ACUARELA DE ORTÍZ ALFAU

Era el agua
Sólo el agua.
Y en aquella Bilbao
que Don Diego fundara,
cabe el agua,
naciste tú y descubriste
el agua.

Mezclaste las tierras
de colores y el agua,
y en el blanco papel
has fundado-fundido
una nueva Bilbao,
quitándole oropel
y dándole sentido.

San Antón, la vieja Catedral,
San Nicolás y el Arenal
que tanto hemos mirado
sin ver nada,
hasta que tú nos has limpiado
los ojos con el agua.

Qué bien ha visto
tu mirada clara,
que Bilbao es hija
del Nervión,
hija del agua.

CARLOS IBÁÑEZ

BILBAO, NUESTRO GRAN BILBAO

*Poema dedicado a Bilbao y las Márgenes del Nervión, ¿Ibaizábal?,
con motivo de las grandes inundaciones que anegaron nuestro pueblo.
(Agosto de 1983)*

Anda diciendo la gente
que "es un castigo de Dios"
¿por qué ha de haber charlatanes
evidenciando al Señor?

El Señor de las alturas
no hace distingos de raza,
para él, todos son hijos
los que sufren en Vizcaya.

Bravas aguas del Nervión
que habéis anegado el "Botxo",
maltratando sus riberas
de pueblos que eran hermosos.

Con tu furia y aguas turbias
nos has traído desgracias,
pérdidas de mil enseres
y muchas vidas humanas.

Desmantelaste la industria,
comercios del Casco Viejo
y pretendiste humillar
a nuestro querido pueblo.

Por mucho que te enfurezcas,
cantado río Nervión,
nunca arrancarán tus aguas
lo que Don Diego fundó.

JOSÉ BACH RIU

SONETO A "BILBAO"

No puede ser este BILBAO cobijo
de tanta capacidad creadora
que ininterrumpidamente aflora
dando pie a lo que de él se dijo.

De Astillero a Palacio de Euskalduna,
con el Guggenheim y todos a una,
han llevado BILBAO por todo el mun-
do. [do.

De grandes empresarios fue prolijo
aparte proyectistas, que hasta ahora
han contribuido y sin demora
a que BILBAO no pierda su prestigio.

¿Qué procede? no cabe duda alguna
seguir como los de Fuenteovejuna,
y vele Dios entre todos fecundo.

ODA A BILBAO

Tú has sido para mí
de la tierra prometida,
la promesa, que se cumplió
hallando en ella
la que de mis hijos fuera
Madre y para mí compañera.

Entre sueños y quimeras,
cuarenta años vividos
han transcurrido veloces,
sólo de los nostálgicos goces
departiremos a voces,
que dichosos fuimos en definitiva
y todo gracias a ti, oh Noble Villa.

MARÍA EUDOXIA GARCÍA DEL ARENAL M.M.B.

NIEVE EN LA CIUDAD

Me da miedo.
Me da miedo que llegue la madrugada,
y que enciendan todas
las chimeneas de las fábricas.
Y que el hollín, el humo, la escoria,
empiecen su danza macabra...
Me da miedo
que se pongan los motores en marcha,

que giren,
ruedas
terribles
de trolebuses,
tranvías fantasmas...
Me da miedo que vengan los carros
furiosos, tocando campanas,
hoscas,

rodando,
chirriando,
crujiendo
con el alba...
Me dan miedo los hombres,
las gentes precipitadas,
tacones y suelas,
avalancha
de impacientes,
bruscas,
duras,
cruelles
pisadas...

¡Huye, nieve, nieve, nieve!
Antes de que amanezca,
nieve, huye a la montaña.
¡Que no te alcance el humo,
escoria,
polvo,
hollín

de las fábricas!
¡Que no te llegue el rugido
terrible
de ruedas
que manchan,
hunden,
aplastan...!
Ni los carros te empujen...
Ni tacones,
ni suelas,
cruelles pisadas...
¡Huye, nieve, nieve, nieve!
huye a la montaña,
que te convierten en barro,
¡barro!
nieve,
por menos de nada...

.....
No tengas pena. Mira,
yo te digo adiós desde la ventana...

CASERÍO

*Paisaje del país vasco
(En Bériz, 1964)*

El portalón mirando a mediodía,
y sin ninguna puerta ni canela.
¿Quién pasa?
Debieron pasar alguna vez hidalgos,
porque hay encima un gran blasón de
piedra...
Ahora, en este momento,
pasa un carro de hierba...

El portalón mirando a mediodía,
sin ninguna puerta ni canela.
Y haciendo las veces del dintel

una viga recia.
Ahora, en este momento,
bajo el dintel, pasa un carro de hierba...
¡Pero el carretero no tiene
también la hidalguía del blasón de
[piedra...
la robustez de la viga
que al portal adintela?

El portalón mirando al mediodía,
y sin ninguna puerta ni canela,
que la hospitalidad del caserío
es así, ancha y abierta...

Una gallina,
dos bueyes,
y un hacha
sobre el travesero picando leña...
Y sobre el verdín,
todo un florecer de ropa fresca...

Y por el portalón que mira al mediodía,
sin ninguna puerta ni cancela,

salen una mujer, un hombre, niños,
que cogen el sendero de la iglesia...

Un chopo,
dos fresnos,
tres hayas,
seis robles,
y el río muy cerca...

MARIO ÁNGEL MARRODÁN

COPLAS DE MI BILBAINÍA CON MATRÍCULA DEL BOCHO

1.

PIEZA EN FLAUTA Y TAMBORIL AL FUNDADOR DE LA VILLA

En el centro de la plaza
y con espada de guardián,
la estatua del fundador
vigiándonos está.

Ra-ta-pa-plam-
plam-plam...
el dueño de mi ciudad
ufano sobre el pedestal.

Dando espalda te pusieron
el paseo granviario,
y el perfil, frente a lo viejo,
de director de bilbaínos.

Ta-ra-ra-ri
ra-ri...
para mejor presumir,
la armonía del jardín.

El historial perpetuado
del señor Lope de Haro
aquí consta, y como hidalgo
campea en alto.

Poderoso caballero
fue don Diego,
que de Bilbao hizo estreno
en el año MCCC.

2.

ARCHANDA ES UN MIRADOR

La vista contemplativa
panoramiza el paisaje.
Con buen sol en los veranos
y el aire tonificante.

Campo, jardín, bosque, pista.
Excursión de los bocheros.
Atalaya que nortea
las miras, a cielo abierto.
Qué a gusto en el Monte-joya

embelléceme los ánimos.
Archanda es el mirador
del Bilbao de los bilbaínos.

3.

PARQUESTONÍA
(CON PALMAS DE POESÍA)

El Parque de los labios encendidos
por los enamorados escondidos.

El que, demostrativo de cariños,
refugio es de mayores y de niños.

Es la estancia feliz en el estío
del emparejamiento y amorío.

Aquel que muestra un caserón muy feo
considerado como su Museo.

Con un estanque de agua muy corriente
¡tan bien se pasa en él infantilmente!

Los jardines a gala tiene a cientos
e invita el ocio a disfrutar asientos.

La pérgola, los bustos y arboleda
toda alta de hojas que la vista enreda.

¡Aquí la flora varía y pasional
del grato paraíso artificial!

4.

COREOGRAFÍA EN CARNE VIVA
(Apunte...)

Damas de pública vida
con alhaje falseado,
sois la indecencia maligna,
flor del vicio en barrio bajo.

Noctámbulas con licencia
para los goces corpóreos,
tunas de las cuatro letras
por conquistas de dinero.

La estética inelegante
os delata de adefesios.
¿Vendido habéis como impuras
los fogonazos del sexo?

• • •

(... y colofón)

La desnuda pesadilla.
La miseria en los deseos.
¿Pero es posible que no
tenga lo insano remedio?

Hay una calle en Bilbao
prototipo de impureza.
Sabemos dónde está el mal.
(Mejor no pasar por ella.)

5.

SILUETAS EN MINIATURA

¡Qué actitud meditativa
la de Antonio de Trueba!
Diríase un soñador.
Un soñador de leyendas.

En Albia verdeadornada
la figura de un poeta.

• • •

La efigie de don Ramón
del linaje de Basterra,
—Visor de Vasconia—, muestra
su antológica nobleza

en un rincón jardinero
de pobretona glorieta.

6.

AL AFAMADO ARENAL

Cuán floreal y plateado
paraje que resplandece
cual joyel enarbolado.
Dentro de la urbe irradia,
cofre en soñante retablo.

Tan lámina enriquecida
a la vera del Nervión,
claricorde alegoría
como una túnica tersa
de bella estampa que inspira.

En la feliz plazoleta
los pétalos se introducen
por las encantadas puertas.

Con semblante de relumbres
puerto y paseo lo orquestan.

7.

EN BEGOÑA: MORADA DE FERVOR

Torre de fe auroral y ciudadela
del Altísimo en que solemne impera
reverencial Señora –la Halladera–,
de este pío santuario centinela.

Magnificando oro inmortal que enciela
reflorescen la crédula frontera
sus hijos hinojados. Se venera
sobre el sacro altozano: Ave que vuela.

Sillar de devoción esclarecido
a cuya coronada arquitectura
coral repique impulsa a su hermosura.

¡Salve, Madre luciente y ungidora!
¡Oh Alteza patronal aliviadora
que por Bilbao tu manto has esparcido!

BILBAO DE LAS SIETE CALLES

Bilbao de las siete calles
entrañable y pintoresco.
El Bilbao de restaurannes
y los pequeños comercios.
Bilbao de las cuatro Iglesias,
el de históricos recuerdos.
Con la Ronda de Unamuno,
el nunca parecedero.
Y las seis rúas restantes
de sabores callejeros,
dedicándose las siete

a un constante laboreo.
Hermanas en bilbainía
de lo grande a lo pequeño.
Tufo mercantil que enseña
activo aprovechamiento,
paisanos sin alharacas,
suculento Casco Viejo.
Bilbao donde se cultiva
el tipismo chiquitero:
letanías por las tascas
del simpático bochero,

que saluda con solera
al Bilbao de rascacielos,
guinándole el ojo tinto
de su báquicos festejo.
Entre siete avemarías
déjame ser tu romero,
para catar bien la esencia

del Bilbao antiguo y viejo.
Agora de la leyenda,
estrechez de paso estrecho,
que angosta y lóbrega dicta
su sentido comunero.
Bilbao al que le dedico
perfumes de romancero.

RETRATO CÍVICO-FAMILIAR DE BILBAO

Estos versos que caen en la vorágine de Bilbao con soberana indiferencia

Juan Antonio de Zunzunegui

ÍNTREPIDA CAPITAL DEL SEÑORÍO

En el monte brumoso te palpo desde dentro
con sumisión urbana. Por tus callos deambulo
sabiéndote solar áspero desamor cuando dueles
porque no tienes alma sino fea fachada
y herida gravemente de progreso aniquilas.

Las industriales tinieblas dan carácter a tu ámbito
hecho de forjar el trabajo como una mercancía
para el hijo local de la plaza ambiciosa
que a golpes de riqueza y caudal se poblara.

En ti el letargo de una ciudadcon título
villano, que conozco y que habito, huera y ruda se llame,
mustia y nociva, protervamente renegada.

Tienes fama de distinción y eres una cualquiera.
La orgía publicitaria confúndenos, deslumbra
tras los lujosos tesoros de una urbe farisaica,
crepuscular, de frente y de culo toda hipocresía.

Como uno más del coro o testigo de tráfico
de emigrados, a sus pies me rindo taciturno
y denuncio el ultraje de este Bilbao explotador.

SONATA DE NUESTRA VILLA

Mala ciudad que es la cruel chatarra
que a la corriente del Nervión se tira.
¡Oh sapo de oro en charco sin perfume
inmolando su abyecta hipocresía!

Si en niebla metalúrgica arraigada
y a dosis de fortunas se ha enveciado,

por ser trinchera gris de injusta prosa,
no tengo elogios para pronunciarlos.

Atlética es la villa maquinista
que hijastros vecinales Bilbao llaman.
Bajo un humo de odio y sin blasones
componen la servil municipalía.

EL ESCENARIO

Nunca soñó el poeta Blas de Otero
dar su nombre a una calle tomatera.
Y menos la que acoge por bandera
de los txokos de Deusto, a su primero.

El que es, como sus versos, lisonjero,
antes Juan de la Cruz, por la Ribera
deustoarra, tiene el trece de la acera
y está cuidado con total esmero.

Tutela a dos tesoros con fervores:
al excelso guardián de musa viva
y a los que han puesto en ella sus amo-
[res,

Modelo en Sociedad Recreativa
y orgullo de la Junta Directiva,
para Deusto los más bellos honores.

EL CHICO DE VISTA ALEGRE

OFRENDA DE AMIGO A PACO MORÁN

"Sólo deben hablar los que tienen el corazón clarividente"

Vicente Huidobro

El ángel batió palmas cuando Paco
con donaire racial, táurico artista,
rectilíneo la revolvera arista
vibrando al son festivo del morlaco.

Ahora ofrece los dones del dios Baco.
¡Hombre sentimental! Salta a la vista
su soñar santo en pos de la conquista

del corazón glorioso de Espartaco.
Luciendo el garbo de la primavera
coronó la faena lisonjera
con la savia del sol de Andalucía.

Brindo por la bravura del esteta
que aplaudido por la melancolía
dejó al torero y le nació el poeta.

JOAQUÍN BUXÓ MONTESINOS

NANA

La cántabra bravura
te dio el aliento:
estirpes legendarias
la ley y el nervio.

Para el hierro elegido
naces guerrero.

Por los riscos de Orduña
va tu corriente,
derramándose en lenguas
de plata hirviendo.

Corre, Nervión bravío,
corre así siempre.

El mineral rojizo
fluye a tu savia:
acero, fuego y brío

te rinde guardia.
Sigue, río minero,
sigue hacia El Abra.

Bilbao, rica y austera,
te sale al paso
... y, en cuenco del valle,
te da su abrazo.
Río vasco y fecundo,
pasa despacio.

Ya rendido se vierte
tu pulso lento;
el mar para acogerte
te da su lecho.
Vuela hacia el sueño, río.
Vuela hacia el sueño.

MERCEDES ESTÍBALIZ

ENUMERO A ESTE BILBAO...

Enumero a este Bilbao
con mi presencia:
le amo desde mi puerta abierta
junto a la turbia ría.
También siento el barniz de la lluvia
conjuntando mi traje,
y es el cielo fabril
recostado en el fuego
igual que un laberinto sigiloso.
Pero volverá el rayo del aire
como un clarín subido en los tejados
sediento de recuerdos,
y pasarán los trenes

hacia la flor del mar
con las bujías despertando los humos.
Con las yemas del alma
vendrán los poetas
cantando por sus nítidas plumas
en el Olimpo de los vascos.
Tañed vuestros caminos
llevándole a Bilbao
entre las manos,
que el sol no se oscurezca,
orad junto a los templos,
mirad de qué manera
Bilbao nos amanece.

ELEGÍA DE UN HIMNO

Siendo Bilbao-Vizcaya nuestro techo
primavera de campo y poesía.
Testamento foral de nuestro lecho
Vizcaya sueño y sangre todavía.

La lluvia es la vendimia por derecho
el humo ya no es humo en armonía,
epitafio en dolor es su despecho
veredas del olor a minería.

Migajas de sudor aleteando
cruzando la ribera bajo el puente
con la estepa de amor o de alarido.

Banderita de frente contratando
linaje de aposento en la corriente
y el semen de la tierra compartido.

GABRIEL ARESTI

BILBAOKO KALEAK

Bilbaoko kaleak,
gora eta behera,
errekatik mendira,
batzuk artezak,
gehienak zeiharrek,
lurra estali da
exer eta gizonez,
gizonak leku batetik bestera
eramateko
makinez,
bizioz eta bekatuz,
karitatez eta kriminez,
plaza biribilak,
zumardi zabalak,
zuek
niri
gogora
ekarten didazue
nire asmo zaharra,
behin egin nahi ukan nuen
eta
inoiz egin ez dudana,
Autonomia,
Adiskidetasuna,
Bakea,

Libertatea,
Foruak,
maitatu ditudan gauzak,
Urkijo ministroa,
Gardoki kardinala,
Mazarredo almirantea,
Egia jenerala,
Arrikibar ekonomista,
higuindu ditudan gizonak,
kaleak,
kale mocak,
kaleak hemendik, hortik,
handik,
edonundik,
Gorbeia joateko gutizia sorcen zait
[barrean,
bertan organizaceko euskeraren salba-
[zioa,

baina hemen geracen naiz,
kale arte honetan,
milagro baten zai,
egunero bizarra kenceari ucteko
naikoa kurajerik
ez baitdut.

MANUEL TERRÍN BENAVIDES

PAGASARRI

I

Hoy con redonda beatitud, María
lloran dulzura los magnolios. Llueve.
Vascos creyentes penitencia leve,
levantan fueros de gastronomía.

—basílica absoluta— y crece el día
mi devoción. Casi universo breve,
Pagasarri viril, cofia de nieve,
reposa primitiva idolatría.

Begoñas, Begoñitas de cristal
sobre yerba tendida, grato aroma
suelto en piedra de ayer cuando declina

tarde marinera. Corazón plural,
me estoy calando a fondo en otro idio-
[ma,
vasco este día, pero sin boina.

2

Sierra de Euskadi, lírica, morena,
picachos de tentáculos altivos.
desengaños y lágrimas cautivos
en los umbrales de la Nochebuena.

Cómo luce la noche, cómo suena
arroyuelo de círculos festivos
donde bañan sus pies aumentativos
pardas colinas a la luna llena.

Esplenden las alturas y parece
júbiloaprisionado la retama,
pastores silenciosos estos picos.

El ángel de los campos frío, mece
la cuna de la vida. En cada rama
hay un cuco cantando villancicos.

DE RAYMUNDO

IN MEMORIAM

Al Ilmo. Sr. D. Francisco Morán "Chico de Vista Alegre"

Te has ido para siempre y en silencio,
a otra plaza más grande y generosa,
y tu triunfo ya eterno reverencio
mientras riego de lágrimas tu losa.

Que fue un quite genial aquella tarde
con tu cuerpo salvando al compañero,
jugándote la vida en el alarde
más torero y más noble que el acero.

"Chico de Vista Alegre" te llamaban
y has dejado tu huella en el albero,
y en los que en el balcón de ti se ase-
[soraban,

pues fuiste de oro y plata un gran to-
[rero
y con una medalla te premiaban,
la lucha que ganaste a "Rebercero".

RAFAEL GONZÁLEZ OREJAS

GUGGENHEIM BILBAO

Guggenheim,
energía, vitalidad...
siempre "más allá";
turbada arquitectura:
sueños irracionales
de lo racional.

Esa ciudad metafísica,
utópica.
Esa tu ciudad, Frank...
Nuestro barco varado ahora:
¿Habrá que navegar
por el mar universal?
¿Deberá ser Bilbao de nuevo
progresista y liberal?

Catedral
de titanio;
sinuosas formas
de sugestivas curvas
en su dinámica visual;
refulgentes cristaleras,
luminarios...
Y el todo;
incidida la ciudad.

Forma,
espacio,
luz,
mucho más intensas
en la tridimensionalidad...
Hojas de papel
enrolladas,
pegadas,
el programa informático Catia
de la Dassault

precisaron,
usado
para diseñar el Mirage.

Resbaladas multitudes;
ola de vida:
espuma de ilusiones.
Atrio pronto,
géiser de luz;
abanico de galerías...
Abstracto expresionismo
de entrecruzadas lenguas.
Y se acumulan las historias
en las cámaras,
para un luego recogidas.

Desde fuera
y desde dentro,
las Tres Venus;
rincón de Jim Dini abierto
al Campo Volantín.
Muros,
cortina de vidrio
para las decapitadas:
acrílica pintura;
cuerpos de acero,
espuma aislante,
párex, cemento.
"En la antigua Europa
—pienso—
a la musa,
inspiradora de los poetas,
la triple diosa representaba;
y la griega Afrodita
fue la Venus romana".

Jenny Holzer...

Rojos,
azules;
Babel luminosa:
Inglés,
Español,
Euskera.

¡Fuera la guerra!
¡Habrá escalera
para subir a los cielos,
y gritar:
"Del HOMBRE
ésa es la TIERRA?"

Fría serpiente,
de Serra,
(también de Adán y Eva),
ondas de acero,
en cuyo vientre
la palabra se acrecienta.
Y en sus calles "medievales",
como los demás,
me escucho:
"¿Dónde vive, poeta,
el dragón azul;
donde el tigre blanco rugen?
¿Dónde el pájaro rojo
descansa
y la tortuga y la serpiente
se unen?"

Vela-torre,
contra marea,
del Puente de la Salve a un lado,
donde marinos y arrantzales
a la amatxu de Begonia
oraron.

FISH
(Galería del Pez),

escamas laminadas,
inertes,
o de matices llenas.
Dorado,
plateado,
cobrizo,
FISH.

Y en la noche,
llamas de colores,
—cinco surtidores—
rielan las estrellas.

Puppy,
can guardián;
acicalado mirón,
mascota
de Bilbao ciudad.
Bello vegetal:
geranios,
begonias,
petunias...

Puppy de Jeffkoons,
Can Guardián.

Aquí y allí
gente de fuera:
escancia de vino.
Y el buscador,
camisa sucia,
barba luenga,
sonámbulo de la ciudad,
revuelve las papeleras...
No es fácil
entender sus gestos.
"¿Seremos
como los árboles
—me pregunto—
en que la luz y la sombra
se reflejan?"

JOSÉ MARÍA BASALDÚA

LOS BARCOS

LOS BARCOS pasan por la desembocadura
del Nervión

hacia el puerio exterior entre muelles
y grúas

las grúas
gráciles aves zancudas
moviendo sus esbeltos cuellos y afilados picos
parecen desdecirles

los barcos
van abriendo una estela rizada en
las quietas aguas

poderosos y como refrenando su ímpetu

entre bandadas de gaviotas y de remolcadores
entre estridentes pitidos de sirenas

los barcos gigantes
flotando pesadamente sus inmensos cascos

desanudando millas marinas a media máquina

levantando con sus hélices nubes de espuma

los barcos avanzan
hacia la alta mar de enarboladas olas

despegando el agua y la niebla
entre las frías luces de la mañana.

VALENTÍN GRAÑA PÉREZ

SONADA DEL TRANVÍA

Me suenan a ruido de rosales
sobre nieve,
los ejes del tranvía,
al despertar el alba
con su férreo estertor.

la humana voz del pueblo,
que da comienzo al día
leyendo en los periódicos
aquello que fue el ayer...

—Frontera de mi sueño.
Imagen de otra luz nueva
en la mañana...
Tiene sabor de plegaria

Me suena a villancico
la voz de la campana
que anuncia su salida...
y a viento entre amapolas
la voz del conductor.

ENRIQUE TERRACHET

BILBAO

Bilbao marinero,
gabarra de ilusiones,
yate de anhelos.

ilusión de mi niñez,
devoción de tiempos mozos,
a veces cruel

Liberal en tu cuna,
espejo de blasones,
En ti se aúnan

con tus hijos, fervorosos,
que perdonan a su vez
tus devaneos.

buque insignia de ardor,
ideas y pasiones,
lides y amor.
Bilbao,

Bilbao,
Botxo, rincón querido,
aunque esté lejos de ti
vivo contigo.

SIETE SIGLOS

Bilbao,
ferrón y marinero;
aunque laven tu cara
serás igual por dentro.

Bilbao,
comerciante y minero;
siete siglos avalan
tu trabajo y talento.

MARTÍN DE ZALLA

Bilbao,
mi Bilbao;
mi Bochito,
mi Gran Bilbao.

Villa,
femenina;
hembra,
hambre
de hombre.

Viril,
hombre;
hambre
de hembra.

28, Mayo del 36,
en Bailén, 2,
en tus entrañas

nací,
junto a tus
venas
de hierro,
tus férreos

caminos
que te unen
y entrelazan
con Europa

toda;

junto a tu Ría,
arteria viva,
vital,

que te une
y te funde
con el mundo
entero.

Bilbao,
mi Bilbao.

No Bilbo,
suena a silbo.

¡Te quiero
porque te quiero!
Porque te quiero
¡TE QUIERO!

DON DIEGO

RIPIADA BOCHERA

¡Bilbao! ¡Bilbao!
¡Bilbadito!
¡Quien te ha visto y quien te ve!
Muchísimo me gustabas antes
y muchísimo me gustas después.
Antes
te quería mucho,
y ahora,
mucho, mucho
te quiero también.
Creer gentes que has cambiado.

¡Por supuesto, y para bien!
Tu fuerte personalidad,
no obstante,
sigue intacta como ayer.
Siete siglos han pasado.
¿Siete siglos?
No, siete años
un poco largos, tal vez.
Naciste géminis
y, por tanto,
vales por dos o ¡por tres!

JOSÉ MARÍA MARTÍN DE RETANA

NERVIÓN O IBAIZABAL Y DONDE EL RÍO RÍE RÍA

¡Cómo llamar a la ría!
Por historia y tradición
ciertamente el Nervión;
por su caudal, Ibaizabal;
ría de Portugalete
los *jarrilleros* la llaman;
por comparativo agravio
Santurce, Guecho, Sestao,
Baracaldo, Erandio y Deusto
con razón se han quejado.

¿Cómo llamaremos, pues,
a la ría de Bilbao?
Pues la Ría de Bilbao

o, simplemente, la Ría.
¡Sonría ella, mi Ría,
tu Ría y nuestra Ría!
Pero, ¿desde dónde es ría,
y no río, nuestra ría?
Hasta el mar desde La Peña
donde dulces y salobres
las aguas, turbias, se mezclan.

Donde aún jóvenes se abrazan
y se funden río y ría,
¡allí nació mi Bilbao
que el mundo conquistaría!

EDUARDO APODACA

BILBAO

Bilbao, tú una más con las ciudades
todas del mundo, conectada siempre
por los cables, algunos invisibles,
del delirio; sensible con el sol,
avistada también por más estrellas.

Pero de puro extraña se diría
que ingresas la última al concierto diario
del planeta, de puro extraña, nuestra,
también de puro mía en consonancia.

Ciudad salvaje, alegre y triste, histórica
también. Extracto de lo humano,
[extracto
o hacinamiento del estrépito, extracto

del mar y de los montes, ciudad sucia,
ciudad única. –Sombra por Egaña.
Sol en Zabálburu. Relumbre de crista-
[les
en los escaparates, bares, taxis–.

Ambicionada por el verde amparo
de la lluvia. –Laderas fabulosas
con petirrojos, caracoles, bayas–.

Valle eres receptivo del dinero
y la incultura; y de una imaginación
agreste y delicada, seducida,

sí, por una entrañable idealidad
a salvo de una enfática impostura.
Por la desdicha, por la enfermedad
mordida como todas. Sin embargo
un confluir feliz, unos paréntesis
del tiempo, pueden permitir en ti,
—penibérica, vasca y africana
y como Europa lista e insumisa—
el abandono, y el latido idear
del Universo, sin esfuerzo

En ti
qué bueno es el olvido y contemplar
los diversos trajines rodeado
de unos caminos peculiares.

Villa
que cada día te incorporas la última
—la nueva, sí, de puro extraña— esplén-
[dida
rutilante, a la luz mental del mundo.

FEDERICO BILBAO

EL ECO DE LAS SIETE CALLES

Bilbao con siete calles de solera
que cuentan siete historias de la ría
y el viejo San Antón que hace de guía
por lindes de Artecalle y de Somera.

La ronda que recorre la Ribera
entre Belosticalle y Tendería,
Barrencalle y al fin Carnicería,
en Santiago hace un alto. Calla. Espera.

Un rumor del pasado fluye abierto
por siete surcos de inmemorial cita;
y el eco de lo eterno allí es concierto.

Al llegar a lo nuevo tras el puente,
la ciudad a nombrarlo se limita:
¡Bilbao! —qué claro eco— es su alma y
[fuente.

UN DELFÍN EN GUGGENHEIM

Nervión con tus orillas tan oscuras
vejadas por vertidos y burbujas
mientras la podredumbre negra empujas
hacia el abismo de tus playas duras.

Cercado por mil restos de basuras
—paraíso de gaviotas y de brujas—
te llama ya la muerte y luchas, pujas,

por ser lejano mar entre espesuras.
¿Podrán tus aguas limpias algún día
discurrir por un Abra transparente
salvando al fiel bilbaíno de ser reo?

Un banco de papel cruce la ría
Suban angulas por el viejo puente.
Mire un delfin los cuadros del museo.

LUIS DE OLAVERRI

LLOVIZNANDO, QUE ES GERUNDIO

San Mamés que es el santo del barrillo
y que al fútbol le ha puesto su mancilla,
velando por el agua de la Villa
nos dio de "sirimiri" su estribillo.

Las compuertas del cielo dieron brillo
a Ordunte, a Vista Alegre y La Casilla:
hubo toros, barracas... y Castilla
llenó del circo el anchurosos anillo.

Las visitas aquí fueron totales
y lluvia y gente, en un feliz connubio,
llenaron el recinto, sin más males

que desteñir a dos su pelo rubio;
porque aquí todo marcha en sus caba-
[les
y la Feria resiste... ¡hasta el diluvio!

PACO CEREZO Y MENCHACA

AYER Y HOY DE BILBAO

Lo que va viendo la ría,
guarda en su historia de agua,
de color indefinido
que un día bajara clara.
Ella vio barcos de vela
que hasta San Antón trepaban,
en sus muelles las vendejas
los botes y las gabarras.
Contempló desde su cauce
cómo Bilbao se escapaba
al ritmo de las mareas
para perderse en el Abra.
Aquel Bocho chiquitito
día a día se agrandaba
en el crisol de la industria,
que crecía y aumentaba
dándole vigor y fuerza,
una fuerza inusitada
que traspasaba fronteras
que su empuje conquistaba.

Ya vieron los anguleros
cómo Bilbao se elevaba,
cómo crecía el cemento,
en los muelles y en las casas.
Era la industria pujante
que quizá se desbordara,
dándole paso a otros tiempos
que la dejaron ahogada.
Vino una reconversión,
ni querida ni esperada,
porque la ley de los tiempos
la creyeron necesaria.
Adiós a los viejos diques
de la carga y la descarga,
de buques de pasajeros,
plataneros de Canarias.
Los barcos de cabotaje
oscuros como sus aguas
que en sus breves singladuras
las costas respunteaban.

La cerrazón a una industria,
arcaica y deficitaria,
sin embargo algo muy nuestro
como las propias entrañas,
el ver su demolición.
¡Comó te duele en el alma
el ver los embarcaderos
huérfanos de aquella carga
de pasajeros humildes
que el gasolino portaba
de una hasta la otra orilla
en una larga jornada
trabajadores de hierro,
gentes con fibra, de garra
engranajes importantes
con una modesta paga.
El clamor de las sirenas
que a las gentes reclamaba.
La llamada de los buques
que más que llamar aullaban
para reclamar ayuda
de los prácticos para que de ellos tiraran,

para que se abriera el puente
del solar deustoarra.
El paréntesis incierto,
para cambiarle la cara,
a la orilla de D. Diego
¡porque la cara hay que darla!
Así, sobre sus cenizas
como Ave Fénix levanta
Bilbao sobre sus cimientos,
una faz inusitada,
de ciudad moderna y joven,
que abre al mundo su ventana.
El "Guggenheim" imponente
de una mundial resonancia.
Ese metro de la Villa
le hace metropolitana,
un palacio de congresos,
el puente de Calatrava...
La cita con la cultura,
porque derrocha templanza,
de este Bilbao que resurge,
como un canto la esperanza.

EUSEBIO ERKIAGA

GURE SIRIMIRIA

Arratsaldeko seiretan
loak hartzen ditu
etxeetako iturriak.
Arratsaldeko seiretan...
eta itzartu
goizeko izarretan.

Basterrak, Unamunok
eta Blas Oterok
kantatu eben sirimiria
galdu egin da gure zeruan,

idortek
eskuan darabil
bere zigor gorria.
Umeak amaren titia
guara dauan arren,
gizonaren egarriak
ura dau eskatzen.
Baina ez dago titirik,
ez dago eururik, ez urik.
Arratsaldeko seiretan
loak hartzen ditu

Etxeetako iturriak.
Bolintxu osina
aspaldietan udan
bilbotar mutikoen
igari leku atsegina.
Agur, igari ta bustialdiak,
adateko behar doguz
ur guztiak.
Ordunte eta Zadorra
murrutzuz doaz,
euren bularrak
oraintsurarte hain oparoak.
"Bilboko ura"
hain harroliro aitatua,
alkahola kendu
ta edateko behar izango dogu.
Ortzia
gehenetan urdin.,
-harako trimotor egunetan
gerrateko lehen udabarrian
egon ohi zan antzera-
hodeiak banaka edo nahastean
agertzen dira,

baina pikaro keinua egin
ondoren
atsegin hezozik emoteke
joan doaz zidarrezko zubira.
Arratsaldeko seiretan...
Legortek ere
ukabil gogorra dauko,
gorrotoaren ezaugarri;
ukabil horren barruan
gorde dau
edur, txingor eta euri.
Harrituta dagoz
zahar eta gazteak,
iturriko uraren eske
hain modernuak diran umeak.
Baztertu ditugu
ugari ta entzutetsu
genduzan guardasolak...
eta kirol arloan,
ai, Pichichi! ai, Zarra!
lupuak jo ditu
Athleti-ren golak.

CARLOS AURTENETXE

BILBAO

Azogues, andariveles, trasmundos
que perdí
patio de las escenas congeladas.
Mira: qué lejana arquitectura.
Archanda
bajo las bombas.
Relato de mi padre: su padre desapare-
su hermano desaparecido. [cido,
«Loubet», el perro de mi abuela, la fá-
[brica

de caramelos, la casa destruida,
la bañera de fundición a treinta metros de
distancia.
Generaciones enteras,
niños enteros, como la espuma
de otro mar,
nombres enteros divididos hasta la fina
arena de Poniente,
cuando remiten las horas,
la luz y sus desmanes.

Contemplar por última vez,
desde los barandales, allí abajo, nacer las
luces
de la noble villa,
una por una,
una por una allí arriba
las estrellas,
desmayadas contra la malva del horizonte
que viene
hacia nosotros,
amenazando lluvia,
que partió presto, para siempre, hacia
otros decorados
algo irreales,
como todos los juegos de verdad que
fueron otorgados
a esta tierra,
a estos ligeros jugadores de verdad
que perdimos algún sueño,
algún Pagasarri,

algún retablo de voces,
alguna representación lejana acerca del
olvido,
la calma,
la dulce ruina que sigue a la tormenta, allí,
a lo lejos.

Todo lo que viví, todo lo que no viví.

A mi padre, que perdió tantas cosas, que
encontró tantas cosas,
otras sendas,
mi madre, un hijo que escriba estas
palabras, sin remedio,
para siempre.

A mi padre,
que no pudo, que ya no podrá nunca leer
este poema.

FÉLIX ALONSO Y ROYANO

ARDE BILBAO

Arde Bilbao, arde el Nervión, ardiendo
esta ciudad en bosques de cemento,
ardiendo está Bilbao, ardiendo el
[mundo,
entre cenizas soy cuando no he muerto.

Arde el Abra, también arde el Ganeko,
arde la Plaza Nueva, arde los Fueros,
arde todo en Bilbao, hasta los muertos,
arde el Iruña, arde la calle El Perro.

En Bilbao arde todo porque es cierto
que no quedan poetas, solo hierro

en teoría, porque lo que es cierto,
que en Bilbao hay de todo menos hierro.

Que hay poetas, los hay, está ocurrien-
[do

que los quema Bilbao, que los abrasa,
no se preocupa de ellos, no los quiere,
y solo los recuerda cuando han muerto.

Y mientras voy midiendo con mis
[pasos,
a este Bilbao tan mío, tan profundo,

tan dentro están sus calles que, cuan-
[do arden,
con su fuego está ardiendo todo el mun-
[do.

Nos rodea el terror, la incertidumbre,
un permanente arder, nada es seguro,
ya no es Bilbao aquel, de aquel sosiego,
ahora es todo un incendio, un pozo os-
[curo.

Arde Bilbao, os digo a todos que arde,
os grito que está ardiendo, daros cuen-
[ta
que se muere Bilbao, que lo matamos,
que le falta bondad, bondad abierta.

Arde Bilbao en luces deslumbrantes,
en ruedas, ruidos, humos, navajeros,
robos, peligros, daños y quebrantos.
Bilbao ardiendo está. Bilbao ha muerto.

DE CÓMO VEO MI BILBAO

Un dosel de llovizna permanente
tiene Bilbao, y un paso apresurado
por mil prisas, un caminar alado,
y apariencia de hierro en su simiente.

Un mirar y no ver cuando la gente
se tropieza en la calle. Al otro lado,
en contrapunto, algún que otro acodado
en la baranda, mira desde el puente.

Y el Nervión pasa lento en sucio lodo
roto de vez en vez por las estelas
de una gabarra que transporta todo.

Y hasta en mis cotidianas duermevelas
veo a Bilbao dolerme de tal modo
que lo siento palpar mis entretelas.

A BILBAO

Bilbao, ciudad pequeña y marinera,
después te hiciste grande, como un
[hombre.
Sucia mancha, el Nervión, cruza tu
[nombre
de ciudad industrial, en mañanera

disparidad. Bravío el mar te arrulla,
lamiendo los costados marineros
de tus pueblos pesqueros, derroteros
de hombres ilustres la provincia tuya.

Bilbao, de un sabor viejo, a vino tinto,
metal final y derecha cierta
de los hombres que vienen con dis-
[tinto

sabor, de otras provincias. Y tú, abierta
la frente al mar que bajo el cielo se abre,
prestas a todos tu calor de madre.

RUTILIO LÓPEZ MENOYO

BILBAO

Con ese hormigueo entre las calles,
y ese trasiego pendular del tiempo.
Con esa historia que escribimos todos,
y ese clamor de un pueblo entero:

Bilbao

es la ciudad que cual mar rebelde,
agita los esquemas que prefiero.

Y no me importa cuáles sean, no,
las más íntimas razones para hacerlo.

Bilbao

es un amor que, como amor, me engulle,
siendo grande y, a la vez, pequeño.

Bilbao

es la urbe de bien que en barco alegre,
me lleva por su ría a un mar inmenso.

FANTASÍA EN EL ARENAL

Blanco el papel, la pluma sobre la hoja,
hoja de tilo que cae sobre el banco,
banco donde escribe un poeta manco,
manco poema que al mismo aire arroja,

Arroja en su emoción, en nada coja,
coja en nada, de no haber un barranco,
barranco que le viera en otro flanco,
flanco roto, cuya tibia le encoja.

Encoja, mas no calle a ese poeta,
poeta vasco al borde de la Ría,
Ría, testigo de otoñales versos.

Versos de octubre de su fantasía,
fantasía de jóvenes, y tersos,
tersos al son de Urbano, sin rabieta.

EL ARRIAGA

Siendo Bilbao un foro de pasiones:
el "Arriaga" es un foro de bandera,
por mucho que la historia se haga afu-
[ra,
o por más que se busquen soluciones.

Es cierto, la Cultura da ilusiones,
toma el pulso social a su manera,
prende y abraza la estima verdadera,
y solea y blanquea corazones.

Sin embargo, la Cultura es un medio,
como lo fue la Ría del Nervión:
vía y cauce del progreso antiguo.

Y, por no ser, no quiero ser ambiguo
ni verborreando hacerles el avión:
si el "Arriaga" no hace esto me da te-
[dio.

TERESA ALDAMIZ MENDIGUREN

BILBAO MARTES Y TERTULIA

Bilbao fue mi destino.
Atrás dejé los verdes cafetales,
los altos cocoteros de mi infancia.
Fue un trasplante cruel, pero cantado.
Plaza de los Santos Juanes, Zamudio,
Portal 1 –fue mi primer hogar–.
El Casco Viejo y las Siete Calles.

Era verano, y la puerta se abrió
a una oscuridad desconcertante,
y una congoja súbita animó mi pre-
[gunta:
El sol ¿dónde se esconde, por qué de
[día es oscuro
y hay que prender las luces de la casa?
Risas. Nadie responde,
y absurdamente firme balbuceo:
Aprenderé a sentirme bilbaina
por pura disciplina. Me corrigieron.
Bilbaina –cuadrisílabo no– trisílabo.
Y oigo un eco riente de ironía.

Repasar los acentos, aplicarme.
Mi mente abochornada se pierde
en mil conjuros –hablar correctamente
y vencer– desde el jazmín alegre
de mi última noche de tropical
albura, manantial de mis sueños,
hasta esta madrugada
de compulsivo, desordenado llanto.

En la Santa Casa de Misericordia
viví algún tiempo con mi tío cura,
capellán de los niños pobres
de este centro –tétrico, inquietante–
donde había, extrañamente, un cerdo
peculiar que se rifaba en Navidad.
¡y yo no comprendía!

Me gustan los jardines frondosos
de pisadas familiares como aquél,
donde yo me perdía gozando

el sirimiri tan distinto a las lluvias
torrenciales de mis islas.

¡Qué deliciosa juventud del agua!
Poco a poco me descalcé de dulces
hiedra-lunas, de mirlos encendidos.
La Vida, que es celosa, te golpea
brutal, cruel, inexorablemente.

¿Cómo apartar sus airados cuchillos?
¡Nada es posible ante su desmesura!

Pero a veces, una petunia, un trébol,
un encuentro, te ilumina un único
fugaz instante y con él tu alma fulge.

Hoy me encuentro en el centro de un
[café

con nombre de alameda; Boulevard
de los martes y tertulia, donde vamos
bilbaínos, vizcaínos, bilbañanas,
vizcaínas, alabeses, guipuzcoanos,
cubanos y navarros, peruanos
y chilenos de Neruda; y a veces
vienen con su carga de clarines
grandes poetas de los pueblos de España.

Todos nos encontramos reunidos
con dos amores feroces por bandera.
Y yo que me lo creo (y sin chuffa)
BILBAO Y LA POESIA.

EN INVIERNO TAMBIEN LUCE LA PRIMAVERA

Nada nos pertenece en propiedad más que los sueños

F. Nietzsche

Feroz como un conjuro, el invierno llegó,
impuntual y frío, sacudiendo las tejas
con sus miradas viejas de niebla, nieve, y lluvia.
No nos trae gardenias, sólo grietas ambiguas.
Y las puestas de sol son opacas linternas
que parpadean grises, como promesas rotas.
Más hoy, Sábado noche, no llueve, no graniza,
y mi pasión silente que yo creí exhausta
llamó como un ensalmo sobre mi corazón.
Y mientras, bronco y suave, Brahms, mi querencia
dulce, me ama y me seduce sabiamente
con una sinfonía de temblor inflamado.

Salí a la calle, y la ciudad brillaba.
Testigo cierto del pulso de la noche.
De Alameda Recalde, llegar a la Gran Vía.
¿Acaso vivo un sueño? ¿O es el espejismo

de una urgencia grata, que huyó para siempre?
Pareciera que Dorian se hubiera paseado
por toda la ciudad, con su máscara dúctil
de magias y bellezas –alisando arrugas–
devolviendo las luces a la carne de piedra.
Un cierzo combativo produce escalofríos
sobre mi cuerpo entero ¡la ira del Invierno!
¿Es acaso la trampa de un recuerdo inútil?

Allí, el Hotel Carlton, el Gobierno Civil,
edificios de lujo en una y otra acera, la Diputación,
El Corte Inglés, Banco Bilbao-Bizkaia, la Granja.
Aquí el rock con su sonar quebrado
cual pájaro pagano en noche de solsticio
araña en mis nostalgias de mortal hermosura.
Como juncos al viento de las furias, los cuerpos
se cimbrean, se retuercen al ritmo de su hoguera.
En el Café Iruña, los dioses de la danza
arden en sus primicias de címbalo y latido.
Ellos y ellas derrochan como fuentes, su juventud
–que ni siquiera es suya– con embeleso ardiente.
Y yo que la he perdido, y yo que la deseo,
busco mis paraísos de artificial sosiego,
(de incendio y madrugada) con especial esmero.

Y busqué la Palabra. A mi encuentro vino
solicita y risueña, el único regalo
que aun puede saciarme, con su labio de incienso.
Me cogió de la mano camino de mi casa.
Mis pisadas sonaban a marcha jubilosa
sobre el asfalto helado, en éste invierno extraño.
Sonaban fuertes, alegres, muy ligeras,
como un tumulto excelso de ciervos galopando
hacia el Amanecer, y al Sol de la mañana.

* Dorian

–El retrato de Dorian Gray de Oscar Wilde

MARÍA JULIA DE TERRAZAS

OFRENDA

Déjame que te recuerde
Bilbao de los buenos tiempos.
Cantando vas por mi sangre,
cantando en mi pensamiento.
Igual que te conocí
quiero evocarte en mis versos.
Bilbao del gran Unamuno.
Millonario chatarrero.
El de los Mendis de Sota,
el de las tascas del Perro.
Bilbao del Recalde Park
el del Pichichi y Acedo
el del Café la Concordia
el de Torquito y Agüero
el de la Quinta Parroquia
el de Begoñés Primero.

Pueblo de tantas virtudes
que contarlas no me atrevo.
El que dio a los Siete Mares
sus más bravos marineros.
Donde va de boca en boca
un ¡jolín! y un padrenuestro.
Ejemplo de hombre de pro.
Laborioso caballero.
Bilbao de los Altos Hornos
filarmónico y austero.
Famoso por su honradez
por su Ría y por su hierro
Bilbao que llevo en el alma.
Ese Bilbao que yo quiero.

MERCEDES RODRIGO

CAMPEÓN

Cuando oigo el alirón
animando a nuestro equipo,
se me ensancha el corazón
y a mi tierra la bendigo
por tener un campeón.

Donde quiera que lo oigo
me da la felicidad,
si lo oigo en otros pueblos
de nostalgia he de llorar
por traerme estos recuerdos.

El Puente Colgante y la ría.
Altos Hornos y el Casco Viejo,
las vizcaínas con su gracia,
los hombres con su talento
y Bilbao con su elegancia.

Si al compás del alirón
es el chistu el que acompaña
mis piernas no están quietas
y mi boca de gozo exclama:
¡viva mi tierra... Vizcaya!

CARMEN GARCÍA-FRESCA

NERVIÓN

Estas aguas profundas y agitadas
que atraviesan el Bocho, para mí
resultan familiares y queridas
y vengo a verlas, al volver aquí.

Me recuerdan mis días infantiles,
el tranvía, barquillos, los helados.
Gaseosa de bolita y aceitunas.
El Arenal, la música, soldados.

Y me traen, también a la memoria
mi juventud feliz, mi vida toda.
Aquel pasar en bote, por las noches,
el Campo Volantín, la perra gorda...

La mano del "botero", fuerte y dura,
sujetando mi brazo al embarcar.
Paraguas, bruma, fino "sirimiri"
golpes de remo, suave su bogar.

Lucecitas brillando en la ribera
anguleros que empuñan su farol
y se sientan allí, como esperando
a que nazca otro día y llegue el sol.

Dos puentes que levantan hacia el cielo
su calzada partida, ven pasar
los barcos, con sus mástiles erguidos,
que traen cargamento allende el mar.

Cabalgando entre Achuri y San Francis-
el puente de escaleras, San Antón. [co
El mercado, los Arcos, Siete Calles.
Para salir de viaje, la estación.

Esta Ría conoce mis secretos.
Mis luchas y alegrías, mi dolor.
Un banco de su orilla fue testigo
del primer beso y del primer amor.

Por eso, al estar lejos, cuando vuelvo,
voy caminando en un peregrinar,
desde Deusto hasta Achuri, por su bor-
que me trae su brisa y su cantar. [de,

ASUNCIÓN VALGAÑÓN

IMAGINATE BILBAO

Hay algo que perturba los sentidos
y hostiga
como un sueño inventado.
Algo sensual y frívolo
que intuye en su glamour
la media noche.

Locura y rayo láser que vincula
el eco migratorio de una fiesta de Agosto.

Imáginate...
con hollín de misterio –reclamo avisador
rato intocado–

grulla escarlata y nocturna de Bilbao,
de requiebro fantástico
casi desnuda como ninfa vacante
a las cubiles vergüenzas.

Imagínate...
con el parentesco de la luna
palafrén de los sueños
con las estrellas de la noche metáfora
llena de ventanas y resquicios anónimos,
como el actor suicida
que va a representar su égloga inme
en su noche de estío, [diata,
con el sueño dramático sin sentir daño
[alguno.

Me imaginas
liviana y conjurada a su tiempo ganzúa

a ras mismo del cielo
ritornela-semántica desbordando su
[júbilo
acallando los ojos de las otras miradas,
con el miedo oscilado oyendo su ateteo
altiva y vagabunda; allá arriba —en lo alto—
cavilosa y celeste
frisando la rotura lejana de tu orilla
con puentes a mi encuentro
saltando por la ría columpiada —sin po-
[der alejarme—
cada vez más inmóvil y segura,
con el viento infalible de brazos oceá-
[nicos
rozando el estallido de tus playas salva-
besando el oleaje [jes
de tu marea altísima.

MARÍA JOSÉ ALTUNA

AL BOCHITO

El Bocho es mi lugar,
de ciencia el lugar
donde se mueve Dios Padre,

en el lecho conyugal...
En el lugar se movía un tranvía, un
y era la noche el día. [tranvía,

AL BILBAO ANTIGUO

A tí querido Bochito,
yo te canto en un ripio...
muy pequeña era yo, mas recuerdo
que subía a Begoña, desde el Gayarre,
por entre flores y frutos;
que eran los caseríos, con su armonía

[de gentes...
tanto quisira decir, que me falta el
[diapasón;
era todo tan bello, con tranvías,
jugadores de balones y el Arenal,
engalanado, de música celestial...

AL BILBAO ANTIGUO

El Casco Viejo era hermo- ferretería del hierro.
[so, Adobe del Pleistoceno,
tenía cinco puntales, y el Arenal tan tan grande.

BLANCA SARASÚA

INVENTARIO SOBRE UNA RÍA

Es preciso pintar unas palabras,
palabras de metal para una ría.
Desenfundó la historia su taladro
y ya no hay marcha atrás. Esta es su página:
Pabellones sosteniendo el apellido
apuntando en grietas y chatarra,
en dialéctica inútil con sus músculos.
Expiaron las viejas chimeneas
su tabaco fabril y ahora son totems
conmemorando almuerzos y sirenas, ropa de amianto
y sobre todo vida.
Con su actual soledad los muelles se tropiezan,
por toda compañía las gaviotas
que exponen su ronquera ante sus ruinas,
y los embarcaderos aún conservan
sus artríticos pies dentro del agua,
a base de garlopas y albañales.
Un autobús recorre sus fechas caducadas.
Graznan las grúas con sus picos metálicos
en gris cacofonía de alarde prehistórico,
reajustes de goznes y tornillos
dando voz al paisaje y movimiento,
danza de estoques con ritmo articulado
hurgando entre los hierros retorcidos.
Ellas se oxidan, pero no se callan.
Una grúa, ni muerta se está quieta.
La Ría te reclama, pincel, levanta acta,
eterniza su heráldica de acero,
embalsama, denuncia, restituye,
porque no hay que olvidar
sólo enterrarla
y que nuevo caudal
la resucite.

MARI NIEVES GUTIÉRREZ ARANA

TÚ, MI RIBERA

A ti Ribera de Deusto
recuerdos de mi niñez
a ti dedico mi verso
tu que me viste nacer,
y que me acunaste mi cuna,
participaste en mis juegos
y en mis estudios también,
la vieja y querida escuela
que a todos nos albergó,
un día fue derribada
sin piedad fue suplantada
por otra prefabricada,
moderneces del ayer,
la Parroquia de San Pablo
la primera comunión
la catequesis, los curas,
en mi memoria quedó,
aquellos juegos de cromos

y de tabas, y la cuerda
jugar al esconderite
pensar tan solo en jugar,
verbenas en la plazuela
con regatas y cucaña
la ría ¡ay! nuestra ría
cuanta historia albergas tu
pasando por las gabarras
y por los barcos que entraban
hasta el viejo Astillero,
Euskalduna, pobrecito,
también les sobraste tu,
pero hoy con las trineras
nos sigues dando color
tantas cosas que decir
se amontonan los recuerdos
mi vieja y querida calle
mi Ribera del ayer.

LOREA BLANCO

DESDE BILBO

Te aguardo.
Donde están los corazones dispersos.
Y se concentran los árboles variados.
El sauce, a quien más quiero,
siempre recuerda
nuestra hipotética vida
—no vivida—
Y es en la umbría.
Alamos esbeltos y hojas que yo colec-
[ciono,

y de chopos y pinos,
cuyas maderas,
algún día pudieran ser txalapartas.
Así, podré decir que tengo de todo.
Tres culturas peninsulares tan distin-
[tas,
y la caja de resonancia
es la ley de mi corazón.
La brújula para no encontrar nunca
la monomanía.

BEGOÑA IRIBARREN

MI RÍA

Nacen en tu lecho los bohemios...
abrazas licenciosa desatinos.
Ría amante...!
En tus aguas ocres danzan
sollozos y sinfonías.

Melodía inacabada que
ondeas en las orillas,
con ritmos de bienvenidas...!
Melosa el alma decía.

Me aferré con fuerza
a la baranda
esperando anhelosa su llegada.
Noté que unas manos me rozaban;
Aprecié el calor de la mañana
y sentí mi tristeza disipada.

Lancé al aire
mil flores amarillas,
(Girasoles, Pensamientos)
a las aguas de mi Ría.

RAYSA HORNILLOS LLANOS

BILBAO BILBAO

¿Cómo decirte adiós si tú eres mía?
¿Cómo decirte adiós si yo soy tuya,
si hasta se me ilumina la sonrisa
cuando llego a la plaza de Moyúa?
¿Cómo decirte adiós si, cada día
que acaricio tu maquillaje gris
sobre la piel infecta de tus calles,
feliz yo me contamina de ti?

¿Cómo decirte adiós si de tu aliento
recibo el soplo de un amor tranquilo
que calienta, con sus brazos tiernos,
mi soledad aterida de frío?

No sé decirte adiós, mi voz se quiebra,
se rompe esa palabra en un lamento
que, al pronunciar tu nombre, se rebela
para gritar: ¡Bilbao, Bilbao, te quiero!

QUERIDO BILBAO

Querido Bilbao...
yo soy la forastera que al pasar
entre tu encanto se dejó atrapar
como una abeja en la miel del panal.
Querido Bilbao...
la burguesía te hizo capital,

tu herencia inglesa de piel industrial
tiñó tus calles de prosperidad.
Querido Bilbao...
bajo el paraguas de mi corazón va
compartiendo tu ritmo al palpar
hasta caer rendido sin luchar.

Querido Bilbao...
el Otoño me observa pasear,
como una amante ansiosa por besar
los rincones secretos de tu faz.
Querido Bilbao...
me has dado cuanto puedo desear,
calor de AMOR, respeto y AMISTAD

bajo el perfume de la LIBERTAD.
Querido Bilbao...
no sabes hasta dónde puedo AMAR
tu alma verde y negra de ciudad;
con mi VIDA lo espero demostrar
mi querido Bilbao.

MARÍA TERESA LÍBANO

EL ARENAL BILBAINO

Sentada en un barco
del viejo Arenal,
miro hacia la ría
y empiezo a soñar.

Mañanitas claras
de viejos domingos,
Arenal florido
de un Bilbao querido.

Chiquillos que juegan,
novios pensativos,
ancianos que sueñan
con un tiempo ido.

Sentada en un banco
del viejo Arenal,
miro hacia la ría

y me siento mal.

Mal, porque añoro
aquel quiosco antiguo,
aquel tilo grande
que daba sombra
como un viejo amigo.

Hoy toca la música
con un nuevo brío.
Los niños se ríen
y yo también río.

El mundo ha cambiado.
Pero el Arenal
está donde estaba.
Mi viejo Arenal,
Arenal florido.

BILBAO

A ti, Bilbao, se dirigen
en filo de horror por España
donde pisa, piso asolan
y donde ponen sus zarpas
es como poner argolla.

Quieren saldar con tu sangre
impotencias de victorias
y con tu hierro pagar
cuentas de malos patriotas.

Ni son cristianos, ni hombres,
ni son figuras, ni formas,

ni son humano latido,
ni son seres ni personas,
ni tienen una conciencia,
que pueda exigirlos normas,
ni tienen un corazón
que sienta amor a las cosas.

Son elementos en catástrofe,
furias en desgarrar rotas,
fuerzas que por donde pasan
incendian, destruyen, roban,
y como rejas de muerte
abriendo van anchas fosas
para que toda la vida
quede sepultada en sombra.

Pusieron cerco a Madrid,
cerco que querían horca,
pero Madrid no pudieron
aprisionarle en la soga,
que no se entrega Madrid
al verdugo que le odia.

Corajes y sacrificios
unidos en haz de bodas,
para escarmiento le dieron
al enemigo derrota
y para ejemplo del mundo,
a Madrid eterna gloria.

Cada día un nuevo pueblo
con esas galas se adorna.

Ayer le tocó a Madrid;
Bilbao, hoy a ti te toca.

Hoy te toca a ti, Bilbao,
mírate en la propia historia:
si nunca aceptaste yugos,
no los aceptes ahora;
si nunca te fue posible
con quien te invade concordia
hoy tampoco has de tenerla
con quien te invade y destroza.

¡Bilbao, Bilbao, villa libre,
tierra libre de Vasconia!
conquista tu libertad
mereciéndola con obras,
conquista el derecho a ser
con Madrid, villa gloriosa.

Lucha hasta la muerte, lucha,
hasta obtener la victoria,
que ella acude donde existe
la voluntad que le invoca.

Si tú, primero, Bilbao,
en la voluntad las forjas,
seguro que al enemigo
le cavas profunda fosa
y que muralla invencible
al invasor colocas.

¡Moral de hierro y acero,
Bilbao, que llega tu hora!
ni una duda, ni una pena,
ni un llanto, ni una zozobra.

¡El sacrificio es dolor,
pero el triunfo será honra!

MARIBEL ABETE

FLORECE EL BOCHO

17-1-2000

Cómo florece el Bocho después del bache,
resuge como el ave en sus cenizas,
otrora gris, oscuro y humeante
con ganas de brillar coloreándose.
Reflejos el Nervión recoge claros,
cual limpio espejo proyectase intacto.

Parece que quisiera ocultar hondo
la oscura realidad que esconde dentro.
Ámbitos de marginalidad, pobreza,
[droga,

la pena de acabarse la jornada
y no cumplirse afanes de esperanza.

Deseo que ambos lados de la ría,
bajo la falda del Ganguren o del "Paga"
se goza la belleza de Bilbao,
sin zonas de impotencia y de tristeza,
pudiendo cantar todos bilbainadas,
como esa que une a todos los "boche-
[ros":
"Bilbao nuestro gran Bilbao....."

JULIA ABETE

BILBAO NO CANTA

Qué le sucede a Bilbao
que ya no canta...
Qué mal recorre su alma
que tan enjuto se halla...
Qué fue de aquellas tascas
que en cuanto dos se encuentran
a todo cantan,
cuadruillas con chapela,
orfeones sin batuta,
chiquito de vino tinto,
sorchicos que de amor hablan
y otras canciones del alma

que a la Amachu de Begoña
con pasión, todos le cantan.
Hoy cafeterías hermosas
surgen por doquier,
antros de poca luz
y tugurios sin barniz,
mucho ruido sin compás
y la esperanza, perdida...
Será esa la razón
por la que nadie canta...
que la esperanza está muerta
y los muertos, ya no cantan.

PILAR PRATDESABA

A LA BILBAINA ESPERANTISTARO

Poesía leída por su distinguida autora, en la fiesta celebrada en Baracaldo el día 15 del actual por los esperantistas de esa Anteiglesia y los bilbainos, para conmemorar el LIII aniversario del nacimiento del doctor Zamenhof.

Gloro al nelacigha batalanto
kiu venkis la Babelan konfuzion
levighante l'insigno d'Esperanto.
Gloro, mi kantis lin, per poezion.

Gloro, al kvin-dek-tria datreveno
de nia Estranasko sur la tero;
li ridetis al mondo en sia alveno
diel diamanta kometo tra l'aero.

Kiam en nokto charma kaj trankvila
mi rigardas l'arkajhon de la chielo,
nenia suno shajnas min tiel bela,
kiel nia verda kaj belega stelo.

Ghi estas signo de universala paco
kia kunigas la geesperantistaron
gji brilas sur nia brusto kiel donaco
sendita pe fratigi la homaron.

De la franca ghi havas la bravecon,
intermikao de angla kaj germana,
el itala forprenis la dolchecon
kaj belsonan el nia kar'jspana.

Kuraghigu; ni estas granda rondo;
ni kantas kiel ghentila najtingalo
la ghojan triumfhimnon tra la mondo
kiel la plej granda el niaj idealoj.

TATIANA PÉREZ

EL REGRESO A BILBAO

Los locos avatares de la vida
me han traído de nuevo al bar Toledo,
y aquí estoy, risueña y conmovida,
junto al parque de mis lejanos sueños.

Sueños de amor, de sosiego, de olvido,
al poco de emprender tan larga huida,
de añoranza por el tiempo perdido,
de cicatrización de mis heridas.

Sueños de cambio, de renovación,
de equilibrio, de meta, de amplitud,

de logros, de aventura, de ideales,
de creación, de luz, de plenitud.

Contemplando los árboles, el cielo,
el estanque, los patos, las palomas,
de los pájaros el gracioso vuelo,
y aspirando el fragante y fresco aroma,

al acercarme aquí yo recordaba
los días en que llena de ilusiones
cruzaba el parque, rebosante de vida,
de proyectos y aspiraciones.

Aspiraciones muchas malogradas,
proyectos que no todos se han cumplido,
pero hoy digo con convencimiento
que el balance final es positivo.

Que la vuelta a la patria ha sido fértil,
gratificante, útil, acertada,
y que no me arrepiento del deseo,
ni lamento la decisión tomada,

en aquellos días de titubeos,
de inquietud y de divagación,

de dolorosas dudas y temores,
de angustia, de ansiedad, de confusión.

Decisión de volver a mis raíces,
anhelo firme de recuperar
todo aquello que nos robó la guerra:
la Patria, la familia y el hogar.

Salgo al fin del café y cruzo el parque,
llego al final y vuelvo la mirada;
¡Qué hermoso está el estanque con los
[patos!

FERNANDO ZAMORA

IMPRESIÓN DE BILBAO

Desde Archanda te veo ennegrecido
bajo la espesa niebla que te atrapa
y una angustia vital me sobrecoge
hasta que al fin desciendo a sus entrañas.

Y ahora vuelves a ser madre encendida
desde tus calles tan abarrotadas
te veo bajo un cielo luminoso
no sé si gris o azul, que llega al alma.

Y me lleno de ti, de tus colores
que a mis ojos son luz cálida y clara

desde un punto cualquiera de la ría
a ese barrio perdido en la distancia.

Cada calle es un mundo de recuerdos,
cada rincón un núcleo de añoranzas,
yo me pierdo dichoso entre tus piedras
que tienen un encanto que no acaba.

Si es sueño o realidad no estoy seguro
pero vuelvo a marchar con la esperanza
de ver si esta impresión se reproduce
otra vez cuando mire desde Archanda.

APROXIMACIÓN A TI

No consigo saber
qué me aproxima
a ti
Bilbao del alma
indago con los ojos
buscando una razón

que me convenza
de por qué te amo tanto.
Desde siempre
busqué cualquier excusa
para bajar a verte
porque yo te admiraba

con el encanto límpido
del que te visitaba
por vez primera.
Lugar para el amor,
invulnerable
a todas las miradas.
Yo te he visto sufrir
horrendas vejaciones
te han ultrajado
y te han tratado mal
manchando

tu bellísima cara.
Has tenido que soportar
la locura
del agua y el barro
de un agosto soberbio
y como un ave fénix
surges igual de auténtico
pareces
más Bilbao
a través de los tiempos.

RAFAEL REDONDO BARBA

AL ASTILLERO DE OLABEAGA

Ya no invaden tus diques los cargueros
bajo el grave clamor de las sirenas,
ni sorteán los buques las arenas
que hoy anegan tus yermos astilleros.

Hacia el paro se fueron tus obreros,
mientras otros, blandiendo sus barrenas,
sembraron este páramo de penas
con fusiles, tanquetas y morteros.

En ti estallaron dos furias, dos razas,
dos clases de hombres, dos sonoras car-
[gas,
dos ebrios ciclones, dos amenazas.

Qué largas fueron tus horas, qué largas
las barricadas de fuego en tus plazas.
Y las lágrimas del paro, qué amargas.

A LA VIEJA GRÚA DE EUSKALDUNLA

Férreo gigante de óxido sin dueño,
que desde el suelo lunar de
Euskalduna,
contra los vientos lanzas tu tribuna,
arrancando a los dioses de su sueño.

Encarándote al cielo en firme empeño,
clamas justicia, ¡oh grúa inoportuna!
por los cuerpos, sin voz y sin fortuna,
donde el zar policial hundió su leño.

Entre el polvo espectral del astillero,
bajo el brutal despojo, al fin rendido,
se extinguió ante tu mole el fuego
[obrero.

Y ahora, entre esas ruinas guarecido,
ignoras cuál será tu derrotero,
noble arcángel de hierro estremecido.

JAVIER AGUIRRE GANDARIAS

BILBAO LA VIEJA

Puede caer de un golpe sólo el silencio
el alzar el cuello detrás del ventanal
y ver el instante de la calle y el farol
de la luna que hace brillar, aún,
la transparente humedad de los sin huella.
Ahí va la ría, arrastrando la muerte rutinaria,
el tiempo esquivo.
El color de los balcones es la mecha que incendia
los recursos vendidos a la esperanza de una carta.
El Rey de Bastos, altanero, observa detrás de los mostradores
mientras dicta las precisas, las agudas,
órdenes de morir en el corazón del autómata.

ARENAL

Las toallas de los hoteles
las abiertas rotondas
y el matutino vendedor de periódicos
son el eco de una ciudad
que descubre las faltas graves de su sueño,
el olvido de la luz mayestática
en que hubimos de respirar todo el ejército.
En el paseo del Arenal
es muy hermoso este momento: Tilos y acacias
semejan los otros árboles con que imaginamos
tocada la puesta de una soledad.
Ni las palomas, ni los cejjuntos gorriones
podrían ser ajenos a esta crónica redactada
por el último sargento de una hierba
que irisa en los tejados... Cielo de dril lacónico
como un tomatillo caído en medio de la calle, oh locura
de la lonja encima de los hombros agravada por el factor sorpresa,
entrad: la sala de autopsias ha entreabierto sus potentes goznes...

ZABALA

Esa vía que lleva hasta el morir
cómo refulge.
Por arriba pasan los hombres y perros

con la obsesión clavada en el rostro.
Y, al lado, quietos, aunque también
sueñan, verdes, los árboles. [heridos,

VEGA ARÁMBURU

PULMÓN DE ACERO

Hay sobre la Ría de Bilbao
un barco varado,
que no sabe navegar,
que no gira su timón,
a babor o a estribor,
que no mira hacia el cielo.

Que no otea el horizonte
para descubrir el Norte o el Sur,
el Este o el Oeste.
En las noches despejadas
no descubre el Monte de Archanda
frente a la quilla.

También ignora,
que a pocos kilómetros de su ataque
el mar Cantábrico breves
impetuoso, como toro en la dehesa,
protegiendo las orillas de su ría.

Este gigantesco barco,
recubierto de resplandeciente titanio,
sabe cuál es su misión,
sabe que su espíritu
es faro que alumbra,
deslumbra con su luz,
con su mirada osada.

Joven, fogoso, vigoroso,
impetuoso, como guerrero
valiente atrae como el imán
el visitante, que siente
que no es fría su estructura,
que no está su estructura,
que no está forjado
de estático acero.

Recubierto con planchas
de titanio plateado,
nació entre fragores
de batalla, entre fragores
de batalla, entre debates
encontrados.

Soportó críticas, presagios airados,
su venida fue debatida,
hasta se hicieron pronósticos frustrados.
Hoy es joven, hermoso,
un barco afortunado
que no gira su quilla,
que no vibran sus motores.

Pero en su corazón
late el arte universal,
pintura, escultura,

mezcla milenios,
utilizando óleos, lápices,
cubriendo el hierro,
el acero, la piedra,
transformando formas,
ofreciendo posibilidades.

Uniendo culturas,
componiendo paisajes,
armonizando ría, orilla, agua, viento,
sincronizando, equilibrando.

Un nombre le pusieron
Guggenheim, un nombre
que pronto emprendió vuelos,
rumbos desconocidos.
Traspasó océanos, escaló montañas,
conoció desiertos.

¿Qué país no le abre
hoy sus puertas?
¿Qué ciudad no le respeta?
¿Quién no conoce a sus progenitores?
¿A la Villa que le dio vida,
Bilbao, el Gran Bilbao?
¿Qué parió con dolor
al hijo de la discordia?
Pero hoy este buen hijo,

joven, hermoso, vigoroso,
devuelve a sus padres
las ansias de vivir,
la fe en el futuro,
el espíritu renovado.

Porque él es el pulmón
de titanio que renueva
el aire oxidado, revitaliza
las arterias gastadas.

Cambia pasado por presente,
empuñando la antorcha
que ilumina con su luz
la ría de Bilbao.

Para que ésta no lllore
por los tiempos de gloria pasados
y sí ponga sus esperanzas
en el Guggen (como le llama
caríñosamente todo el mundo),
que nace de la paz, la armonía.
El buen hacer de los pueblos
que aman por encima
de todo la libertad
y la hermandad.

BILBAO YA NO ES TXIKITO

No hay rincón pequeño
que la Historia y los hombres
no puedan engrandecerlos,
configurándolos.

Agua, tierra, mar y aire,
elementos que nacen

en pequeñas partículas,
que se unen, para crecer,
desarrollarse.

De estas minúsculas partículas
multiplicadas, debió nacer aquel
Bilbao txikito, bonito,

alabado por cantoautores,
que entonaban bellas canciones
al susurro del Nervión cuando
suavemente bajaba deslizándose
por Achuri, la Plaza Nueva,
San Antón, el Arenal.

Aquellas épocas donde
la prisa no tenía lugar,
el stress, no se conocía
su significado.

Donde el aparcar un coche
no era motivo de desasosiego,
aquel Bilbao que hace
soñar a los nostálgicos,
con épocas donde el sol
prodigaba sus rayos
contabilizándolos uno a uno.

No hay tiempo hoy para soñar,
menos para convertirnos en nostálgicos,
las cédulas crecen y crecen
diciéndoles a las Siete Calles
que se multipliquen ¿por siete?
¿O por veintisiete?

La Ría, ríe, se vuelven
locos configurando,
aumentando, ensanchando,
¿hasta cuándo?

Bilbao ya no es txikito y bonito,
Bilbao es grande,

moderno, exuberante,
ya nada le detiene,
sigue con los tiempos
que corren, camino del
milenio, no quiere quedarse
rezagado en la Historia.

Bilbao quiere ir de la mano
de los hijos que apuestan,
no en el frontón de Ercilla,
sino por los que sientan
que quedarse es retroceder
y continuar es avanzar.

Avanzar en los campos
que florecen a través
del arte, la tecnología,
el deporte, las ciencias
y ahí está vibrando
el alma de este Gran Bilbao
nacido del privilegio.

Ría, mar, tierra y aire,
el resto de nuestra capacidad
de seres humanos depende
que avance o lo mutilemos
retrocediendo con la marea de la tarde,
en un día cualquiera, de un mes
cualquiera, de un año cualquiera.

MANUEL JURADO LÓPEZ

VIAJE SENTIMENTAL
LEMA; TANGER-DONOSTIA

El viajero escribe
no como el profeta, sino como el loco,
no para los dioses, sino para las marionetas;
escribe como una persona para las personas.
(Joseba Sarrionaldia; de "Viejos marineros")

INICIAL
EN EL VUELO A BILBAO

"Urbe añeja de vino y de gaviotas"
Pablo G. de Langarika

TE HABLO

de un país líquido,
de un territorio de nubes
y de fondosos helechos;
y de un puente sobre la ría
del ocaso;
y de un árbol
de sentencias y fueros.
Te hablo
de ir descalzos
por la lluvia
y el humo,
por la memoria recóndita
de los bosques y los hornos,
festejados por pájaros
ocultos
como las voces de los espíritus
del agua.

Te hablo
de desnudarnos del fuego
y vestirnos de aire y niebla,
de humedad y gaviotas;
igual que apóstoles
que hablaran la lengua
de una historia prohibida.
De Blas de Otero
te hablo;
de su Bilbao
—templo de humo e inocencia—,
Barrencalle Barrena,
Pagasarri entre nieves,
Archanda verdinegra;
y el Nervión herido
como un ángel
mamífero
de hierro;

y te aprendes;

"Mademoiselle Isabel, rubia y francesa...",

y te aliso tu busca con mis dedos,

"le livre, le crayon, le..., le...",

Otero.

Te hablo

mientras besas

mis palabras de oasis,

mis labios chacolí;

imagino escriba soy

que se inventa un país

para tus sueños.

BORJA MARÍN

BILBAO

Nací entre industriales,
entre sudor de herreros,
entre viejos dictadores
y nuevos vientos.

Hierro y contaminación,
son mis tardes de niño,
que llenaron mi corazón,
de recuerdos de Bilbao.

Es ella, mi Villa,
mi bella Bilbao,
que es toda mi vida,
porque la vida me ha dado.

Perderme en ti,
es ganar el cielo,
pues en ti pude vivir,
y sabed que la quiero,
porque ella me hizo reír.

Me acuerdo del arrenal,
de su lluvia fina,

también del Boulevard,
de su negra ría.

Pero también de su primavera
de la florida gran vía,
de tardes en Doña Casilda
de su lánguida belleza,
de sus flores marchitas.

Porque es noche y día,
a veces oculta,
otra muchas desnuda,
tantas alegrías
demasiado duras.

Ahora, te llamo bilbaino,
que en tu ciudad
tienes un tesoro.
No la dejes marchitar
pues yo, aún la adoro
y verla es algo divino.

MIKEL ORTIZ DE ARRATIA

¡VIVE, BILBAO!

¡Vive, Bilbao, lo que has soñado!
¡Carga tus planos de futuro!
Despierta y sal de tu letargo,
Lánzate en pos de lo que eres,
Que entre todos haremos
Que lo seas,
Como el monte que es monte
Aunque en la niebla
Parezca que es más corto
Sin la cumbre.

Es la hora de vivir
Esa otra hora
Que tiene su latido en un reloj
Con la esfera colgada sobre un muro

De energía que impulsa desde el hoy
Las agujas marchando hacia el futuro.

Mírate Bilbao en el espejo
Que forman en las rayas de tu mano
Los trozos que insignes arquitectos
Plasmaron en los planos.

En tu palma contenido
Está el secreto
De mantener la firmeza
De tu pulso
Y tener el coraje necesario,
De cerrarla, si es preciso,
Como un puño.

JOSÉ RAMÓN BLANCO

LA RÍA

Suave el terso manto
de la ría. Ondas grises de la mañana
con el sol débil entre la niebla
y el frío que la noche abandonó.
Cementerio industrial y marino
con las cigüeñas gráciles y torpes
de las aguas que con sus picos aligeran
los pocos barcos que quedan de la
[ruina
industrial.
Luego las blancas gaviotas

sobre el cieno negro, frente a los Altos
Hornos.
Fuego y humo negro.
Y en Portugalete
barcos de los prácticos del puerto,
un buque de guerra en el que han pin-
[tado: "mili kaka".
Y el viejo hotel derruido y el puente
[colgante
como una marina torre Eifel.

PARÍS-BILBAO

Tarde de plata de Bilbao me lleva
a aquella alegre y triste parisina
tarde, hecha de niebla y plata fina
en torbellino de una vida nueva.

Era de arte y colinas dulce leva
el hierro aéreo sobre la divina
ciudad. La bella tarde que declina
en soledad final que el viento lleva.

Funicular asciende hasta tu cielo.
Caen sus cabellos sobre mi chaqueta
en Montmartre entre lucientes faroles.

Y en la mañana París tiene un velo.
La torre del Sacre Coeur está quieta
bajo el fulgor de tus ausentes soles.

GONTZAL DÍEZ

BILBAO, SILENCIO DE ALMA...

Bilbao, silencio de alma derrumbándose
entre las calles
desnudas: cuántos pájaros de ceniza
pueden reunirse entre las manos de lluvia y cristal,
que atezan tu cuello.
A veces nos damos cuenta que la historia
es un retazo de polvo manuscrito entre líneas
falsas de un poema
y esculpimos las palabras que nos quedan para acabar
una larga perífrasis sobre sus calles.
Habría por hablar de tu lluvia afilada y triste
que acompaña las distancias,
pero prefiero callar en mi empeño
solitario
de acelerar el tiempo de la rabia y el silencio.
Huir entre tus calles acomodadas
al paso lento y la cadencia de los actos
inútiles.
Hoy, te nombro con la amargura de saber que van
quedando
lugares vacíos entre las flores y las botellas
y a la izquierda –según nos vamos–

alguien canta una canción capaz
de completar un minuto falso y redondo entre los dos.
Nos cojemos de la mano antes de que siga
lloviendo una melodía y sentimos la imperiosa
necesidad
de besarnos y hablar del frío y de la luz.
Bilbao.

Apenas reconozco tu perfil fatídico
entre tanta niebla, tanto combate contra las sombras,
tanta memoria huidiza obligada a sentirse libre
—ergo sum—
y me hundo, nos hundimos necesariamente
en tu noche de ángeles presos
ahuyentando la creciente melancolía.

ANTONIO CASARES GARCÍA

AGUR

Bilbao, ciudad de oscuras claridades,
tendida entre los brazos del planeta.
Noches de amor bajo la luna quieta.
Noches de soledad y de saudades.

Ciudad donde se miran las ciudades,
espejo para el alma del poeta,
melancólica voz, flor recoleta
del jardín inmortal de las edades.

Amo tus calles, amo tus rincones,
tus plazas, tus aceras, tus cantones.
Allí nace y vive mi poesía.

Nervioso va al Nervión, baja la Ría
buscando el mar, mirándose en el
[cielo,
y el sol le dice agur con su pañuelo.

RÍA DE BILBAO

Gaviotas sobre la Ría.
Pasa lenta una gabarra.
Se lamenta una guitarra
llena de melancolía.
Sirimiri. Mansedumbre

de la lluvia. Todo es calma.
Todo huele a despedida.
Mística contempla el alma
—oh, fuerza de la costumbre—
cómo se pasa la vida...

PABLO JIMÉNEZ LABIANO

SIETE CALLES DE BILBAO

Siete calles de Bilbao,
lugar de encuentro
de todos los botxeros
que de txikito en txikito,
sus tabernas van recorriendo
formando alegres cuadrillas.
Juntan sus voces,
y con sus cantos,
alegran la noche bilbaina.

Hermosas siete calles,
grandes txikiteros,
plasmados ambos estais
en libros y canciones.
Siete calles, txikiteros,
que gran duo formais,
inseparables por siempre,
pues nada seriais,
las unas sin los otros.

MIREN BITXORI PETRALANDA

BILBAO...

BILBAO; de entre tus hijos
ha sido amonestada,
dicen algunos infames
que no la quieren por nada.

Si las inundaciones te han manchado
y las sucias bocas ultrajado;

tienes muchos nobles hijos,
que te quieren como antaño.
Tú serás restablecida,
atendida palmo a palmo;
hace falta que se vayan
todos los desnaturalizados.

ROSA M^a ECHEVERRÍA

CANTO DE DOLOR A EUSKADI

Tierra mía del norte,
madre verde y sangrada,
me vence el sueño de tus largas velas,
heridas por relámpago de balas.
Madre tierra... ¿qué hiciste?
¿Quién te desgarró el alma?
la niebla del invierno nos envuelve,

en la prieta quietud de la gran calma
y al mar le llueven campos de silencio
en agonía larga.
Ya no se escuchan gritos de sirenas,
¡el cantar de las fábricas!,
mientras las grúas, pájaros de hierro,
permanecen varadas.

¡Oh, qué dolor de cielo estremecido
en la noche enlutada!
Los dedos de las nubes atraviesan
el corazón del cielo de las causas
y las razones muestran cicatrices
negras como gabarras.
Me duelen las orillas de la sangre
y siento el beso de tus puñaladas.
Tierra, madre vencida,
durmiendo entre la espuma de la rabia,
espuma de la historia,
perdidas las raíces de la raza,
flotando entre cenizas
todos los muertos como inquietas man-
[chas.
Algo dentro de mi se va muriendo,

madre verde y cansada.
En tu vientre de hiedra
no aprendí tus palabras,
no me pudiste hablar en tu lenguaje,
ni oí la recia voz de madre vasca,
y así yo te recuerdo en mi recuerdo
casi siempre callada,
con tus manos de tierra,
enterrando un dolor en cada planta.
Madre mía del norte,
mi tierra ensangrentada,
algo dentro de mí se va muriendo
cada vez que me llamas,
mientras sigo cubriendo la memoria
con las flores de luto de la infancia.

ENRIQUE ELORDUY

PASEO

A Luis Lázaro Uriarte

Tejados de Bilbao, claraboyas,
sutiles torreones que ascienden al cielo.
Rascacielos que desafían las nubes,
símbolo de la codicia de los hombres.
Una gran anaconda gris
serpentea bajo los puentes
y el atardecer es solamente
un clamor que huye.
Este es el gran teatro,
intersección de calles silenciosas.
Las Calzadas dibujan la ciudad
como planos sonoros.
Los rumores transitan las rejas
y la hiedra huye veloz.
Se esconde.

La calle se eleva y el canto de los pájaros,
y sentimos entonces la renuncia como
[salvación.
Bajaremos nuevamente, con las últimas
[luces,
entre dorados círculos de neón,
persiguiendo quimeras
hacia el corazón del orbe.
Quisiera creer que esta luz
será el principio de nuevos tiempos.
Tanta belleza no puede ser inútil.
¡Pobre de aquel que un día
vislumbró la belleza!
Sus ojos quedaron cegados para siempre,
como el de Polifemo.

IÑAKI EZQUERRA

RIBERA DE DEUSTO

Andarla y desandarla fue mi secreto ritual
de los veinte años, mi gran religión propia.
Primero la sombría maquinaria
por debajo del puente levadizo,
la mañana después, las cerveceras
desiertas, las sillas aún plegadas
en sus filas oblicuas, algún débil trasiego
de cajas, un camión
con los toldos abiertos, algún charco
donde está agonizando una manguera.
Parecen a esa hora lavarse las mañanas
de la noche oxidada
o de esa luz anaranjada del ocaso
que desdobla en la calzada abrupta
arcillas, roña, orín, tintas ferruginosas.
Luego los almacenes, los talleres, las tascas,
los miradores que parecen camarotes de barco
meciéndose en la tierra, o esa gárgola
que alguno de ellos tiene
tallada en la madera
y que han pintado con colores feriales
para que emule a un viejo mascarón de proa.

Andar y desandar esos parajes
que son de las afueras de la vida. Se adentraran
mis pasos en la bruma final de esa ribera
hasta donde las torres sin destello
y esa exagüe corriente en la que flotan
desheredados troncos,
harapos grises del planeta, miasmas...
Ponerme, sí, el estado de ánimo
de aquella era de hollín finiquitada,
hacer obras dentro de la memoria,
y sentir, en la liturgia del barro y de la niebla,
el frío que hiende los cartones mojados
por la húmeda luz de un sol de chapa.

Metálica y desnuda, la mañana
me llamaba hacia los muelles de la muerte
más allá de los villorrios derruidos,
las cabinas de los barcos que habitan las ortigas,
las fábricas y huertas neorrealistas,
y de esa aplicada caligtafía en tinta añil
sobre los azulejos cascados
de una legendaria industria.
Más allá de los toldos Golloaga, las vallas y los setos y las nubes
teñidas de oligisto,
las pintadas, los perros, las dunas de residuos,
la ría, ese *horizonte Sociedad Anónima*,
que en la calígine, cruzan Carontes exiliados
y de aquella otra orilla de simétricos muelles
con nombres esotéricos: *Olaveaga, Zorrozaure...*

Andar y desandar la desmemoria
como un secreto culto.

MARIA EUGENIA SALAVERRI

MONTAR EN EL METRO

Ir bajando escaleras
y sacar un billete
y montar en el metro
sabiendo que se queda,
que está ahí y se despide,
que volverá a su casa
y que tal vez se duerma
llorando porque marchó
o quizás, qué tristeza,
sin llorar ni sentirlo.
Ir bajando escaleras
y sacar un billete
y montar en el Metro
como quien monta el lomo
húmedo de la tierra

para cabalgar años
hacia adentro, hacia el fondo
de una nada infinita
que se parece al miedo
y tiene olor a frío.
Ir bajando escaleras
y sacar un billete
y montar en el Metro
buscando aún las migajas
de unos besos redondos,
refrescando el abismo
que se come su historia,
leyendo en un diario,
leyendo en mi vacío,
en mi vacío diario.

Ir bajando escaleras
y sacar un billete
y montar en el Metro
viendo que sus palabras
son esqueletos tristes
que se caen derrumbados,
que nada significan,
que quizá nunca han sido
más que un pretexto absurdo
para mirar sus labios.
Ir bajando escaleras
y montar en el Metro

y saber que está lejos,
que está ahí, que está lejos,
que me marchó y que acaso
no me marchó de nadie,
que tal vez no le importe,
que quizá a mí tampoco
y que aun así no quiero,
y que aun así me duele
ir bajando escaleras
y sacar un billete
y montar en el Metro.

PARQUE

En el parque
un día cualquiera
besarse al sol
con dos velas encendidas.
Preguntar dónde irán a morir
las palomas.
Sentados en un banco verde
mordido de invierno.
En el parque
un día cualquiera

permitir al aire que cabalgue
en nuestro pelo
sabiendo que estamos vivos.
Y dejar que la luz nos penetre
y la languidez se apiñe
en un rincón del pecho.
En el parque
un día cualquiera
bebiendo vida.

PABLO GONZÁLEZ DE LANGARIKA

RECUERDO EN CUATRO TIEMPOS...

Recuerdo en cuatro tiempos para una
noche de noviembre.
Pero, no obstante, ya ves
te sigo recordando
bajo este cielo gris –natadeotero–
mientras deambulo
por esta calle antigua de la Ronda

(portal y placa lapidaria de Unamu
[no]
cuando la tarde se diluye rutinaria
agazapada en el murmullo de las
[horas...]
Entonces, acercándome a tus labios,
(soportales sin luz junto al Nervión),

Barrencalle Barrena, Sombría Plaza
[Nueva)

que nacía silencioso aquel poema
y eran delgadas las campanas de la lluvia.
Sirimiri nostálgico entre cejas...

Es noviembre en Bilbao
y juega el viento
con los tálamos caídos y las hojas,
con el hilo de tu ausencia,
entre otras cosas...

Y me digo que está bien
y saboreo
lentamente la ginebra entre la coca
en tanto suena un tocadiscos y acaricio
un mechón entre mis manos... (tu ca-
[bello...)

Todo son voces en el pub... y cigarrillos.

Afuera cae la noche. Se oye el tic-tac
monótono del agua.

Salgo a la calle. Un aire frío
ordena tristemente tu cintura. Desciende
un humo denso
y llueve, levemente llueve
"Livianamente, emborronando el aire",
los rsotros, los puentes, las fachadas.
Oigo tu voz hundida en la distancia;
[cierro

los ojos y sonrío
porque ahora sé
que entre tú y yo –noviembre me lo ha
[dicho–

jamás habrá razón
para el silencio.

LORENZO ORDEÑANA SEGURA

LA GITANILLA DEL ARENAL BILBAINO

Entreteniendo mis ojos de mil formas...,
entre las calles de mi ciudad ensimismado...
Bilbao, era tan sólo un tardío remanso
al atardecer de aquel caluroso verano,
de purpúreos colores y rosados recuerdos...
Qué profunda quietud denotaba mi ser
al observar, a través de la paz del lugar,
al ir y venir de tantas gentes presurosas,
que en mi ánimo se enmarcaban tan difusas,
inesperadas y envueltas en un tono de misterio,
acompañándome en mi paseo tan cotidiano
como una caricia, en el Ecuador de aquella jornada...
Al recorrer de mis pasos, los últimos y variados espacios,
apenas se dejaban escuchar al vaivén del viento,

tan sólo el tiempo se mostraba apaciblemente lúcido,
tranquilo y claro, envolvente; así..., maravillado,
dejaba mi cuerpo perder entre las calles grises y pardas,
las alamedas quemadas por el sol en su árido contorno,
la imagen de un fugaz ilusión que se iba desgranando...
y apareciste tú, musa de la imagen, de ingenuo sonido,
entre la belleza del cielo, del paisaje celeste y claro,
en los jardines de ese Arenal bilbaíno que tanto quiero,
que tanto amo, como tu figura de rubios cabellos, finos labios...
Por favor, déjame escuchar tus palabras dentro de mi corazón
de nuevo, y me sentiré feliz de apartar de mí la soledad,
el misterio...

Envolviendo de mil y una formas mis dudas, mis pasos, mi camino,
a través de las calles de mi Bilbao, entre mis sueños perdido,
la ciudad denotaba una muy profunda y dura soledad,
una inmensa rutina extendía sus lazos más allá de mi vista,
cuando los últimos rayos de sol de aquel caluroso verano,
de purpúreos colores y rosados recuerdos...,
dejaban paso, intermitentemente, a una tibia paz
que en mi ánimo hacían llegar las imágenes, la faz,
de aquella hermosa musa de la imagen, de fugaz ilusión.
que ahora enmarcaba en mi mente, como la gitanilla del Arenal.
Por favor, déjame escuchar tus palabras dentro de mi corazón,
de nuevo, y me sentiré feliz de apartar de mí la soledad,
el misterio...

De regreso al hogar, mis manos se encuentran heladas, vacías,
acaricio la idea de sentir en mi hombro una llamada amiga
que me libere de este profundo dolor que me oprime, me domina;
tan sólo las mil y una dudas de mis pasos en mi camino,
armonizan, de algún modo, los últimos y variados espacios,
que se dejan escuchar en mi mente, apenas tan tenuamente,
como el sonido fugaz, de las palabras dulces
de la gitanilla del bilbaíno Arenal...

ALFONSO RUIZ

BILBAO DE MADRUGADA

Entre brumas y brisas
Bilbao se despereza
al penetrar ese aire
que anima y que suaviza
al frescor de la noche
que envuelve a la ciudad dormida.

El Casco Viejo y la Gran Vía
se despiertan,
mientras que en la Ribera,
aparece el Nervión un tanto
oscuro entre aguas turbulentas.

Merca-bilbao se abre
antes de que amanezca,
las gentes van entrando...
invadiendo al Mercado lentamente.

Y Bilbao se renueva en la mañana
más, cuando aclara el día,
un bullicioso ambiente
va despertando a la ciudad dormida.

Ya, por las Siete Calles.

MIKEL JÁUREGUI DÍAZ

CIUDAD

Coágulo de polvos y miserias,
esforzados los cerebros y las manos sudadas,
sin alma,
sin espíritu lleno de sol y aire.
Trepidantes caminos manchados de cemento,
prisas ahogadas en pan de dineros y engaños,
visitas de Bancos y tristes recuerdos en la cama.

No hay silencio en la gran ciudad,
se nos ha marchado el amor,
se ha quedado la pena colgada al cuerpo
y sarampiones y piojos nos maltratan.

El aire de polvos y humos,
las miradas ansiosas:
angustias de pobres y anhelar de ricos;
sin paz, sin amor, sin vida.

Ni siquiera la escarcha nos limpia,
ni la lluvia barre en su río lo sucio;
los hombres se odian,
el dinero se ensucia sobado en los bolsillos
y la carne fresca abre sus ojos,
y suspira, y tiembla.

CIUDAD, campesina de hierros y pasiones,
pecado natural contra el mar y la montaña;
ciudad, engaño artificial del sentido,
derrota singular...
abismo entre la vida y el hombre.

AGAPITO PÉREZ

¡A ELLA!

Aunque de ordinario peque
aunque me llaméis hortera
yo cantaré a mi portera:
la bella Aldonza Ceneque.
¿Es incompatible acaso
ser portera y ser bonita?
¡La tal pregunta me irrita!
¡Por tal maldad yo no paso!
¿Por qué la Venus de Milo
No ha de fregar un portal?
¡No ví sinrazón igual...!
Y eso que soy de llo-llo.
Del pueblo zafiro y vulgar
fuiste hasta hoy escarnecida.
Mas colmaron la medida;
yo te pondré en tu lugar.

Aldonza la mi señora
escucha este madrigal,

que yo tejí en tu portal
mientras llegaba la hora
de oír la voz argentina,
que arrullos mece al hablar
de la que por tierra y mar
es el sol que me ilumina.
Portera, la mi portera
porterita de Artecalle,
portera de esbelto talle...
¡Como barres la escalera!
Portera, la mi portera
por-tera de Chimbolandia
¡Eres bacalao de Islandia
con la sal sietecallera!
Celoso estoy del metal,
(del metal del ascensor)
no te untes más con Amor,
díñale Petróleo Gal.
No le mires al "moscoso"

que vive en el entresuelo,
pues le voy a dar p'al pelo
como siga haciendo el oso.
Al hijo de Doña Mencia,
ese niño-bien tan bruto,
"pue" que le quede un minuto.
U cosa así de existencia.
Y al guardia municipal,

(ese que te hace la rosca)
le dices que estoy muy "mosca"
que no mire a ese portal.
¡Adios porterita... adios...!
¡Adios Aldonza adorada...!
voy a "soplar" limonada
a la "tasca" de Quirós.

MISERE JOSEPHE

(José Ramón López Martínez)

CALZADAS DE MALLONA

Calzadas de Mallona, rincón triste y añorado,
puerta de siete salidas, en noche de estrellas rutilantes,
escalón a escalón, subiendo, recuerdo el pasado,
cuando me vino a ver la que quise yo tanto.

A cuántos se llevaron; muchos no volvieron,
cuántos desvelos encierran tus escalones, cuando
la campana suena en el horizonte,
cuando regresen los niños. ¿volverán los rincones añorados?

Ya despunta el nuevo día, y yo no me acuerdo de ella,
por qué tanta intransigencia, con aquellos que lucharon,
cuántas amarguras y desvelos, por aquellos que ganaron,
subiendo y subiendo, escalón a escalón, cuántos no volvieron.

La venganza se ha cumplido, la razón ha perdido,
la gente al pasar murmura; cobarde, traidor, cobarde;
el monte le acoge sin rencores, la lluvia, el viento;
escalón a escalón, ¿volverán los recuerdos imborrables?

CARLOS RUIZ DE ALEGRÍA

“Launaz”

MI VIEJO BILBAO QUERIDO

Este mar con disfraz de ría,
este rincón de acero fugitivo,
este caos de polvo y rabia,
este botxo azul-marino,
éste es mi Bilbao querido.

Este cielo gris, huérfano de soles,
este ruido por constante conocido,
esta fiesta beoda tras los goles,
este suelo de cien coches herido.
éste es mi Bilbao querido.

Este Guggenheim fluvial, que supera
al contenido,
este puente nuevo entre las márgenes,
fabricado por ferrones,
estos fosteritos de cristal para un Me-

[tro

escondido,
esta blanca Calatrava y la alta torre
para aviones,
éste es mi viejo Bilbao querido.

MIGUEL ÁNGEL MANJÓN

BILBOTEANDO

Me recorro la urbe, trasegante
de mil y un caminos andantes,
de palmo a palmo, sin cesar.
Traigo un deje, un monorrímo,
lo voy dejando por el camino
y es la cuaderna de mi cantar.

Con él avanzo y retrocedo,
y me detengo, y me sosiego,
porque mi canto es un sinfín...
Me suenan sonos de los querubes,
los de las lluvias, los de las nubes,
los de las luces en el confín.

La toponimia sale del labio
corazonada como un agravio
o del júbilo del corazón.

Por las granvías, los arenales,
los cascoviejos, los arrabales,
me voy festivo o en desazón.

Cuando atravieso, raudo, los puentes,
o me remanso sobre las fuentes,
en prisas presto, o en levedad,
veo la historia que me refleja,
rumio rumores, dichas, consejas,
grabo impresiones de libertad.

Fijo en los nidos de arquitecturas
retinas de ave por las alturas;
bajo del cielo siento el calor
caracolado de modernismos
o goznes viejos, como de abismos,
hálitos casi ya sin clamor.

Por calles rectas o tortuosas,
por allanadas, por montañosas
ayer tranquilas, que hoy son alud,
paseo acopio de pensamientos,
concito aires, convoco vientos,
cito a las musas que hay al trasluz.

Quizá tropiece con un encanto
que me conmueva, o con un canto
rodado, piedra que atusa el pie.

Tal vez por ello la melodía
que se me rompe me lleve al día,
al esperado, que no soñé.

Me troco al paio de la esperanza
lo desandado con la bonanza,
y doy las gracias a la ciudad
porque ha quebrado mis mocasines
en sus ocasos, y en sus maitines
alegre el canto y el dicho agraz.

DOMINGO GUERRA DE LA FLOR

MI BARRIO

Llegó la hora Rekalde de vestirse de gala,
nuevos aires se deslizan por el valle de Iturrigorri,
su fuente perenne fluye sin descanso,
a cuántos sedientos de libertad calmaste la sed,
calma también la sed del que no trabaja,
de abuelos y niños que te visitan.

Ahora voy contigo Rekalde que no te olvido,
aunque estabas roto has resurgido.

Perdona a los ignorantes,
intentaron romperte y te rebelaste,
también a los que rompen monumentos
como la antigua Iglesia y nos dejaron el muro
de la vergüenza,
perdónales a todos barrio valiente
que como flor de mayo naciste fuerte.

Ya tienes tu plaza Rekaldeberri,
reune a tus vecinos en torno a ella,
que acaben los rencores y las querellas.

Vamos por Larraskitu mirando al Fango
que el Polideportivo va prosperando,
esto no son versos ni poesía
no son reproches ni fantasía,
es una historia que en otro tiempo quedó grabada
en el pensamiento.

Miremos adelante barrio orgulloso,
dejemos el pasado que no sirve,
Rekaldeberri de nuevo fluye
y las cenizas las flores cubren.

ROBERTO ALBANDOZ

HAY DÍAS, BILBAO...

Hay días, Bilbao,
en los que todos me parece ¡al fin! maravilloso,
como el sol cuando te despierta como a un niño rebelde,
con su alegre cara sucia,
tus manos sucias pringadas de trabajo,
tus legañas brillantes de agria madrugada,
tus finos pies de acero,
o cuando la lluvia vence
tu orgullo de metal,
tu alma irreductible de guerrero
sobre un charco de brillos en la acera.

Pero es tiempo ya, Bilbao,
de dar vueltas a los bolsillos,
de meditar un poco
—con todas esas cosas
adornando el mantel de sobremesa
cuando sólo queda un sorbo de mal vino
y un principio de sueño y de ceniza—.

Es tiempo de averiguar cómo pasaste
de niño alegre de provincias
a monstruo comemierdas, comequentes, comevidas;
por qué oscura razón te crecieron las uñas
y te brotó ese quíster de amargor,
este vacío miedo que cercena tu esencia.

Por qué se ahoga el aire adivinando espacios,
respirando el polvo del último derribo.
Es tiempo ya –¿no te das cuenta?–
de preguntarse, de rascarte las llagas
que el tiempo ha roturado
como a un perro viejo y solitario,
más por abandono y por pereza,
que por saña rabiosa
o siniestra malicia.

Ahora tu tristeza
entiende la derrota,
incluye un poso de ácida resaca.

Es tiempo ahora de avanzar, como a brincos,
arrancando espinas de tu salada costra,
espinas de abandono,
de herrumbre acumulada.

Tiempo de hacerte , de vivirte,
de apuntalar las células que aguantan
y darte aire al aire,
respirar contigo ese húmedo norte,
esa fina lluvia que espabila.

Es hora ya de aventar entre todos
el cálido aliento a la vida
para que avance el ogro
y se haga humano.

JON JUARISTI

A VIÑOGRADO, AVINAGRADO
(SALMO O SALMÓN, SEGÚN SE MIRE)

Ciudad enemistada con tu alfoz:
nacé al arrimo de tu amor falaz.
Sobre esta oscura tierra de la paz
en la guerra medré torvo y feroz.

Volví a tu ría negra como pez
que busca en vano su región matriz
y se entierra en un mínimo arcaduz.

En ti persisto hundido de hoz y coz.
Grises fluyen mis horas por tu caz.
Si un día de olvidarme fui capaz,
me llamaste otra vez con otra voz.

Llegando al arrabal de madurez,
devuelto a tu tristeza soy feliz:
me ciega un cielo atroz el tragaluz.

TXABI ETXEBARRIETA

IGLESIA DE SAN ANTÓN...

Iglesia de San Antón
cerca de un santo que tan apretado
crece junto a la pared

he venido
a tu
encuentro

La iglesia se hizo para menos gente
Tú perdido entre tu pueblo
(El santo apretado
contra la pared
como esperando
su fusilamiento...)

Perseguido
el silencio
se hizo corto
cantando
oprimido
FUERA...

abogado de causas extremas contra la fuerza de un desierto gris
tú
tú sabes

olía a pólvora
y a rosas rojas y blancas

La iglesia se hizo para menos gente
Un hombre vestido de muerto
reclama vivos a la salud
de la justicia

dormidas en pino verde
para ti

Amarga y seca la boca
la lluvia desierta de mi ojos mudos

Oyendo
el coro te canta

y yo
oyendo

Rosas rojas y blancas
clavadas en pino espeso

El sol dora las piedras góticas de la iglesia
y calienta las almas de cientos de
vivosmuertos
¡si se levantarán!

TARDE

Bilbao es acto
de existencia pura. Viento sur.

Contorno cincelado
Las palomas que siempre vuelan
en el pozo ceniciento
que del cielo vemos invertido.

La nitidez alcanzada
de lo que existe,
se centuplica en los corredores
de mi mente.

Ni viento.
Extensión de la tarde.
Se reduce las estrías de la luz.
Tarde que muere.
Árboles.

En las arcadas góticas
que el horizonte levanta a la altura,
y en el mar que se atormenta
en su propia entraña,
está quieta y entregada
la extensión temporal de la tarde.

MARÍA VEGA GARCÍA

COMO NO VAS A QUERERLO

Hijo, mi pequeña gaviota norteña,
aunque sé que con treinta amaneceres (días)
no puedas comprender lo que te digo,
me ilusiona que tus "nanas", sean cosas de esta tierra.

Tierra, de los mil verdes perennes
y polvo de oro en sus entrañas,
sus bellos montes acariciando las nubes,
y nuestro Nervión, arrastrando las sobras sin quejas.

Tu cuna, Bilbao, fundada por don Diego Lope, llamada Villa,
hará te sientas gigante en un telar industrial y marinero,
y si por turismo y servicios desplazamos gruas y chimeneas,
encajaremos las piezas de chiquito y bonito, hasta quedar grande y moderno.

Tus raíces, crearon Sefanitro, los Hornos, lo que apenas existe,
siente, que al Guggenheim-museo, de titanio como piel cubre,
orgullo y reflejo del sentir del pueblo vasco
con su palacio de la música y su recién nacido metro.

Desde Archanda, verás la cuna de nuestro nacimiento,
sus calles crecientes pisando los montes y el brillo de sus aguas por Deusto,
¡cómo no vas a quererlo! y si dudas, lee su historia para conocerlo,
quien seas, de donde vengas...si albergas paz, serás uno de los nuestros.

Unidos, como Las Arenas y Portugalete,
dos brillantes engarzados, teniendo al mar en su frente,
unidos... por una corona, con arabescos de hierro labrado,
nuestro puente vizcaíno al que llamamos Colgante.

Duerme, mi pequeña gaviota norteña,
heredera, de una raza noble y fuerte,
como águila imperial te despiertes,
defensora de Bilbao, euskaldun, creciente y alegre.

JOSÉ CRESPO "ÍCARO"

HE PASEADO POR BILBAO

He paseado por Bilbao al alma llorando
y tenía las manos frías.

Tenía pena y dolor, y las manos frías...

Tenía lágrimas ocultas, y las manos
[frías...

He cruzado el Arenal y San Antón con
[las manos frías...

Las gaviotas vuelan en remolino
sobre un desagüe de la ría,

los pájaros grises lloran en las ramas
lágrimas, lágrimas...

En un día de lluvia
he visto llorar a un niño lágrimas
de plata, lágrimas...,
era un día de lluvia, sobre la cara
del niño corno el agua, el agua...

Orillada al puerto está una gabarra,
llena de gaviotas blancas,
hacen juegos con los hilos finos del agua,
con el sirimiri que nunca se cansa...

JULIA MARÍA CARVAJAL

BILBAO

El paraíso de mi infancia,
el entorno ilusionado de mi juventud,
el lugar más que nada añorado,
de la vida, para mí, la luz.

Mas, aunque esta ausencia duele,
no mata el amor con la distancia,
porque cuando la sangre llama
la tierra nuestra jamás traiciona,
es leal siempre a quien la ama.

¡Bendito paisaje verde!,
tan hermoso y profundo su color,
que parece robado a la esperanza
como el néctar a la flor.

Lejos, mas no tan lejos,
no hay lugar por lejano que esté,
que pueda alejarme de ti,
tan sólo podrá impedirme ver:
tus calles estrechas, angostas,
tus montes asomados a la ciudad,
tu cielo gris, tu niebla suave,
tu ría deslizando el agua al caminar.

Mas no dejaré de sentir
que el corazón se me escapa,
porque puedo recordar hasta el olor
del viento, que te acaricia al pasar.

No, no se me van los recuerdos,
ni las sensaciones tuyas,

porque está todo tan dentro,
tan llena de ti mi alma,
que no viviría un momento
si tu imagen no la llenara.

Y he de volver a tu lado,
cerca de ti, es mi hogar,
las cosas pierden encanto con el tiempo,
si no valen por sí solas algo más.

Estoy hablando de tierra
y es un trocito, pequeño,

mas si hablo de mi amor
no cabe el universo

Estoy hablando de ti,
villa, noble, adorada,
donde la música nace
cuando muere la calma.

Estoy tratando de expresar
un sentimiento que vive conmigo,
de rendirte un homenaje
¡a ti mi Bilbao querido!...

FELISA URRACA

RECUERDOS

Aún recuerdo...
El viejo tejado
Dejándose acariciar por un sirimiri in-
[controlado
Dulce...suave...
El tictac... del péndulo cansado
Y aquél desván que parecía encantado.

Mis pequeños reflejos engranados
En las luces de la ría
Donde yo me erguía como una sirena,
Emergiendo del fondo de sus rayos,
Sumergiéndome otra vez junto a sus
[barcos.

¡¡Qué niña era!!

Mi patria chica... mi bochito...

Tantos recuerdos engendrados
Que un folio es algo muy pequeño
Para un gran corazón almacenado.

Aún recuerdo...
Mis carreras en el parque de Doña Ca-
[silda
Un ¡¡corre, corre!! Que te pillo...
Y aquellos cisnes aterciopelados...
Esbeltos...
Solitarios...
A los que yo imitaba sin reparo.

Mis pies desnudos junto a la hierba
Mis brazos en alto
Y mi danza entre los árboles
Como un sueño dorado.

Aún recuerdo...

Y siento nostalgia
De una candidez adormecida
Que a veces en mis sueños se despierta
Y brotan rayos de ilusión perdida.

Entonces... doy forma a mis ansias [vididas	Mi vida entera de recuerdos engendra- {dos
Y mirando a los niños me recuerdo Y veo un amanecer diferente cada día.	Que no puedo... que no es fácil En un folio expresar
Mi patria chica... mi bochito...	Lo que tiene mi corazón almacenado.

GERMÁN YANKE

OBRA POÉTICA COMPLETA

Me temo que no pasaré de ser un me- [diocre	en la enciclopedia de los enfermos de [Bilbao
poeta provinciano. Que se desharán estas hojas entre las nieblas del calendario. Que dentro de cien años un obeso estudiante de Letras iniciará su tesis diciendo: Reivindico a este honrado vascongado Que me Reducirán a seis líneas	ocultando mi voz en la de Ranke y ni mis nietos me hallarán en la y de los griegos (clásica) o en la j de mis mayores (romántica) Lo temo de verdad, qué espanto. Sólo tú me salvas; quedará en el poema de algún amigo el rastro de que nos amamos.

CURRÍCULUM VITAE

No recuerdo otra cosa que ciudades Praga, de donde dicen que hoyó mi bisabuelo enloquecido de amor. Amsterdam, en donde el viento me hizo desvariar a mí. San Sebastián escurridiza y Pamplona con sus tobillos de enfermera. París, que es como una mujer y guarda los secretos de lo que creímos	que amábamos Nueva York, rozada mientras soñaba. Burdeos regada de vino (y de ella). Montevideo, a la que quiero volver. Y Bilbao, que es una enfermedad que yo convierto en crónica. La vida no son emociones, ni personas, sino ciudades. Y la tristeza es querer cambiar de residencia. Al menos es lo que recuerdo.
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

ÁNGELA MARTÍN DE BURGO

DESDE MI VENTANA LA RÍA NERVIÓN

Al atardecer
se enciende
el ojo del Arriaga.

Nos mira
e ilumina
las horas.

Ajetreados
diminutos seres
cruzan los puentes
azacanados.

Calles y cosas
en líneas cubistas
se cortan.

Difuminados
en niebla
los montes.

Y si la vista tuerzo,
monjas pasean de negro
y magistrados.

AURORA PÉREZ AYALA

UN PASEO POR BILBAO

Cuna de mis entrañas,
como un suave arrullo
te meces,
cuando tus breves calles
de vino y pelota
enmudecen.

Desde el puente de San Antón
hasta el Arenal
se cimbra mi alma primera,
no sabe salir del bocho
saliente.

Como el gigante
que me sigue
hasta la orilla del Gorbea,
cabezudos y palomas
llenan plazas enteras.

Por qué no me regalas
un gargantua de cera?
para que los niños vean
que no te los tragas
de veras.

Orilla adentro
no tienes un mar
sino una ría ciega,
oscura como la noche
de tu primera guerra.

Pero algún día saltaré
alegre desde la veda,
y el agua será clara,
podré coger una estrella.

El susurro de la fiesta
estalla en tu muñeca

de trapo,
y la luna de tus farolas
verde
como los árboles que amo.

No necesitas
Ser obra de arte,
y sin embargo te han hecho
de titanio;
y para que subas al cielo
te han regalado
un palacio.

Antes hierro;
ahora culto, ceremonia,
obsequio.

antes gloria austera,
ahora resucitar
de entre los muertos.

Y todo vuelve a ser
como antes era;
un monte alado,
una hada inquieta,
una mancha de esmeraldas
en mi cabeza.

Mientras el tren
—como el tranvía— rompe
de punta a punta
la villa entera.

BREVE PASEO POR BILBAO

La seda salvaje
de las aceras
rompe mi alma en pedazos
—no te mueras—.

Que tienes que ver la gloria
verde del arenal,
y disfrutar del sonido
alegre de las calles viejas.

Porque sin ser mar
me lleva
por la orilla suave
de sus aguas ciegas.

No es Venus,
ni Marte,
ni la tierra entera;
pero es mi calle,
mi plaza,

la casa de mi vida,
la villa de mi aldea.

Por el gargantua rojo
se va mi infancia primera.
Por los gigantes y cabezudos
la danza de las cintas
se menea.

Es gris y titanio,
es lluvia fina,
hoja muerta.
Y es palacio.
Y es una ruta que rompe
el zumbido de la tierra.

Que sin ser gusano
de seda
me hizo una casa de hilo
en las estrellas.

MARISA GUTIÉRREZ CABRIADA

BILBAO ESTÁ ENVUELTO...

Bilbao está envuelto en una gasa humedecida.
La ría sólo está limpia por la noche.
Las luces más intensas son las artificiales.
La superficie del agua es lisa y estirada como vientre templado de un anfibio.
La infancia es un puente en amistad que, despierto, te hace cerrar los ojos.

FOTOGRAFÍAS DE LA RÍA

Hay que ser optimista para considerar que el gris es sólo otro color,
mientras las flores sólo son excrescencias de tejavana
en un patio vespertino para los
niños no motorizados
y los botes verdes y azules, formas delicadas, se recuestan,
como adolescentes romanas, junto
a las botellas y desechos de plástico.
Y cuando los buscadores de fantasmas pilotan un barco pirata
y exploran el cuerpo vaporoso y
culebreante de la ría,
enmarcando entre el vaho y la plata,
búscales tú el color.
Otro color.

JUAN GEREKIZ

(Juan Azpitarte Rouse)

LA URBE

Callejas incesantes
de ruidos de automóviles.

Luces de coches
en la noche
y al despertar:

Aureolas de átomos,
personas con prisa
dormidas mientras amanece.

Carpetas de estudiantes,
amas de casa con bolsas,
hojas de trabajo que caen en la oscuridad.

Como hormigas
laboran las gentes
que ya no son seres sino números
tras el tandil del futuro.

Himnos y canciones,
entrevistas y baladas
para una minoría famosa.

Los demás, los otros,
parecen escarabajos perdidos

en el camino.

Multitud de marginados
manchados de absoluto.

Máquinas y máquinas
que eclipsan
a los individuos.

LA URBE

Bilbao de pobladas soledades
envueltas en los misterios de la noche.
Ciudad de reflejos.

Capital variada y solidaria.
cerca de la emblemática iglesia de San
[Antón

están el Museo Sacro y el Vasco
y para la juventud Bilbao Rock y Bilbo
[Arte.

Localidad de localidades.
Al borde de la Ría Nervión
se encuentra el Teatro Arriaga
y a poca distancia: El Ayuntamiento.
Ría que espera purificarse
para el próximo milenio.

...Y al fondo,
los dos últimos grandes edificios:
El Museo Guggenheim,

complemento esencial del Museo de
[Bellas Artes,
y el Palacio de Congresos de Euskal
[duna;

imágenes del futuro
de la hermosa Bizkaia.

¡Cuántas almas han cruzado
tus singulares lugares
ilustrándose, entre otras,
en la Biblioteca de Bidebarrieta!

Bilbao: Museo de Reproducciones
del engranaje del Maestro,
del elemento creador de la materia.
Capital gris
que han querido ocultar con silencios
pero que vibra de energía
en el singular foro del mundo
abierto hacia el horizonte nuevo.

ENRIQUE RUIZ

ESTAMPA BILBAÍNA

LOS NIÑOS EN EL PARQUE

Al declinar la tarde,
los cantos de los niños y sus risas
se oyen aún en la quietud del parque...

Es la hora callada, es la hora suave
de todas las nostalgias imprecisas,
de todos los anhelos innegables.

Paz, silencio... En los árboles
los pájaros se acogen a sus nidos;
muere el sol en las aguas del estanque...

En la quietud del paque,
las risas de los niños y sus cantos
se oyen aún al declinar la tarde.

HONORIO CADARSO

DESDE EL CUARENTA AL DOS MIL

AMORES CON UNA CIUDAD

I

Dieciocho años, los 40
Te soñé desde el secano
De humo y niebla, mar y hierba
Al fin de mi primer tren

Iglesia de Jesuítas
Arriaga, Atxuri, la Ría
Mis tías, venga a rezar!

Bochito lindo, Bilbao, mi
[novia del Arenal!]

II

Finales de los cincuenta
España entera, un penal
Por dentro me sublevaba

Tus noches calman mi mal
Gato negro, La Palanca
Chicas, neón, pachulí

Al menos poder pecar!

Bochito lindo, Bilbao, mi
[novia del Arenal!]

III

Jóvenes años sesenta
Utopía y primavera
Huelga de Bandas, proclamas
Democracia, lucha obrera!

Astilleros de Euskalduna,
Tu valiente Hoja del Lunes
Y don Claudio en San Antón!
Bochito lindo, Bilbao, mi
[novia del Arenal!]

IV

Quién me diría que al fin
Náufrago en la transición
Sólo tú me ofrecerías

Asilo, trabajo y pan?
Esa Gran Vía de todos
Sondika y tu superpuerto
Hacia tu ancho corazón!
Bochito lindo, Bilbao, mi
[novia del Arenal!

V

Africanos en pateras

Desembarcan por las Cortes
Y en el muelle Guggenheim
Turistas de mil colores.
Te ves mulata y mestiza
En mi bola de cristal
Por vasca, y por liberal
Bochito lindo, Bilbao, mi
[novia del Arenal!

PEDRO UGARTE

REGRESO A CASA

Y no ya la fortuna o el dinero.

También el placer —dijo Kavafis—
pertenece sólo a los audaces.

Recuerdo el poema oscuramente

tras la última cerveza
de un día laborable cuya noche tem-
[prana
arrastro por estas calles malditas,
las calles en que yacen derramados
los mil años mezquinos de mi vida.

JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA SOTA

HOY BILBAO

Hoy Bilbao, si Bilbao y en el principio,
—¿Qué fue de aquel principio,
blanco, negro, turbio?—
El principio fue el cielo
que esos ojos de niño reflejaron,
ese cielo de cine que reverbera
en estos ojos otros, diferentes.

Que el principio fue el agua, sí,
regando los geranios agostados,

y la lluvia de mayo, la tercera,
recogida en el cuenco de mis manos.
Soslayo. Por debajo iba el agua
de este puente,
una ría parduzca, irreflexiva, sesga,
consulado de barro desdichado.
Subrayo.
Lo primero fue el viento indefinido
en las cumbres de Archanda,
Pagasarri,

Arraiz, Cobetas, largas vueltas
por faldas y tejados,
entresijo de vuelos
por las calles con número de cábala.

Hoy Bilbao y en principio y sólo,
como mi cuna ajada de habaneras,

pura puericia como Cocherito, Aleti,
rezadora, pragmática, mercante,
excluyente, pertinaz, cegata,
chistulari, mezquina, prisionera;
mi única casa necesaria y buena,
escaparate de toda mi memoria.

MARIBEL ETXEBARRIA

DESDE EL ARENAL

La Ría en el otoño,
y desde el Arenal,
es hermosa y no importa
su color mineral.

La Ría bilbaína,
larga ruta hacia el mar,
por donde fueron tantos
vascos a navegar.

A conquistar el mundo,
a ganarse su pan,
a hacer Bilbao más grande,
a hacerlo universal.

La ría me impresiona
y me gusta a rabiar.
Recorro sus orillas...
Me vuelvo a emocionar.

Ma FELI MAIZCURRENA

BILBAO

Cuando, en la vaga tarde, ya la noche
igual que luz, soñada se adivina,
cuerpo de piedra y sangre, se estremece
la ciudad. Cae la lluvia
cual leve parapeto desgajado
que tus ojos anegan con sus luces
hundidas en la bruma y en el frío.
Y, como las hogueras en la sombra,
se encienden contra el gris los ojos cigos
de los semáforos. Un rumor tan solo

habla en el alma así, mientras del agua
emergen los espectros conocidos.
Sabes de sobra adónde han de llevarte
tus pasos por las calles familiares
donde la piedra sombra tu mirada.
Perdido paseante, gira el cielo
como tú, sobre tí. Y en este vértigo
de vivir en los límites del mundo,
los portales murmuran las palabras
[pronunciadas ayer.

Ciudad, ¿qué dices?
¿Habla tu frío corazón por señas?
Atada está mi alma a ti, y aún me re-
[belo.

Casa de amor y de desdicha, madre
[amarga
como tu río llena de naufragios,
como el limo del cielo que se cierra

sobre las esperanzas de la luz:
voy por la tarde en ti, y a tí me acerco,
mientras, al fondo, el rostro del Aho-
[gado

espera a que descubra su mirada,
eco espacioso al fondo de una calle,
como señal de un mundo subterráneo.
Y como el corazón busca ese horror...

MARIANO HERRERO ZAHINOS

A LA RÍA DEL NERVIÓN

Si yo fuera poeta,
yo te cantarí,
y una gran saeta,
yo te compondría.
Si yo fuera angula,
te recorrería,
desde el puerto de Orduña,
por toda la ría.
Si fuera gaviota,
me alimentaría,

de muchos bichitos,
que tú me darías.
Si yo fuera puente,
contento estaría,
de que por debajo
pasaras tú, Ría.
Sólo soy bilbaíno,
y estoy muy contento,
de verte pasar,
por el Ayuntamiento.

BEGOÑA GOROSTIZA

BILBAO I

Porque la poesía es belleza
y porque el amor todo lo hermosea,
para una bilbaina, hablar de Bilbao
es pura poesía, pues mi ciudad reina,
con el hechizo de lo castizo,
con la beldad de su laboriosidad,
con el progreso y la cultura,
del siglo ponerse a la altura,

del siglo venidero y lo conseguirá.
Porque Bilbao se ha rehecho,
de muchas angustias y sabemos,
que tiene un ancho pecho para luchar
y que siga subiendo su techo,
hasta verlo con todos sus rincones.
Limpios de todo mal.

BILBAO II

Bilbao tiene...
Bilbao tiene...
Bilbao es...
Bilbao es... el rincón del mundo
donde tuve el privilegio de nacer;
es, una gran ciudad sin dejar de ser,
el entrañable pueblo que me vio crecer.
Cambian los tiempos y con ellos
llegan nuevos emblemas.

Bilbao se instala en la modernidad,
sin perder esa esencia que nos hace
amar a esta villa, con la lealtad
de los buenos hijos; enumerar
sus bellezas, sus bonanzas, pudiera
sonar a bilbainada, pero hay
una realidad, Bilbao está...
traspasando fronteras.

IDOIA ARIZNABARRETA

BILBAO

Hoy,
quiero verte trovador.
Que esa voz
cincele
tu silueta
—por dentro y por fuera—,
que la envidia
no acuse
al orgullo de hija,
ni la ausencia
recurra al pergamino
mundano
para conocerte mejor.

Hoy,
quiero que lo hagas
tú.
Que todas las plazas
y esquinas
por donde cantes,

conozcan tu nombre,
edificios y ría,
elegancia y sabiduría,
y tus dotes de anfitrión.

Hoy, quiero que los del umbral
atraviesen tu alameda,
que golpeen
—los más cautelosos—
la puerta
para compartir
en el "botxo"
la esencia de tu corazón.

¡En fin!
He vuelto a presentarte yo
y es que no puedo, BILBAO,
acallar ante ti,
mi voz.

CHARO ECHEBARRÍA

BALADA DE PRIMAVERA

Se hace esta tarde
a base de lluvia:
hasta las dulces ranas verdes
posan quietas
al pié de los árboles.
Más gris parece el Arenal
y al cielo,
pequeñas hojas verdes
le nacen.
Más gris parece esta tarde
resquebrajada en lluvia:
más Bilbao en su infinito.
Paseo de duendes
altos árboles acompañantes
balbucean
la primavera tardía.

Al traste van a dar
las libélulas aladas
si el alma pone en pie
sus refugios en fronteras.
Al paso va la brisa
y el viento se humedece
se embarcan en la prisa

gorriones pardos
con verdes peces.
La niebla persiste
en la frente
de una ciudad conocida
al llegar al punto
donde el mar
se duerme.

A. BELÉN BELDERRAIN SALINAS

BILBAO DESDE BILBAO

Vulcano atiza tu fuego
con mano tersa y experta.
El chistu y el tamboril
orquestean en tus fiestas.

Tus horizontes son verdes
acortinados de perlas
y en tus gigantescas fraguas
color rojo de candelas.

Si, rojo y amarillento
en fajas muy diversas,
cuadros jamás pintados
ni por las manos más diestras.

Que en nubes empolvoradas
hacia los cielos se elevan,
en un barroco cristiano
de serena fortaleza.

En sus fuertes trabajos
sus músculos se templan,
hércules bilbaínos
que el tebano temiera.

Gloria que dio un filón
hace un siglo por más fecha
a ti, España, con trabajo
que estos hijos te dieran.

LOLA LOBATO

ROSA VERDE MI VIZCAYA QUERIDA

Tiene Bilbao una Ría
y unos montes verdes
que, desde lo alto
son como grandes ojos que lo miran.

Ya en los libros escrito está
lo que ayer fue,
un bello rincón
que por tanta industria
el Cielo no se podía ver

Fue como una madre
para todos los que llegaron a EL

Hay un calor humano en Bilbao
que no se puede expresar
es como esa madre

que ya cansada de tanto trabajar
orgullosa se siente, de la belleza
que día a día en Bilbao está.

El Cielo más claro
ya el Cielo gris se fue
ya la Luna vuelve a ver la Ría
y las estrellas a brillar

A este Bello Bilbao
rincón de Dios
nada le puede faltar
por eso cada día

más bello está
y estará más.

TXUS CONDE

DESDE

Jon Juaristi: poeta

Desde la plaza nueva
incandescente
y cenicera;
con este sol de otoño

y nubes de lagrimafuera:
Los poetas recuerdan
sus tiempos de poemas

IÑIGO GARCÍA URETA

VE DE VIL VAHO

A veces, si tengo el día hosco,
me pongo a recordar al gitanillo
que allá parado ante un kiosko,
allá por San Francisco,
(y me contaron que no era
nada arisco)

vio a Supramán, El Payo
Volador
y me hago un cisco.
Y pienso en Jones, nombre de
pila: Misco
y pronto cambio el disco.

J. L. ALBÉNIZ Y CAMARÓN

Ya son las once;
las campanas dan
en San Antón.
En la Rivera
han encendido gran

iluminación.
Los de Bilbao
estamos muy alegros
porque el Alcalde
los impuestos nos ha perdonado.

ASIER QUÍLEZ

EL PUENTE DE CALATRAVA

Otro puente que se suma
para que esté consolada,
es una enorme estructura
el puente de Calatrava.

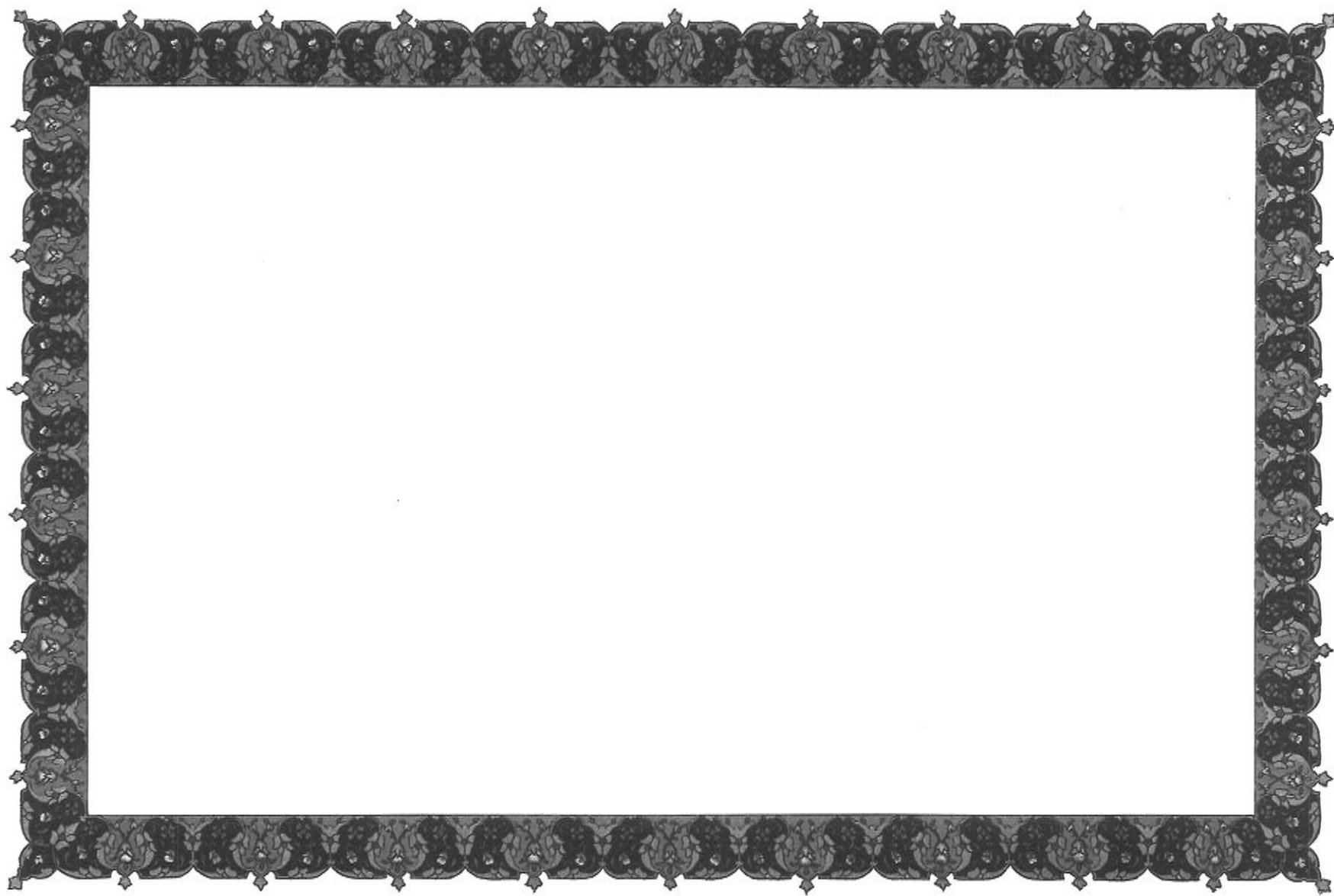
La ría yace tranquila,
sus aguas están en calma,
que el protector caballero
vigila, vigila el agua.

Desde el Campo volantín
se fijan anonadas

y es que no se han dado cuenta
de que están enamoradas.

Y las bilbainitas siguen
mirando al llegar el alba,
que no le quitan la vista
ni para echar la meada.

La ría está más bonita
un poquito estropeada,
que, por muy sucia que esté,
no le daremos la espalda.



EPÍLOGO

DICEN muchos que el mundo es pequeño, y piensan que las montañas, los valles y los lagos son todos iguales. Es una reflexión que lleva necesariamente al hastío, especialmente a los hombres nada poéticos como yo mismo; pero esa idea parte de una premisa falsa porque los montes o los valles solamente son quienes nunca han puesto la vista, como tú haces amigo Marrodán, con el alma y el corazón en aquel monte o aquel valle que contemplas y que es parte de tu vida. Estoy seguro de que nunca habrá para ti un monte como el Serantes o Archanda, que llevan dentro las almas de quienes los hemos mirado desde niños, de quienes en esos montes tienen sus vivencias y sus sentimientos.

Quien encuentra el mundo pequeño es que no se ha detenido en penetrar en los hombres que le rodean, en ver el tesoro de ideas y de sentimientos que llevan dentro. Y esto es lo que me ocurre a mí, que soy un hombre metido entre libros en los que domina la abstracción y se escapa lo que es real, que nunca he seguido de cerca lo más importante, que es, sin duda, la amistad y el trato de los hombres. Únicamente nos acordamos de ellos cuando se van, y entonces lloramos. Y nos preguntamos qué será de aquel mundo que mi amigo llevaba dentro, de sus sentimientos y deseos, de aquella música que le acompañaba, de aquellos sueños que no llegó a realizar.

Ahora que veo la vida desde el final, siento esa distancia de mis amigos y de no haber llegado a penetrar en ellos. He sido un egoísta tratando de llevarles mis ideas y no consintiendo en que su mundo penetrase en el mío. Y especialmente me ocurre esto con algunas personas como tú mismo, Mario Angel Marrodán, a quien he estrechado la mano algunas veces, y he saludado cortésmente, pero nunca he tratado de entrar en su alma, que es el modo de captar lo que un hombre es, y no lo que parece. No se entiende el mundo mejor haciendo turismo que buscando la variedad y la riqueza de la vida en el fondo de nuestros semejantes. Porque el mundo del alma humana es infinito.

Es claro que has pensado en mí y que me has visto un poco fuera de la realidad. Y me has dado el gran regalo de hacerme ver el mundo que me rodea envuelto en los paisajes del alma que tú les dedicas. Muestras en ello tu generosidad, a la que resulta muy difícil corresponder, porque de nada te servirían las

aburridas reflexiones en que yo me he metido en mis libros. Me hago a la idea de que tanto a ti como a otras muchas personas que conozco, (y me viene a la mente nuestro común amigo Elías Amézaga) solamente las he tratado en la superficie, sin entrar más adentro, y tengo la impresión de que me falta ya tiempo para suplir este pecado.

Me he divertido siguiendo los versos de tu guía lírica y sintiéndome, por herencia paterna, un terrícola de Zeberio, pero sobre todo, me ha enternecido tu visión de la ría y de tu Portugaleta, también del Baracaldo en que nací, y veo, en un segundo plano, el Sestao en el que me eduqué y me hice hombre, aquel pueblo lleno de chimeneas de mi infancia, con sabor a hierro, un mundo que después de haberte leído, se me aparece con un nuevo color, un sentimiento distinto. Los humos de las fábricas (que hoy ya no se ven) me parecen llenos de vida, y a través de ellos quiero ver a mis amigos de la infancia, las escuelas de los astilleros del Nervión, las regatas y el Kaiku, y también las convulsiones sociales y políticas, que estaban llenas de idealismo.

Aunque ya no aseamos castañas junto al tamboril, quiero hacerme el propósito de conocer y amar a mis amigos más que nunca, con aquel afecto de mis amiguitos de Zeberio cuando teníamos seis años, que, cuando les anuncié que me marchaba definitivamente, recogieron las canicas y los cartones, y en silencio me acompañaron hasta el caserío, con los ojos húmedos y sin una palabra, dejándome sólo el recuerdo de su amistad.

ADRIAN CELAYA IBARRA

ALFABÉTICO DE AUTORES

Abásole, Eusebio	313	Anónimo de 1710	89
Abete, Julia	399	Anónimo de 1885	90
Abete, Maribel	399	Anónimo de 1885	91
Aguilar y Díaz, Ramón	186	Anónimo de 1885	91
Aguirre, Adolfo de	82	Anónimo Romance de la Vicetiple y el Señor de Bilbao	92
Aguirre Gandarias, Javier	403	Anónimo de 1908	220
Aizpurúa, Serafín de	198	Anónimo de la Defensa de Bilbao	221
Alarcón, Pedro Antonio de	84	Apodaca, Eduardo	380
Albandoz, Roberto	424	Arámburu, Vega	404
Albéniz, José Luis	443	Arana y Goiri, Sabino	130
Alberti, Rafael	267	Arana, Vicente de	98
Alcázar, Baltasar de	16	Aranzadi, Iñigo de	326
Aldámiz Mendiguren, Teresa	388	Arbolancha, Jerónimo de	20
Aldana, Valentín	77	Arbulo, Juan de	108
Alegría, Julián	202	Arcipreste de Hita (Juan Ruiz)	15
Alonso, Dámaso	197	Arconada, César Muñoz	218
Alonso y Royano, Félix	385	Arechavala, Francisco de	200
Altí Segura, Victoriano	227	Arencibia Rodríguez, Lourdes	301
Altuna, María José	393	Aresti, Gabriel	373
Amieva, Senén	229	Arilla, Javier	297
Amón, Santiago	336	Ariosto, Ludovico	16
Anasagasti, Fray Pedro de	322	Ariznea Lecea, Santiago de	229
Anda Ruiz de Escudero, Agustín	230	Ariznabarreta, Idoia	440
Anónimo S. XIV	15	Artajo, Cástor	201
Anónimo S. XV	15	Arzadun, Juan	115
Anónimo S. XVI	45	Arrieta, Chulín de	202
Anónimo de 1553	46	Arrue, José	160
Anónimo de Cuemo, mediante Dios, fue fundada la Villa	85	Arruti, Fr. Antonio	143
Anónimo de la canción publicitaria	87	Aurtenetxe, Carlos	384
Anónimo del Patronato de Obreros de Bilbao	87	Ávila, Gaspar de	23
		Azor Llosa, Miguel Antón	321

Bach Riu, José	365	Catarineu, Emilio	232
Balbuena, Bernardo de	19	Céfiro	238
Barroeta, Luis de	244	Celaya, Gabriel	287
Basaldúa, José María	377	Cerezo y Menchaca, Paco	382
Basterra, Ramón de	150	Ciórraga, Manuel de	73
Basterrechea, Jesús Rafael	282	Clemente Romeo, Esteban	161
Begoña, Fray Mauricio de	284	Conde, Txus	442
Belderrain Salinas, A. Belén	441	Contreras, Jerónimo de	23
Bengoechea, Javier de	309	Corral y Líbano, Mariano de	358
Benítez, Cecilio	231	Crespo "Icaro", José	429
Bertrán, Juan Bautista, S. J.	283	Cruz, Sabina de la	342
Bilbao, Federico	381	Cruz, Sor Juana Inés de la	47
Blanco, Andrés Eloy	187	Cué, Ramón, S. J.	279
Blanco, José Ramón	409	Cuesta y Sainz, Antonio de la	203
Blanco, Lorea	395		
Brecht, Bertol	189	Chico de Vista Alegre	
Buxó Montesinos, Joaquín	372	(Paco Morán)	342
		Chomin del Regato	
Caballero, José	294	(Jesús Prados Casademón)	291
Cabral de Melo, João	294		
Cadarso, Honorio	436	Dapena, María Franciska	295
Calzada, Isidoro	337	Darío, Rubén	136
Calle Iturrino, Esteban	170	Delclaux, Jaime	308
Camín, Alfonso	169	Delgado, Sinesio	160
Camino, León Felipe	147	De Raimundo	374
Camöens, Luis de	16	Derteano y Basterra, Kepa de	
Cancio, Jesús	147	"Peru de Arteaga"	318
Cano, José Luis	291	Díaz de Arcaya, Manuel	102
Capua, Juan Manuel de	236	Díez Gaviño, Faustino	178
Carriedo, Gabino-Alejandro	331	Díez, Gontzal	410
Carvajal, Julia María	429	Diego, Gerardo	181
Casares García, Antonio	411	Don Diego (José María	
Castañiza, Juan de	24	Martín de Retana)	379
Castillo y Goya, Pablo del	322	D'Ors, Eugenio	142
Castresana, Luis de	332		

Echebarría, Charo	441	García de Arenal,	
Echevarría, Camila de	239	María Eudoxia, M. M. B.	365
Echevarría, Ignacio D. de	248	García Fresca, Carmen	392
Echevarría, Julián "Camarón"	443	García Hurtado de Mendoza	45
Echevarría, Leoncio	251	García Nieto, José	300
Echevarría, Ramón	76	García Ureta, Iñigo	443
Echeverría, Abilio	312	Garitagoitia, Ramón de	205
Echeverría, Rosa María	412	Gillín, Tomás	207
Eguillor, Pedro	204	Gerekiz, Juan	
Elías, Antonio	301	(Juan Azpitarte Rouse)	434
Elorduy, Enrique	413	González Ferreras, Mariano	317
Ercilla, Alonso de	19	González de Langarika, Pablo	416
Erkiaga, Eusebio	383	González Orejas, Rafael	375
Errizha, Luis Bernardo	240	González Peña, Cecilia	
Estibaliz, Mercedes	372	"Hungarita"	351
Etxeba, Carlos	357	González Ruano, César	219
Etxebarría, Maribel	438	Gorostidi, José Ignacio de	242
Etxebarrieta, Txabi	426	Gorostiza, Begoña	439
Ezquerria, Iñaki	414	Gortazar, Ignacio	128
		Gortazar, Juna Carlos	128
Fernández, Eligio		Goytisolo, José Agustín	337
(Alfonso Ruiz)	419	Graña Pérez, Valentín	378
Fernández, Pablo Armando	300	Grassa, Santiago	233
Fernández Cueto, Pío	278	Guerra de la Flor, Domingo	423
Fernández de la Sota, José	437	Guillén, Nicolás	268
Fernández Molina, Antonio	333	Gutiérrez Albelo, Emeterio	270
Fernández Nieto, José María	315	Gutiérrez Arana, María Nieves	395
Fernández Uribe, Juan	314	Gutiérrez Cabriada, Marisa	434
Fernández Varo, Julio	288	Gutiérrez Lumbreras, Julio	278
Figuera Aymerich, Ángela	271		
Fray Joaquín de Santa Ana	47	Helio	235
Fray Mauricio de Begoña	284	Hernández, Miguel	272
Frühbeck de Burgos, Carlos	327	Herrero Zahinos, Mariano	439
		Hierro, José	317
Gamboa, Lore de	345	Hornillos Llanos, Raysa	396
García, María Vega	428		

Hugo, Víctor	76	Lobato, Lola	442
“Hungarita”		Lope de Vega Carpio, Félix	17
(Cecilia González Peña)	351	López Anglada, Luis	310
Ibáñez, Carlos	364	López Martínez, José Ramón,	
“Icarío” José Crepo	429	“Misere Joseph”	421
Iglesia, Ángel de la	323	López Menoyo, Rutilio	387
Iñaki	342	Llopis Reyuel, Carlos	293
Iparraguirre, José María	78	Maizcurrena, María Feli	438
Iribarren, Begoña	396	Manjón, Miguel Ángel	422
Irigoyen, Alfonso	358	Manzanares, Alejandro	175
Isasi, Andrés	170	Mariano, Luis	282
Iturribarría, Francisco de	111	Marín, Borja	408
Izquierdo Urtaza, Nicolás	209	Marquina, Eduardo	141
Jardiel Poncela, Enrique	222	Marrodán, Mario Ángel	367
Jáuregui Díaz, Mikel	419	Martín de Retana, José María	379
J. del M.	247	“Martín de Zalla” (José María	
Jiménez, Juan Ramón	142	Martín de Retana)	379
Jiménez Labiano, Pablo	412	Martín del Burgo, Ángela	432
Jiménez Martos, Luis	333	Martín Nacarino, Juan	245
Jornet, Carmelo	247	Martínez, José Julio, S. J.	282
Juaristi, Jon	426	Martínez Aznar, Adolfo	340
Jurado López, Manuel	407	Martínez Villergas, Juan	136
Lady Blakeney	237	Martínez de Ercilla, Alfonso	211
Larrañaga, Adolfo de	276	Martínez de la Rosa, Francisco	73
Larrea, Juan	179	Más, Elías	304
“Launaz” Carlos		Medina, Pedro de	18
(Carlos Ruiz de Alegría)	422	Mendizábal, Federico de	265
Lázaro, Ángel	217	“Misere Joseph” (José Ramón	
Lecea, Eduardo Victoria de	245	López Martínez)	421
Ledesma, Alonso de	19	Molina, Tirso de	21
León Felipe	147	Mongastón, Juan de	211
Líbano, María Teresa	397	Mor de Fuentes, José	65
		Morales, Rafael	308

Morán, Paco	Pérez Ayala, Aurora	432
"Chiquito de Vista Alegre"	Pérez Ayudarte, Federico	349
Moronati, Juan José	Pérez y González, Mateo	162
Mourlane Michelena, Pedro	"Peru de Arteaga" (Kepa	
Múgica, Juan	de Derteano y Basterra)	318
Muñoz Arconada, César	Petralanda, Miren Bixori	412
	Piku	343
Neruda, Pablo	Pinedo, Ramiro de	137
Nervión, Juan del	Polo de Medina	46
	Prados Casademon, Jesús	
Ocamica Goytisolo, Francisco de	"Chomin del Regato"	291
Ojanguren Madariaga, Daniel	Pratdesaba, Pilar	400
Olaverri, Luis de	Prieto, Juan	356
Olmedo y Estrada, Santiago		
Olmo, Luis del	Quadra Salcedo,	
Orbegozo, Matilde	Fernando de la	165
Ordeñana Segura, Lorenzo	Quevedo, Francisco de	20
Ortega, Francisco de	Quílez, Asier	443
Ortega, José Antonio		
Ortiz Alfau, Gerardo	Ramírez Escudero, Manuel	266
Ortiz de Arratia, Mikel	Rasueros, Jesús-Ricardo	352
Oteiza, Jorge	Redondo Barba, Rafael	402
Otero, Blas de	Rementería, Mariano de	71
	Rentería, Gloria	324
Pacheco, Manuel	Repáraz Landa, Valentín	131
Palacio Simó, Manuel del	Río, Antonio de	260
Pardo e Irureta, Leopoldo	Río Sainz, José del	144
Pedrazuela, Tomás	Rivero Ibarra, Alejandro	134
Pelipechu el de Barrainkua	Rodet Villa, Roberto	302
Peral, Gregorio	Rodrigo, Mercedes	391
Perea, Obdulio de	Rodríguez Alcalde, Leopoldo	323
Pérez, Adolfo Gustavo	Rojas Zorrilla, Francisco de	45
Pérez, Agapito	"Romancero General"	44
Pérez, Tatiana	Romeo, Esteban Clemente	161
Pérez Agote, José María	Romero Garmendia, Julio	212

Roure, José	191	Tosantos Lashera, Bernardino . . .	255
Rubén Darío	136	Trueba, Antonio de	80
Ruiz, Alfonso			
(Eligio Fernández)	419	Ugarte, Pedro	437
Ruiz, Enrique	436	Ugarte Revenga, Ángel de	257
Ruiz, Juan		Ulacia y Beitia, Francisco de	135
(Arcipreste de Hita)	15	Unamuno, Miguel de	116
Ruiz de Alegría, Carlos		Urriaga, Jenaro "Sodupe"	354
(Carlos "Launaz")	422	Urraca, Felisa	430
Sáez Niño, Lorenzo	266		
Sáenz de Quejana, Manuel	252	Valgañón, Asunción	392
Salaverri, María Eugenia	415	Valle, Adriano del	182
Salinas, Félix de	216	Vega García, María	428
Samaniego, Félix María de	64	Velasco, José María de	254
Samperio, Manuel	200	Velasco, Juan Francisco	262
San Juan, Gregorio	338	Velilla, Severina	244
Sánchez Ramón, A.	232	Vico, Antonio	264
Sánchez Mazas, Rafael	174	Victoria de Lecea, Eduardo	245
Santa Ana, Fray Joaquín de	47	Villar, Manuel	223
Santamaría Domingo, Juan	319		
Sarasúa, Blanca	394	Wordsworth, William	63
Serrano García-Vao, Manuel	256	Yanke, Germán	431
"Sodupe" (Jenaro Urriaga)	354		
Sor Juana Inés de la Cruz	47	Zamora, Fernando	401
Suso Gil, Pedro	330	Zamora, José	352
		Zumel, Enrique	137
Terrachet, Enrique	378	Zuricalday, Nicanor de	103
Terrazas, María Julia de	391		
Terrín Benavides, Manuel	374		
Tirso de Molina			
(Fray Gabriel Téllez)	21		

ÍNDICE

- 7 Confidencia por Elías Amézaga
10 Bilbao en la Poesía. *Introducción justificativa del autor*
15 Arcipreste de Hita. *1283-1350*
15 Anónimo S. XIV
15 Anónimo S. XV
16 Ludovico de Ariosto. *Italia, 1474-1533*
16 Luis de Camöens. (?) *1524-Lisboa, 1580*
16 Baltasar de Alcázar. *Sevilla, 1530-1606*
17 Félix Lope de Vega Carpio. *Madrid, 1562-1635*
18 Pedro de Medina
19 Alonso de Ledesma. *Segovia, 1562-1623*
19 Alonso de Ercilla, *Madrid, 1533-1594*
19 Bernardo de Balbuena. *Valdepeñas, Ciudad Real, 1568-Puerto Rico, 1627*
20 Jerónimo de Arbolancha. *Tudela, 1546-1575*
20 Francisco de Quevedo. *Madrid, 1580-Villanueva de los Infantes, 1645*
21 Tirso de Molina. *Alcalá de Henares, 1571-Madrid, 1648*
23 Jerónimo de Contreras. *S. XVI*
23 Gaspar de Ávila
24 Juan de Castañiza. *Gordejuela, S.XVII*
44 "Romancero General". *1602*
45 García Hurtado de Mendoza
45 Anónimo del S. XVI
45 Francisco de Rojas Zorrilla. *Toledo, 1607-Madrid, 1648*
46 Anónimo de 1553
46 Polo de Medina. *Murcia, 1607-1658*
47 Sor Juana Inés de la Cruz. *México, 1651-1695*
47 Fray Joaquín de Santa Ana. *Lisboa, 1692*
63 William Wordsworth. *Inglaterra, 1770-1850*
64 Félix María de Samaniego. *Laguardia, Álava, 1745-1801*
65 José Mor de Fuentes. *Monzón, Huesca, 1762-1848*
71 Mariano de Rementería. *1768-1841*

- 73 Francisco Martínez de la Rosa. *Granada, 1787-Madrid, 1862*
- 73 Manuel de Cíórraga. *Vitoria, 1795-1882*
- 76 Víctor Hugo. *Francia, 1802-1885*
- 76 Ramón Echevarría. *Bilbao, 1816-(?)*
- 77 Valentín Aldana. *Bilbao, 1818-(?)*
- 78 José María Iparraguirre. *Villarreal de Urrechua, Guipúzcoa, 1820-Ichaso, 1881*
- 80 Antonio de Trueba. *Montellano, 1821-Bilbao, 1889*
- 82 Adolfo de Aguirre. *Santander, 1832-Bilbao, 1891*
- 84 Manuel del Palacio. *Lérida, 1831-Madrid, 1906*
- 84 Pedro Antonio de Alarcón. *Guadix, Granada, 1833-Madrid, 1891*
- 85 Anónimo de Cuemo, mediante Dios, fue fundada la Villa
- 87 Anónimo de la canción publicitaria
- 87 Anónimo del Patronato de Obreros de Bilbao
- 89 Anónimo de 1710
- 90 Anónimo de 1885
- 91 Anónimo de 1885
- 91 Anónimo de 1885
- 92 Anónimo Romance de la Vicetiple y el Señor de Bilbao
- 93 Obdulio de Perea. *Vitoria, 1836-1870*
- 96 Matilde Orbegozo. *Bilbao, 1837-Portugalete, 1891*
- 98 Vicente de Arana. *Bilbao, 1840-1920*
- 102 Manuel Díaz de Arcaya. *Vitoria, 1841-Zaragoza, 1927*
- 103 Nicanor de Zuricalday. *Gordejuela, 1845-1919*
- 108 Juan de Arbuló. *Vitoria, 1847-Bilbao, 1901*
- 111 Francisco de Iturrizarria. *Bilbao, 1863-1916*
- 115 Juan Arzadun. *Bermeo, 1862-1950*
- 116 Miguel de Unamuno. *Bilbao, 1864-Salamanca, 1936*
- 128 Juan Carlos e Ignacio Gortazar. *Bilbao, 1864-Laguardia, Álava, 1926, 1881-(?)*
- 130 Sabino Arana y Goiri. *Bilbao, 1865-Pedernales, 1921*
- 131 Valentín Repáraz Landa. *Santa Cruz de Campuzano, Burgos, 1866-Bilbao, 1918*
- 134 Alejandro Rivero Ibarra. *Bilbao, 1823-Mazatlán, 1855*
- 135 Francisco de Ulacia y Beitia. *Santa Clara, Cuba, 1864-Vitoria, 1936*
- 136 Rubén Darío. *Metapa, Nicaragua, 1867-León, Nicaragua, 1916*
- 136 Juan Martínez Villergas. *Valladolid, 1865-(?)*
- 137 Ramiro de Pinedo. *Bilbao, 1872-Estibaliz, Álava, 1952*

- 137 Enrique Zumel. 1874-(?)
- 141 Eduardo Marquina. *Barcelona, 1879-Nueva York, 1946*
- 142 Juan Ramón Jiménez. *Moguer, Huelva, 1881-San Juan de Puerto Rico, 1958*
- 142 Eugenio D'Ors. *Barcelona, 1882-Villanueva y Geltrú, 1954*
- 143 Fr. Antonio Arruti. *Zarauz, 1882-1919*
- 144 José del Río Sainz. *Santander, 1886-1964*
- 147 León Felipe. *Tábara, Zamora, 1884-Méjico, 1968*
- 147 Jesús Cancio. *Comillas, Santander, 1885-1961*
- 149 Pedro Murlane Michelena. *Irún, 1885-Madrid, 1955*
- 150 Ramón de Basterra. *Bilbao, 1888-Madrid, 1928*
- 160 José Arrue. *Bilbao, 1885-Llodio, 1977*
- 160 Sinesio Delgado. *Pamplona, 1859-1928*
- 161 Esteban Clemente Romeo. *Valladolid, 1888-Bilbao, 1968*
- 162 Mateo Pérez y González. 1882-(?)
- 165 Fernando de la Quadra Salcedo. *Güeñes, 1890-Bilbao, 1936*
- 169 Alfonso Camín. *Gijón, 1890-1982*
- 170 Andrés Isasi. *Bilbao, 1890-Algorta, 1940*
- 170 Esteban Calle Iturino. *Bilbao, 1892-1977*
- 174 Rafael Sánchez Mazas. *Madrid, 1894-1966*
- 175 Alejandro Manzanares. *Ibarranguelua, 1894-Logroño, 1983*
- 178 Faustino Díez Gaviño. *Portugalete, 1852-La Habana, 1895*
- 179 Juan Larrea. *Bilbao, 1895-Córdoba, Argentina, 1980*
- 181 Gerardo Diego. *Santander, 1896-Madrid, 1987*
- 182 Adriano del Valle. *Sevilla, 1895-Madrid, 1958*
- 186 Ramón Aguilar y Díaz. 1896
- 187 Andrés Eloy Blanco. *Cumaná, Sucre, Venezuela, 1896-México, 1955*
- 189 Bertol Brecht. *Augsburgo, Alemania, 1898-Berlín, 1956*
- 191 José Roure. *Vitoria, 1854-Madrid, 1909*
- 194 Leopoldo Pardo e Irureta
- 197 Dámaso Alonso. *Madrid, 1898-1990*
- 197 Santiago Olmedo y Estrada. *Director del "Diario de Bilbao"*
- 198 Serafín de Aizpurua. *Finales del XIX*
- 200 Manuel Samperio
- 200 Francisco de Arechavala. *Alavés, S. XIX*
- 201 Cástor Artajo

- 202 Julián Alegría
202 Chulín de Arrieta
203 Antonio de la Cuesta y Sainz
204 Pedro Eguillor
205 Ramón de Garitagoitia
207 Tomás Gillín
209 Nicolás Izquierdo
211 Juan de Mongastón
211 Alfonso Martínez de Ercilla
212 Julio Romero Garmendia
216 Félix de Salinas
217 Ángel Lázaro. *Orense, 1900–Madrid, 1985*
218 César M. Arconada. *Astudillo, Palencia, 1900–Moscú, 1964*
219 César González Ruano. *Madrid, 1903–1965*
220 Anónimo de 1908
221 Anónimo de la Defensa de Bilbao
222 Enrique Jardiel Poncela. *Madrid, 1901–1952*
223 Manuel Villar
227 Victoriano Altí Segura
229 Senén Amieva
229 Santiago de Ariznea. *Bilbao–Méjico, 1965*
230 Agustín Anda Ruiz de Escudero. *Alavés*
231 Cecilio Benítez. *Bilbaíno*
232 Emilio Catarineu
232 A. Sánchez Ramón
233 Santiago Grassa
235 Helio
236 Juan Manuel de Capua
237 Lady Blakeney
238 Céfire
239 Camila de Echevarría
240 Luis Bernardo Errizha
242 José Ignacio de Gorostidi
244 Severina Velilla. *Portugalete, 1909–Estella, 1996*
244 Luis de Barroeta

- 245 Eduardo Victoria de Lecea
 245 Juan Martín Nacarino
 247 J. del M.
 247 Carmelo Jornet
 248 Juan del Nervión
 248 Ignacio D. de Echevarría
 250 Francisco de Ortega
 251 Juan José Moronati
 251 Leoncio Echevarría
 252 Manuel Saenz de Quejana
 253 Tomás Pedrazuela. *Bilbao, (?)–1938*
 253 Felipechu el de Berrainkua
 254 José María de Velasco
 255 Bernardino Tosantos Lashera
 256 Manuel Serrano García-Vao
 257 Ángel de Ugarte Revenga. *Bilbao*
 259 Juan Múgica
 260 Antonio de Río
 262 Juan Francisco Velasco. *Bilbao*
 264 Antonio Vico
Jerez de la Frontera, Cádiz, 1840–travesía de la Habana a Nuevitas, 1902
 265 Federico de Mendizábal. *Madrid, 1901–(?)*
 266 Lorenzo Sáez Niño
 266 Manuel Ramírez Escudero. *Bilbao, 1900–1954*
 267 Rafael Alberti. *Puerto de Santa María, Cádiz, 1902–1999*
 268 Nicolás Guillén. *Camagüey, Cuba, 1902–1989*
 269 Pablo Neruda. *Parral, Chile, 1904–Santiago de Chile, 1973*
 270 Emeterio Gutiérrez Albelo
Icod de los Vinos, Tenerife, 1905–Santa Cruz de Tenerife, 1969
 271 Ángela Figuera Aymerich. *Bilbao, 1902–Madrid, 1984*
 272 Miguel Hernández. *Oribuela, Murcia, 1910–Alicante, 1942*
 274 Jorge Oteiza. *Orio, 1908*
 276 Adolfo de Larrañaga. *Portugalete, 1876–San Juan de Luz, 1961*
 278 Julio Gutiérrez Lumbreras. *Portugalete, 1897–1973*
 278 Pio Fernández Cueto. *Santander*

- 279 Ramón Cué, S. J.
- 282 José Julio Martínez, S. J. *Astorga, León, 1906–Loyola, 1997*
- 282 J. Rafael Basterrechea. *Bilbao, 1909–2000*
- 282 Luis Mariano. Irún, *1920–París, 1970*
- 283 Juan Bautista Bertrán, S. J. *San Juan de las Abadesas, Gerona, 1911*
- 284 Fray Mauricio de Begoña
- 287 Gabriel Celaya. *Hernani, 1911–Madrid, 1991*
- 288 Juan Fernández Varo
- 291 José Luis Cano. *Algeciras, Cádiz, 1912–Madrid, 1998*
- 291 Jesús Prados Casademón “Chomin del Regato”. *Sesma, Navarra, 1918*
- 293 Carlos Llopis Reyuel. *Madrid, 1912–1971*
- 294 José Caballero. *Miravalles, 1913*
- 294 João Cabral de Melo. *Recife, Pernambuco, Brasil, 1920–Madrid, 1999*
- 295 María Franciska Dapena. *Barruelo de Santullán, Palencia, 1924–Bilbao, 1997*
- 297 Javier Arilla
- 299 Gerardo Ortiz Alfau. *Bilbao, 1914–(?)*
- 300 Pablo Armando Fernández. *Delicias, Las Tunas, Cuba, 1930*
- 300 José García Nieto. *Oviedo, 1914*
- 301 Antonio Elías. *Bilbao, 1915*
- 301 Lourdes Arencibia Rodríguez
- 302 Roberto Rodet Villa. *Balmaseda, 1915–1989*
- 304 Elías Más
- 304 Blas de Otero. *Bilbao, 1916–Majadahonda, Madrid, 1979*
- 308 Jaime Delclaux. *Bilbao, 1919–1944*
- 308 Rafael Morales. *Talavera de la Reina, Toledo, 1919*
- 309 Javier de Bengoechea. *Bilbao, 1919*
- 310 Luis López Anglada. *Ceuta, 1919*
- 312 Abilio Echeverría. *Ugar de Yervi, 1915*
- 313 Manuel Pacheco. *Olivenza, Badajoz, 1919–Badajoz, 1998*
- 313 Eusebio Abásolo. *Bilbao, 1923*
- 314 Juan Fernández Uribe. *Bilbao, 1919*
- 315 José María Fernández Nieto. *Mazariegos, Palencia, 1920*
- 317 Mariano González Ferreras. *La Vecilla, León, 1947*
- 317 José Hierro. *Madrid, 1922*
- 318 Kepa de Derteano y Basterra “Peru de Arteaga”. *Amorebieta, 1923*

- 319 Juan Santamaría Domingo. *Bilbao, 1923*
- 320 Gregorio Peral
- 321 Miguel Antón Azor Llosa
- 322 Pablo del Castillo y Goya
- 322 Fray Pedro de Anasagasti. *Bermeo, 1920–Madrid, (?)*
- 323 Leopoldo Rodríguez Alcalde. *Santander, 1920*
- 323 Ángel de la Iglesia. *Valdepeñas, Ciudad Real, 1920–Bilbao, 1981*
- 324 Luis del Olmo. *Bilbao, 1920*
- 324 Gloria Rentería. *Bilbao, 1921*
- 325 Adolfo Gustavo Pérez. *Villaoril, Navia, Asturias, 1921*
- 326 Iñigo de Aranzadi. *Pamplona, 1922*
- 327 Carlos Frühbeck de Burgos. *Burgos, 1935*
- 328 Francisco de Ocamica y Goytisolo. *Lequeitio, 1922*
- 330 Pedro Suso Gil. *Bilbao*
- 331 Gabino-Alejandro Carriedo
Palencia, 1923–San Sebastián de los Reyes, Madrid, 1981
- 332 Luis de Castresana. *Ugarte, San Salvador del Valle, 1925–Bilbao, 1986*
- 333 Luis Jiménez Martos. *Córdoba, 1926*
- 333 Antonio Fernández Molina. *Alcázar de San Juan, Ciudad Real, 1927*
- 336 Santiago Amón. *Burceña, Baracaldo, 1927–Valdemanco, Madrid, 1988*
- 337 José Agustín Goytisolo. *Barcelona, 1928–1999*
- 337 Isidoro Calzada. *Sestao, 1927*
- 338 Gregorio San Juan. *Melgar de Yuso, Palencia, 1928*
- 340 Adolfo Martínez Aznar. *San Sebastián, 1928*
- 342 Sabina de la Cruz. *Sestao*
- 342 Paco Morán. *Bilbao, 1931–Bilbao (?)*
- 342 Iñaki
- 343 Piku
- 344 José Antonio Ortega
- 345 Lore de Gamboa. *Bilbao*
- 349 Federico Pérez Ayudarte. *Córdoba*
- 351 Cecilia González Peña “Hungarita”. *Baracaldo*
- 352 José Zamora. *Arenas de Iguña, Cantabria, 1921*
- 352 Jesús-Ricardo Rasueros. *Ávila*
- 354 Genaro Urtiaga “Sodupe”. *Santurce 1925-1993*

- 356 Juan Prieto. *Besande, León, 1917*
- 357 Carlos Etxeba. *Bilbao, 1929*
- 358 Mariano de Corral y Libano. *Algorta, 1926*
- 358 Alfonso Irigoyen. *Bilbao, 1929–Bilbao, (?)*
- 361 José María Pérez Agote. *Vitoria, 1926*
- 362 Daniel Ojanguren Madariaga. *Munguía, 1929*
- 364 Carlos Ibáñez. *Baracaldo, 1929*
- 365 José Bach Riu. *Berga, Gerona, 1930*
- 365 María Eudoxia García del Arenal, M. M. B.
- 367 Mario Ángel Marrodán. *Portugalete, 1932*
- 372 Joaquín Buxó Montesinos. *Valencia, 1932*
- 372 Mercedes Estíbaliz. *Santurce*
- 373 Gabriel Aresti. *Bilbao, 1933–1975*
- 374 Manuel Terrín Benavides. *Montoro, Córdoba, 1933*
- 374 De Raymundo
- 375 Rafael González Orejas. *Quisicedo, Merindad de Sotocueva, Burgos, 1932*
- 377 José María Basaldúa. *San Sebastián, 1931*
- 378 Valentín Graña Pérez. *Orense, 1935–Miranda de Ebro, Burgos, 1996*
- 378 Enrique Terrachet. *Bilbao, 1937*
- 379 Martín de Zalla. *Bilbao, 1936*
- 379 Don Diego. *Bilbao, 1936*
- 380 José María Martín de Retana. *Bilbao, 1936*
- 380 Eduardo Apodaca. *Bilbao, 1952*
- 381 Federico Bilbao. *Guecho, 1935*
- 382 Luis de Olaverri
- 382 Paco Cerezo y Menchaca. *Baracaldo, 1930*
- 383 Eusebio Erkiaga. *Lekeitio, 1912*
- 384 Carlos Aurtenetxe. *San Sebastián, 1942*
- 385 Félix Alonso y Royano. *Guecho, 1938*
- 387 Rutilio López Menoyo. *Mota del Marqués, Valladolid, 1954*
- 388 Teresa Aldámiz Mendiguren. *Manila, Filipinas*
- 391 María Julia de Terrazas. *Bilbao–Madrid, 1986*
- 391 Mercedes Rodrigo. *Muel, Zaragoza, 1932*
- 392 Carmen García Fresca
- 392 Asunción Valgañón. *Elciego, Rioja Alavesa*

- 393 María José Altuna. *Bilbao, 1943*
394 Blanca Sarasua. *Bilbao*
395 Mari Nieves Gutiérrez Arana
395 Lorea Blanco. *Alcolea del Río, Sevilla*
396 Begoña Iribarren. *Bilbao, 1950*
396 Raysa Hornillos Llanos
397 María Teresa Libano
399 Maribel Abete. Pitillas, Navarra
399 Julia Abete. Pitillas, Navarra
400 Pilar Pratdesaba
400 Tatiana Pérez. *San Sebastián*
401 Fernando Zamora. *La Hiniesta, Zamora, 1940*
402 Rafael Redondo Barba. *Bilbao, 1941*
403 Javier Aguirre Gandarias. *Bilbao, 1941*
404 Vega Arámburu. *San Miguel de Basauri, 1941*
407 Manuel Jurado López. *Sevilla, 1942*
408 Borja Marín. *Bilbao, 1941*
409 Mikel Ortiz de Arratia. *Bilbao, 1943*
409 José Ramón Blanco. *Baracaldo, 1961*
410 Gontzal Díez. *Bilbao, 1961*
411 Antonio Casares García. *Picos de Europa, Cantabria*
412 Pablo Jiménez Labiano. *Bilbao, 1945*
412 Miren Bitxori Petralanda. *Bilbao, 1945*
412 Rosa María Echeverría. *Bilbao, 1943*
413 Enrique Elorduy. *Bilbao, 1953*
414 Iñaki Ezquerro. *Bilbao, 1957*
415 María Eugenia Salaverri. *Bilbao, 1958*
416 Pablo González de Langarika. *Bilbao, 1947*
417 Lorenzo Ordeñana Segura. *Astrabudua, 1955*
419 Alfonso Ruiz. *Cuba, 1926*
419 Mikel Jáuregui Díaz. *Bilbao, 1948*
420 Agapito Pérez
421 "Misere Joseph" José Ramón López Martínez. *Llodio, 1950*
422 Carlos Ruiz de Alegria "Launaz". *Baracaldo, 1944*

- 422 Miguel Ángel Manjón. *Baracaldo, 1959*
- 423 Domingo Guerra de la Flor
Madrigal de la Vera, Cáceres, 1950—Cruces, Baracaldo, 1994
- 424 Roberto Albandoz. *Vitoria, 1951—Monte Oiz, 1985*
- 426 Jon Juaristi. *Bilbao, 1951*
- 426 Txabi Etxebarrieta
- 428 María Vega García. *Bilbao*
- 429 José Crespo "Icaro"
- 429 Julia María Carvajal. *Bilbao*
- 430 Felisa Urraca
- 431 Germán Yanke. *Bilbao, 1955*
- 432 Ángela Martín del Burgo. *Morón de la Frontera, Sevilla, 1955*
- 432 Aurora Pérez Ayala
- 434 Marisa Gutiérrez Cabriada. *Portugaleta, 1959*
- 434 Juan Gerekiz. *Bilbao, 1959*
- 436 Enrique Ruiz
- 436 Honorio Cadarso. *Corera, La Rioja, 1933*
- 437 Pedro Ugarte. *Bilbao, 1963*
- 437 José Fernández de la Sota. *Bilbao, 1960*
- 438 Maribel Etxebarria
- 438 María Feli Maizcurrena. *Londres, 1962*
- 439 Mariano Herrero Zahinos
- 439 Begoña Gorostiza
- 440 Idoia Ariznabarreta. *Bilbao, 1969*
- 441 Charo Echebarría
- 441 A. Belén Belderrain Salinas
- 442 Lola Lobato. *Ponferrada, León*
- 442 Txus Conde. *Leioa, 1971*
- 443 Iñigo García Ureta. *Bilbao, 1970*
- 443 J. L. Albéniz y Camarón.
- 443 Asier Quílez. *Bilbao, 1981*
- 445 Epílogo de Adrián Celaya Ibarra
- 447 Índice alfabético de autores